



*En mis*  
**Sueños**

RBL

ROSE B. LOREN

*En mis sueños*

*Rose B. Loren*

Todos los derechos reservados

Twitter: @rosebloren

Correo electrónico: [rosebloren@gmail.com](mailto:rosebloren@gmail.com)

[www.facebook.com/profile.php?id=100004509678721](http://www.facebook.com/profile.php?id=100004509678721)

Imagen: 123RF

Maquetación: Valerie Miller

Corrección: Violeta Triviño

Todos los derechos reservados. Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de la obra, solo podrá realizarse con la autorización expresa de los titulares del copyright.

Copyright © 2018 Safe Creative: 1810138716891

*Quiero ser quien cuida de tus sueños  
y en la oscuridad cuidar de ti  
para que siempre sepas  
que junto a ti quiero vivir.*

# Índice

Prólogo

Capítulo 1 El encuentro

Capítulo 2 ¿Qué me pasa con él?

Capítulo 3 Una noche sin mi sueño

Capítulo 4 Sé que es la mujer de mi vida

Capítulo 5 Un día maravilloso

Capítulo 6 La reconciliación

Capítulo 7 Una velada inolvidable

Capítulo 8 Nuestra primera noche

Capítulo 9 Una dolorosa revelación

Capítulo 10 El viaje a Dhahran

Capítulo 12 La visita a la explotación petrolera

Capítulo 13 La falsa huida

Capítulo 14 Tengo un plan

Capítulo 15 Un viaje desafortunado

Capítulo 16 El reencuentro

Capítulo 17 Después de la tempestad llega la calma

Capítulo 18 Comienza nuestra vida juntos

Capítulo 19 Donde nos lleve el mar

Capítulo 20 Un crucero inolvidable

Capítulo 21 Regresar a la realidad

Capítulo 22 La esperada noticia

Capítulo 23 El día después

Capítulo 24 ¿Y para cuando la boda?

Capítulo 25 Planes de boda

Capítulo 26 La consulta médica

Capítulo 27 La gran noticia

Capítulo 28 Acontecimientos desafortunados

Capítulo 29 De vuelta a mi hogar

Capítulo 30 Y apareció Álvaro

Capítulo 31 Presentaciones oficiales

Capítulo 32 Un día desastroso

Capítulo 33 El día después  
Capítulo 34 El largo reposo  
Capítulo 35 Un cambio en mi vida  
Capítulo 36 Un despertar amargo  
Capítulo 37 La cruda realidad  
Capítulo 38 Volver a verle  
Capítulo 39 La noche de la gala  
Capítulo 40 La mejor noche de mi vida  
Capítulo 41 Volver a conocernos  
Capítulo 42 Un desafortunado día  
Capítulo 43 Nuestra vida sigue  
Capítulo 44 Comienza una nueva vida  
Capítulo 45 Felices para siempre  
Epílogo  
Notas de la Autora  
Agradecimientos  
Otras novelas de la autora

# Prólogo

Empapada en sudor, como impulsada por un resorte, me despierto incorporándome sobre la cama. Son las cuatro de la madrugada, otra vez me perturba el mismo sueño. Llevo meses soñando con él, con esos ojos verdes mirándome mientras me caigo por un precipicio. Es espeluznante, se me ponen los pelos de punta solo de pensarlo, pero esos ojos me tienen cautivada, es lo único que me reconforta cuando me despierto.

Debería tomarme un descanso, unas vacaciones para desconectar, pero a mis treinta y dos años, ser la directiva de una multinacional no me permite disfrutar de mi tiempo como el resto de mortales. Sé que tengo un futuro prometedor y aunque mi vida sentimental es un verdadero desastre, disfruto con mi profesión y los viajes que realizo todos los meses a la central en Dhahran.

Mi vida gira en torno a mi trabajo; aunque tengo una familia estupenda, a la que solo visito una vez al año, coincidiendo con las fiestas navideñas. Todos viven en Cádiz y eso facilita las cosas. Mi hermana mayor, Sara, está casada desde hace seis años, tiene una niña preciosa de cuatro años, Yamira, y espera un segundo bebé que para sorpresa de Manuel, su marido, y de mi padre, será un varón, cosa que a todos nos tiene ilusionados. También coincido con mi hermana pequeña, Mahira, el espíritu libre de la familia, que en esas fechas está en casa, pues el resto del año viaja viviendo su vida al máximo, sin ataduras, con sus amigos. Mahira solo trabaja unos meses a principio de año para poder costearse sus viajes. Algún día se dará cuenta de que debe sentar la cabeza y tendrá que poner fin a esa locura.

Cádiz es la ciudad donde yo nací y me crie. En esa ciudad viví los mejores años de mi vida pero también guardo un amargo recuerdo de mi ex. Tenía muchos amigos allí, algunos también eran amigos suyos, a otros les he perdido la pista. La gran mayoría de mis amigas están casadas y tienen hijos, lo que hace más difícil que hablemos más a menudo, aunque mantenemos contacto por wasap: me mandan las fotos de sus hijos y me cuentan cómo van creciendo. Hay ocasiones en las que siento un poco de envidia de sus vidas tan estables, para qué voy a negarlo. Yo no tengo pareja, mi vida laboral no me lo permite, cosa que me repito con insistencia para no pensar en mi pasado tan doloroso.

*«Hace tres años, Álvaro, mi ex, me rompió el corazón, y eso no me deja avanzar ni pensar que algún día encontraré un hombre que me quiera y me valore como soy. Mi baja autoestima también se debe a esto.*

*Álvaro y yo empezamos a salir cuando yo tenía catorce años, me enamoró su sonrisa, su mirada azul intensa, pero sobre todo, la forma en la que afrontaba todos y cada uno de los problemas que se presentaban.*

*No tuvo una vida fácil, su padre fue asesinado en un atentado terrorista cuando tenía tan solo ocho años y su madre mantuvo relaciones con varias parejas, que entraban y salían de su vida como trenes que se ven pasar en la estación. Aun así, siempre tenía una sonrisa ante cualquier adversidad, esa que tanto me encantaba.*

*Decidimos estudiar la misma carrera, a ambos nos gustaba la geología; coincidimos haciendo las prácticas en una empresa que se dedicaba a pequeñas excavaciones geológicas en Huelva y, al finalizar las mismas, los dos conseguimos un contrato laboral. Todo parecía funcionar de maravilla, compartíamos un piso que habíamos alquilado, pasábamos la mayor parte de nuestro tiempo juntos, pero también salíamos con compañeros de la facultad, incluso del trabajo, para que la relación no fuera tan intensa. No hablábamos muy a menudo de boda pero de vez en cuando, si se terciaba, planeábamos los hijos que íbamos a tener, los típicos sueños de dos jóvenes que están enamorados..., o eso era lo que yo creía.*

*Los últimos meses que estuvimos juntos, empecé a notar un distanciamiento que llevaba tiempo ocurriendo, aunque no me había percatado de ello hasta entonces; quizás porque estaba enamorada perdidamente de él o quizás porque el corazón a veces no te deja ver la realidad.*

*Todo sucedió una calurosa tarde de verano, cuando decidí salir antes del trabajo. No había visto a Álvaro en todo el día, estaba fuera con nuestra jefa visitando una obra. Mientras me dirigía al paseo marítimo consultando mis correos electrónicos en el móvil, les vi agarrados de la mano en actitud más que amigable. Se estaban besando, sin ningún tipo de pudor, en medio de la calle.*

*En un primer momento no sabía qué hacer, pensé en darme la vuelta y seguir por otro camino. Era una situación tan nueva para mí..., nunca lo hubiera pensado de Álvaro.*

*Saqué el coraje de donde pude y me acerqué a ellos, esperé a que sus*

*labios se despegaran y carraspeé para que me vieran.*

*Ambos se separaron con rapidez, sorprendidos de verme. Hubo un silencio que pareció eterno y al final nuestra jefa, Sofía, rompió el incómodo silencio:*

*—Creo que deberíamos darte una explicación, aunque los hechos hablan por sí solos.*

*—¡Tú cállate! Nadie te ha dado permiso para hablar, eres una... — Estaba tan enfadada pero aun así, solo pude gritarles—. Y tú, Álvaro, ¿qué es lo que tienes que decir a tu favor? —Aún no sé de dónde saqué toda esa ira que descargué sobre ellos.*

*—Nisa, yo... —Pero no pudo pronunciar una palabra más de la vergüenza que en esos momentos sentía, lo pude ver en sus ojos, le conocía bien. Salió corriendo del lugar dejándonos a ambas bastante perplejas.*

*Yo seguí mi camino, necesitaba llorar. Sofía intentó en un par de ocasiones pararme para hablar, pero mi rabia hacia ella en esos momentos no me permitía ni siquiera mirarla a la cara. Era mi jefa y cualquier cosa que dijera podría tener repercusiones en nuestra relación laboral. Aceleré el paso y al final se cansó de seguirme, se dio media vuelta y se marchó.*

*Cuando llegué a casa, empapada en lágrimas, Álvaro me estaba esperando, había hecho las maletas; con el corazón roto en dos, supe que era el fin de nuestra relación.*

*—Nisa, yo sé que es injusto, que debería haber hablado contigo y haber finalizado lo nuestro. Todo empezó como un flirteo, pero estoy enamorado de ella, estamos esperando un hijo. Te tengo mucho cariño, hemos pasado juntos muchos años, pero nuestro amor se acabó hace mucho tiempo.*

*—¡Eres un sinvergüenza! Si estabas con ella, ¿por qué seguías conmigo? No lo entiendo —dije comenzando a golpearle con las lágrimas derramándose sin control por mi cara. Intentó sujetarme y abrazarme pero se lo impedí—. ¿Cuándo pretendías decirme que ibas a ser padre? ¿Cuándo? ¿O pensabas enviarme una invitación para el bautizo?*

*—Yo..., sé que las cosas no se hacen así, pero no... no sabía cómo hacerlo, te he querido mucho, pero desde que la conocí, los sentimientos que tengo son muy profundos. La quiero y sé que es el amor de mi vida. Siento mucho hacerte daño y sobre todo siento la manera en que te has enterado, llevaba tiempo intentando decírtelo, pero no encontraba el momento. No es fácil, créeme y, aunque sé lo dolida que estás, sabiendo que debería haberlo*

*hecho de otra manera, ya no puedo cambiarlo, solo espero que algún día me perdonen por lo mal que han salido las cosas. Yo soy el único culpable».*

Fue lo peor que me ha pasado en mi vida. Sé que ese fatídico día ha marcado mi vida sentimental, he creado un escudo en mi corazón y solo dejo que se abra cuando estoy con mi familia. Nunca expreso mis sentimientos y aunque intento confiar en la gente, siempre desconfío de los hombres a los que atraigo. La mayoría solo me quiere por mi físico, he heredado los genes de mi familia materna, no poseo ningún rasgo árabe. Tengo una larga melena ondulada y pelirroja, ojos azules, tez blanquecina. Hago bastante deporte e intento cuidar mi alimentación en la medida de lo posible. Siendo modesta, soy bastante atractiva.

Tras ese duro golpe, tenía que seguir viéndoles en el trabajo sin que escondieran su relación. No podía aguantar más, por lo que un mes después de lo sucedido, me personé en su despacho y le pedí el finiquito. Mi jefa fue bastante comprensiva en ese aspecto, quizás era culpabilidad o el hecho de desapareciera de sus vidas por completo. El caso es que me dotó de una buena indemnización al hacerme un despido improcedente, lo que me permitió dar un cambio drástico y mudarme a Valencia, promovida por una estupenda oferta de trabajo.

La entrevista era para dirigir la sede de una multinacional del petróleo en España. Aunque desconocía por completo el sector, el día de la reunión, mi actual jefe en Arabia me colmó de elogios por el currículum que poseía.

Soy ingeniera en ciencias geológicas, estudié en Huelva y fui la primera de mi promoción, hablo tres idiomas además del español; francés, inglés pues estudié en un colegio trilingüe, y árabe, este último gracias a mi abuelo paterno, que era de Argelia. De pequeña siempre me fascinó todo su mundo, por lo que cada año desde que tengo uso de razón he visitado ese país, informándome y documentándome de todas sus costumbres. Todas las respeto aunque algunas no las comprendo y por supuesto tampoco comparto.

Mis comienzos en la empresa no fueron lo que se dice un camino de rosas. Acepté la propuesta de dirigir una sede en España de nueva creación, no sin antes estar en Dhahran durante un mes para aprender todos los objetivos que tenían para la sede. Fue un mes muy duro, apenas descansé, pero merecía la pena el sobreesfuerzo, iba a dirigir una empresa y aunque desconocía cómo llevarla, por una vez en la vida, me arriesgué y fue la mejor decisión que he tomado. Mis jefes están muy satisfechos con el trabajo que desempeño: he

aportado muy buenas ideas a la empresa, soy una persona muy activa, siempre estoy buscando nuevos objetivos para aumentar así nuestra cartera de clientes.

Tengo la vida que quiero. O eso es lo que creo...

# Capítulo 1 El encuentro

Aanisa

Por la noche es cuando más desarrollo mi jornada laboral, no soy capaz de dormir bien sabiendo que tengo trabajo pendiente. Después de despertarme de nuevo con ese sueño, me dirijo al despacho. Tengo que analizar unos balances y preparar unas presentaciones para la reunión con unos posibles clientes británicos. Son fabricantes de barcos de recreo y pretenden incluir en su negocio la posibilidad del suministro de combustible en diferentes puertos de Europa. Así podrán dotar a las embarcaciones del combustible necesario sin tener que preocuparse de ningún trámite: ellos venden el barco y el derecho de repostaje en los puertos indicados. Es una idea innovadora que estoy segura que a los nuevos propietarios les gratificará por lo que implica.

He mantenido contacto con ellos en varias ocasiones, al principio comencé las negociaciones con el dueño de la empresa, pero este tuvo un problema cardiaco y se jubiló. Ahora la dirige su hijo, es un hombre serio, pero a la vez muy agradable. Hoy por fin van a acudir a nuestra primera entrevista y le pondré cara a esa persona con la que he pasado infinidad de horas debatiendo este negocio. Si todo sale bien, el próximo martes estaremos rumbo a Arabia Saudita para conocer nuestras instalaciones y cerrar el negocio.

El tiempo pasa tan deprisa cuando me enfrasco en mi trabajo que la alarma de mi móvil me saca de mi concentración: ya son las seis.

Me dirijo a la ducha, me gusta estar bajo el agua caliente durante varios minutos, mi cuidado personal es fundamental para mí, además hoy es un día muy importante.

Justo cuando acabo mi aseo, la cafetera indica que el café está listo. Soy una amante de la tecnología, tengo una cafetera programable para ahorrar tiempo. El mío es muy valioso, minimizo todo lo posible las tareas del hogar, reconozco que no me gusta nada. Tengo una casa domótica. Con la ayuda de los electrodomésticos más sofisticados puedo hacer que las tareas del hogar sean más llevaderas.

Dejo el café enfriar mientras me visto, sofisticada y nada provocativa; en la reunión serán todo hombres a excepción de mi secretaria y yo, por lo que me inclino por un traje de pantalón y chaqueta de diseño color gris metalizado,

una camisa blanca del mismo diseñador y finalizo mi atuendo con unos zapatos de tacón de aguja de ocho centímetros en color negro.

Cuando termino el café, tomo una pieza de fruta, que voy mordisqueando mientras me maquillo para disimular mi palidez y ocultar un poco las pequeñas pecas que aún conservo; cuando era niña mi cara estaba totalmente llena de ellas, todos los chicos se burlaban de mí.

Vivo en un adosado, lo compré cuando me trasladé a Valencia. Gracias a la ayuda de la indemnización que cobré del despido y a que no soy una persona que derrocha mucho, casi lo tengo pagado. El chalé se encuentra en una urbanización bastante alejada de la ciudad y posee una cantidad de instalaciones de las que yo no hago mucho uso: apenas unos largos de vez en cuando en la piscina y tomar algo en el club social. Es una zona muy tranquila y además tenemos una playa privada, eso es lo que más me gustó del sitio, tampoco voy muy a menudo pero puedo hacer uso de ella cuando me plazca.

En el garaje me espera mi fiel compañero, mi Mini Cooper color azul turquesa. Es muy práctico por el tamaño, yo no necesito un coche grande para sentirme realizada como muchos directivos, con él soy feliz.

Me encamino por el paseo marítimo a nuestra oficina conduciendo con la mayor tranquilidad que puedo, no estoy nerviosa aunque sí un tanto airada, estos clientes son bastante exigentes y pese a que la propuesta es inmejorable como diría mi madre, son huesos duros de roer.

Con paso firme y decidido, justo a las ocho menos diez, hago acto de presencia en la oficina. Miriam, la recepcionista, ya está en su puesto. Es muy eficiente, no tengo ninguna queja de ella.

—Buenos días, señorita Salek. La sala de juntas está preparada y he reservado mesa en el restaurante de siempre, si necesita alguna cosa más... — No dejo que termine la frase.

—Buenos días, Miriam. Tranquila, estará todo perfecto, como siempre. Si necesito algo no dudaré en llamarte, muchas gracias. En cuanto llegue la visita avísame y saldré en persona a recibirles. —Asiente con la cabeza, mientras ya me he encaminado hacia el despacho.

Suelo ser un poco áspera con el personal a mi cargo, no es que sea maleducada, pero no quiero demostrar debilidad ante ellos ni que se tomen ningún tipo de familiaridad. Soy su jefa y aunque a la mayoría les aprecio tengo que dar la imagen de lo que soy.

Gemma, mi secretaria, tiene cuarenta y tres años, comenzó conmigo la andadura de esta sede y trabajamos codo con codo en todos los proyectos.

Ella es economista por lo que pese a su categoría profesional, me ayuda con los balances e informes financieros. Es la única persona que en el trabajo me llama por mi nombre, bueno por el diminutivo: Nisa. Así me llama toda mi familia y amigos, pero solo cuando estamos a solas.

—Buenos días, Nisa, hoy también has dormido poco, ¿verdad? —Me conoce casi mejor que yo, es con la que más confianza tengo de la oficina, aunque sin llegar a ser amigas. O eso creo.

—Buenos días, Gemma, ya sabes ¡hoy es el gran día! —enfático la frase.

—Todo va a salir bien. La presentación es magnífica, van a quedar impresionados.

—Con lo exigentes que son, no tengo plena confianza en ello, pero hay que intentarlo. Voy a revisarla, aún nos queda media hora antes de que lleguen.

—Nisa, la presentación está correcta, relájate un poco. Si no, sufrirás un infarto a los cuarenta.

—Sabes que no puedo, soy tan perfeccionista que tengo que revisarla al menos tres veces.

—Sí, lo sé, pero esta ya es la quinta, así que tomate el café que he dejado en tu despacho y disfruta de la música de *Pablito*.

Me encanta Pablo Alborán, siempre me lo pone cuando tenemos una reunión importante. Me relaja.

Entro en mi despacho y cierro la puerta, vuelvo a revisar la presentación pero Josep me interrumpe sin llamar. Es el informático, y aunque tiene una mente prodigiosa para desarrollar su trabajo, tiene una actitud nada apropiada para un subordinado.

—Señorita Salek, hay un problema con el servidor. Alguien ha pirateado la red y ha corrompido algunos ficheros. Estoy intentado arreglarlo todo. Necesito un poco de tiempo, le ruego que para la presentación de hoy no utilice la red, voy a desconectar su portátil ahora mismo y revisar que no tenga ningún virus. Su presentación no se verá afectada pero hasta que yo la avise no debe conectarlo.

—Josep date prisa, no quiero dar una mala impresión, nos jugamos mucho —comento con firmeza—. Ni qué decir tiene que quiero discreción con este asunto, quedan quince minutos para que llegue la visita. Si te preguntan, estás actualizando algún programa. No quiero que cunda el pánico.

—Tranquila, sabes que soy un profesional —dice con voz chulesca, intentando coquetear conmigo; lo sé por su forma de terminar la frase unida a ese gesto suyo enarcando las cejas.

—Perfecto, apresúrate con mi ordenador, aún tengo cosas que revisar — le espeto cortante; es un hombre muy arrogante, no me cae nada bien—. Cuando termines debes preparar la videoconferencia con Dhahran, a las nueve hora peninsular debemos contactar con la sede central.

—¿Por quién me tomas, por un becario? La videoconferencia está preparada, solo espero que el problema informático no trascienda. Tu ordenador está limpio. —Y sale de mi despacho bastante ofendido.

La verdad es que he sido un poco insolente, pero no me gustan las confianzas. No es la primera vez que ha intentado salir conmigo. En una ocasión casi acepto, pero la cordura regresó a mí como por arte de magia y rechacé la propuesta. No quiero ni debo mezclar el trabajo con el placer. Y menos con un prepotente como él, que lo único que haría sería aumentar su ego.

Cerca de las ocho y media suena el teléfono de Gemma, imagino que será Miriam para indicarme que se trata de la visita que estamos esperando. Sin decir nada me levanto de la silla y me dirijo a la recepción.

—¡Puntualidad británica! —ironiza esta mientras me sigue por el pasillo.

Veo un grupo de cuatro caballeros trajeados están conversando en inglés con Miriam y me dirijo a ellos presentándome en dicho idioma. Voy saludando uno a uno y cuando llego al último hombre, el más joven de todos, no sé por qué primero me fijo en su físico. Tiene cuerpo bien esculpido, el traje se le adapta a la perfección, y cuando intercambiamos miradas me quedo petrificada: esos ojos verdes... ¡Son los del hombre de mis sueños!

—Es él... —susurro a Gemma totalmente asustada.

Ella sabe lo de mi pesadilla, uno de los primeros días en que comenzó ese sueño, llegué muy alterada a la oficina, no había dormido nada, necesitaba desahogarme con alguien y allí estaba Gemma, que me escuchó y me ayudó a tranquilizarme.

—Nisa, no creo que sea el momento ni el lugar —me susurra—, céntrate, luego si quieres hablamos.

Mientras tanto, el hombre sigue mirándonos bastante perplejo. Gemma me da un codazo para que yo reaccione, el pobre lleva un rato con la mano extendida para saludarme. Al final me recompongo como puedo y le tiendo mi mano.

—Señorita Salek, un placer conocerla por fin —me dice en perfecto castellano.

—Usted es el señor Aldrich, ¿verdad?, encantada de conocerle después de intercambiar tantas conversaciones. —Es el hijo del dueño de la empresa, su madre es madrileña, me lo dijo en una de las muchas ocasiones que hemos hablado, por eso conoce y habla nuestro idioma.

—Perdone mi atrevimiento, pero imaginaba que por su nombre y apellido sería de origen árabe. Además, teniendo en cuenta la empresa, yo... —no sabe qué más decir, solo sé que no me quita ojo de encima desde que me ha visto y eso me desconcierta a la vez que el pánico comienza a instalarse en mis entrañas.

—Es comprensible, mi abuelo era de Argelia y mi padre nació allí pero pronto se trasladaron a Cádiz, donde se conocieron mis padres y donde actualmente residen. Como puedes comprobar yo he salido a la familia de mi madre. —Sonríó al finalizar dicha frase. Se ha quedado muy sorprendido de conocerme, no sé si es bueno o malo, solo sé que no creo que su sorpresa sea mayor a la que me he llevado yo.

Gemma interrumpe ese momento de complicidad indicando el camino hacia la sala de reuniones, la verdad es que tengo que estarle muy agradecida por sacarme de mi ensimismamiento. Ahora mismo tengo que concentrarme en el proyecto, aunque esos ojos verdes clavados en mí no me ayudan en nada.

Josep llama al teléfono interno para indicarnos que el problema ya está solucionado y me pide permiso para poder dar paso a nuestro jefe, aunque espero hasta la hora indicada.

Cuando el reloj marca las nueve de la mañana, una vez realizadas las presentaciones oportunas, conectamos por videoconferencia con Abdel Salàm, la mayor autoridad de la empresa.

Comienza con una breve exposición, describiendo nuestros activos y todos los clientes que poseemos por todo el mundo. Después, les presento la oferta y en qué consistirán los servicios del suministro del carburante si llegamos a un acuerdo.

Todo transcurre a la perfección durante las dos horas siguientes, aunque de vez en cuando, no puedo evitar mirarle. Cuando nuestros ojos se encuentran, me sonrío con sutileza.

Tras varias objeciones a revisar, Abdel finaliza su parte y me deja a cargo otra vez de la reunión, manteniendo activa la videoconferencia.

Durante mi exposición, me interrumpen en un par de ocasiones para matizar varios puntos del acuerdo que está casi cerrado, solo falta nuestra visita a Dhahran el siguiente martes. En una ocasión he tenido que hacer una

breve pausa, tras notar esos ojos verdes fijos en mí.

Me desconcierta de una manera que no sé explicar, me aterra pensar que algo va a sucederme, ya he conocido al dueño de los ojos que aparecen en mis sueños. ¿Y ahora qué?

La reunión finaliza y nos encaminamos al restaurante donde tenemos la reserva, está cerca de nuestra oficina. Como hace un día estupendo, decidimos ir caminado. Además de los cuatro ejecutivos me acompañan Gonzalo, el analista de la empresa, y Gemma.

La comida transcurre de forma normal, conversamos sobre todo de trabajo. David Aldrich, que así es como se llama él, está sentado a mi derecha. En alguna ocasión cruzamos miradas y sonrisas, pero no sé por qué no puedo entablar conversación alguna con él, estoy bloqueada.

He de reconocer que los ingleses comen como limas, han repetido en ambos platos, incluso el postre. Mientras, David ha sido más comedido, creo que puede ser por su sangre española. Una vez pasados los postres y el café, miro la hora y ya son casi las cinco de la tarde. Necesito huir de allí para realizar las correcciones que me han indicado y que estén preparados para nuestro viaje del martes.

—Disculpen mi osadía, pero debo abandonarles ya, el deber me llama —les digo haciendo un gesto señalando el reloj.

Ninguno se ha percatado de la hora que es y al final todos me siguen. Cuando llegamos a nuestra oficina, solo David nos acompaña.

—Aanisa, perdona que te tutee, necesito pedirte un gran favor.

—Dígame, ¿en qué puedo ayudarle?

—Lo primero, ya que yo me he permitido tutearla, por favor haz lo mismo conmigo, no creo que entre nosotros haya mucha diferencia de edad.

—De acuerdo, David. ¿Qué es lo que tenías que pedirme? Si te soy sincera, tengo bastante trabajo atrasado. La presentación ha requerido de todo nuestro tiempo.

—Y de verdad te lo agradezco, estoy seguro de que llegaremos a un acuerdo, pero lo que ahora necesito es un favor personal. Me da un poco de apuro pedírtelo sin conocernos siquiera, pero pareces una persona estupenda.

—Us... digo, tú dirás. —Estoy tan nerviosa que casi vuelvo a tratarle con cortesía.

—Como nuestro viaje sale de Valencia, voy a pasar estos días en la ciudad, como si fueran unas vacaciones. Sé que me las merezco, llevo más de cuatro años sin ellas, solo viajes de trabajo. La verdad es que me encantaría

que algún día cenaras conmigo y...

—Creo que no es una buena idea, David —le corto antes de que finalice lo que sea que vaya a decir—. Lo lamento, pero no salgo con mis clientes si no es por motivos laborales.

—Siempre hay una primera vez, ¿no crees, Nisa? —Finaliza la frase deslizando mi nombre como si fuera un susurro.

—¡Perdona! ¿Cómo me has llamado? —gruño enfadada, yo no le he permitido que se tome esa familiaridad conmigo, además ¿cómo demonios sabe mi diminutivo?

—Discúlpame, esta mañana oí a tu secretaria que te llamó así. Me ha parecido un nombre precioso, me imagino que será algo más familiar, ¿no? Lamento haberlo utilizado.

—Mi nombre es Aanisa Salek y así es como debe llamarme —agrego malhumorada.

—Tranquila, no se volverá a repetir —dice él, echándose atrás—. Creo que es mejor que me marche, el martes estaré en el aeropuerto a las ocho de la mañana. Que tenga un buen fin de semana.

—Lo mismo le deseo.

## Capítulo 2 ¿Qué me pasa con él?

Aanisa

Estoy confundida y a la vez decepcionada con mi actitud, aparece el hombre con el que llevo soñando meses y desaprovecho la ocasión de conocerlo mejor. Este sueño me perturba demasiado, no conozco el significado; el hecho de que él solo observe cómo caigo por el precipicio hace que tenga sentimientos contradictorios, pero lo mejor es dejar las cosas como están, no creo que deba complicarme la vida.

Al ser viernes, todos salen de la oficina temprano. En cambio yo me quedo revisando unos nuevos contratos para anticipar trabajo. De repente, un pitido me desconcentra. Intento localizar de dónde viene el sonido y cuando entro en la sala de juntas encuentro un teléfono móvil debajo de una silla. Observo la pantalla y veo que se trata de un número local, sin pensarlo mucho contesto a la llamada.

—¿Dígame?

—Señorita Salek, ¿es usted?

—Sí, soy yo. —Reconozco la voz al otro lado del teléfono: es David.

—Perdone que vuelva a molestarla, pero había extraviado el teléfono y decidí llamar. Si me espera diez minutos me acercó a su oficina y lo recojo.

—Me disponía a marcharme en estos momentos y no puedo esperarle, hoy tengo asuntos personales que atender. —Miento porque no quiero volver a encontrarme con él.

—Dígame entonces dónde y cuándo podemos vernos y allí estaré. Necesito el teléfono, tengo que realizar varias llamadas y un par de asuntos que zanjar.

—Me dirijo a mi casa, ¿en qué hotel se ha hospedado?, puedo acercármelo y dejarlo en recepción —contesto tratándole igual de cortés que él a mí.

—No será necesario, dígame dónde vive y me acerco a por él, no quiero molestarla más.

—Señor Aldrich, no es posible —digo tajante—. Le dejaré el móvil en recepción, por favor dígame el hotel.

—Hotel la Costa, Suite Presidencial —admite al fin, aunque me habla con frialdad—. Gracias, señorita Salek. Hasta el martes.

He podido notar cómo su enfado ha aumentado, pero no voy a ceder en estos momentos. No quiero complicar mi vida con un hombre cuya mirada me desvela cada noche.

Mientras conduzco hacia el hotel, mi mente me traiciona. No dejo de pensar en David, debería haber sido más amable, podría contarle la verdadera razón por la que estoy huyendo de él, pero ¿cómo contarle a un hombre que no conozco que aparece todas las noches en mis sueños y me deja caer por el precipicio? No es racional. Está decidido, no voy a subir.

Aparco en la puerta del lujoso hotel, dejo el móvil en recepción y vuelvo montarme en el coche rumbo a casa.

Tras dejar el teléfono de David, conduzco diez minutos por la carretera que bordea la playa y llego a mi urbanización. Activo el mando para abrir la barrera y saludo al vigilante con la mano. Por fin estoy en casa, aunque me he percatado de que un coche deportivo me lleva siguiendo casi desde que salí del hotel. Aparco a la entrada y me dirijo a la caseta del vigilante sin llegar a entrar y espero un poco a ver qué dirección toma ese vehículo, pero al instante se detiene y da media vuelta. Intento reconocer al conductor pero lleva gafas de sol, solo puedo ver que es un hombre de pelo castaño.

Regreso al coche y conduzco el pequeño tramo que queda hasta mi adosado. Al entrar a casa me descalzo de inmediato, estos zapatos son preciosos, pero al final del día siento como si mis pies fueran una gran carga. Decido ponerme cómoda, con unos pantalones de yoga, una camiseta de tirantes y unas deportivas. Sé que es viernes, pero mi patética vida social hace que no tenga otra cosa que hacer que pasear por la playa para relajarme de todo el estrés acumulado tras el largo día y las noches de insomnio.

Cuando voy a salir por la puerta me acuerdo del móvil, es algo indispensable en mi vida, pero después del día que llevo, lo he olvidado en el coche. Al recuperarlo del asiento del copiloto, compruebo que me ha llegado un mensaje de texto:

«Me decepcionaste cuando te fuiste del hotel, tenía la esperanza de que pudiéramos conversar un poco para aclarar todos los malentendidos entre nosotros, no estoy buscando una persona de compañía en estos momentos, simplemente me gustaría conocerte mejor. Eres una mujer enigmática. Estoy en la puerta de tu urbanización, el portero no me deja pasar, dice que si no le avisan de las visitas no puede hacerlo. Esperaré media hora, si no apareces será la última vez que intente ponerme en contacto contigo antes de nuestro

viaje. Por favor, no me decepciones de nuevo».

Miro el reloj, son las siete y media, el mensaje me lo ha mandado hace más de veinte minutos. No sé qué hacer, la verdad es que parece buena persona, pero tengo miedo, sobre todo de mí. Desde hace mucho tiempo no dejo que mis sentimientos me afecten y ahora lo están haciendo.

Decido dejarme llevar por una vez en mucho tiempo y acudo lo más deprisa que puedo, me he dejado las llaves del coche en casa por lo que voy andando con paso ligero. Cuando llego casi sin respiración, le veo apoyado en el coche que me había estado siguiendo. Tiene la mirada perdida. Realmente es un hombre espectacular, ancho de espaldas y un cuerpo musculado. Se ha cambiado de ropa, lleva unos pantalones cortos, un polo y náuticos. Una ropa muy propia del lugar y de la época del año en que nos encontramos que le hacen parecer aún más atractivo. Cualquier mujer estaría encantada de estar con él.

En cuanto me ve, esboza una preciosa sonrisa, esa que hace que una mujer se derrita con un hombre como él. Mis defensas se están debilitando no sé qué me pasa, es la primera vez que me dejo llevar. Me aterra pensar lo que pueda pasar si solo con su mirada ha roto la coraza que tiene mi frágil corazón.

—Pensaba que otra vez me rechazarías —dice con una sonrisa de canalla.

—Olvidé el teléfono en el coche, acabo de ver el mensaje.

Se hace el silencio y decido hablar con Manuel, el portero.

—Buenas tardes, señorita. Todo bien, ¿verdad? —Es un encanto de hombre, tendrá unos sesenta años y la verdad es que le tengo mucho cariño, me recuerda a mi padre.

—Sí, Manuel, todo bien. ¿Me haría el favor de abrir la barrera? El caballero viene conmigo.

—Disculpe señorita, no sabía si podía entrar, he telefoneado a su casa pero no me ha contestado y no quise molestarla más, pues pensé que al no indicarme nada cuando llegó... —Se le ve nervioso, como si hubiera cometido un error.

—No ha sido culpa suya, sino mía por no avisarle. No hay problema, el caballero puede pasar. Que pase buena tarde.

—Igualmente, señorita.

Nos abre la barrera, montamos en el coche y le indico a David el

camino para ir a mi casa sin pensarlo mucho. Aparca en la puerta, y comienzo a sentirme nerviosa. No sé por qué estoy haciendo esto. No conozco a este hombre, mi subconsciente me dice que no me fie de él. ¿Entonces por qué estoy haciendo todo lo contrario? No lo sé, pero mi corazón es el que manda ahora mismo y sé que a veces las locuras pueden ser el mayor acierto.

Decido cortar el silencio que se ha instalado entre nosotros dos.

—Pensaba ir a dar un paseo por la playa, aunque si no te apetece, podemos entrar y tomar algo en casa.

—No, el paseo me parece perfecto, Aanisa.

—David, perdona mis modales, pero si te soy sincera, pensé que querías ligar conmigo y no creo que sea lo más acertado. Vamos a trabajar juntos.

—Eres una mujer preciosa y como te dije antes, enigmática. Cuando me conociste tu cara se transformó de repente, no sé qué te pasó, después susurraste algo a tu secretaria, entendí algo como «era él». Imagino que te referías a mí, pero no sé, puede ser mi ego, que también estuviera un poco subido al ver a una mujer tan bella.

—Es bastante complicado. No sabría explicarte —expongo muy seria al no saber qué más decirle.

—Estaré encantado de escucharte cuando lo creas oportuno. Ahora vamos a disfrutar del paseo, seguro que nos vendrá bien para relajarnos de las tensiones del día.

Asiento, será lo mejor.

Al llegar a la playa, nos descalzamos y caminamos sin rumbo fijo por la orilla, mientras las olas mojan nuestros pies. Cuando llevamos un rato, sin previo aviso, me coge la mano y me mira, esperando mi reacción, que no es otra que asombro, pero no rechazo su mano. No sé por qué. Soy una mujer muy poco dada a mostrar mis sentimientos. En cambio con él me siento como si le conociera de toda la vida. Puede ser porque esos ojos verdes llevan persiguiéndome meses. Esbozo una sonrisa y le agarro con fuerza la mano.

La experiencia me llena por completo, es la primera vez desde hace años que me siento libre y en paz, no tengo esa presión en el pecho cuando salgo con un hombre y veo que siente algo más por mí. No sabría explicar la mezcla de sentimientos que me provoca, pero es increíble que sin conocerle pueda sentirme tan a gusto. Este hombre está consiguiendo que disfrute del paseo como nunca en la vida, solo con la energía que desprende su mano.

Caminamos en silencio, escuchando nuestras pisadas y el vaivén de las olas. Pero de repente mi subconsciente vuelve a traicionarme: «No te fies de

él, es el hombre que te deja caer por el precipicio. No es un buen hombre, te deja caer por el precipicio. Hazme caso a mí».

Tras ese pensamiento me tenso, suelto su mano y me detengo. En ese momento, él se pone delante de mí y me mira con firmeza.

—¿Qué pasa, Aanisa, he hecho algo malo? Estás tensa. ¿Quizás te apreté la mano demasiado?

Noto su nerviosismo y siento lástima por él, pero la cordura ha regresado en el momento justo de cometer una gran equivocación. No le conozco, ¿por qué estoy paseando de la mano con un desconocido? Esto no es lo más sensato. Es mi cliente. Debo cortar de raíz con esto, ya.

—Como te dije, no eres tú; debemos volver, está anocheciendo y estoy bastante cansada. Te agradezco la compañía, ha sido relajante, por un momento he desconectado de todo —le digo de manera cordial para no ser cortante. No quiero volver a ser estirada.

David se queda con ganas de decir algo, pero lo único que hace es cogerme otra vez la mano. No rehúso su gesto aunque sigo tensa. No quiero que se apodere de mi corazón y sé que si bajo las defensas, este hombre podía romperlo en trocitos, pues la corriente eléctrica que siento cuando me toca es algo indescriptible.

Al llegar a la puerta de mi casa, me suelta la mano, y antes de que diga nada deposita en mi mejilla un cálido y sensual beso.

—Gracias por dejarme acompañarte. Ha sido un placer. Espero que descanses.

—Que descanses. —No logro decir nada más. Solo con un beso en la mejilla, me ha hecho sentir mucho más que otros hombres en toda mi vida.

Me quedo sentada en el columpio que tengo en el porche, mientras observo cómo se monta en el deportivo y se va.

No tengo apetito, tomo una pieza de fruta y decido irme a la cama. El día ha sido agotador, además es posible que como todas las noches, me despierte sobresaltada y ya no pueda dormir, así que debo aprovechar todo lo que pueda.

# Capítulo 3 Una noche sin mi sueño

Aanisa

¡Ring! ¡Ring!

El insistente sonido del teléfono consigue despertarme. Miro el reloj y descubro que son las diez de la mañana. Decido contestar pese a que no tengo ganas.

—¡Buenos días, Aanisa! ¿Te apetecería desayunar conmigo? —me pregunta la voz masculina del hombre que lleva robándome mis sueños durante muchas noches.

—Buenos días, David —contesto con la voz aún apagada.

—¿Estabas dormida? —pregunta incrédulo—. Lo siento, pensé que a estas horas ya estarías despierta. No te hacía por una persona tan dormilona. De verdad que lo siento. No quería... —está nervioso e inseguro—. Perdóname, no era mi intención despertarte.

—Tranquilo, creo que ya era hora, yo nunca duermo tanto. No entiendo cómo he podido... —Ni yo misma lo entiendo la verdad. Muevo la cabeza intentando espabilarme y cambio de tema de inmediato—. Dame unos minutos para vestirme. ¿Dónde iremos a desayunar? —inquiero aceptado su propuesta.

—Había pensado que en tu casa, traigo todo lo necesario. Si no es molestia, claro.

—¡Ah! —consigo decir. Me tiene confundida, no entiendo muy bien qué es lo que pretende, pero ya está aquí, no quiero rechazarlo de nuevo—. Bajo en unos minutos estoy en pijama —digo mientras comienzo a vestirme. Suelo dormir con una camiseta y las braguitas, no me gustan los pijamas pero eso no voy a decírselo.

No tardo más de cinco minutos en vestirme informal. Abro la puerta y le veo, está irresistible, la ropa de sport le sienta de maravilla, aunque claro, con ese cuerpo creo que cualquier cosa le quedaría bien.

—Buenos días de nuevo —exclama mientras me besa en la mejilla entrando como un torbellino, sin darme tiempo de reaccionar. Este hombre... No sé lo que pretende pero comienza a ponerme muy nerviosa con su actitud—. No sé qué desayunas, así que he traído un poco de todo. ¿Dónde puedo dejarlo?

—Buenos días, la cocina está ahí. —Le señalo la puerta nerviosa— ¿Te

importaría que me diera una ducha? Necesito despejarme.

—No hay problema. Siento haberte despertado. No te molesta que haya venido, ¿verdad? Quería agradecerte que ayer me permitieras acompañarte.

—Ya estás aquí, ¿no? —digo un poco desorientada por la situación—. Hay platos en ese armario y los cubiertos en este cajón.

—Si tenías planes o no te apetece me voy. —Su tono de voz ha cambiado, le ha molestado mi respuesta, de eso estoy segura.

—David, es solo es que no te esperaba. Como te dije, no suelo mantener ningún contacto con mis clientes fuera de lo profesional.

—Tienes razón, creo que lo mejor será marcharme —responde ofendido.

—No, ya estás aquí y has traído el desayuno, sería descortés por mi parte. Voy a la ducha, no tardaré... —expongo abandonando la cocina y dirigiéndome al cuarto de baño de mi habitación. No estoy siendo amable con él, debo admitirlo, pero es que no entiendo para nada su actitud. Me desconcierta. Aunque una parte de mí se siente halagada, ningún hombre se había tomado tantas molestias conmigo en mucho tiempo.

Debajo del chorro de agua, me percató que esta noche no he tenido el sueño. ¡Es increíble! Ni siquiera me he despertado, llevo tantas noches durmiendo tres o cuatro horas que mi cuerpo necesitaba dormir más de doce.

«¡Madre mía, doce!», pienso.

Creo que si David no hubiera aparecido, hubiera dormido como una momia. Sonríe tras mis ocurrencias.

Cuando salgo de la ducha envuelta en el albornoz oigo la voz de David un poco exaltado. Intento no ceder a la tentación de escuchar pero algo dentro de mí me incita a saber a qué se debe su estado; me acerco con sigilo al pasillo y en silencio me agacho para escuchar la conversación.

—¡Cathy, te he dicho que no me vuelvas a llamar! Que no puedo ayudarte, no voy a darte más dinero... ¡No!, si papá se entera me mata. ¡No! y ¡no! Lo siento, ya no voy a ayudarte más. Debes crecer, te fuiste de casa, asume las consecuencias... Lo siento, sí que te quiero pero ya no hay más dinero. —David cuelga el teléfono muy enfadado.

De repente mira hacia arriba y me ve. La situación me avergüenza, hasta el punto de desear que la tierra me trague en ese mismo momento.

—Lo... siento —consigo decirle—, no voy a decir que no era mi intención porque aquí estoy. No suelo ser curiosa, únicamente te escuché bastante alterado y...

—Tranquila, no pasa nada. Ve a vestirte, al final se nos enfría el desayuno. —Ha pronunciado las palabras con un tono autoritario y reconozco que ha conseguido excitarme. Pero ¿qué me pasa? Me parece infantil y sobre todo una falta de respeto lo que acabo de hacer. No entiendo cómo me he permitido espiarle, creo que no voy a poder mirarle a la cara de la vergüenza que siento.

Cuando parece que me he serenado un poco intento decidir qué ropa ponerme. Me decanto por un vestido de gasa y unas sandalias planas a juego. No sé por qué, pero presiento que vamos a pasar el día juntos y aunque sé que no es lo que debería hacer, me apetece ser desinhibida por un día. Recojo el pelo con una pinza para darle una mejor apariencia y bajo despacio por las escaleras. Me observa y eso me desconcierta. No puedo mirarle, me siento tan avergonzada cuando llego a su altura..., su pregunta me hace sentir aún peor.

—¿Qué te pasa? Estás acalorada.

—Estoy avergonzada, no debería haber escuchado tu conversación. Yo no soy así, perdóname —digo con arrepentimiento.

—No era nada confidencial, si hubiera sido una llamada de negocios de tu competencia me hubiera ido afuera. —Pone su bonita sonrisa y continúa—: Era mi hermana, la verdad es que es un desastre. Hace un año decidió que con dieciocho años quería emanciparse, les pidió dinero a mis padres, ellos no se opusieron, pero se llevaron un gran disgusto. Somos tres hermanos, el mayor soy yo, que tengo treinta y cuatro años. Mi otro hermano tiene veintinueve, es médico y vive en Londres. Cathy es la pequeña. No quiere ni desea ser nada en la vida, siempre ha sido la niña consentida. La diferencia de edad, ser la única chica..., la hemos malcriado. No ha terminado sus estudios, siempre preocupada de su aspecto físico. Te puedes imaginar. El dinero que le dieron mis padres lo derrochó en unas semanas. Comenzó a pedirles más dinero, hasta les amenazó con no volver a casa. Mi padre se enfadó mucho porque mostraba una actitud infantil y sobre todo porque no le gustan las amenazas. Le dijo que si quería dinero tenía que trabajar, en la empresa tenía un puesto de trabajo, pero que no vería nada más hasta que no se lo ganase. Estuvieron casi un mes sin saber de ella. Ella sabía lo que tenía que hacer, me llamó y me apiadé de ella; comencé a darle dinero, no podía dejarla sin comer, sentía lástima y no supe decir que no. Pero un día mi padre se enteró y discutimos. Ese mismo día tuvo el infarto. Creo que te mencioné algo cuando tomé las riendas de la empresa. —Yo asiento, la verdad es que estoy anonada; me agrada que confíe en mí y me esté contando todo esto, pero por otro lado, no

entiendo muy bien el por qué, a lo mejor es que necesita desahogarse. Dejo de lado mis pensamientos mientras sigo escuchándolo—. Desde ese momento supe que mi padre tenía razón, mi hermana es una egoísta y malcriada, debe aprender a valorar el dinero, el esfuerzo que requiere ganarlo. Sé que ha estado trabajando como modelo, me mantengo informado de su estado y ahora mismo ya no tiene trabajo, lleva días llamándome para que le dé dinero. —Me he quedado muda, no sé qué decir—. Ya no tienes nada por lo que avergonzarte, yo mismo te he contado la historia.

—Te agradezco que me hayas evitado el bochorno. En relación con tu problema... te diré que la familia es la que tenemos, para lo bueno o lo malo.

Ambos nos miramos y más relajados comenzamos a preparar el desayuno.

—El desayuno estará un poco frío —dice mirando el café y unos croissants que ha traído a la plancha.

—No es problema, si quieres café recién hecho, aquí tengo una cafetera automática y todas las cápsulas que hay en el mercado. Soy adicta al café y me gusta variar. No suelo tomar más que una pieza de fruta y un café en el desayuno. Odio cocinar y las tareas del hogar. Además siempre suelo comer fuera, lo único que hago en casa es el desayuno y la cena, siempre ligeras.

—¿No te gusta perder el tiempo?, eso está bien, pero el trabajo en exceso no es bueno, hay que disfrutar ¿sabes? Un buen consejo para alguien que se considera adicto a él. Pero en mi caso es una empresa familiar, es mi legado.

—¡Yo no soy adicta al trabajo! Pero me encanta lo que hago y aunque no soy la dueña, sí la responsable. Para mí el trabajo es mi vida —gruño un poco enfadada.

—No quería insultarte. ¡Mujer, eres increíble! Solo te decía que para mí es una obligación, no era mi intención molestarte. Cada uno disfruta de la vida a su manera, nosotros somos personas que disfrutamos con nuestro trabajo. Aunque también es cierto que deberíamos vivir un poco más, ya sabes eso de «solo se vive una vez».

Le miro ceñuda, no sé a qué se refiere con vivir la vida, ¿a qué me deje llevar y nos enrollemos? Prefiero no preguntarle, no quiero darle pie a nada más.

—Tenemos puntos de vista diferentes, adoro mi trabajo. Y no necesito un hombre en mi vida en estos momentos si es eso a lo que te refieres. —Me mira con cara de asombro—. No sé por qué te extrañas, cuando quiero sexo

me acuesto con quien me apetece, no necesito a nadie que me moleste en la cama o deje la ropa tirada. Todas esas cosas que hacéis los hombres. —Se ha quedado estupefacto, creo que no me he expresado con claridad, pero estaba tan enfadada que he dicho lo primero que me ha venido a la cabeza, como siempre tan oportuna.

—Aanisa, ¿sabes lo que creo? Que quizás no has conocido a un hombre con el que desees pasar todos los días de tu vida. Da igual si está en tu lado de la cama o deja los calcetines, como tú dices, tirados en la habitación. Cuando realmente sientes amor por una persona, todos sus defectos se hacen menores.

Medito lo que me ha dicho, tiene razón, cuando estaba con Álvaro no veía ningún defecto, pero no quiero mostrar debilidad y mucho menos darle la razón.

—Hasta que ese momento llegue no quiero estorbos en mi casa.

Ahora sí que su cara refleja verdadero asombro.

—He captado la indirecta, creo que lo mejor será marcharme —finaliza mientras recoge las llaves del coche que depositó en el aparador de la entrada.

No me deja hablar, ya está en el pasillo cerca de la puerta de entrada. Me encamino hacia él, está enfadado lo noto porque todos sus músculos se han puesto en tensión. Le alcanzo con rapidez, le cojo del brazo con toda la fuerza que puedo.

—David, espera. De verdad que eso no iba por ti. Siento si lo que he dicho ha parecido otra cosa, pero ningún momento me refería a ti. Solo es que...

—Creo que todo esto ha sido un error por mi parte. No debería haberte molestado, lo mejor será que lo dejemos aquí y sigamos con nuestras vidas.

—No te vayas enfadado, insisto, siento lo que he dicho. Me pareces un hombre encantador, amable y sincero. Esta situación me desconcierta, me dijiste que no querías nada conmigo pero ayer me seguiste a casa, hoy te presentas con el desayuno, no sé... estoy un poco confundida.

—Solo pretendía conocerte mejor. Como te dije ayer, eres la mujer más enigmática que jamás he conocido. Yo... —duda un momento antes de seguir —, no me gusta que ninguna mujer me rechace. No estoy acostumbrado, es la primera vez y eso ha herido mi ego. Pero no quiero que te sientas incómoda en tu propia casa, tengo la impresión que cada vez que estamos juntos te pones tensa, como si te perturbara mi presencia. Quiero que confíes en mí.

—David, mis nervios se deben a que creo que no es correcto mantener contacto con un cliente, si mis jefes se enteran podrían despedirme. —Es lo

primero que se me ha ocurrido. No puedo ni debo contarle nada referente al sueño.

—No estamos haciendo nada malo, ayer paseamos y hoy íbamos a desayunar —replica él sin comprender—. ¿Qué tiene eso de incorrecto?

—Me gustaría que fueras sincero conmigo. He visto cómo me miras, me halaga que un hombre tan atractivo como tú me mire con deseo. Pero yo no mezclo trabajo con placer.

Seguimos parados en la puerta, me mira y entonces se inclina, me besa en la mejilla, abre la puerta y se va. Por un momento pienso en salir detrás, pero creo que es lo mejor que ha podido pasar, su presencia realmente me perturba. No sabría realmente cómo explicarlo y ahora que se ha ido me siento más relajada y puedo pensar con mayor claridad.

Paso lo que queda de mañana organizando un poco el viaje, la ropa que voy a llevar. En principio la visita será de una semana, visitaremos varias sedes en Arabia. Quiero tener todo a la perfección, no me gusta dejar nada al destino, así soy yo.

Las horas pasan bastante lentas para un sábado, estoy empezando a exasperarme. Normalmente tengo trabajo por hacer, hoy no es diferente, pero mi cerebro se ha bloqueado con lo sucedido. No hago más que pensar en David, se ha ido enfadado y decepcionado. Debería haber hablado con él, pero cómo contarle a un hombre que llevas meses soñando con él y no es sueño tórrido, no, un sueño en el que... ¿mueres? En realidad no estoy segura de eso, pero me caigo por un precipicio, ¿cómo no voy a morir?

Mi cabeza da mil vueltas, debería llamarle o enviarle un wasap pero soy una mujer orgullosa que nunca se rebaja ante un hombre. Decido salir a pasear por la playa, eso siempre me despeja a la vez que me relaja. Aunque siendo de día y con este tiempo tan agradable es posible que haya bastante gente.

Me pongo el bikini, unos shorts y un blusón transparente, todo a juego. Me calzo mis sandalias favoritas de cuña y cojo la bolsa de playa que siempre tengo preparada.

Salgo de casa y me doy cuenta que no he cogido el móvil, últimamente estoy muy despistada y sé que todo se debe a la presencia del señor Aldrich. He decidido llamarle así para que mi subconsciente no me juegue malas pasadas, como si pudiera dominarlo alguna vez. Tengo varios correos sin leer y un mensaje. Me decanto por el mensaje, deseando que sea de David. Cuando lo abro, mi cara es de total decepción: se trata de un mensaje de mi amiga Raquel, de Cádiz, que me envía unas fotos de su nuevo hijo. Es una

preciosidad, un bebé con una cabellera negra preciosa y en gran cantidad para ser recién nacido, con la tez blanquecina. Está dormido y tiene un gorro en la cabeza. Mi estómago se contrae al ver la foto. He sentido una sensación muy extraña, como un aguijonazo. No quiero darle más importancia al asunto, sé que nunca formaré una familia, creo que no estoy hecha para amar. O más bien, para dejarme amar.

# Capítulo 4 Sé que es la mujer de mi vida

David

Salgo de casa de Nisa bastante exasperado; me encanta ese nombre y sé que ella no me deja llamarle así pero en mi mente ella no está. Para ser sincero conmigo mismo, sí está, constantemente, desde las ocho y media de la mañana de ayer; el momento en el que la conocí. Es terriblemente atractiva, una mujer inteligente y muy cabezota. Eso me enerva pero también me atrae a partes iguales. Creo que no he logrado sacarla de mi cabeza ni un solo instante. Incluso se presentó ayer en mis sueños. Solo al recordar los tórridos momentos que he tenido, me he excitado. ¿Cómo es posible que una mujer consiga nublarne la razón? Es la primera vez que me pasa y no consigo concentrarme en otra cosa que no sea ella.

En el momento en que me fui de su casa estaba bastante enfadado, pero mi rabia ya ha desaparecido, era cuestión de tiempo que cambiara mi conducta, no soy un hombre rencoroso, aunque hay algo en su actitud que aún no entiendo. Hay momentos en los que parece que se encuentre a gusto conmigo y otros en los que parece que tenga miedo, lo veo en sus preciosos ojos azules. En definitiva, esta mujer es como un jeroglífico que me encantaría resolver... y debo reconocer que soy bueno resolviendo acertijos.

Mi día se ha estropeado por completo. Había pensado estar con ella y salir a navegar pero al irme yo... no sé, creo que debería ser ella quien diera el primer paso. No quiero ser débil y ceder, pero sé desde lo más profundo de mi corazón que no deseo pasar este tiempo sabiendo que no puedo estar cerca de ella. Freno el coche casi antes de salir de la urbanización donde vive y aparco para pensar qué puedo hacer para verla.

Mi mente está desvariando por completo, quiero seguir cada uno de los movimientos que hace, saber más de ella, aunque...

«¿Eso sería acoso?, pero si no lo sabe no, ¿verdad?», me pregunto.

Decido dejar el coche cerca de su casa, a una distancia prudencial para que no me vea. Lo último que quiero es incomodarla.

El tiempo pasa lentamente y mi cabeza no me deja pensar con claridad hasta que la veo salir por la puerta: esta guapísima, ha cambiado su atuendo y lleva una bolsa de playa. Vuelve a entrar, quizás se le ha olvidado alguna cosa. La veo salir con el móvil en la mano, parece muy interesada en algo. Se para

en la puerta del chalé contiguo. Su cara muestra desilusión, como si lo que ha visto la hubiera decepcionado. Continúa por el camino por el que paseamos ayer. No debo ir, es una playa privada y yo no soy propietario aunque... Me fijo y veo que la casa de al lado está en venta. ¿Podría comprarla? Con total rotundidad ahora sí que puedo afirmar que me estoy volviendo loco. Lo mejor será marcharme a navegar un poco, eso siempre me evade de mis pensamientos.

Me monto en el BMW y conduzco hasta el puerto de Valencia, allí tenemos varado un yate. No lo utilizamos con mucha frecuencia, es mi hermano el que se pasa todo el verano en España con su mujer.

Mi cabeza no deja de pensar en Nisa, es imposible borrarla de mi memoria, la imagino conmigo en el barco...

Debo dejar de pensar en ella, no sé cómo puedo estar perdiendo la razón por una mujer. Mi subconsciente me dice que es la mujer de mi vida: preciosa, inteligente, pelirroja... Sí, las mujeres pelirrojas siempre han sido mis preferidas. Esas pequitas que tienen les dan un aire cautivador.

Salgo del puerto con el pensamiento de acercarme en el yate a la playa donde ella se encuentra, solo hasta la zona delimitada. Comienzo a ver los planos de navegación para hacerme una idea y ubicar la playa en el mapa. No tardo mucho tiempo: navegar me encanta y llevo haciéndolo toda mi vida.

—¡Rumbo hacia mi destino! —digo en voz alta como si tuviera tripulación.

Verdaderamente, estoy loco de remate.

No está muy lejos del puerto por lo que no tardo mucho en llegar. Cojo mis prismáticos y la busco como un tiburón olfatea a su próxima presa. Al divisarla, todas mis expectativas se caen por la borda. Está hablando con un joven que será más o menos de mi edad, le susurra algo al oído y ella sonríe. Creo que tengo dos opciones, una racional y la otra irracional. La primera y menos racional es bajar del barco. Nadar hasta la orilla y darle un puñetazo al individuo que se la está comiendo con la mirada. La segunda y la más correcta es salir de aquí y navegar hasta donde me lleve el mar. Lo más sensato sin duda es irse, pero mi mirada sigue en esa pareja. Veo cómo se acerca otra mujer, ambas se abrazan y besa al hombre con el que está hablando. Un beso pasional. Por un momento todos mis músculos se han relajado de la tensión contenida y el nudo que tenía en la garganta se ha disipado.

Sigo mirando por los prismáticos y veo que ella se despide de la pareja y deposita la toalla en la arena. Deja sus cosas y se encamina hacia el agua.

Empiezo a preparar un plan en mi mente: Voy a acercarme al yate todo lo que pueda a la playa y después me voy a tirar al agua, y... ¡mierda! No tengo bañador.

Bajo al camarote a ver si hay alguno de mi hermano, pero no encuentro nada. Sigo buscando desesperado y al final veo uno. Hortera no sería la palabra para describirlo pero es lo que hay y no puedo perder más tiempo. Me lo pongo y salgo corriendo a cubierta, la busco pero no la encuentro, hasta que veo alguien nadando y al sacar la cabeza del agua compruebo que se trata de Nisa. Me felicito por la suerte que estoy teniendo y pongo rumbo hacia el sitio más cercano a donde ella se dirige. Sigo sin perderla de vista ni un momento y veo que se para, retoma el aire y continua. Por un momento se me ha parado el corazón, pero creo que esto funcionará. Dejo el barco lo más cerca posible, espero que decida llegar a esta zona nadando; yo me lanzaré e intentaré caer lo más cerca posible, como si fuera algo accidental.

Mi plan es perfecto, no puede salir mal, pero una moto acuática se encamina hacia donde voy a varar el barco. Empiezo a maldecir, pues ella oye el ruido y se frena. Se fija en la embarcación, creo que me ha reconocido. ¿Y ahora qué hago? Menos mal que no estoy mirando por los prismáticos, si no sabría que la estaba observando. De pronto se para y comienza a agitar su mano. La saludo y veo que grita algo, pero el ruido de la moto acuática que sigue cerca, me hace imposible distinguir lo que dice.

Decido lanzarme al agua, nado hasta donde está. Su cara comienza a cambiar e irradia una alegría que antes no había visto. Cuando llego a su altura ella está esperándome.

—¡Hola! No te había reconocido, es difícil ver tan lejos sin unos prismáticos —digo haciéndome el interesante.

—Yo sin embargo sí te he reconocido. ¿También has alquilado un yate? —me pregunta un poco desconcertada.

Seguimos flotando en el mar sin acercarnos demasiado.

—No, es de la familia. Lo tenemos aquí desde hace un tiempo, ya sabes que nos dedicamos a construirlos y cuando visitamos Madrid, siempre nos escapamos unos días para navegar. Mi hermano se pasa el verano en España con su mujer.

—Es una maravilla. Imagino que el nombre es el de tu madre ¿no? Carolina. Bonito nombre.

—Sí, es de mi madre. ¿Quieres subir? —pregunto rápidamente.

—Me encantaría, pero he dejado todas mis cosas en la playa. Tengo el

móvil. Mira, allí, cerca de aquella pareja. Son conocidos de la urbanización. No hago mucha vida social aquí pero un día tuve un problema y Gregor, (se llama Gregorio pero él mismo dice que no le gusta el nombre completo y por eso quiere que le llamemos así, dice que suena más *chic*)... El caso es que ellos me ayudaron —me cuenta animadamente—. Cada vez que nos vemos tomamos algo y charlamos. Su mujer es encantadora, tiene una empresa de repostería. Te sorprenderías de la cantidad de cosas exquisitas que hace. Menos mal que no soy una persona a la que le atraiga el dulce, si no estaría totalmente perdida. Él es un abogado de gran reputación. Son buena gente.

—Puedes llamarles desde mi teléfono y decir que recojan tus cosas, ¿no crees? Podría llevarte a navegar, para compensar mi estupidez.

Seguimos flotando en el agua mientras ella lo piensa un instante. Creo que va a decirme que no, y yo no sé qué más hacer para estar juntos.

—¡Perfecto! —exclama y comienza a nadar—. Te echo una carrera.

Sorprendido por su repentina simpatía, yo la sigo. Sé que voy a ser más rápido. Nado todos los días en mi piscina y soy bastante más alto, mis brazadas son más largas. Comienzo a nadar con tranquilidad, sabiendo que voy a ganarle, ella se lo está tomando muy en serio. No quiero perder, así es que acelero el ritmo y comienzo a alcanzarla, pero cuando la paso, algo me agarra de una pierna y me hundo. ¡Me ha hecho una aguadilla! ¡Será tramposa! Me ha pillado por sorpresa, vuelvo a la superficie y percibo que ya ha subido al barco. Me mira con una sonrisa triunfal que me pone los pelos de punta. En bikini es tan atractiva... Su tez tan blanca y su melena totalmente mojada, hacen que mi cuerpo se excite. Necesito permanecer un poco más en el agua, tengo que dejar de mirarla aunque ella está riendo a carcajadas.

—Señor Aldrich, ha perdido, así que voy a elegir el destino. Pero tienes que salir del agua, no sé cómo se pilotan estos chismes.

Permanezco un poco más en el agua mientras río a carcajadas. Cuando salgo, con mi grado de excitación apenas perceptible, me acerco a ella que se está secando con una toalla que ha encontrado en el baño y la miro ceñudo.

—He cogido una toalla, espero que no te moleste.

—Para nada, puedes coger lo que te apetezca —digo con tono un poco pícaro.

Quiero vengarme por la aguadilla. Podría tirarla al agua, es una opción, aunque se me ocurre algo mejor. Cuando se quita la toalla, sacudo mi cabeza como si fuera un oso que agita su pelaje cuando sale del agua, y mojo otra vez su cuerpo. Le ha parecido divertido y ambos comenzamos a reír. Se la ve tan

relajada, tan desinhibida, que eso hace que me sienta más atraído por ella. Tiene la sonrisa más bonita que haya visto en toda mi vida. Creo que estoy rendido a sus encantos.

—Estamos empatados ¿no? —Asiento—. Podrías dejarme algo para ponerme encima, me he embadurnado de crema protectora pero mi piel es muy blanca, no me gustaría quemarme.

—Acompáñame, vamos a ver qué ropa hay de mi cuñada y mi hermano, yo hacía más de dos años que no lo cogía. ¡Ah! Por cierto, se dice «navegar», no «pilotar».

Volvemos a reírnos y entramos en la única habitación del barco. Mi mente comienza a imaginar lo que me encantaría hacerle, pero debo pensar en otra cosa si no creo que tendré que lanzarme al agua de nuevo. Esta mujer me provoca tantas cosas que no sé si seré capaz de mantenerme firme.

Buscamos en el armario y hay una túnica transparente. Se la pone, pero Dios mío... está tan sexy que me quedo mirándola fijamente y tengo que hacer acopio de todas mis fuerzas porque si no me lanzaría hacia ella y...

—¿Estás bien? —Me saca de mis tórridos pensamientos y casi se lo agradezco—. Te has quedado como en trance.

—Perdóname. Me has recordado a alguien. —No sé qué decirle y es lo primero que me viene a la cabeza.

—¿Por la túnica?

—No, solo es que..., lo siento.

—El que debe perdonarme eres tú, por cómo actué esta mañana. No quise decir todo lo que dije, no pensaba en ti.

—No fue nada, no me enfadé por eso, Nisa... —¡Mierda! mi subconsciente me ha traicionado—. Lo siento, de verdad es solo que... desde que oí a Gemma llamarte así, yo...

—Me gusta mucho mi diminutivo, puedes llamarme así, pero si no te importa, en el trabajo, no. Es algo muy familiar y cariñoso, Gemma es como de la familia y ella es la única que me llama así y solo en contadas ocasiones.

—Gracias por darme ese privilegio, para mí es un placer. Con respecto a lo de esta mañana, solo me molesté por la forma en la que me hablaste. No puedo decir que no me atraigas, eres una mujer preciosa, cualquier hombre se sentiría atraído por ti. Pero mi intención era pasar el día contigo navegando, paseando... No quiero nada más que tú no estés dispuesta a darme. —En realidad si lo quiero, pero no voy a decírselo, estoy seguro que se tiraría por la borda. No sé que le pasa conmigo, pero estoy dispuesto a descubrirlo y

darle todo el tiempo del mundo.

—Tengo que llamar a Gregor para que recoja mis cosas —dice intentando evadir la conversación. Le acerco el teléfono, llama y habla con él. Me molesta la familiaridad con la que hablan, sé que son amigos no debería estar celoso, no somos pareja, pero no sé por qué me causa ese sentimiento.

—Ya está todo solucionado. ¿Me enseñarías a pilotar..., digo, a navegar?

Ambos nos miramos con la risa en nuestras bocas por la pregunta y le hago un gesto para que se acerque al timón.

—Es muy fácil, ahora todo es digital, casi va solo. Recuerdo cuando era pequeño, todos los botones y mandos que había que manejar. Mi padre casi no nos dejaba tocar nada a mi hermano y a mí. —Veo que está aún lejos y la animo a que se acerque—. Acércate más, no muerdo.

Ella se acerca y pongo mis brazos a su alrededor, como un abrazo. ¡Hmm! Su pelo huele de maravilla, nunca había estado tan cerca para poder olerla, me siento cautivado por la situación. Ella suspira con fuerza, como si estuviera nerviosa.

—Tienes que sujetar el timón con fuerza, mantenerlo recto, nada más. Los botones para que el barco se mantenga en rumbo son estos, de momento esto es la primera clase. ¿Crees que podrías hacerlo tu sola?

—No sé, me da un poco de miedo.

Prefiero no dejar la postura en la que estamos, pero es cierto que mi nivel de excitación ha comenzado a aparecer de nuevo. Debo serenarme.

—Lo vas a hacer muy bien. Tengo que ir al baño un segundo. No pierdas la vista del horizonte y no muevas el timón bruscamente.

—¡No!, por favor, no me dejes sola con esto. Estoy nerviosa, no voy a hacerlo bien.

—Va a ser un minuto, lo harás genial.

Me separo de su cuerpo, muy a mi pesar, y creo que al suyo también le pasa lo mismo, sus músculos se acaban de tensar. Necesito una ducha fría, muy fría. Esta mujer me hace perder la cabeza. Es la primera vez que me ocurre algo parecido, solo con mirarla o estar a su lado, me excito.

Entro en la ducha, me desnudo y me la imagino conmigo. Necesito que mi excitación baje, no que suba aún más, así que lo primero que debo de hacer es dejar de pensar en ella. Me tranquilizo un poco. Cuando la he imaginado mi respiración se ha agitado, debo intentar serenarme, no pensar más en ella de esa manera.

Permanezco en la ducha más de lo que hubiera deseado para bajar mi excitación. Creo que ya estoy dispuesto aunque no sé si puedo acercarme tanto, seguramente estaré perdido. Tiene cierto poder sobre mí, como si me embrujara...

# Capítulo 5 Un día maravilloso

Aanisa

He sentido cómo su cuerpo estaba pegado al mío, con su respiración agitada, y me he excitado. Lo que provoca en mí solo con su presencia, hace que mi cuerpo me traicione, pero cuando se ha alejado he sentido un gran vacío. Estoy totalmente confundida. Me va a volver loca.

¡Está decidido! No puedo pensar en él como un hombre atractivo, sino como un cliente con el que he trabado una ligera amistad. Solo eso. Espero que mi mente no me traicione de nuevo.

Me ha dejado a cargo del yate, me encanta la sensación que da dirigir algo y aquí en mitad del mar me siento poderosa. Cuando mi relación con Álvaro terminó, me sentí insignificante, esa forma de engañarme me hizo menospreciarme como persona y como mujer. Creo que por eso ahora soy una persona tan poco afable, es mi sensación de inferioridad la que me hace ser así con el resto de la gente. Mi inseguridad con los hombres me hace recelosa a la hora de encontrar a alguien que realmente me quiera, o más bien que yo pueda sentir algo más que atracción física.

Cuando aparece en cubierta, tiene el pelo mojado y se ha vestido con la ropa de esta mañana, se ha cambiado esas bermudas horteras que no tenían nada que ver con su estilo. Contemplo su cuerpo firme y musculoso, sus ojos verdes clavando su mirada en mi cuerpo; su cabello castaño claro se torna casi rubio cuando los rayos de sol se reflejan. Es un seductor, cualquier mujer caería rendida a sus pies. He de admitir que yo también, aunque estoy intentando luchar con mi yo interno para no hacerlo, pero me va ganando la batalla. Me siento atraída por él y cada minuto que pasa tengo la sensación de desearlo más.

—Siento la tardanza, he aprovechado para darme una ducha, el salitre del mar me deja la piel seca y soy bastante meticuloso. Veo que no nos has estrellado ni nada por el estilo. Es más, has mantenido el rumbo a la perfección. Vas a ser una gran capitana de barco.

—Gracias, será que me has enseñado bien. Si no te importa, yo también me daré una ducha. No tendrás bronceador, ¿verdad? Noto que mi piel está adquiriendo un tono rojizo, no me gustaría quemarme.

—Mientras te duchas, buscaré algo de ropa de mi cuñada. Siempre

dejan algo en el barco. Bajemos, te acompaño y voy buscando.

Deja el barco parado pero en marcha y nos encaminamos hacia el camarote. Yo me dirijo al baño mientras él comienza a buscar otra vez en todos los armarios y cajones.

Al llegar a la ducha, busco crema protectora mientras me voy despojando de la túnica y el bikini. Al encontrarla, me asomo un poco tras la puerta.

—David, ya lo tengo —digo en tono alto.

—Perdona, ¿qué dices? El ruido del motor no me deja escucharte —chilla.

—Decía que ya he encontrado la crema protectora —digo elevando mi tono de voz.

Se acerca a la puerta y sin darme cuenta tira de ella tan fuerte que me suelta de la manilla. Estoy totalmente desnuda, expuesta a él. Se ha quedado petrificado mirándome y yo no he reaccionado.

—Per-perdón yo..., no te había oído. Pensé...

Enseguida me tapo con una toalla que encuentro y cierro la puerta.

He notado su excitación y me he quedado mirándole como una idiota, ¡y en realidad la que estaba desnuda era yo!

Permanezco bajo la ducha un tiempo bastante largo, estoy nerviosa y excitada, nunca había sentido nada igual. Necesito sincerarme, contarle mi sueño antes de que suceda algo más. Creo que ambos estamos deseándolo y la presión de ese deseo me perturba tanto que preferiría rendirme a él antes que tener que aguantarlo por más tiempo.

Después de un tiempo prudencial, decido que ya estoy lista para salir y hablar con él cuando oigo que llaman a la puerta. Creí estar preparada para enfrentarme esto, pero ahora estoy más nerviosa que nunca. Mis piernas me tiemblan, creo que voy a desmayarme.

—Soy una mujer fuerte, es un hombre, no es un dios —me digo a mí misma.

De repente otra vez suena unos golpes en la puerta.

—Nisa, quería pedirte disculpas.

En ese momento, decido salir y enfrentarme a él, aunque evitaré mirarle a los ojos porque siempre me cautivan, me pierdo en ellos.

—David, no te preocupes no pasa nada. Estoy un poco avergonzada...

—De verdad que necesito que me perdones y hablar contigo, cara a cara. —Se fija en mí otra vez y prosigue—. Creo que antes deberías darte

crema, tu piel está comenzando a irritarse.

—Es del agua de la ducha, pero tienes razón. Si no te importa aplicarme un poco en la espalda...

«¿Cómo puedo ser tan atrevida después de lo que ha pasado?, voy a conseguir que se excite más, y con ello yo también. Aun no entiendo cómo a veces puedo actuar así», pienso escandalizada, sintiendo que me estoy boicoteando a mí misma.

Coge la crema y extiende un poco sobre sus manos, comienza por los hombros con un suave masaje para continuar con lentitud por la espalda. Desabrocha el sujetador de mi bikini el cual tengo sujeto con mis manos para que no se caiga y termina de extenderla por completo. Cuando termina, tengo la sensación de que ha sido la aplicación de crema solar más excitante que he tenido en toda mi vida. Sigo en trance en este momento, cuando me besa el cuello. Un beso muy dulce y sensual. Me tensó por un instante, aunque continúa besándome hasta el hombro.

—Nisa yo..., no puedo seguir así. Provocas en mí una tormenta de sentimientos que me confunden. Sé que te dije que no quería nada más pero cada minuto que paso a tu lado tengo que contenerme...

—David, yo... —me giro y siento que va a besarme.

Lo deseo y me dejo llevar cuando veo sus labios cerca de los míos, aunque en un primer momento quiero impedirlo, pero él me aferra con más fuerza hacia él y yo no me resisto.

Es un beso apasionado, que despeja la tensión que hemos mantenido durante todo el día. Cuando por fin nos separemos, es él quien comienza a hablar.

—No voy a decir que lo siento, porque no sería cierto, llevo deseando hacerlo desde esta mañana.

—David, necesito contarte algo. —Asiente y yo me lleno de valor para relatarle mi sueño, es una locura pero allá voy—: Hace unos cuatro meses tuve un sueño muy extraño. Soñé que en uno de mis viajes a Arabia con un cliente, en nuestra visita a uno de los pozos de petróleo había una explosión. Nos veíamos rodeados de llamas y huíamos tan rápido como podíamos, hasta que nos encontrábamos con un precipicio, yo me tropezaba y me quedaba colgada de una mano. Cuando el hombre se percataba, yo le pedía ayuda pero él solo me miraba con sus preciosos ojos. Yo no veía su rostro en mis sueños, solo intentaba sujetarme pero al final perdía la fuerza y me caía, continuamente manteniendo mi mirada en sus ojos. Siempre me despierto en ese punto, no

termino de caer. Ese hombre eres tú. Parece absurdo pero cuando te vi ayer, tus ojos... —Hago una pausa para tomar aliento y proseguir—, miles de emociones fluyeron de mi corazón, totalmente contradictorias. Por un lado por fin ponía cara al dueño de mis sueños. Por otro lado ahora al conocerte tengo miedo de que el sueño se convierta en realidad. Siempre al despertar me pregunto por qué ese hombre no hace el más mínimo gesto para ayudarme. Sé que todo esto es irracional, pero al conocerte...

Él me interrumpe, confuso y con un brillo de emoción en los ojos.

—No sé qué decir. Me halaga que sueñes conmigo, pero estoy seguro que si de verdad fuera yo, no te dejaría caer, lucharía por ayudarte. Y no te preocupes porque el sueño se haga realidad, no dejaría que corrieras delante de mí, te agarraría de la mano y en todo caso caeríamos los dos.

Niego con la cabeza, aturdida.

—No es eso, David. Todos los días sueño lo mismo, algún significado tendrá que tener. Aunque hoy, por primera vez desde hace ese tiempo, no he tenido el sueño y he descansado bien.

—Ya sé que significado darle. Estamos destinados a estar juntos, siempre has soñado conmigo porque no me conocías y ayer cuando por fin nos conocimos, tu sueño se disipó. —No me deja hablar y me vuelve a besar. Yo me dejo llevar, con el corazón encogido. Nos tumbamos en la cama del camarote y permanecemos durante varios minutos besándonos con pasión. Continúo con el sujetador desabrochado pero él no intenta nada. Solo estamos besándonos y me acaricia el vientre. Le deseo, y él a mí, pero un barco... no es mi idea para comenzar una relación. «¿Qué hago pensando en una relación», me digo, escandalizada con mis propios pensamientos. Esto va demasiado rápido, pero no puedo ni quiero pararlo. Al menos en parte. Me separo de él aunque gruñe un poco.

—David, estoy hambrienta —digo sin pensar.

—Yo también, aunque me conformaría con comerte a ti.

—David, por favor...

—No tengo comida aquí, volveremos al puerto.

Nos incorporamos y me ayuda con el broche del sujetador del bikini que se me ha empezado a resistir. Vuelve a besar lentamente mi cuello hasta mi hombro.

—Eres preciosa, la mujer más hermosa que he conocido en toda mi vida.

Me sonrojo, son las palabras más bonitas que me han dicho desde hace

mucho tiempo... Cómo me lo ha dicho, con esa voz sensual, susurrándome al oído y besándome, ha provocado un volcán en mi interior que está al borde de la erupción.

—David, no sabes nada de mí... Yo no sé nada de ti...

—Sé lo que necesito saber, que provocas en mí un sentimiento tan fuerte que por primera vez en mi vida me hace pensar en algo más. Nisa, deja de resistirte, estoy seguro que te hicieron daño en el pasado. A mí también. Pero déjate llevar.

—Es..., es complicado David, el trabajo... Yo no puedo perderos ahora como clientes, he trabajado mucho por este proyecto y si tú y yo..., bueno, ya me entiendes.

—Nisa, el proyecto es fantástico, firmaré ahora mismo. Ayer me quedé fascinado, tenía que poner alguna objeción, mis inversores estaban presentes. Tengo que ir el martes y visitar vuestras instalaciones. He de hacer fotos y tomar notas. No te preocupes por nada, el negocio está cerrado, aunque tú y yo comencemos algo, el trabajo no influirá en nada, te lo prometo.

Dicho eso, me agarra de la mano y nos dirigimos a la cabina. No sé qué hora es, pero el sol está en pleno apogeo.

—¿Te apetece «pilotar» conmigo hasta la orilla? —comienza a reírse.

—No tiene gracia, no me salía la palabra. ¿Piensas reírte de mí todo el tiempo? —le pregunto poniendo los brazos en jarras y cara de enfado.

—El que sea necesario, preciosa. —Me agarra de la cintura y me atrae hasta él—. Además me encanta cuando estás enfadada, tus preciosos ojos azules se intensifican. —Vuelve a besarme en la mejilla y mi enfado se desvanece.

Me pone delante del timón y me rodea con sus fuertes brazos, me he dejado llevar, me encanta sentirlo a mi lado. Navegamos a gran velocidad rumbo al puerto en silencio, de vez en cuando, David me besa en la coronilla o al lado de la oreja. Pero no hablamos, nos dejamos llevar por el sonido del motor y de las olas chocando contra el casco. No tardamos en acercarnos al puerto.

—Nisa, ahora tienes que decelerar..., así, muy bien. Mira, presionamos este botón y después giramos el timón... Lo estás haciendo de maravilla.

Atracamos en una zona donde todos los barcos son nuevos y lujosos. Me ayuda a bajar.

—Vamos, conozco un lugar donde podemos comer cerca de aquí.

—David, no voy a ir a comer a ningún sitio con estas pintas, estoy casi

desnuda —protesto—. Vayamos a mi casa. Enseguida me cambio y comeremos donde tú quieras.

—Tienes razón, no me gustaría pasarme toda la comida viendo cómo todos los hombres miran tu precioso cuerpo y te devoran con la mirada. Vamos, el coche está por ahí.

—Estoy descalza. No tendrás en el barco unas sandalias también, ¿no?

—No lo sé, pero esto tiene un fácil arreglo. —Me coge en brazos, y aunque es una gran sorpresa, no me resisto. Todo el mundo nos mira y estoy comenzado a sonrojarme.

—¿No crees que deberíamos haber buscado algo de calzado? Esta situación me parece impropia... —digo mientras avanzamos por el puerto.

—A mí no me lo parece. Es más, estoy disfrutando viendo la envidia de muchos hombres cuando ven la preciosidad que tengo en mis brazos. —Vuelve a reírse otra vez, se siente victorioso y eso me enfurece aún más.

—No soy un trofeo que has de exhibir con orgullo para que todos sepan que soy tuya. Además, nosotros dos no... —No me deja continuar me acalla con un beso pasional y cargado de sensualidad que no puedo rechazar.

Se ha parado para continuar con el beso. Estamos sumidos en él cuando comenzamos a oír aplausos. Me despego de sus labios y veo a un montón de gente que nos está vitoreando.

No me lo puedo creer, necesito que en este preciso instante la tierra se abra en dos y nos trague. ¡Esto es lo más vergonzoso que me ha ocurrido en la vida! Continúa conmigo en brazos mientras intento zafarme de su agarre. Prefiero ir descalza hasta el coche, que mis pies sangren y se claven cualquier cosa, a tener que seguir con esta bochornosa situación.

—Estate quieta, mujer. Al final vamos a caernos los dos.

—¡Suéltame, David! Esto es lo más humillante que me ha sucedido en toda mi vida. Prefiero ir descalza.

—No digas tonterías, el coche está ahí. No voy a dejar que tus preciosos pies se lastimen.

—¿Es que no te ha parecido bochornoso que todo el mundo nos haya vitoreado?

—¡No!, no me ha dado vergüenza besarte en público. ¿Por qué a ti sí?

No le contesto, en estos momentos puede salir de mi boca cualquier improperio. Estoy muy enfadada, mientras él sonríe al ver mi cara y eso me enfurece todavía más.

Llegamos al coche y sigo sin dirigirle la palabra. Él parece estar

divirtiéndose, mientras mi enfado está adquiriendo niveles indescriptibles.

Conduce por el paseo marítimo y ambos permanecemos en silencio. Creo que por un momento le estoy asustando, ha desdibujado de su cara esa sonrisa triunfal que tenía al entrar en la urbanización, y Manuel nos saluda mientras nos abre la barrera.

—Nisa, ¿dónde tenemos que ir para recoger las llaves y tus cosas? — dice cambiando su cara.

—Es en ese chalé de ahí a la derecha —contesto malhumorada. Llevamos un par de horas juntos y ya me he enfadado de nuevo. Me temo que no tenemos mucho futuro como pareja. «¿Qué hago pensando en eso otra vez?», me recrimino mentalmente.

—Nisa, no salgas, podrías hacerte daño en los pies. Como no quieres que te coja, se lo explico yo —espetea con cierto tono irónico, que hace que me enfade aún más.

No le hago caso y salgo del coche, con tan mala suerte que me clavo una piedra y me doblo de dolor. Soy cabezota, pero ante todo tengo dignidad. No digo nada y él no se ha dado cuenta, ya está llamando a la casa de Gregor y Sofía.

Cuando David me ve al lado de la puerta pone cara de enfado. ¡Perfecto! Ya somos dos.

Sofía abre la puerta y yo hago las presentaciones oportunas con la sonrisa fingida, tomo mi bolsa de playa con todas mis pertenencias, cojo las sandalias y me las pongo. Me percató de que estoy sangrando y no soy la única en darse cuenta. David me mira ceñudo pero no dice nada.

Nos despedimos de ella y volvemos al coche en silencio hasta que llegamos a casa. No para el motor del coche.

—Creo que es mejor que me vaya. Estás enfadada, no me gusta esta situación, creo que ambos debemos pensar en lo sucedido. Solo te pido que me hagas un favor, cúrate la herida, no tiene buena pinta. Adiós.

Salgo del coche aún más irritada. No le he dicho nada pero esta actitud me ha enfurecido aún más, doy un portazo y me voy a casa sin mirar atrás.

# Capítulo 6 La reconciliación

David

Esta mujer me exaspera. Me gusta mucho, pero no sé si estoy preparado para enfrentarme a ese carácter tan cambiante que tiene. Cuanto más me reía más se enfadaba. Al principio me parecía gracioso, pero después me ha parecido un enfado infantil y sin sentido.

Necesito huir de su lado, si no creo que le diría cuatro cosas y después..., no quiero pensar lo que en estos momentos le haría, pero unos azotes sí se merece. Mi mente está desvariando y es porque estoy enfadado con ella.

Doy vueltas por la urbanización, no quiero marcharme y dejarla sola, me consta que se ha lastimado el pie y con lo terca que es, estoy seguro que ahora mismo ni siquiera se está curando la herida.

La idea de comprar la casa de al lado me está pasando por la cabeza una y otra vez. Aparco el coche y marco el número de teléfono que aparece en el letrero. Los propietarios son una pareja de ancianos que han decidido buscar una casa más apropiada para su edad. Se encuentran por la zona, por lo que puedo verla en menos de media hora.

Los propietarios, un matrimonio maravilloso, no tardan en venir y yo se lo agradezco. Diez minutos más y hubiera estado en la puerta de Nisa arrodillado y pidiéndole perdón, soy totalmente patético.

Me enseñan la casa, es convencional pero me gusta. No había visitado el hogar de Nisa, solo la parte de abajo, pero este es casi igual y tiene una buena distribución. El precio no es alto, se nota que la crisis ha mellado el sector inmobiliario. Voy a quedármela. Hablo con ellos y decido ir al banco a por dinero.

Me indican que hay una sucursal en la urbanización donde ellos tienen sus cuentas. Les invito a que me acompañen mientras llamo a Londres para hablar con mi gestor financiero.

—Jackson, siento molestarte, necesito que dispongas de mis fondos personales y me hagas una transferencia. En dos minutos te paso los datos al móvil. No, tranquilo, voy a comprar una casa en Valencia. Todo bien, me he encaprichado y se adapta muy bien a mis necesidades —digo con mi perfecto inglés a mi financiero—. Estupendo, te mando los datos. Estamos en contacto.

Gracias. Adiós.

Aun siendo sábado y casi las dos de la tarde, la entidad de la urbanización se encuentra abierta. Nos recibe un hombre de mediana edad al que mis vendedores conocen bastante bien, enseguida se ve el trato que les muestra. Nos presentamos y comenzamos a hablar. La venta del piso también la lleva una inmobiliaria por la que Martín, el propietario, decide llamar a su agente para que traiga los papeles oportunos.

Mientras abro una cuenta en la entidad y el director me da los datos para la transferencia, mando los documentos a Jackson y en menos de diez minutos mi dinero está transferido. Veo la cara de satisfacción del director del banco cuando además del dinero le reenvío un correo con los datos de solvencia que me ha indicado.

El agente inmobiliario acude con rapidez. Martín le ha comentado que el próximo martes me voy de viaje y quería intentar adelantar los trámites.

El tiempo pasa tan deprisa que son las casi las cuatro de la tarde, no he comido nada pero hemos cerrado el trato y quedado para firmar la venta en la notaría el lunes a primera hora.

Agradezco a los ancianos su confianza al dejarme las llaves de la casa. Les he invitado a navegar un día en yate. No han montado nunca y les encantaría. Nos despedimos y decido ir al club social, necesito comer algo o voy a desfallecer.

Cuando entro veo a Nisa, no me esperaba encontrarla allí, y ahora mismo no sé qué hacer. Aún no se ha percatado de mi presencia. Podría irme, pero no lo consigo, mi cuerpo me dice que me enfrente a ella. Me acerco y me siento en la barra a su lado.

—¿Qué haces aquí? —me pregunta desorientada.

—Vengo a comer.

—¿No has salido de la urbanización? ¿Cómo es posible?

—Pues no he salido porque he estado bastante atareado. —No quiero que sepa aún que vamos a ser vecinos—. ¿Podemos hablar un momento?

—No me apetece, estoy muy enfadada, David. Lo que has hecho, no sé..., no me gustó y encima te mofaste de ello. No me gusta esa actitud.

—Y entonces, ¿hay algo entre tú y yo?

—No sé. Necesitaba tomar algo para despejarme.

—¿Has comido?

—Se me ha cerrado el estómago. suele pasarme cuando me enfado.

—Comamos algo y después hablemos como personas racionales, somos

adultos.

—Bueno..., yo..., creo que será lo mejor. ¿Qué te apetece comer? Ahora mismo nos harán lo que queramos, conozco al cocinero, es un hombre encantador.

Mi cara comienza a cambiar sin querer, vuelvo a estar celoso. ¿Por qué ese sentimiento cuando apenas la conozco? ¿Me estaré volviendo completamente loco? Pero solo pensar que es otra de las conquistas de Nisa, se me revuelve el estómago.

—No tengo mucho apetito —exhorto bastante molesto.

—Espera, voy a avisarlo, nos indicará qué es lo que puede hacer.

Se dirige a la cocina con toda la confianza del mundo. Al cabo de un momento sale con un hombre de unos sesenta años, bajo y con una prominente barriga. Suspiro aliviado, no entiendo esa obsesión por ella, pero estoy empezando a asustarme de mí enfermizo comportamiento.

—David, este es Víctor, es de mi ciudad natal, Cádiz, le tengo mucho cariño y él a mí, ¿verdad? —El hombre asiente con una sonrisa—. De vez en cuando vengo a charlar con él para recordar nuestras raíces. ¿Qué te apetece comer? Él estará encantado de hacérselo.

—Yo no quiero molestar, cualquier cosa estará bien.

—Hijo, no es molestia. Los amigos de Nisa son siempre bienvenidos aquí.

—Una tortilla estará bien —digo al ver que me miran con expectación—. De patata si es posible —ambos sonrían y veo desaparecer a Víctor hacia la cocina.

—El primer día que vine aquí, Víctor reconoció mi acento —me explica ella, de nuevo afable—. Comenzamos a hablar y nos hemos cogido mucho cariño. Después de hablar con él, me entra la añoranza de mi familia. Sé que no les visito con la asiduidad que debiera, pero volver a Cádiz abre una herida en mi corazón. Los recuerdos que tengo de mis últimos dos meses allí no son muy agradables.

—Puedes contármelo —digo inmediatamente—. he sido sincero contigo y si crees que necesitas hablar con alguien estoy aquí. No tiene nada que ver con lo que hemos vivido hoy. A veces es bueno desahogarse con alguien que apenas te conoce.

—Ahora no es el momento. Quiero aclarar mi enfado. No me gustan las exhibiciones en público, lo que hiciste esta mañana fue bochornoso, me he sentido como un objeto. No me gusta que me desafíen y menos que se rían de

mí.

—Nisa, no era mi intención, solo quería que no te lastimaras y el beso... Quería deshacer tu enfado. Yo no trato a las mujeres como un objeto, no se me ocurriría, odio a los hombres así, tienes que creerme.

—Necesito que me prometas que nunca más me vas a dejar en ridículo. Me gusta pasar desapercibida, soy una mujer sencilla, no me gusta llamar la atención.

—Te prometo no volver a hacerlo. Perdóname, sé que te dije que me encanta verte enfadada, pero hubo un momento en el que me has dado miedo.

—Puedo ser muy, pero que muy mala... —me dice riendo con esa dulce sonrisa.

—No lo dudo. Creo que si me llego a quedar esta mañana me hubieras cortado algo más que las manos.

Ambos nos reímos y en ese instante, aparece Víctor con la tortilla, unos pimientos del piquillo rellenos de bacalao y algo de pescado. Lo deja todo en nuestra mesa y nos desea un buen provecho.

Todo está exquisito, este hombre es un magnifico cocinero. Gracias a mi madre he sabido apreciar todas las maravillas culinarias de la comida española.

Terminamos de comer y nos marchamos del restaurante, no sin antes dar las gracias a Víctor por esa succulenta comida.

—¿Y ahora qué? —pregunto un poco dudoso.

—¿Cómo que ahora qué? — pregunta un poco sorprendida.

—Pensaba pasar el día contigo, luego te enfadaste... —Me mira ceñuda—. Bueno, nos enfadamos y..., no sé qué es lo que quieres hacer. Si te apetece pasar la tarde conmigo, si prefieres descansar... No quiero que te vuelvas a enfadar y me mires con esa cara. Daba bastante miedo —confieso con cara de pánico.

—Muy gracioso, señor Aldrich —me contesta en tono burlón—. No había pensado hacer nada. Aunque un paseo por la playa como el de ayer me vendría muy bien para relajarme y dejar atrás a la bruja que llevo dentro.

Pongo los ojos en blanco y la tomo de la mano. Se deja hacer y nos dirigimos a la playa. Aún queda gente aprovechando los últimos rayos de sol. Es junio y aunque el tiempo acompaña, el sol no tiene tanta fuerza como en pleno verano.

Paseamos en silencio durante todo el trayecto. Ella me ha pedido un paseo como el de ayer y yo he decidido permanecer callado escuchando a la

gente, nuestras respiraciones acompasadas y las olas.

No pensé que dar un paseo por la playa fuera tan estimulante. Me siento lleno de vida, de alegría, y creo que se debe a que desde el fondo de mi ser, sé que Nisa me ha robado el corazón en un día. Quizás sea una locura, pero a veces estas cosas pasan, ¿no?

Sin darnos cuenta hemos llegado a su casa y a la mía. No sé lo que dirá cuando se entere; dentro de un momento lo voy a comprobar. Quiero pasar la noche con ella, no hay nada que más desee en este momento, pero necesito que confíe en mí. Sé que hay alguien que le rompió el corazón, por eso es tan fría y distante. Por ello, me voy a comportar como un caballero y por mucho que me cueste dejarla en casa, es lo mejor que puedo hacer.

Al llegar a la puerta, tiro de su mano hasta acercarla a mí, nuestros cuerpos comienzan a reclamarse y yo poso los labios sobre los suyos con un pasional beso. El beso se hace más sensual, más urgente, nuestras lenguas chocan y se poseen con deseo. Cuando por fin despegamos nuestros labios, que parecen añorarse cada segundo que están separados, decido que he de empezar mi plan.

—Señorita Salek —digo en tono burlón—, creo que por hoy ya he abusado demasiado de su compañía.

—¿No quieres pasar? Podemos cenar algo... —comenta bastante ansiosa por continuar aquello que hemos empezado.

—Nisa, me encantaría pasar, no creas que no lo deseo, pero lo correcto es que me vaya. Mañana te llamo, te lo prometo. —Le doy un beso de despedida en los labios y me dirijo a mi nueva casa.

—¡David! —grita al ver el camino que he tomado—, dejaste estacionado el coche en el club social. Vas en dirección contraria.

—Lo sé, voy a mi nuevo hogar.

Su cara es de estupefacción, no sabe qué replicar y antes de que entre por la puerta le digo:

—Vecina, ojalá sueñes conmigo y logres descansar, ¡buenas noches!

—¡Buenas noches! —es lo único que me responde, abro la puerta y la dejo confundida en la entrada de su chalé.

Pasan los minutos, yo estoy esperando a que venga a pedirme una explicación, pero no lo hace. Mi decepción comienza a aflorar, creí que iba a venir detrás de mí y enfadarse conmigo por comprar esta casa, o bien alegrarse, no lo sé, pero por lo menos que mostrara alguna señal.

No tengo nada para cenar y necesito saber qué piensa Nisa de este

comportamiento tan impulsivo y alocado que tengo. Tras meditarlo un instante, decido mandarle un mensaje al móvil.

*Vecina, estoy solo y hambriento en esta casa, sé que acabo de rechazar su propuesta para cenar. ¿Le apetecería acompañarme al club social donde he dejado mi coche y así probar otra deliciosa comida del chef gaditano?*

La respuesta no se hace esperar:

*Nuevo vecino, me parece usted un fresco y un descarado. No creo que deba acompañarle, aún no nos conocemos.*

La cosa se pone interesante, por una vez veo que está juguetona y eso me encanta. No tardo en responder:

*Sí, soy un vecino fresco y descarado, pero le recuerdo que usted ha sido la primera en invitarme a pasar a su casa sin conocerme, ¿qué pretensiones tenía?*

El móvil comienza a vibrar de nuevo, este juego me encanta, no puedo negarlo y estoy deseando ver cuál es su respuesta.

*¿Mis pretensiones? ¿Y cuáles son las tuyas?*

¡Mierda!, me ha salido el tiro por la culata. Esperaba otra respuesta, mientras pienso en cómo responder, comienzo a ponerme cómodo en la cama. Creo que al final no cenaré pero por lo menos habrá valido la pena. Mis dedos teclean otra vez:

*Señorita, soy un caballero inglés, ¿por quién me toma? Me ofende con sus insinuaciones, solo quería cenar con una preciosa pelirroja de ojos color zafiro que me tiene loco desde el momento en que la vi.*

Suspiro y espero su respuesta:

*Son halagadoras sus palabras, caballero inglés, pero a mí me gusta más el producto nacional.*

Perfecto, está desafiándome y he de confesar que se le da muy bien. Estoy empezando a perder la paciencia.

*Señorita, ¿he de recordarle que tengo doble nacionalidad?*

Dos segundos más tarde llega la respuesta, no sé cómo ha sido tan rápida. Creo que era evidente mi respuesta.

*No tiene que recordarme nada, lo sé, pero sigo sin saber si el producto medio inglés medio español va a gustarme.*

Vale, allá va mi respuesta:

*No parecía quejarse cuando he poseído su boca.*

La respuesta no llega, quizás me he pasado un poco al expresarme. Pero me iba ganando la batalla y odio perder.

Espero un momento más, pero no hay respuesta. Creo que voy a ir a cenar y dejar que su enfado se diluya hasta mañana.

Bajo las escaleras hasta el salón y cuando voy a abrir la puerta siento el móvil vibrar.

*¿Nos dejamos de mensajitos y vamos a cenar?, estoy muerta de hambre y de frío, llevo más de diez minutos en el porche de tu casa.*

# Capítulo 7 Una velada inolvidable

Aanisa

Cuando le mandé el último mensaje no tardó ni treinta segundos en salir. Me había decidido a llamar a su puerta nada más despedirnos, dudé durante un rato y cuando iba de camino comenzó a sonarme el móvil. El juego me gustó, pero comenzaba a refrescar, yo seguía con mi vestido de gasa y tenía hambre.

—Hola vecina, ¿cómo tú por aquí? —exclama en tono burlón.

—Me preguntaba qué es lo que a un rico inglés..., digo medio inglés medio español, le ha traído hasta esta urbanización —digo mientras nos dirigimos a cenar al club social.

—¡Hmm! difícil respuesta, vecina.

—Ahora en serio, ¿cómo has podido comprar una casa en menos de un día?

—Nisa, el dinero lo puede todo. Tus ex-vecinos, una pareja encantadora por cierto, en cuanto les dije que aceptaba la compra con la condición de firmar el próximo lunes y que les haría una transferencia hoy mismo, me acompañaron a la sucursal de la urbanización, que se encontraba abierta y llamaron a su agente inmobiliario; en menos de dos horas ya estaba todo hecho. Solo falta ir al notario. Me ofrecieron poder quedarme aquí y no lo dudé, quería estar cerca de ti.

—La verdad..., es increíble. Cambiando de tema, ¿con qué me vas a deleitar en esta cena?

Se queda pensativo durante un instante, mientras entramos en el restaurante. Vemos a Víctor, le hacemos una seña y nos indica que en un momento está con nosotros.

—Creo que voy a dejar que el chef me asesore. Me parece un cocinero estupendo.

—Vamos, que no tienes ni idea de qué es lo que vamos a cenar.

—En dos palabras: es cierto.

Comenzamos a reír por la forma de expresarlo. Al instante llega Víctor con su cara sonriente.

—Parejita, otra vez por aquí... ¿Qué vais a tomar?

—Creo que vamos a dejar que nos deleites con tus exquisiteces —dice David para impedir que yo diga que no tiene ni idea.

—Gran elección, en quince minutos tendréis vuestra cena.

Víctor se acerca a mi oído y me susurra:

—¡Parece un buen hombre! Y lo mejor de todo es que le gustas. Me alegro por ti.

Asiento con la cabeza mientras todo mi cuerpo se ruboriza, David no ha escuchado nada de lo que me ha dicho, pero mi cara sonrojada me delata, provocando que en su rostro se forme una sonrisa sexy, muy provocativa.

—¿Qué es lo que te ha dicho que tanto te ha ruborizado?

—Que le gustas.

—Bueno, ¿y a quién no?

—¡Eres un arrogante y un engreído! —gruño—, ¿no sabes el dicho de que la belleza exterior no es más que el encanto de un instante? La apariencia del cuerpo no siempre es el reflejo del alma.

Se queda boquiabierto y pensativo, le he dejado fuera de juego.

—¿Qué te pasa?

—Ese dicho es intenso, nunca lo he oído, aunque mi madre solía decir que la belleza exterior raramente coincide con la que enamora.

—Podría pasarme toda la noche con dichos y refranes. No voy a negar que seas atractivo. —Mientras pronuncio esa palabra, él enarca una ceja, como si le molestara—¿«muy atractivo» te parece mejor? —Asiente—. Pero yo no valoro el físico de las personas, es cierto que en un primer momento, cuando no conocemos a alguien, nos guiamos por eso. Pero lo importante es ser bello por dentro. No todo el mundo lo es, por desgracia.

—Nisa, tú eres bella por fuera, pero sobre todo eres hermosa por dentro.

Me he quedado estupefacta, oír esas palabras de una persona que apenas me conoce me ha conmovido.

—David, tú también eres bello por dentro. Pero tienes que dejar de ser tan engreído.

—Lo intentaré, pero no te prometo nada —dice haciendo una mueca de burla.

Su carcajada estalla en el restaurante como un estruendo, todos se giran para ver quién es el artífice de dicha risa.

Vuelvo a ruborizarme; ser el centro de las miradas de tanta gente me hace querer empequeñecer.

De repente agitando su mano descubro a un antiguo ex al que dejé mediante un mensaje. Fue patético, lo reconozco, pero es que no aceptaba un

«no» por respuesta y cuando intentaba hablar con él comenzaba a llorar. Todo un personaje, decir que era pesado era quedarse corto y gracias a la carcajada de David se encamina hacia nosotros.

—David, tienes que hacerme un favor —digo nerviosamente.

—Tú dirás.

—Se acerca un ex muy pesado. Necesito que inventes lo que quieras para que nos deje tranquilos.

—¿Qué es lo que quieres que diga?

—No lo sé, lo primero que se te ocurra, que somos pareja desde hace bastante tiempo o algo así, ¡por favor! —digo a modo de súplica.

Cuando Sergio, que así es como se llama, se acerca a mí y me da dos besos con bastante intensidad, puedo ver cómo cada musculo de David se tensa. Sergio ni siquiera se ha presentado.

—Aanisa, ¿cómo estás? Cuánto tiempo, ¿verdad?

David carraspea haciéndose notar, sin dejarme contestar. Por un momento veo cómo intercambiaban una mirada, como una lucha de titanes. Yo sé que Sergio no tiene nada que hacer con David, pero verlos en esa situación me parece muy divertido.

—Perdón, ¿y usted es? —pregunta Sergio un poco enfadado.

—Mi nombre es David y soy su prometido.

La cara de Sergio es indescifrable, se ha quedado sin palabras, aunque la mía refleja también sorpresa. Le he dicho que hiciera algo para deshacernos de él y la verdad parece que funciona. Decido disimular y seguirle el juego.

—Cariño, ¿esta cena era para pedirme matrimonio? —pregunto haciéndome la sorprendida.

—Tesoro, en efecto, pero aquí tu amigo... bueno, como se llame, me ha estropeado la sorpresa. Caballero, si nos disculpa tenemos algo muy importante que celebrar.

David se acerca a mí y me besa con pasión. Permanecemos durante un tiempo enredando nuestras lenguas como si hiciera días que no se encontraban. No nos damos cuenta de que la gente nos aplaude y que Sergio ha desaparecido con sigilo.

—David, mil gracias. Eres un genio. Es el hombre más tozudo que he conocido jamás.

—No me des las gracias, realmente he disfrutado. Además, no voy a dejar a mi preciosa pelirroja a ningún otro hombre, solo protegía lo que considero ya mío.

No sé qué decir, me halaga, pero por otro lado no hemos hablado nada de mantener una relación y menos de que yo sea suya. Solo de pensarlo mi cuerpo se estremece.

Víctor aparece para sacarnos a ambos de nuestros pensamientos, ha preparado un menú degustación con varios platos de carne, ensalada y pescado, completado con una botella de vino tinto Ribera de Duero.

Nuestro apetito es voraz, vamos probando todo en completo silencio. Solo se nos oye masticar y saborear la cena.

—Chicos, ¿qué os parece? —pregunta Víctor, que ha aparecido en varias ocasiones para observar si en realidad estamos contentos con la cena.

—Todo está exquisito, de verdad, eres un chef estupendo. Diría que cocinas casi tan bien como mi madre —exclama David entusiasmado.

—La verdad es que las madres son expertas cocineras, sí.

—Mi madre trabajó en un restaurante en Madrid hasta que conoció a mi padre, se casaron y después se trasladaron a Londres. Es una apasionada de la cocina. Siempre innovando, siempre probando cosas nuevas. —Coge aire y prosigue con la historia—: Mi padre acudió por negocios a Madrid y fueron a comer al restaurante donde mi madre era jefa de cocina. La comida le encantó y pidió poder felicitar al chef. Cuando se conocieron surgió algo muy profundo entre ellos. Yo diría que la química no falla. Debía permanecer en España una semana y estuvo casi dos meses. —Parece encantado con la historia, sus ojos se iluminan de una manera especial y prosigue—: Después le pidió la mano a mi abuelo, me hubiera gustado verlo. Era un hombre con un fuerte carácter, pero mi padre, como un distinguido hombre inglés, no se amilanó ni un segundo y le demostró que quería a mi madre y que la iba a tratar como a una reina. Llegaron a un acuerdo, eso nos cuenta mi madre siempre que habla de la historia de su vida. Ahora llevan cuarenta y dos años casados. Toda una vida. Y les veo tan enamorados que... —El suspiro final me hace pensar que admira a sus padres y el amor que se profesan le llena de orgullo.

Ambos le miramos desconcertados. La verdad es que aunque hemos hablado por teléfono, no sé mucho sobre su familia. Solo lo que me está contando estos días. Me parece increíble que su madre hubiera conocido a su padre en un restaurante. Pero lo que más me gusta es verle contar la historia y emocionarse.

—Una bonita historia, digna de un cuento de hadas —digo con sinceridad.

—No creas, mi padre como buen inglés es un hombre de costumbres y

tiene ciertas manías que nos sacan de quicio, incluso a mi madre. Pero me encanta ver cómo ella no se amilana ante él y le pone en su lugar cuando no tiene razón. Es una mujer muy cabezota, me recuerda a alguien que acabo de conocer. —Enarca una ceja y me mira, mientras pongo los ojos en blanco. En ese momento, Víctor interrumpe nuestra batalla de miradas.

—Me encantaría cocinar con ella, seguro que haríamos una pareja espectacular. —Al ver la cara de estupefacción de David, aclara—: En la cocina, me refería a eso, no pienses mal. Yo soy hombre casado y no se me ocurriría mirar a otra mujer, más que a mi preciosa Marga.

Los tres reímos durante un rato y un camarero nos trae el postre.

—Espero que os guste, es un postre dedicado a David —dice Víctor cuando el joven camarero lo deja en nuestra mesa—. Se trata de un *trifle*, tengo entendido que suele prepararse en días especiales. Este me ha parecido que puede ser uno.

La cara de David es de sorpresa y no tarde en agradecerlo.

—¡Gracias, Víctor!, es uno de mis postres favoritos.

—Nisa, se trata una crema de natillas, frutas, masa de bizcocho, zumo de frutas, gelatina, y nata montada, aunque yo he añadido mi toque especial — comenta Víctor al ver mi cara de no entender nada. David no tarda en probar un poco.

—¡Cielos! Está estupendo. Ya sé de qué se trata, de canela, ¿verdad?

—En efecto. Que disfrutéis de la noche; yo me retiro, mi mujer me espera en casa.

—Gracias Víctor, todo estaba delicioso, como siempre. Hasta mañana.

—Esta última frase la decimos casi al unísono.

Saboreamos el estupendo postre. David degusta cada una de las cucharadas que mete en su boca, con lentitud, como si de un tesoro se tratara. Verle comer de esa manera me está excitando más de lo que quiero. Él se percata de mi mirada y me ofrece.

—Come un poco más, está delicioso. —Se acerca más a mí para que pueda comer de su cuchara y comienzo un juego de seducción. Introduzco la cucharada en mi boca y empiezo a lamer lentamente el contenido, sintiéndome observada. Me deleito con la lengua y veo cómo sus ojos brillan pareciendo más verdes aún.

—Señorita, ¿está intentando seducirme? —señala con la voz entrecortada.

—No, ¿por quién me toma?, estoy saboreando el momento, nada más.

—Creo que deberíamos saborearlo en otro sitio —dice con tono lascivo.

—¿Y vamos a dejar el postre a medias? Creía que era tu favorito.

—Podíamos pedir que nos lo metieran en un recipiente y llevárnoslo, se me están ocurriendo unas cuantas ideas para poder terminarlo.

Su sonrisa libidinosa lo dice todo. La tensión que hay entre nosotros y la sola imagen que mi mente proyecta con el postre en nuestros cuerpos, me hace soltar un pequeño jadeo.

—Creo que ahora mismo ya has imaginado lo que estoy deseando hacerte. ¿Nos vamos?

—Sí, por favor, ahora mismo necesito que me dé un poco el aire o...

No quiero terminar la frase, veo a David dirigirse al camarero e indicarle que queremos llevarnos el postre. Paga la cuenta y le entregan un *tupper* de plástico con el *trifle* sobrante.

Deseo salir y aclarar mis ideas, es cierto que estoy deseando pasar la noche con él, pero debo tenerlo claro, después no habrá vuelta atrás y nuestra relación laboral se verá afectada, aunque no queramos.

Salimos en silencio y me agarra de la mano. Siempre transmitiéndome esa paz que tanto necesito.

—¿En qué piensas? —pregunta al ver que llevo un rato callada.

—Tengo miedo.

Tira de mí para quedar enfrentados y me mira con esos ojos verdes que tanto me hacen sentir.

—Nisa, ¿tienes miedo de mí?

—No, tengo miedo de que todo esto influya en nuestra relación laboral.

—Por favor, ya te dije que nada va a cambiar, creo que es el momento de dejarte llevar y no pensar más.

Y posa sus cálidos labios sobre los míos, mordisqueándome, en un primer momento para después introducir su lengua y sumirnos en un placer indescriptible.

# Capítulo 8 Nuestra primera noche

Aanisa

Permanecemos un rato en la calle besándonos. Nuestros labios se niegan a despegarse, pero al fin, lo conseguimos. Me coge de la mano y me conduce hasta mi casa. Cojo las llaves de mi bolsillo y abro la puerta. El silencio habla por los dos, deseamos compartir la noche, estar juntos. David deja la bolsa con el postre.

Sin ningún tipo de preliminares, subimos al dormitorio y comenzamos a besarnos. Nuestros cuerpos se reclaman.

—Creo que ahora mismo no puedo prestar atención al postre pero todo llegará —dice jadeante mientras me sube el vestido con rapidez y observa mi cuerpo con la ropa interior de encaje—. Eres preciosa. Una diosa, y yo el hombre más afortunado del mundo por estar contigo.

Nos descalzamos mientras él se desabrocha los pantalones y yo tiro de su polo, desesperada por tenerle desnudo, por recrear mi visión. Me tumba en la cama y comienza a dejar pequeños besos por todo mi cuerpo. Necesito que siga rápido y parece entenderme; cuando llega a mi cuello me observa, yo giro para atrapar su boca y besarle con toda la pasión del momento. Desabrocha mi sujetador y besa mis pechos, los devora durante un momento y continúa descendiendo con su ronda de besos hasta que llega al borde de mi tanga y lo baja con cuidado. Me incorporo para hacer lo mismo con su bóxer. Su erección queda liberada y observo por un momento su miembro. Deseo poder besarlo y deleitarme con él, pero la necesidad nos reclama; me gira y me sienta encima. Me penetra con tanta fuerza que aún estoy extasiada, las embestidas son rápidas y necesitadas. Me centro en no perder el control mientras me penetra con fuerza y devora mis pezones, estoy perdida, jamás había sentido algo tan intenso por alguien en tan poco tiempo. No solo es deseo, no solo es pasión, es algo más y mientras me penetra siento que podría quedarse dentro de mí todo el tiempo. No solo está en mi cuerpo, está en mi ser. Sigue embistiéndome con fuerza, mi cabeza ya no me pertenece, estoy como ida, sintiendo cómo mi corazón, latiendo acelerado, puede haberme abandonado en tan poco tiempo. Nuestros cuerpos encajan a la perfección. Mientras se mueve dentro de mí, siento la necesidad de dejarme ir.

—Nisa, aguanta un poco más... —susurra en mi oído.

Sé que debo hacerlo, aunque ni siquiera entiendo cómo lo consigo. Creo que todo mi ser le pertenece ya, mi cuerpo y mi mente. Es como si fuera una marioneta en sus manos. Sigue meciéndome a su antojo, devorando mis pechos y lamiendo mis pezones y tras varias embestidas más, ambos conseguimos llegar al clímax, juntos.

Cuando nuestros corazones retoman su ritmo normal, sale de mí y se tumba a mi lado. Apoyo mi cabeza en su pecho, escuchando cómo late su corazón y me besa el cabello.

—Nisa, eres perfecta. Ha sido maravilloso. Por primera vez en mucho tiempo creo que eres todo lo que yo necesito. No quiero alejarme de ti nunca más. Haré lo imposible para poder estar contigo el resto de mi vida.

—David, no hagas promesas que no vas a poder cumplir, nuestros trabajos absorben todo nuestro tiempo, tú tienes tu familia y tu vida en Londres —contesto recomponiéndome un poco de mi letargo.

—Lo sé, pero voy a luchar para que funcione. Nunca una mujer había conseguido hacerme querer echar raíces, pero tú... No sé lo que me has hecho, es como si me hubieras embrujado. Has puesto todo mi mundo de cabeza en unas horas y solo quiero tenerte a mi lado.

Respiro hondo. Yo siento lo mismo y por primera vez desde mi ruptura con Álvaro, mi corazón late con mayor intensidad por él.

—David, yo... no sé qué decir, me haces sentir en paz, me liberas de toda la tensión y me encanta sentirme así. Quizás... merezca la pena intentarlo —contesto un poco confundida aún por el éxtasis.

Me mira con ojos incrédulos, como si no se esperara lo que acabo de decir. Ni yo misma lo creo aún.

—¿De verdad? —pregunta con la voz entrecortada.

—Merece la pena intentarlo —contesto con más convencimiento—. Pero aún tenemos algo pendiente; creo que va siendo hora de probar ese postre otra vez, ¿no crees? —le pregunto lasciva.

—¡Nisa, eres increíble!

Bajo a la cocina corriendo, estoy totalmente desnuda. Cojo el postre, una cuchara y una botella de agua. Subo y veo a David tumbado en la cama, relajado, ensimismado en sus pensamientos. Creo que está imaginando la escena, pues comienza a excitarse otra vez sin saber que yo estoy allí observándole.

—Está delicioso —digo mientras saboreo una cucharada de forma sensual.

—¡Hmm! Estoy seguro que contigo estará aún mejor. —Se levanta de la cama, me coge como si fuera una pluma y me tumba en ella. Me quita la cuchara y comienza a tomar pequeñas porciones del *tupper* que nos han dado en el restaurante.

Come primero lamiendo la cuchara con sensualidad, después introduce otra vez la cuchara y me unta un pecho, a continuación el otro, bajando lentamente por mi barriga hasta mi pubis.

—Va a ser la primera vez que disfrute intensamente de un *trifle*.

Comienza deslizando la lengua por mi pecho derecho, después el izquierdo, deleitándose y excitándonos a los dos. Puedo notar cómo su erección aumenta por momentos.

Cuando mis pechos parecen estar limpios, continúa por el camino que ha dibujado hasta mi pubis, lamiendo el dulce. Mi cuerpo está al límite, lo sabe, pero sigue torturándome.

—David, necesito...

—¡Schhh! No seas impaciente, tengo que saborear el final.

Lame todo el postre de mi sexo y cuando creo que voy a estallar introduce un dedo, después otro, con movimientos circulares, haciendo que mi cuerpo se arquee de placer. Durante varios minutos, se recrea con mi sexo, y aunque estoy al límite en varias ocasiones, él se encarga de frenar sus movimientos cuando parece que voy a estallar.

—David, no puedo más, por favor... —digo jadeante.

Sube la cabeza, sonrío y vuelve a lamer, sus movimientos se aceleran y mi orgasmo llega como si de una bomba se tratara, descargando una corriente de pasión mejor que la anterior. Sin haber recuperado el aliento me penetra con tanta intensidad, que creo que voy a explotar de placer. Poco a poco acelera el ritmo de las embestidas para llegar a su propio disfrute. Cuando su orgasmo explota en mi interior, mi cuerpo tiembla y otra corriente de pasión se desata en mí.

Tardamos varios minutos en reponernos y cuando nuestros corazones comienzan a latir con normalidad, me abraza.

—Nisa, eres la mujer de mi vida. No sé dónde has estado todo este tiempo.

Nos besamos, un beso tierno, nada que ver con los que nos hemos prodigado unos momentos antes y, me mira con devoción. El cansancio de este intenso día se apodera de nuestros cuerpos, sumiéndonos en un profundo sueño.

Me levanto sobresaltada, no puedo creer que el maldito sueño aparezca otra vez. Me encuentro rodeada de sus brazos, estoy en el séptimo cielo y aun así, no entiendo cómo, he vuelto a soñar con el precipicio. Al incorporarme en la cama, con el corazón aún acelerado por el susto, David se despierta.

—¿Estás bien? —pregunta con cara adormilada.

Mis lágrimas comienzan a brotar sin poder parar. La noche ha sido intensa, la mejor que he tenido en toda mi vida. ¿Por qué vuelve esta pesadilla a perturbar mi descanso?

—Es ese sueño otra vez, ¿verdad?

Asiento aún con las lágrimas rodando por mi rostro. En silencio, comienza a acariciar mi espalda desnuda con una dulzura indescriptible, continua con delicados besos en el cuello, unos besos tiernos, lentos y muy sensuales.

Empiezo a calmarme, aunque aún resbalan unas cuantas lágrimas por mi cara. Agarra mi barbilla, eleva mi cabeza y seca las gotas con los pulgares, mientras nuestras miradas siguen enfrentadas. Nunca un hombre ha estado tan pendiente de mí y me ha transmitido tanto amor como lo está haciendo en estos momentos.

—Cariño, sabes que no voy a dejarte caer. Desde que te conocí supe que daría mi vida por ti —susurra—. No sé cuál es el significado de ese sueño, pero te prometo que no va a pasar nada malo. Ahora acuéstate y descansa un poco más. Estoy aquí, no voy a irme a ningún sitio.

Me acuesto, sigue acariciándome y besándome. La paz que me trasmite me lleva hasta el reino de Morfeo.

\*\*\*

Me despierto más tranquila, la luz del sol se cuela entre los cristales de la ventana que hay en el pasillo. Normalmente cierro la puerta, pero ayer con la tórrida noche, lo olvidé.

Observo a David durmiendo. Es un hombre muy atractivo, con un cuerpo perfecto, musculado pero en su justa medida. Está desnudo y tiene un mechón de pelo pegado a su frente.

Mi mente imagina las cosas que podría hacerle para despertarle. Pero ayer se sobresaltó y estoy segura que estuvo despierto mucho más tiempo que yo. No puedo creer cómo me consoló, fue tan cariñoso y delicado... Ha roto todas las barreras de mi corazón, solo espero que no me haga daño. No podría

soportarlo. Es una locura, pero siento que estoy enamorada de él aun conociéndonos tan poco. Con sus palabras él me demuestra que siente lo mismo. Yo nunca he creído en el amor a primera vista, pero ahora sé que existe. Solo tienes que encontrar a la persona que te haga sentir esas mariposas en el estómago.

Miro el reloj, son las diez de la mañana. No sé qué planes tiene pero me encantaría ir a comer una buena paella y conozco un restaurante cercano a la playa donde las preparan muy bien.

Decido despertarle, quiero disfrutar el domingo, mañana tengo que trabajar y terminar de hacer la maleta, va a ser un día con mucho ajetreo. El martes nos vamos a Dhahran y sé que vamos a estar juntos, pero delante de mis jefes nosotros dos no somos pareja. Sonrío solo de pensarlo. Me gusta cómo suena.

Cuando volvamos del viaje quiero contárselo a mi amiga Raquel, necesito hablar con alguien de toda esta locura, pero quiero que sea después, por si este viaje se estropea y... No, no quiero pensar en nada más, y menos en mi sueño. «¡No! —me grito mentalmente—, tengo que dejar ese sueño en el pasado de una vez por todas».

Le acaricio la barbilla, su barba incipiente le da un toque más sensual, se mueve pero sigue sin abrir los ojos. Le beso el hombro y continúo por el cuello hasta sus labios. En ese momento abre los ojos.

—Me encanta esta forma de despertar. Pero creo que tendrás que terminar lo que has empezado.

Me hace un gesto señalando su erección.

—Yo no he hecho nada, solo te he besado —sonrío con picardía.

—Señorita Salek, es usted muy, pero que muy mala. Creo que debería castigarla.

—Señor Aldrich, ¿de qué tipo de castigo estamos hablando? —pregunto lasciva.

—No me gusta aplicar dolor a una mujer, ni siquiera para producir placer, nunca lo he hecho y no voy a empezar ahora —me contesta muy serio—. Pero puedo torturarte, deteniéndome cuando estés llegando al orgasmo...

No le dejo terminar la frase. Devoro sus labios, mientras pienso que sería mayor tortura que cualquier otra. Separa sus labios de los míos, aun cuando suelto unos pequeños gruñidos de desaprobación.

—¡Buena chica! —exclama con aire de triunfador.

Volvemos a besarnos con más intensidad. Nos acariciamos y fundimos

nuestros cuerpos en uno. Nos deseamos, y el clímax llega con rapidez. Cuando nos calmamos me coge en brazos y me lleva a la ducha.

—Nisa, déjame que te enjabone —dice—, tu cuerpo es mío y quiero cuidarlo como el mayor tesoro del mundo.

La ducha dura más de lo normal, hemos vuelto a excitarnos con las caricias y los besos que nos damos mientras ambos no enjabonamos. Nuestros cuerpos se compenetran a la perfección y se buscan en cuanto se rozan.

—Nisa, ¿estás mejor? —pregunta de repente.

—Sí, siento haberte despertado esta noche. Aunque fue gratificante volver a dormir de esa forma.

—Espero que no vuelva más ese sueño, pero si aparece otra vez, no dudes que estaré ahí para darte mi amor incondicional.

Una lágrima sale de mis ojos. Enseguida la seca y me besa con dulzura.

—Siento habértelo recordado, no era mi intención. No me gusta verte llorar.

—David, no es eso... Me siento bien, eres un hombre maravilloso. Pero tengo miedo, todo esto está sucediendo tan rápido...

Me abraza y me coge otra vez, dejándome sentada en una butaca que tengo en el baño. Coge mi albornoz, en silencio me envuelve y besa mi frente. Él sigue completamente desnudo y yo me deleito con su cuerpo.

—¿Te gusta lo que ves? —me pregunta de repente.

—No me gusta —objeto y me mira ceñudo—. Me encanta, y lo mejor de todo es que ahora me pertenece.

Se envuelve con una toalla que anuda a su cintura y baja las escaleras en dirección a la cocina. Por un momento pienso en seguir con nuestro juego sexual, pero no quiero estar todo el día en casa. Quiero disfrutar con él, ir a la playa y divertirnos.

—David, he pensado en ir a una playa cercana a comer paella. ¿Qué te parece la idea?

—Me parece que mi novia tiene unas ideas fantásticas.

Sonrío, no es que acepte de todo ese calificativo, apenas hace dos días que nos conocemos... pero tengo que reconocer que me gusta cómo suena.

# Capítulo 9 Una dolorosa revelación

Aanisa

Me pongo la ropa interior, una túnica y bajo despacio, deleitándome con su cuerpo. Está muy sexy haciendo tortitas solamente con la toalla. Me quedo embobada mirándole.

—Señorita Salek, ¿le gusta lo que ve? —pregunta ladino.

—Me encanta, pero deberías vestirme. No respondo de mis actos.

—Necesito que me hagas un favor.

—Bueno, depende de qué tipo de favor.

—¡Hmm! se me ocurren muchas cosas —dice con esa voz de pícaro que me encanta—, pero ahora mismo te agradecería que fueras a mi casa y cogieras de la maleta algo de ropa para cambiarme. —Termina la frase con cara suplicante.

—Mi indumentaria no es la apropiada, voy semidesnuda.

—Tranquila, está aquí al lado. Ten, mis llaves. No tardes o me comeré yo las tortitas.

Voy deprisa a su casa, hay apenas veinte metros, pero no quiero que nadie me vea con estas pintas; túnica transparente blanca y ropa interior de encaje negro. Abro la puerta y observo un momento el vestíbulo, es una casa con una decoración sencilla, más bien anticuada, acorde con el matrimonio que ha vivido aquí hasta ahora.

Subo las escaleras y veo la maleta en la habitación de invitados, la abro y cojo unos pantalones cortos beige, un polo verde y unos bóxer Christian Dior color gris metalizado. Muy sugerentes, pienso, mientras los toco. Son de un extraño tacto, pero espectaculares. Este hombre tiene una ropa muy bonita y cara, seguro que habrá pagado una fortuna por esa prenda.

Algo dentro de mí me incita a revisar un poco su maleta y en un bolsillo, veo una foto de una mujer rubia con ojos azules, no tendrá más de treinta años y es preciosa. Por un momento los celos me asolan. Me gustaría pedirle explicaciones, pero decido dejar la foto donde está, acabamos de comenzar una relación, no creo que deba mostrarme como una mujer posesiva y controladora.

Entro en casa y mi enfado se desvanece al vislumbrar en la isla de la cocina el café recién hecho, zumo de naranja natural y tortitas.

—¡Huele de maravilla! —digo mientras aspiro el aire degustando el delicioso olor.

—Mejor sabrá, ¿no?

—Una expresión que utiliza mucho mi madre —digo mientras sonrío imaginándomela.

—La mía también. Será cosa de madres. —Ambos reímos y comenzamos a desayunar.

Todo transcurre con normalidad, y aunque estoy deseando saber quién es esa mujer, pues la curiosidad me está devorando por dentro, decido no preguntarle.

Cuando terminamos el desayuno, coge la ropa y comienza a vestirse delante de mí. Sin ninguna prisa. Esta vez no me quedo mirando, no estoy de humor, recojo las tazas y vasos del desayuno, los meto en el lavavajillas y subo a mi cuarto para lavarme los dientes. David sube a los cinco minutos, entra en el baño y me agarra por la cintura.

—Nisa, ¿te ocurre algo? Desde que has vuelto de mi casa has estado distante.

—No es nada, solo un poco de cansancio.

Mordisquea mi oreja, mientras sigo cepillándome los dientes sin dejar de mirarle por el espejo.

—Eres tan hermosa que no puedo dejar de besarte y admirarte.

—¿Te gustan más las pelirrojas o las rubias? —pregunto cuando escupo el dentífrico en el lavabo. Me ha salido sin pensar, pero ya me estoy arrepintiéndome.

—Has visto la foto que llevo en la maleta —dice sin responder a la pregunta.

—Sí, he visto la foto. Sinceramente, creo que deberías haberla guardado en otro lugar —espeto cortante.

Durante un momento se queda callado y de repente sonrío.

—¿Estás celosa? —pregunta con cara triunfal.

—No seas tan creído, pero no me gusta ver fotos de otras mujeres en tu maleta. Si ahora somos... pareja, o algo así, creo que deberías guárdala en otro sitio.

El silencio se apodera de la estancia, mientras su semblante cambia.

—Nisa, ella... —duda un momento— ella era importante para mí. No sé si estoy preparado para hablarte de July pero no debes estar celosa, ella estuvo en mi vida y ya no lo está, por lo menos en persona...

Le observo un momento, sus ojos reflejan tristeza y noto cómo se humedecen. Me giro y le abrazó no sé quién es, pero por su semblante serio, deduzco que ha fallecido.

—¡Lo siento!, de verdad no quería apenarte. Vi la foto y al verla tan hermosa... me puse celosa.

Me mira con tristeza. Me gustaría que confiara en mí y me contara lo que pasó, pero puedo ver en su mirada que es doloroso. Le beso y él me corresponde, pero durante un momento es un beso frío, sin sentimiento, como si él no estuviera ahí. Cuando voy a retirarme, me besa con pasión, como si le hubiera devuelto ese halo de felicidad.

—Nisa, el que lo siente soy yo. Perdóname.

—David, cuando estés preparado me lo contarás.

—Te juro que quiero contártelo. Nadie la conocía, ni siquiera mis padres. Aún me duele recordarla.

Le cojo de la mano y bajamos las escaleras sumidos en nuestros pensamientos.

No sé qué decir ni qué hacer ahora mismo, no puedo consolarle por algo que desconozco.

—David, entiendo que el recuerdo de esa persona te duela, pero a veces hablar del problema alivia el dolor.

Se queda en silencio y decido contarle mi experiencia con Álvaro.

—Cuando tenía catorce años, comencé a salir con un chico de mi pandilla, estudiamos la misma carrera y ambos comenzamos a hacer prácticas en la misma empresa. Una vez finalizado el periodo de prácticas, nos contrataron a los dos. Vivíamos juntos y nuestra vida era normal. Hasta que una tarde, cuando salía del trabajo le vi muy acaramelado con nuestra jefa. En un primer momento quise huir de allí, pero me enfrenté a ellos. Llevaban juntos varios meses, ella estaba embarazada, y yo mientras tanto vivía en la ignorancia. A veces no hay más ciego que el que no quiere ver, y eso es lo que me pasó a mí. Como es normal dejé el trabajo, me mudé a Valencia promovida por una buena oferta, mi actual trabajo. Durante un tiempo he odiado a los hombres por lo que Álvaro me hizo. Tú eres el primero al que le abro mi corazón de nuevo.

David me abraza y me besa con ternura.

—Ese sinvergüenza no se mereció las lágrimas que derramaste por él, si no supo valorar lo que tenía es que no merecía la pena —dice enfadado.

—Ahora lo sé. Pero durante mucho tiempo siempre pensé que la culpa

era mía.

Nos quedamos en silencio, hasta que noto que su respiración se agita y comienza a hablar.

—Eres la única persona a la que voy a hablar de July. La conocí hace dos años en Londres, quedamos un par de veces antes de salir. Era una mujer estupenda. Estuvimos juntos durante dos meses. Yo quería presentarla a mis padres y amigos, pero ella desde un primer momento se negó. Un día cuando fui a buscarla a la casa que compartía con una amiga, esta me abrió la puerta y me entregó una carta.

David deja de hablar y veo en sus ojos unas lágrimas. Se las seco con rapidez y comienzo a besarle y consolarle con la misma delicadeza con la que él lo ha hecho de madrugada conmigo. No quiero forzarle a nada más, pero sé que tiene que sacarlo de dentro, para que se sienta en paz.

—Nisa, yo...

Se levanta y se dirige a la mesita donde ha dejado su cartera y su móvil, saca una carta y me la entrega, está bastante arrugada y desgastada, se nota que la ha leído cientos de veces. Mientras él se queda con la mirada fija en la ventana yo comienzo a leerla.

«David,

*Eres el hombre más maravilloso que he conocido. El día que te cruzaste en mi camino, fuiste un rayo de sol en mi oscuridad.*

*Ese día me habían dado los resultados de unas pruebas a las que me había sometido. Tenía un tumor en la cabeza y estaba totalmente extendido. Me habían recomendado la quimio, para alargar un poco más mis últimos días. Decidí pasar lo que me quedaba de vida siendo yo misma.*

*Cuando apareciste por esa puerta en el bar iluminaste mi corta existencia, quise disfrutar y creer que la vida aun siendo injusta, me estaba dando una oportunidad de abandonarla siendo feliz.*

*Todos los días que hemos pasado juntos han sido los mejores de mi vida, no los cambiaría por nada del mundo.*

*Sé que he sido egoísta, no quise decirte nada. No quería dar pena y por supuesto no quise conocer a tus amigos y familiares para que no nos encariñáramos.*

*He sido muy injusta contigo y lo sé. Pero si lo hubieras sabido no habrías sido tú mismo, quizás ni siquiera hubieras permanecido conmigo. Debes entender que necesitaba ser feliz durante los días que me quedaban. Y lo fui.*

*Me hubiera encantado poder estar contigo durante toda la vida. Sé que encontrarás a una mujer que te sepa valorar y amar como yo lo he hecho en este tiempo.*

*Espero que me recuerdes siempre y no me odies por la decisión que tomé.*

*Siempre tuya, July».*

No puedo creer lo que he leído. Mis lágrimas se derraman por mis mejillas sin cesar. Quiero abrazarle y consolarle, me he quedado sin palabras. Yo creía que había sufrido con mi ruptura, pero esto es aún más doloroso. Él conoció a alguien especial que, exigencias del destino, le fue arrebatada en poco tiempo. Creo que la amó, pero ella le había ocultado la verdad. Sé que yo en su lugar habría hecho lo mismo, pero no puedo imaginar lo que sintió al no poder despedirse de ella y conocer toda la verdad por una carta.

Me acerco al él, despacio. Aún está pensativo, le agarro de la mano y le acaricio el brazo. Se vuelve y me mira con esa tristeza que he visto antes de que hablara conmigo.

—Nisa, yo..., lo siento de verdad, me gusta llevar su foto conmigo. Durante mucho tiempo ella ha ocupado mi vida, me he obsesionado mucho con su recuerdo. No he mantenido ninguna relación con nadie, solo sexo sin compromiso, no podía o no quería sentirme otra vez igual. Siempre sentí una conexión especial y estuve enamorado de ella, su recuerdo me entristece, me duele mucho lo que hizo, ser tan egoísta y utilizarme para ser feliz... No la culpo, creo que cualquiera en su lugar hubiera hecho lo mismo. —Suspira y continúa—: Pero cuando te conocí, algo en mí cambió. Mi corazón no está preparado para sufrir otra pérdida, aunque sé que eres la mujer de mi vida, porque por primera vez desde que ella se fue, no la imaginé en ti. Las mujeres que he buscado siempre tenían que ser como ella. Seguro que fui un egoísta, pero no podía evitarlo, estaba dolido y creo que lo que hacía era castigar a esas mujeres, por el dolor que July me causó. Demencial, ¿no?

—David, has sufrido mucho. Si no estás preparado para estar conmigo, lo entenderé sin problema.

—Nisa, sé que estoy preparado porque durante estos dos días nunca jamás me he acordado de ella. Ocupas mis pensamientos durante todo el tiempo.

Esas palabras me devuelven la fe en nosotros. Por un momento, cuando ha contado la historia, he pensado que se iba a arrepentir.

—¿Estás seguro?

—Con total certeza. —Me besa otra vez con pasión, el beso se va haciendo más y más profundo y comenzamos las caricias.

Durante un rato solo son besos y caricias, pero nuestros cuerpos se necesitan otra vez y yo siento que debo consolarle y quiero que olvide a July de una vez por todas, porque mi corazón alberga el temor de que al final no la olvide jamás.

Comienza a desnudarme pero al tocarme mi cuerpo se estremece.

—Nisa, te juro que durante todo este tiempo no he pensado en ella...

Esas palabras hacen que mis dudas se disipen y le bese con más pasión. Me coge en brazos y me sube al dormitorio. Nos despojamos de las ropas y nos fundimos en un pasional abrazo seguido de miles de besos y caricias, hasta que no podemos más y nuestros cuerpos se unen en uno solo desatando la pasión que sentimos.

Tras esos momentos de pasión, de sentimientos y de sinceridad, nos aseamos y nos vestimos para irnos a comer al restaurante. No deja de observar cada movimiento, como si quisiera saber si yo albergo o no alguna duda sobre él.

—David, te creo, todo lo que has hecho por mí, sé que lo has hecho de forma sincera.

—Nisa, eres lo mejor que me ha pasado en toda mi vida. Nunca voy a abandonarte, lo que sí te pido es que siempre seas sincera conmigo. Cualquier problema podremos resolverlo, juntos.

—Te juro que seré sincera contigo, siempre.

La tarde transcurre como hemos planeado, disfrutamos de la playa como una pareja formal, con besos, aguadillas, caricias furtivas y subidas de tono dentro del agua.

Habernos sincerado ha forjado en nuestra corta relación unas bases más sólidas, es difícil explicar, pero en tan poco tiempo hemos vivido tantas cosas que parece que nos conozcamos de toda la vida.

# Capítulo 10 El viaje a Dhahran

Aanisa

El martes llega demasiado rápido, he disfrutado del mejor fin de semana en años y aunque el lunes acudí al trabajo, después de comer me despedí de los compañeros para poder hacer la maleta y preparar la reunión.

David ha finalizado los trámites de compra de la casa y pasa gran parte de la tarde buscando una diseñadora de interiores para decorarla. Se le ve feliz con el proyecto; yo en cambio estoy nerviosa, feliz por todo lo que estoy viviendo y descubriendo de él, pero aterrada con el viaje. Para mí es muy importante y ahora más que nunca tengo que reforzar mis sentimientos.

La salida hacia el aeropuerto es temprano, en primer lugar partimos hacia Madrid y luego desde allí tomaremos rumbo a Kuwait para hacer escala y llegar a Dhahran.

Las horas en el avión hacen que mis nervios estén a flor de piel. Mi carácter comienza a agriarse y David lo nota, aunque no dice nada para no enojarme más.

Toda la tensión acumulada durante horas hace que mi cuerpo se relaje después de cenar y me suma en un profundo sueño apoyando mi cabeza en su hombro.

Cuando despertamos la azafata anuncia nuestra próxima llegada a Kuwait, no sé cómo he dormido tanto tiempo, pero al despertarme y ver esos ojos verdes que me traen loca mirarme con tanta admiración, mi corazón comienza a acelerarse poco a poco.

—Buenos días, princesa, ¿has descansado bien?

—Sí, muy bien —digo mientras me percató en ese momento de que llevo dos días enteros sin tener mi sueño. Y es porque casi no he tenido ni tiempo de pensar en ello. Cada vez me voy dando cuenta de que la obsesión que en un primer momento me causó el conocer al hombre de mis pesadillas, es la que provoca que al día siguiente volviera a tenerla. Mi mente ahora está tan centrada en no meter la pata y en que mis jefes no noten la relación que ambos estamos manteniendo, que no tengo tiempo de pensar en nada más.

En el aeropuerto de Kuwait tenemos que esperar un par de horas para embarcar de nuevo, así que nos dedicamos a verlo en profundidad. Es espectacular y aunque yo siempre tomo el mismo vuelo con las mismas

escalas, nunca me he percatado de lo fascinante que es hasta ahora. El centro comercial cuenta con varias tiendas de marca que visitamos y al final sucumbimos a la tentación de comprarnos ropa. Somos bastante caprichosos, se nota que tanto a David como a mí nos gusta la ropa cara. Es mi único capricho, con mi sueldo puedo permitírmelo, aunque también sé que debo ser comedida, pero David me tienta demasiado, a cada paso que damos y observo algo que me gusta, me insta a comprarlo, tanto que mi tarjeta creo que va a comenzar a quejarse de un momento a otro.

—¡Hmm! Te queda muy bien, no me digas que no vas a comprarlo.

—¡Nooo! Me niego a gastar más dinero. Me encanta, pero creo que ya he hecho el cupo de todo el mes. Reconozco que es precioso —digo observando cómo me queda el vestido al mirarme en el espejo.

—Te lo regalo yo.

—¡Eso sí que no! —gruño enfadada—. Me niego a que te gastes ese dineral en un vestido. Tengo muchísima ropa y ya he comprado lo suficiente.

—¡Déjame regalártelo! ¡Por favor! Me encanta, se adapta tan bien a tu cuerpo que ahora mismo te lo arrancaría y...

—¡David! Déjalo ya, estamos en un país extranjero, no se te ocurra ni pensar que voy a..., y menos en un vestuario —exhorto viendo su cara.

—¡Santo cielo! Solo de pensarlo ya estoy excitado —dice señalando su prominente erección marcada en su pantalón.

—¡Ni se te ocurra! —exclamo al ver que comienza a desabrocharse el pantalón.

—Si no me concedes este deseo, quiero que me dejes regalarte el Valentino. Tú decides: o sexo en un vestuario o el vestido —dice con una sonrisa triunfal.

—Eres un tramposo —refunfuño—, no voy practicar sexo contigo aquí y no quiero el vestido. ¡David!, es muy caro para que me lo regales.

—Sabes que el dinero no es un problema para mí. Te queda perfecto. Podrías usarlo para la cena con tus jefes. Por favor, acéptalo.

—Para mí tampoco es problema, apenas voy a utilizarlo, me resulta muy caro para el uso que puedo darle... —Me mira suplicante; con esos preciosos ojos, no puedo negarle nada, me tiene a su merced—. Está bien, pero vete borrando esa sonrisa tuya de triunfador si no quieres que me arrepienta.

La hora de embarcar ha llegado y la verdad es que lo agradezco. No quiero gastar más dinero ni que él lo haga por mí.

—Gracias por el vestido, es precioso —le digo con una sonrisa

mientras avanzamos hacia el área de embarque.

—Nisa, ¿por qué no querías aceptarlo?

—Llevo tanto tiempo sin que nadie me regale algo espectacular, que me he sentido un poco molesta. Yo puedo pagarlo, pero no quería gastar más dinero, me ha parecido una aberración el dineral que ha costado.

—Es perfecto para ti. No importa lo que valga, porque a mí solo me importas tú.

Nos besamos pasionalmente, David es tan abierto que a veces me asusta, yo en cambio no soy capaz de decirle nada. Sé que lo que siento por él, jamás lo he sentido por nadie, pero no soy capaz de expresarlo.

El viaje a Dhahran desde Kuwait es bastante corto, en cuanto llegamos al aeropuerto, un coche nos está esperando para llevarnos al hotel donde vamos alojarnos.

David comienza a mirarlo todo con los ojos tan abiertos que casi no le caben en la cara, está estupefacto, no sé qué es lo que se habría imaginado de esta ciudad pero creo que no es lo que ve.

—Pensé que era una ciudad más moderna —comenta un poco decepcionado.

—No, es una ciudad normal, árabe, pero su economía, como sabes, se basa en el petróleo. En mil novecientos treinta y uno se descubrió que había petróleo en esta zona pero no fue hasta mil novecientos treinta y cinco cuando se abrió el primer pozo de petróleo. La ciudad se fundó tres años después. Durante la Guerra del Golfo un misil iraquí explotó y mató a veintiocho soldados estadounidenses.

—¿Cómo sabes tanto de esta ciudad? —pregunta un poco sorprendido y la vez maravillado por los conocimientos que tengo.

—Me encanta todo lo relacionado con el mundo árabe, en el fondo son mis raíces; pero en lo que se refiere a esta ciudad, es Abdel el que me ha informado. Es un hombre encantador a quien le fascina la historia. Sabe que a mí también me apasiona todo lo que tenga que ver con estos países, por eso cada vez que vengo tiene nueva información que contarme, es como si lo mirara en Wikipedia.

Ambos sonreímos y nos miramos con admiración, mientras el coche estaciona en un majestuoso hotel, un Hilton. Es convencional pero rezuma esplendor con todas las luces encendidas, pues está anocheciendo. La recepción sin duda es impresionante, amplia, decorada con elegancia, el lujo está servido.

Al llegar a recepción para recoger nuestras respectivas llaves de las habitaciones, comprobamos que estamos alojados en la misma planta pero en distintas alas.

—Nisa, yo quiero dormir contigo, me da lo mismo que la habitación se quede libre, pero me niego a dormir separado de ti.

—David, creo que deberías instalarte por lo menos en tu habitación.

—¡No! Quiero estar en la tuya, no puedo ir como un furtivo por la noche a tu habitación, me parece ridículo.

—Mis jefes no pueden saber nada de nuestra relación. No quiero jugarme el trabajo, y si por un momento deciden ir a tu habitación y tú no estás... Van a ser solo cuatro días. No lo hagas más difícil ¡por favor, David!

Como un niño cuando no obtiene lo que quiere, David se dirige a su habitación enrabiado. Tengo una suite dotada con una cama de matrimonio, un espacioso salón con mesa de comedor y un baño con bañera de hidromasaje.

Yo nunca me he alojado en este hotel, asiduamente lo hago en uno más pequeño y menos lujoso. Pero al cliente debemos darle la imagen perfecta, ese es el motivo por el cual han reservado las mejores habitaciones.

Me estoy instalando cuando oigo un golpe en la puerta. Estoy segura de que va a ser David pero mi intuición me falla. Al abrir la puerta veo a Abdel. Agradezco que David se haya marchado a su habitación, si llega a verle aquí, no hubiera sido agradable para mí.

—Buenas noches, Abdel.

—Buenas noches, señorita Salek. ¿Qué tal el viaje?

—Todo perfecto. Creía que habíamos quedado en el restaurante del hotel a las diez.

—Perdóneme, necesitaba saber su opinión del cliente. ¿Cree que tendremos problemas? —Es un hombre muy cordial, siempre nos trata con educación—. El otro día me parecieron muy exigentes.

—No lo creo, esté tranquilo. Si no le importa, necesito darme una ducha y deshacer la maleta. A las diez estaremos allí.

—Gracias, Aanisa, y perdón por la interrupción.

—No es molestia. Nos vemos luego.

—Hasta luego.

**David**

Salgo de mi habitación en dirección a la de Nisa, y me detengo al ver salir de ella a un hombre, lo reconozco de la videoconferencia, es Abdel. Me escondo para que no me vea pero ya comienzo a estar molesto, ¿qué narices hace ese hombre en la habitación de Nisa?

Cuando Abdel se introduce en el ascensor, salgo de mi improvisado escondite bastante enfadado, es más joven de lo que en un primer momento me pareció y bastante atractivo. Me dirijo hasta su habitación y llamo a la puerta. Nisa aparece envuelta en una toalla y con la piel mojada.

—Está visto que no voy a poder ducharme hoy —comenta exasperada.

—Claro que no. Quiero ducharme contigo, espera un segundo que me desvisto. Por cierto era tu jefe el que salía de tu habitación, ¿verdad? —digo con el tono un poco celoso, que le deja un poco descolocada.

—Sí, era él, solo quería saber cómo veía el negocio con tu empresa.

—¿Y para eso viene a tu habitación? No estarías así, ¿verdad? —exclamo aún más irritado.

—David, es mi jefe, no sé por qué te molesta tanto. Y no, estaba vestida.

—Nisa, es solo que...

—Estás celoso. ¿Me equivoco?

—No te equivocas. Estaba enfadado porque no me dejaste quedarme en tu habitación, y verle salir a él me ha crispado aún más.

Nisa se acerca y me acaricia la cara, eso me tranquiliza.

—No estoy interesado en él. Sabes quién es el hombre que ocupa mis sueños desde hace bastante tiempo. ¡No seas infantil!

Nos besamos con pasión y tiro de la toalla que cubre su cuerpo. La cojo en brazos y la llevo hasta la ducha.

Con caricias y deleitándome con sus pasionales besos, me voy despojando de la ropa. Tenemos poco más de una hora hasta que la reunión comience, pero ahora mismo me da igual llegar tarde, solo deseo estar con ella. Nos dejamos llevar por la pasión que ambos sentimos y disfrutamos de una ducha apasionada. Media hora después de haber hecho el amor por segunda vez encima de la cama, exhaustos, comprobamos el tiempo del que disponemos para cambiarnos.

—Será mejor que nos demos prisa, a mi jefe no le gusta esperar —replica Nisa algo alterada.

—Tranquila, cuando es el cliente el que llega tarde, nadie se queja.

—Yo no soy el cliente. Además, debemos bajar por separado, prefiero que nadie piense mal.

—Nisa, estás llevando esto a un límite exagerado. Estamos alojados en el mismo hotel, en la misma planta, hemos viajado juntos... lo normal es que ambos bajemos a la vez. Además quiero cogerte del brazo. Necesito saber que eres mía.

—No me gusta ser la posesión de nadie. No tienes competidores, tranquilízate. ¡Por favor!, necesito que seas objetivo en esto. No te ciegues y confía en mí. Ellos no están interesados en mí y sobre todo y lo más importante, es que a mí solo me interesas tú.

Sella su exposición con un beso carnal que hace que me relaje. Salgo por la puerta y le digo que a las diez menos cinco estaré esperándola.

## Aanisa

Mientras me estoy maquillando pienso en el vestido que David me ha regalado; es precioso, pero quizás un poco exuberante para una reunión de negocios, aunque sé que le hará mucha ilusión que lo lleve puesto esta noche. Sigo arreglando mi rebelde pelo. Cuando la puerta suena, miró el reloj y son las diez menos cinco. El tiempo ha pasado con rapidez y aún estoy en ropa interior.

—¡Mierda! —Maldigo en alto—. ¿Quién es?

Espero que sea David, no quiero abrir de repente y comprobar que se trata de otra persona, y menos en ropa interior.

—Soy David, ¿no estás preparada?

Me dirijo a la puerta con rapidez y la abro. Al verle fijarse en mí, me ruborizo por completo y él se queda como una estatua observándome: estoy en ropa interior, medias con ligero y tacones.

—¡Nisa!, no puedes recibirme así y pretender irte de rositas. ¡Estás preciosa!

—Lo siento, se me ha hecho tarde. Aún no he elegido el vestido.

—Ponte el que te he regalado, ¡por favor! —me ruega.

—Me parece poco apropiado para una reunión de negocios.

—Para ti cualquier prenda es apropiada. Tranquila, estarás estupenda.

Me pongo el vestido y David me ayuda a subir la cremallera, despacio, deleitándose con el roce de los dedos en mi espalda. Mi vello se eriza por completo. Es una sensación placentera que tras las palabras que antes me ha prodigado, encienden mi interior y hacen que vuelva a excitarme.

Cuando me doy la vuelta para que David me dé su beneplácito, este

muestra una cara de admiración que casi provoca que me lance hacia él para devorarlo, pero la sensatez prima por una vez y le beso en los labios.

—¡Estás preciosa! No tengo palabras. No sé cómo me gustas más, sin vestido o con él.

—Gracias, tú también estas muy guapo. Te sienta muy bien el traje, pero he de reconocer que me gustas más en vaqueros o con ropa de sport. Los trajes los tengo muy vistos.

Ambos reímos y nos encaminamos hacia el pasillo. De vez en cuando miro a David, se siente orgulloso y afortunado por tenerme en esos momentos agarrada de su brazo, lo noto en su mirada.

## *Capítulo 11 Una cena accidentada*

Aanisa

Cuando aparecemos por la puerta del restaurante, en el hotel, todo el mundo de la sala se fija en nosotros. Vamos agarrados del brazo, parecemos una pareja, en esos momentos no me doy cuenta hasta que nos encaminamos a la mesa de mis superiores y veo que a Abdel le cambia la cara.

—Buenas noches, caballeros. Me he encontrado a esta preciosidad en el pasillo y no he podido evitar acompañarla en el camino, no quería que alguien la raptara. Estoy seguro que no se molestarán —dice David para suavizar un poco el ambiente, que en esos momentos está un tanto enrarecido.

—Buenas noches, Aanisa. Buenas noches, señor Aldrich. Un placer tenerle aquí con nosotros. Gracias por acompañar a nuestra principal responsable en España —exhorta Abdel todavía un poco estupefacto.

—Buenas noches a todos —digo un poco nerviosa—. Voy a hacer las presentaciones oficiales, si no les importa.

Voy presentando a David a mi jefe y a dos delegados de Kuwait y Arabia. La tensión se ha instalado en la mesa y aún no puedo entenderlo hasta que me fijo en Abdel clavando su mirada en David y después en mí, puedo comprender que está celoso de habernos visto juntos.

Para relajar la tensión comienzo hablando del proyecto. Es una reunión de negocios aunque más bien parece una pelea de gallos. Aun no entiendo la actitud de Abdel, yo solo soy su empleada, nunca le he dado pie a nada más y jamás se me pasaría por la cabeza.

—Caballeros, creo que hemos venido aquí a charlar sobre un posible negocio, ¿a qué vienen esas caras tan largas? ¿Acaso han visto un fantasma? —comento para que el ambiente se avive un poco.

Surte el efecto deseado, debo admitir que mis chistes malos, contados con cierta ironía, dan un toque de gracia.

—Aanisa y su extraño humor, eso es lo que me gusta de ti —espeta Abdel cortante, y puedo ver cómo David aprieta con fuerza su puño derecho bajo la mesa, en señal de contención.

Esto no es bueno, nada bueno, creo que la verdadera culpable de la tensión soy yo, aunque tampoco he hecho nada malo. Así que tengo que pensar deprisa porque estos dos van a hacer que el negocio salga mal si no pongo

remedio.

—Tienes razón, Ni... —David duda por un momento y rectifica—  
Señorita Salek, hemos venido aquí a hacer negocios, estoy deseando ver su  
última propuesta y organizar la visita que tendrá lugar mañana.

Mientras charlamos del proyecto con las nuevas cláusulas y algunas más  
que yo me he apresurado a añadir, veo que el ambiente se ha distendido un  
poco.

El camarero llega para tomar nota de la cena. David, que no es  
entendido en la materia, se deja aconsejar por Abdel. Yo no quiero ahondar  
más en el tema pero la comida que ha elegido es bastante rica en especias.  
Necesito que todos se relajen aunque sé que mi presencia les pone en tensión.  
Decido entonces escapar al baño mientras la comida llega para dejar que el  
trato quede cerrado, si es posible.

—Caballeros, si me disculpan tengo que ausentarme un momento.

Todos se levantan con gesto educado cuando abandono la mesa y yo  
suspiro aliviada. Necesito un respiro, no entiendo la actitud de Abdel, nunca  
se ha comportado de esa manera conmigo. ¿Qué es lo que sus ojos habrán  
visto para cambiar su actitud?

Permanezco unos minutos más retocando mi suave maquillaje y también  
el peinado. Necesito centrar mis pensamientos para no equivocarme, pero es  
cierto que estar cerca de David me desconcentra y se unen a la ecuación los  
absurdos celos de Abdel.

Una vez regreso al comedor parecen más relajados, todos han  
comenzado a hablar de fútbol. Un tema muy varonil y que a Abdel le apasiona,  
pues posee un equipo en España. A David en cambio, no le gusta, pero yo se  
lo había recomendado anteriormente para ganarse la confianza de Abdel, y  
parece que funciona.

En el momento en el que tomo de nuevo asiento, aparece el camarero  
con la comida y el silencio se apodera de nuestra mesa.

La velada transcurre con total normalidad hasta que siento una arcada en  
la boca del estómago. Me levanto deprisa sin decir nada y me dirijo al baño  
con celeridad.

Todos se quedan sorprendidos, David y Abdel actúan con mucha  
rapidez, siguiéndome hasta la puerta del baño de mujeres.

Llego al baño apurada, pero a tiempo para evacuar todo lo que mi  
estómago no desea, creo que es debido a los nervios que llevo toda la noche  
conteniendo. Permanezco unos minutos más esperando a vaciar todo el

contenido de mi vientre y me aseo un poco. Al mirarme al espejo mi cara está más blanca de lo habitual. Siento cómo mi frente comienza a arder y mis piernas empiezan a flaquear.

Al salir del baño, con las fuerzas mínimas, veo a los dos hombres esperando con cara de asombro.

—Dios, Nisa, ¿que te pasa? —dice David sin importarle que Abdel esté allí, luego pasa su mano por mi frente—. Estás muy pálida y creo que tienes fiebre, ¿te encuentras bien?

Me ha agarrado de la cintura para que no me caiga, cosa que agradezco, las fuerzas me han abandonado en ese instante y creo que me voy a desmayar.

Abdel no dice nada, solo nos observa, aunque su cara comienza a pasar de preocupación a enojo. Puedo ver cómo sus ojos negros brillaban de enfado.

—Será mejor que la llevemos a la habitación para que descanse — comenta con voz irritada.

No me he dado cuenta de su presencia porque cuando salí, solo busqué a David, pero entonces me percaté de cómo me ha llamado delante de mi jefe, mi cuerpo se estremece y casi me desmayo.

—Le ruego por favor que llame a un médico, yo mientras la subiré a su habitación —indica David tras ver su expresión molesta.

Durante los minutos que permanezco como en trance, David no se separa de mí. Cuando estoy despertando veo sus preciosos ojos mirándome con firmeza, en principio pienso que vuelvo a tener el sueño, pero en cuanto me ve abrir los ojos me besa con dulzura. Puedo entonces darme cuenta de que no es un sueño.

—¡Cariño, qué susto me has dado! —dice con la voz entrecortada por los nervios, aunque suena dulce.

—Estoy bien, me duele un poco la cabeza, pero estoy mejor. ¿Dónde está Abdel? David, me llamaste Nisa delante de él. Pude ver su cara de enojo, creo que...

—Tranquilízate, deja de pensar en ello. Ahora lo importante es que te pongas bien. Abdel ha llamado a un médico, estará al llegar.

—No necesito médicos, solo quiero descansar. ¿Qué dijo Abdel?

—No dijo nada. Nisa, ¿por qué está molesto? ¿Tú y él...?

—¡Noooo! ¿Por quién me tomas, David?, nunca se me ha pasado por la cabeza, es mi jefe. No me gusta su cultura con las mujeres, es lo único que no apruebo de mis orígenes, y además, como hombre no es mi tipo.

—Creo que para él no eres solo una trabajadora más. Siente algo por ti,

solo tienes que ver su actitud hacia mí. Su cara de enfado cuando yo me he preocupado por ti en el baño... Creo que sabe que entre nosotros hay algo, pero no debes preocuparte por nada. A mí lo único que me inquieta en estos momentos eres tú, necesito saber que estás bien.

No me deja decir nada, me besa con lentitud y ternura, como solo él sabe besarme cuando estoy nerviosa e intranquila.

La puerta suena, nuestros labios se despegan y David se encamina a abrirla. Yo sigo en la cama con el carísimo vestido, solo me ha quitado los zapatos.

—Buenas noches, soy el Dr. Hassan, ¿me indica dónde está la paciente, por favor?

David acompaña al doctor seguido de Abdel.

—Señorita, ¿cómo se encuentra? Dígame exactamente cómo han aparecido los síntomas.

—Buenas noches, doctor..., ahora me encuentro mejor. He comenzado a sentir malestar en el estómago y después he vomitado. La cabeza también me dolía y aún persiste un poco, y después mis piernas han perdido fuerza y creo que casi me he desmayado, estaba como en trance.

—Comenzaremos por tomar la tensión y la fiebre. Caballeros, deben dejarnos a solas para trabajar. En cuanto termine les avisaré.

Ambos salen con cara de preocupación. David me mira y me lanza un beso con los labios.

—Señorita Salek, ahora que estamos solos me gustaría saber si puede estar embarazada.

En esos momentos todo mi mundo se para de repente, creo que hasta mi corazón ha dejado de latir por unos segundos. Llevo acostándome con David todo el fin de semana y hemos usado protección, pero a veces eso falla, ¿no?

—Estoy comenzando una relación pero hemos tomado precauciones. No llevo mucho tiempo con él, creo que sería bastante improbable —digo dando lo detalles justos.

—Tomaremos unas muestras de orina y haremos una prueba de embarazo. La tensión está bien. Veamos la temperatura.

Mientras me va auscultando mi corazón se va acelerando, espero que todo esto solo sea fruto de un catarro, pero también mi corazón ansía poder ser madre. Es una de las cosas que envidio de mis amigas y más cuando hace unos días he recibido las fotos del hijo de Raquel. Aunque siempre pienso que la maternidad no es para mí, en el fondo de mi corazón necesito saber que es

posible, ahora que he encontrado a un hombre maravilloso con el que me gustaría compartir mi vida y desde luego tener hijos.

Sigo sumida en mis pensamientos mientras el doctor continua con su chequeo rutinario.

—Señorita Salek...

—Aanisa. Por favor, tutéeme.

—Aanisa, tienes un poco de fiebre pero no mucha, debes descansar, la garganta está irritada. Has cogido un resfriado, no obstante ten la prueba de embarazo y ve al baño. No tardaremos mucho en salir de dudas y así nos quedamos más tranquilos.

—Gracias, doctor.

Me encamino hacia el baño. No tengo que pasar delante del salón donde están Abdel y David, cosa que agradezco, si tengo que verles mientras me dirijo al baño sería indicarles que voy a hacerme lo que en realidad voy a hacer y no quiero que ellos sepan nada, de momento no.

Con los nervios a flor de piel deposito unas gotitas en la zona para la muestra de orina y espero el tiempo indicado en el prospecto. Los nervios no me dejan ni siquiera mirar el resultado. Me armo de valor y cuando ha pasado el tiempo indicado en el prospecto echo una ojeada rápida. Suspiro aliviada cuando compruebo que la prueba es negativa aunque mi estómago siente una pequeña decepción. Son sensaciones contradictorias, pero sé que es lo mejor. No conozco demasiado a David y aunque durante este tiempo ha sido una relación muy intensa no necesito un bebé ahora mismo. Vuelvo a la habitación con la prueba de embarazo en la mano y se lo entrego al médico.

—Perfecto. Vas a descansar esta noche y el día de mañana. —Voy a replicar y cuando abro la boca me indica con la mano que le deje continuar—. Sí, sé que estás de viaje de negocios y que tienes un cliente. Pero tranquila, he hablado con Abdel, soy el médico de la compañía y está todo solucionado. No debes preocuparte por nada, solo de descansar y recuperarte. Mañana por la tarde vendré a visitarte para comprobar tu estado. Ni qué decir que tu diagnóstico es confidencial. De momento no voy a darte ningún antibiótico. Solo reposo y mucho líquido. Si sientes que el estómago empeora, toma manzanilla y una bebida isotónica bien fría a sorbos pequeños. Hasta mañana, que te mejores.

—Hasta mañana, doctor. —Mi voz es de completa resignación.

El doctor habla con Abdel y David, saliendo al poco rato por la puerta con bastante premura.

—Aanisa, ya sabes lo que te ha dicho el doctor, descansa. La visita está prevista para mañana y yo mismo acompañaré al señor Aldrich, no debes preocuparte por nada.

—Pero, ¿no podemos posponerla para pasado mañana?, ya estaré bien.

—No te preocupes, además sabes que el viernes debo partir a Arabia por negocios.

—Señorita Salek, no debe preocuparse por nada, estaré en buenas manos. Lo importante ahora es que se recupere para continuar nuestro viaje —añade David con formalidad.

—No me parece lógico, pero si todos estáis en mi contra, poca cosa puedo hacer.

—Tranquila, todo saldrá bien —indica David que entiende mi preocupación—. Ahora debe descansar, es hora de que nos vayamos. Mañana antes de irme pasaré a visitarla. Que descanse, señorita Salek.

Es tan cordial ahora que casi es hasta creíble.

—Sí, lo mejor es que te dejemos descansar —dice Abdel— pero antes quiero comentar un par de cosas sobre la visita de mañana. No te robaré más de dos minutos para que puedas descansar. Así que, si nos disculpa, señor Aldrich...

David entiende que debe marcharse y sale por la puerta un tanto airado. No quiere dejarme a solas con Abdel, pero tiene que resignarse, ya me ha puesto en peligro en el restaurante por preocuparse y no tener en cuenta dónde y con quién se encontraba.

—Aanisa, solo quería preguntarte si entre el señor Aldrich y tú hay algo más que negocios.

—Abdel, no sé de dónde has sacado esas ideas, no obstante quiero aclararte que dedico a esta empresa casi todo mi tiempo, pero mi vida personal no le incumbe a nadie —digo con frialdad. No sé de dónde he sacado las fuerzas para hablar así a mi jefe aunque tampoco me voy a amilanar por él ni por nadie. Mi vida personal es privada y nadie tiene ningún derecho a inmiscuirse.

—No te enfades, solo digo que este negocio es importante, no quiero que por un desafortunado escaqueo se vaya todo al traste.

—Tranquilo, no debes temer nada, Abdel. Sabes que para mí eres más que un jefe, eres como un amigo. Me has ayudado mucho y me diste una gran oportunidad en un momento de mi vida en el que estaba bastante perdida, confiaste en mí y seguiré agradeciéndotelo toda mi vida. Pero también quiero

que sepas que siempre serás mi jefe. No sé qué es lo que te ha pasado esta noche para que actuaras así con el señor Aldrich, pero entre nosotros dos no hay ni nunca habrá nada más que una relación laboral y como te he dicho, de amistad. Siento si habías pensado que quizás...

—Aanisa, yo también lo siento, no he pensado nunca que tú y yo... —  
Hace una pausa como si reflexionara y continúa—: Me he comportado como un verdadero estúpido, sé que ese hombre no solo está interesado en hacer negocios con nosotros, es más, creo que ahora mismo está más interesado en ti que en otra cosa. Como te he dicho, este negocio es importante. Nos abre muchas puertas a otro mundo desconocido. No quiero que se estropee. —Noto que su voz es más autoritaria, como si estuviera enfadado.

—Abdel, sabes que he dado mi vida a esta empresa y todo mi tiempo. No creas que voy a sacrificarlo por un hombre. Estate tranquilo.

—Perfecto, eso era lo que quería oír. Ahora descansa, mi dulce flor, hasta mañana. Necesito que te pongas bien lo antes posible. Mañana la visita la guiaré yo, sé que tú lo habrías hecho mejor, pero no voy a permitir que pongas tu salud en peligro.

—Gracias, hasta mañana. Por favor, llámame si tienes cualquier duda.

—Así lo haré.

Besa mi frente y sale por la puerta mirando hacia atrás.

# Capítulo 12 La visita a la explotación petrolera

Aanisa

A los cinco minutos de marcharse Abdel, suena un toque en la puerta. Sé a ciencia cierta que es David pero aun así pregunto.

—¿Quién es?

—Soy David, ¿puedo pasar?

Me incorporo y me doy cuenta de que aún no me he quitado el maravilloso y carísimo vestido, se adapta tan bien a mi cuerpo que es como una segunda piel.

—Hola, preciosa. ¿Qué tal te encuentras? —Besa mis labios con lentitud y a continuación mi frente—, creo que todavía tienes un poco de fiebre. Será mejor que te pongas el pijama y descanses.

—David, durante el tiempo que el médico ha estado conmigo, ¿Abdel ha comentado algo?

—No, solo hemos seguido hablando de negocios. ¿Por qué lo dices?

—Él me ha insinuado que te ve muy interesado en mí. Por supuesto me ha preguntado si tú y yo teníamos algo. Sabes que dije que lo negaría, no quiero que te enfades —digo al ver que su cara cambia—, quiero que este negocio salga bien, después ya tendremos tiempo de pregonar nuestra relación si eso es lo que quieres.

—Nisa, sé que ya hemos hablado de ello, pero quiero que sepas que ese hombre siente algo por ti. No sé si cuando le digas que nosotros estamos juntos se lo va a tomar bien.

—No te preocupes, ya se lo he dejado claro antes, que entre nosotros no va a haber nada nunca.

—Espero que así lo entienda. Cariño, quiero quedarme a dormir contigo. Lo necesito —expone con voz melosa.

—David, necesito descansar.

—No quiero que te pongas peor. ¿Vengo a darte mimos y tú los rechazas? ¿Quién en su sano juicio no quiere que lo mimen y lo cuiden cuando está enfermo?

—Ayúdame a quitar el vestido. Es una lástima. Había imaginado tantas cosas con él puesto... Y sin él también —sonríó al ver cómo su cara cambia

de alegre a lujuriosa.

—Eres perversa. No puedes decirme eso, sabes que con solo mirarte soy como un animal en celo. ¿Acaso pretendes que no duerma del dolor que me va a provocar el estar tan cerca de ti, sin poder casi ni tocarte?

—Lo siento, no volveré a decir nada, pero reconozco que es una pena, con lo que te ha costado el vestido.

—Dímelo a mí. Pero tranquila, el vestido no es de usar y tirar, cuando regresemos voy a cobrarme con creces este magnífico regalo.

Me ayuda a bajar la cremallera y observa cómo muy despacio dejo caer el vestido hasta el suelo, por no seguir torturándole decido cogerlo y colgarlo en una percha, cojo un pijama nada sugerente para no excitarnos más, pues todas las palabras y sus miradas me han encendido a mí también.

—Cariño, acuéstate, voy a darme una ducha. He esperado fuera a que se marchara Abdel, ni siquiera he pasado a mi habitación. Deseaba estar contigo.

Besa mi frente otra vez y se dirige a la ducha. Me hubiera gustado meterme con él pero sé cómo iban a terminar las cosas y prefiero descansar para estar cuanto antes recuperada.

Cuando David llega yo estoy en un duermevela, me acaricia la mejilla y besa con ternura mis labios. Despierto por un momento, en cuanto siento sus fuertes brazos alrededor de mi cintura, caigo en un sueño profundo.

Por la mañana, David sale de mi habitación, imagino que para cambiarse, lo sé porque cuando ha cerrado la puerta me he despertado.

Me he vuelto a dormir y aunque ha cogido la tarjeta de la puerta, cuando entra me despierto. Viste de manera informal, unos vaqueros gastados, unas deportivas, un polo y sus gafas de aviador enganchadas al cuello. Está tan sexy que casi me derribo al verlo.

—Nisa, buenos días. Siento haberte despertado. Pensaba dejarte una nota. ¿Qué tal estás? —dice y posa sus labios en los míos.

—Buenos días, guapo. Estoy mejor, casi recuperada, si me esperas me visto y os acompaño.

—Nada de eso, ayer el doctor te dijo que descansaras y eso es lo que vas a hacer, cabezota. Todo va a salir bien, tranquila. Aprovecha para desconectar y dormir un rato más. Ni se te ocurra salir de la habitación, obedéceme o te pongo un vigilante en la puerta —exhorta con tono autoritario.

—Estoy bien, no creo que pueda aguantar más tiempo encerrada, parezco un animal en una jaula. Déjame ir, por favor... —Pongo mi voz compasiva.

—¡No! Haz caso al doctor. Tienes el portátil y la tablet, aprovecha y si quieres trabaja un poco, pero desde la habitación.

—De acuerdo. Pero por favor mantenme informada, te lo ruego; sé que Abdel me llamará después. Pero tú puedes mandarme algún wasap si ves algo que no te gusta o cualquier otra cosa. Y por favor, si te pregunta algo de nosotros, no desvelas aún nada. Te lo ruego.

—Confía en mí, no voy a decir nada.

Besa mis labios de nuevo, un beso más largo y pasional. Cuando se sacia se separa de mí.

—Preciosa, me voy ya. No quiero llegar tarde. Luego hablamos, ¿vale?

—Hasta luego.

Decido permanecer un rato más en la cama e intentar dormirme pero no lo consigo, lo único que hago es ponerme más nerviosa pensando en todo lo que ha sucedido.

Como he prometido, no salgo de la habitación muy a mi pesar, pero cojo el portátil y, harta de estar en la cama, me dirijo al salón.

Permanezco trabajando un corto periodo de tiempo, no me concentro y decido indagar un poco en el pasado de David. No es muy propio hacer esas cosas con nadie, pero dado que el tiempo pasa con lentitud y nadie me informa del transcurso de la visita, tengo curiosidad por saber más de él.

Es increíble la cantidad de noticias que salen cuando eres alguien famoso. En su país, David lo es, aunque yo no lo sabía hasta ahora.

Aparecen fotos de él en varias galas benéficas, siempre muy bien acompañado. Al verle con esas preciosas mujeres siento celos, pero en seguida recobro la cordura, soy yo la que comparto la cama con él y la dueña de su corazón. Bueno, eso creo.

La noticia que más me impacta es descubrir que es socio fundador de una asociación contra el cáncer. Es muy loable, estoy segura que tiene que ver con lo que le pasó a July. Sea por la razón que fuera es benefactor de la asociación con su propio capital, no con el de su empresa y eso desde luego es admirable.

## **David**

A las nueve de la mañana, cuando dejo a Nisa en la habitación, bajo a la recepción y Abdel ya me está esperando.

—Buenos días, señor Aldrich, espero que haya descansado.

—Buenos días, Abdel. Por favor, tutéame, ya que yo me he permitido el lujo de hacerlo. He dormido muy bien. Un hotel muy confortable. Muchas gracias.

—Está bien, te llamaré David. ¿Has pasado a ver a Aanisa? Estaba pensando en subir pero no sabía si estaría dormida.

—Yo tampoco he querido pasar, por la hora. Le dije ayer que si se encontraba mal me avisara, parece que debe estar mejor puesto que no he recibido ninguna llamada suya.

He mentado, no es propio de mí, pero no quiero que suba a verla y desde luego no puedo contarle que he pasado la noche con ella. Estaría encantado de poder decirlo libremente, pero se lo he prometido a Nisa.

—Vayamos a ver las instalaciones entonces, acompáñame por favor.

Nos dirigimos a un todoterreno que tiene aparcado a la puerta del hotel y ambos subimos en la parte trasera. Mantenemos el silencio durante todo el camino, Abdel me escudriña con la mirada y yo no quiero entrar en su juego. Sé que pronto me preguntará por mi lado sentimental para ver si en realidad estamos juntos pero como buen estratega que soy, tengo varias opciones preparadas para desviar la respuesta.

En poco más de veinte minutos llegamos a la explotación en medio del mar. No he estado nunca en ninguna, estoy maravillado de cómo se desarrolla todo el trabajo de extracción de petróleo. Nadie mejor que su dueño para explicarte el funcionamiento de todos y cada uno de los procesos. Visitamos también el lugar donde se almacena y las oficinas centrales que se encuentran cerca, en una nave que solo se destina a ese uso. Ya en ellas, me conduce a una sala de juntas donde una mujer muy exótica nos pregunta qué queremos tomar.

—¿Qué te parece la visita, David? —me pregunta Abdel, ya más relajados.

—Es impresionante —confieso—, nunca he tenido especial debilidad por este tema, he de reconocer que es un mundo fascinante.

—Recuerda que la última propuesta tenía que ser mejorada. Aquí la tienes. Espero que sea de tu total agrado. Revísala y devuélvemela cuando la tengas firmada.

—Perfecto, esta tarde cuando llegue al hotel la revisaré y ya te comentaré.

Al fin, llega el momento. Abdel me observa con cautela antes de hablar.

—David, quería hacerte una pregunta personal... ¿Estás interesado en Aanisa?

—Es una mujer muy bella, ¿a qué hombre no le interesaría una mujer como ella? ¿Tú no piensas lo mismo?

—A mí me fascinó cuando la conocí —dice con cara de adoración—. Pero no es solo su belleza lo que más destaca, ella es una mujer inteligente y sobre todo muy trabajadora. Eso es lo que mejor la define como persona. La verdad, admiro su tesón y su esfuerzo, en su día a día tiene que batallar con muchos hombres y nunca se amilana con ninguno. Pero creo que tú le gustas. Ayer cuando estabais juntos noté algo diferente en ella, en sus ojos. En las miradas que os profesásteis.

Pienso que es una estratagema para que declare la verdad, soy un hombre listo, no se va a salir con la suya, no voy a hacer nada que pueda poner en peligro el trabajo de Nisa.

—No sé a qué te refieres con lo de las miradas. Si te soy sincero es una mujer muy atractiva y muy apetecible. No pretendo nada con ella, como mucho una tórrida noche, nada más. Seguro que es una fiera en la cama, ¿no?

—No sé por quién me toma —replica indignado—, no me he acostado con ella si eso es lo que insinúa. Es parte de mi personal, nunca he pensado en ella de ese modo.

El juego me está saliendo demasiado bien, sé que algo trama Abdel pero aún no he descubierto de que se trata.

—Discúlpame, Abdel, no era mi intención molestarte. Simplemente quería explicarte que entre la señorita Salek y yo no hay nada. Las mujeres como ella no son mi tipo, es una mujer adicta al trabajo y yo también, creo que no encajaríamos. Estoy seguro que nuestra relación estaría abocada al fracaso, aunque el sexo seguro que sería estupendo.

Aquí sí que lo he bordado, a ver si así deja ya de molestarme, porque comienzo a estar bastante irritado.

El silencio se apodera de la sala un momento y después de descansar durante varios minutos proseguimos con la visita.

## **Aanisa**

Mi teléfono comienza a vibrar por un mensaje entrante. «¡Por fin!», pienso, pero cuando lo miro no es un mensaje de David, que aún no se ha puesto en contacto conmigo, sino de Abdel. Extrañada e intrigada por lo que me ha enviado decido abrir el mensaje que se trata de una grabación. Al escuchar toda la conversación, no doy crédito a lo que estoy oyendo. No

puedo creer que David haya soltado esas mamarrachadas. Es como si fuera otra persona, ¿me ha engañado?

Decido mandar un mensaje a David, estoy muy dolida con sus palabras.

*¿Eso es lo que soy para ti, una mujer atractiva y muy apetecible para pasar una noche en la cama? Pensé que te conocía pero en realidad eres un cabrón, no quiero que te acerques a mí nunca más.*

Dudo por un momento si mandarlo o no, al final pulso la tecla de enviar y desconecto el teléfono.

Necesito pensar, creía que le conocía pero resulta ser otro hombre que prodiga amor y solo me quiere para añadir una más en su lista de conquistas, me ha utilizado para conseguir un negocio. Qué ruin y rastrero.

«Como todas las que aparecían de su brazo», pienso mientras las lágrimas se derraman por mi cara.

Durante varios minutos, mi cabeza empieza a dar vueltas a los momentos vividos y no puedo creer lo que él ha dicho, pero es su voz.

Como no puedo parar de pensar, comienzo a recoger mis cosas, está claro que en cuanto David llegue al hotel lo primero que va a hacer es venir a buscarme.

Una vez recogido todo, abandono la suite para ir al hotel donde con asiduidad me alojo en otras ocasiones, una vez allí llamaré a Abdel y le diré que he recibido una llamada de España, que algún familiar se encuentra enfermo, o algo por el estilo. Lo pensaré por el camino. Y en cuanto pueda, cojo un vuelo y me marcho.

No quiero saber más de David. Me ha roto el corazón y esta vez el dolor va a ser insoportable, porque en el fondo estoy loca por él.

## **David**

Mientras visitamos una explotación recibo un mensaje, quiero mirarlo pero me parece una falta de respeto interrumpir las explicaciones de Abdel. La curiosidad me puede al ver que se trata de Nisa, pido disculpas un momento y me retiro para leerlo.

Cuando veo el contenido del mensaje, casi tiro el teléfono al suelo. No entiendo nada, vuelvo a leerlo y caigo en que el texto que ha escrito es el que yo mismo he dicho en la conversación que he mantenido con Abdel. Ahora ya

entiendo el porqué de las preguntas que hemos mantenido, cómo un gilipollas he caído en la trampa y he hablado de Nisa como si fuera una cualquiera.

Intento llamarla en varias ocasiones pero salta el buzón de voz. Observo cómo Abdel me mira y sonrío, no quiero perder los nervios porque en estos momentos haría cualquier cosa para borrar esa cara de triunfador que se le ha puesto. Creo que a estas alturas ya sabe muy bien que ha jugado conmigo. Lo ha tergiversado todo para que yo pareciera un hombre insensible. Pero Nisa me conoce, sabe cómo soy, no puedo entender que haya hecho caso a lo que he dicho. Al no contestar, decido enviarle un mensaje.

*Nisa, sabes que yo no soy así, solo quería que pensara que no hay nada entre nosotros. Eres la mujer de mi vida. Por favor, contéstame, estoy preocupado.*

Tras guardar el teléfono en el bolso y serenarme un poco, vuelvo a la visita para explicarles mi repentina marcha.

—¿Algún problema, David? —dice Abdel con tono altanero.

—La verdad es que sí, un cliente tiene un serio problema financiero y debo acudir lo antes posible al hotel a revisar el contrato para no tener ningún percance con las autoridades. Siento mi repentina marcha, pero es de vital importancia —finalizo.

La cara de satisfacción de Abdel me da a entender que sabe que el mensaje es de Nisa, no le voy a dar el honor de saber que estoy hundido por su reacción exagerada. Es un miserable pero necesito ese contrato, ambos lo necesitamos; me tragaré el orgullo y lo firmaré, pero me gustaría poder decirle todo lo que pienso de él como persona.

Abdel hace que me lleven hasta el hotel, pero no me acompaña. Casi se lo agradezco porque en este momento mi enfado es tal que no sé lo que puedo hacerle. Vuelvo a llamar al teléfono de Nisa, pero sigue apagado.

# Capítulo 13 La falsa huida

Aanisa

Una vez instalada en el nuevo hotel enciendo el móvil y comienzan a llegarme mensajes de texto y de voz, sé que son de David y no pienso contestar. También veo un wasap, pero no tengo ganas de leerlo. Solo hago lo que me he propuesto: llamar a Abdel.

—Buenos días, Abdel, tengo un problema.

—Buenos días, Aanisa, lo primero es saber qué tal te encuentras.

—Mejor. Quería comentarte que he recibido una llamada de mis padres; mi hermana ha tenido un accidente con el coche, no me cuentan la gravedad, por eso estoy un poco preocupada. Me gustaría marcharme hoy. —La verdad es que no se me ha ocurrido otra cosa, solo espero que la mentira no se vuelva en mi contra.

—Aanisa, por supuesto, vete tranquila. Espero que todo salga bien. En cuanto llegues, por favor, llámame, necesito saber que todo está en orden. Por el señor Aldrich no te preocupes, creo que lo entenderá. —Parece muy sorprendido y yo se lo agradezco.

Sé que lo que he hecho no es muy profesional pero necesitaba escapar de ambos. Por un lado Abdel ha grabado la conversación con el objetivo de herir a David, pero él se ha comportado como un hombre vulgar y necio. Sé que me va a buscar, pero necesito huir y pensar con tranquilidad, quedándome aquí solo voy a conseguir discutir con él. Ahora mismo mi prioridad es salir con rapidez de esta ciudad y desconectar.

Cuando voy a apagar el móvil este suena y veo el nombre de David en la pantalla. Pienso en contestar pero al final dejo que suene, se corta la llamada y lo desconecto otra vez.

David

Cuando llego al hotel la recepcionista me dice que Nisa ha dejado la habitación al menos hace una hora. Sigo llamándola pero no consigo respuesta. No sé cómo ha sido tan estúpida de creer a Abdel, pero ahora no tengo ni idea de dónde se ha alojado o de si se ha marchado. Decido llamar a Abdel para preguntar por ella, solo le diré que he ido a visitarla para ver cómo está y ha

desaparecido, quizás me diga algo.

—Buenas tardes, Abdel. He pasado por la habitación de la señorita Salek pero me han dicho que ha tenido que marcharse. ¿Sabes qué ha pasado? ¿Se encuentra bien? Estoy intentado llamarla al móvil pero está apagado.

—Su hermana ha tenido un accidente y ha tenido que salir con urgencia. Tranquilo, la visita sigue como habíamos previsto.

Por un momento me quedo bloqueado, no sé por qué no ha confiado en mí para contarme lo de su hermana, sé que está enfadada, pero eso no es motivo, somos una pareja, o eso creo.

—No va a ser posible, esta llamada y la visita a la señorita Salek eran para comunicarles que debo partir a mi país para solucionar el problema con ese cliente, no puedo hacerlo desde aquí. Revisaré el contrato conjuntamente con mis abogados, pero con la visita de hoy me he dado cuenta de que vamos a hacer grandes negocios juntos. La próxima semana me pondré en contacto con usted y le haré llegar toda la documentación.

—Vaya día más poco fructífero. Espero que se resuelva también su problema. Estaremos en contacto. Adiós.

—Adiós.

Debo encontrarla antes de que se marche. Miro los posibles vuelos y aún quedan un par de horas para el primero; subo a mi habitación y hago la maleta con rapidez. La abandono a los diez minutos, echando una rápida ojeada para no dejarme nada. Me encamino al aeropuerto a esperarla mientras sigo llamándola y mandándole mensajes.

## **Aanisa**

Quedan aún dos horas y no quiero acudir al aeropuerto con mucho tiempo de antelación, pero en el hotel me sentía nerviosa y un tanto airada, no me concentro.

No sé qué es peor, descubrir que mi jefe siente algo más por mí y ha grabado la conversación con el único propósito de destruir lo que hay entre nosotros, o las palabras de David. En estos momentos no puedo más que odiar a los hombres de nuevo. Necesito huir, aunque sé que tarde o temprano tendré que enfrentarme a ambos.

Tomo un taxi para llegar a tiempo al aeropuerto y, cuando entro, veo a David mirando la hora con nerviosismo. No quiero hablar con él, evito ponerme en su punto de mira para que no pueda verme pero, como si el destino

se hubiera puesto en mi contra, David se gira y me ve escabullirme como una simple ratera. No tarda en alcanzarme y me sujeta del brazo para que no pueda huir.

—Nisa, espera. ¡Sabes que yo no diría eso de ti, ni de ninguna mujer! Creo que me conoces un poco para saber que no soy machista, egocéntrico sí. Solo lo dije para que pensara que no había nada entre los dos, pero el muy cabrón lo tergiversó todo para que pareciera real. Sabes que yo... —David va a decir algo más pero por un momento se calla.

—Necesito tiempo, esto me está trastornando, tengo que luchar con un jefe obsesionado conmigo y con un cliente que cree estar enamorado de mí sin apenas conocerme.

—Nisa, perdóname. No creo estar enamorado, sé que lo estoy, dame solo la oportunidad de demostrártelo, por favor. Te necesito. Sin ti estoy perdido.

—Yo... Ahora mismo no puedo, David, estoy confundida.

—Por cierto, ¿qué le ha pasado a tu hermana, está bien? Perdona por no haberme acordado antes —dice con cara de preocupación.

Mi rostro palidece aún más al sentirme tan rastrera utilizando un mal que no es cierto, solo espero que los dioses no se alíen para que mi desafortunada mentira se obre realidad. Mi conciencia me hace ser sincera con David aunque aún no lo entiendo.

—David..., me lo inventé. Necesitaba huir de todo esto y no quería que Abdel supiera que era por el dolor que sentí cuando escuché tus palabras.

—Nisa, te juro que no eran ciertas y desde luego no es lo que siento. Quise ser frío para que no nos relacionara.

—Acepto tus disculpas, David, pero creo que lo que ha pasado nos ha dado una lección. Nos hemos precipitado con todo esto, es una locura y esto nos ha demostrado que lo mejor es seguir caminos diferentes.

—No puedes hacer eso, creo que no es justo para ninguno de los dos separarnos ahora. Por favor... —Su cara suplicante y triste me está rompiendo el corazón, pero ya he tomado la decisión. Toda la intensidad de la relación se ha apoderado de mis sentimientos y debo saber si es un capricho promovido por mi sueño o me he enamorado de él.

—Lo sé, pero necesito que toda esta pasión se disipe un poco y ver la realidad, saber si de verdad te necesito. Por favor, déjame hacerlo a mi manera.

—Me niego a renunciar a ti. Ahora que he encontrado a la persona

adecuada no voy a dejarte marchar, no así, por un malentendido de una persona dañina que solo lo ha hecho por despecho.

—Vamos a hacer un trato, David. Creo que es lo justo para los dos. Termina tu visita aquí como está planeada. Déjame marchar durante estos tres días. Cuando regreses estaré en casa, y estaré dispuesta a dialogar y a saber si realmente este sentimiento es algo más. Es lo mejor para que ambos aclaremos nuestras ideas.

—Me parece que no tengo ninguna opción más, ¿o me equivoco? Has decidido por los dos. Te dejaré ese tiempo, espero que sirva para algo. Adiós, Nisa.

—David, no es un adiós, es un hasta luego.

## David

Me alejo de ella enfurecido y decepcionado. Todas las palabras que le he dicho salen de mi corazón y ella en cambio no ha mostrado sentimiento alguno.

No deseo permanecer ni un minuto más en este país. Por ello decido cambiar mi billete y viajar a Londres, necesito el consejo de alguien que me conoce muy bien: mi madre.

Durante el viaje no dejo de pensar en todas las cosas que he vivido con Nisa, cómo me siento con ella. Estoy convencido que he descubierto el amor, como solo una vez lo he hecho, con July, y ahora todo parece haber terminado. La quiero, no sé cómo es posible, porque si lo pienso racionalmente parece una locura que me haya enamorado en el poco tiempo que hemos estado juntos, pero estoy seguro de que no podré olvidarla, porque ha llegado hasta lo más profundo de mi corazón. Decido enviar un último mensaje; no quiero molestarla más, y lo tengo claro, voy a respetarla aunque no entienda su decisión.

*Nisa, desde el primer momento en que te conocí supe que eras especial y creo que me enamoré de ti, me negué a pensar que eso era posible, pero cada instante que estamos separados, me doy cuenta de que te necesito más que a nada en este mundo. Voy a darte todo el tiempo que necesites y esperaré el tiempo que me pides.*

*Te quiero, y eso no va a cambiar de la noche a la mañana, pero me gustaría saber si tú sientes lo mismo.*

Lo repaso un par de veces y lo dejo abierto para enviarlo una vez tome tierra y tenga cobertura. Creo que lo mejor es intentar dormir un poco, el día ha sido intenso y agotador, necesito descansar, aunque sin Nisa a mi lado se me hace bastante duro. El agotador día, cargado de decepciones, hace que me suma en un profundo y placentero sueño con Nisa.

## **Aanisa**

Cuando David me dejó sola en el aeropuerto mi corazón me gritaba que fuera tras él, pero mi orgullo, aún herido, no me deja moverme del sitio. Observo cómo se marcha a la ventanilla, seguro que para cambiar el billete. Estoy deseando que se haya arrepentido y viajemos a España juntos, pero le he pedido tiempo y él ha aceptado mi propuesta.

«Es lo mejor, estar separados. Todo ha ocurrido tan rápido que no he podido pensar, tengo que aclararme un poco», me digo en silencio, aunque mi corazón está deseando que él actúe de otra manera. Cuán diferente a veces es la cabeza del corazón.

Durante el vuelo, mi estado de ánimo ha decaído aún más. Cada segundo tengo más claro que necesito a David, y por cabezonería y orgullo puedo perderle para siempre.

Intento conciliar el sueño, pero no puedo descansar ni un solo minuto. Cada vez estoy peor, he dejado escapar al hombre de mi vida y mi trabajo ha resultado ser una farsa durante todo el tiempo. Mi jefe solo me contrató con la pretensión de acostarse conmigo, o algo más, no lo tengo muy claro. Aunque ahora entiendo por qué cada vez que nos reuníamos él se mostraba tan atento. He estado atando cabos y es como si hubiera vivido con una venda en los ojos durante todo este tiempo. Tengo que tomar una decisión en relación con el trabajo y la única que se me ocurre es dejarlo. Aunque es doloroso; lo adoro, pero es lo mejor, seguro que Abdel nunca me ha valorado por mis capacidades, sino por mi físico, y eso me rompe el corazón. He dedicado más de dos años a este trabajo en cuerpo y alma, sacrificando vacaciones y mi tiempo libre para nada.

Al llegar a Madrid tengo ciertas dudas; acudir a mi casa o ir a buscar a David, pero no sé dónde vive, aunque puedo intentar averiguarlo.

En ese momento me llega un mensaje. Al ver que es de David lo abro con rapidez, pero al leerlo todas mis dudas se disipan. Necesito recuperarlo,

no quiero hacerlo por teléfono, sino en persona. Antes de precipitarme e ir a Londres, voy a ir a casa a dejar mis cosas y hacer varias llamadas para averiguar dónde vive. Voy a darle una sorpresa y pedirle perdón por ser tan estúpida.

# Capítulo 14 Tengo un plan

Aanisa

Durante todo el trayecto de Madrid a Valencia voy pensando en un plan. En el momento en que aterrizo llamo a Gemma para que nos veamos y pedirle ayuda, aunque siempre quiero dar a entender que es una compañera más, en el fondo sé que es mi amiga y puedo contar con ella para cualquier cosa.

Media hora después de llegar a casa, Gemma se presenta un poco contrariada, no le he comentado nada y sabe que debería estar en Dhahran, por eso es consciente de que algo no ha salido bien.

—Gemma, gracias por venir, necesitaba hablar con alguien y necesito tu ayuda.

—Cariño, sabes que haré lo que sea por ti. Dime, ¿qué ha pasado?, ¿cómo es que estás aquí?

—Pasa que soy una estúpida, que he dejado marchar al hombre de mi vida por mi cabezonería y ahora no sé si voy a poder recuperarlo —le digo de manera atropellada.

—Cuéntamelo todo, con tranquilidad, te veo muy alterada.

Durante casi una hora le cuento casi todo, evitando los temas más tórridos. También le digo lo de Abdel, me explica que ella ya lo sospechaba por las veces que ha venido a España.

—Tengo un plan, no sé si me estoy volviendo loca de remate: voy a ir a buscarle. Necesito que averigües dónde vive, voy a ir a pedirle perdón. Sé que te estoy pidiendo algo difícil, no tenemos más que los datos de su empresa, pero quizás...

—Tranquila, moveré algunos hilos. Dame media hora, voy a hacer unas llamadas. Sabes que soy infalible —exclama socarrona—, pero, Nisa, con respecto al trabajo, no quiero que te vayas. Habla con Abdel y déjale bien clara tu postura. Eres una jefa estupenda y una trabajadora maravillosa, no dejes que un hombre te arrebate todo lo que te has ganado a pulso.

—Lo pensaré, pero no puedo mirarle a la cara ahora que sé que le gusto; pienso que nunca ha valorado mi trabajo de una forma objetiva, me siento traicionada.

—Te entiendo, creo que esa decisión debes meditarla mejor. No hagas nada en caliente, puede que luego te arrepientas. Si dejaras de ser mi jefa...,

seguirás siendo mi amiga.

—Tranquila, sabes que dentro de la empresa eres la única persona en la que confío. Solo tú sabes lo que he sufrido con este sueño y ahora ya sabes lo que siento por David. Eres mi amiga, la mejor.

Es la primera vez que se lo digo. Las lágrimas de ambas amenazan con salir, pero Gemma me estrecha entre sus brazos para poder desahogarnos.

—Cariño, lo sé. Aunque te cueste expresar tus sentimientos, sé que me consideras tu amiga y para mí es un honor serlo, porque eres una maravillosa persona a la que quiero mucho. Ahora después de este momento de exaltación de la amistad —dice en tono burlón para evitar llorar—, voy a hacer unas cuantas llamadas para descubrir donde vive tu maravilloso príncipe, porque déjame que te diga que si yo fuera más joven y no estuviera casada, creo que tendrías una gran rival.

Ambas reímos por las ocurrencias de Gemma, que siempre sabe cómo animar una situación.

Deshago la maleta, al ver el vestido que me regaló David una lágrima se derrama por mi mejilla. He hecho las cosas tan mal. Necesito hablar con él, quiero ir a su casa y contarle todo lo que siento de una vez por todas. Le suplicaré si es necesario.

Al rato comienzo a hacer la maleta para mi viaje a Londres. No sé muy bien qué tiempo hace, ni el tiempo que estaré allí, pero no quiero llevar mucho equipaje, eso sí, el vestido me lo llevaré puesto. Así que decido acudir al centro comercial de la urbanización que cuenta con una tintorería para poder limpiarlo.

Mientras tanto, Gemma, teléfono en mano y portátil en la mesa, degusta un café y habla con el personal de la empresa de David. No quiere dar más detalles de los oportunos, inventa la excusa de que ha olvidado en el hotel ropa de valor y solicita que se la envíen a casa. La secretaria es reacia, pero cede cuando Gemma comienza a contarle alguna cosa sobre nosotros. Al final, Gemma me consigue la dirección de David y yo bailo de alegría cuando me la da.

## David

Cuando llego al aeropuerto envío el mensaje que he escrito a Nisa. He calculado que más o menos llegará a la misma hora que ella a Madrid, por eso deseo enviárselo y ver su reacción. Tomo un taxi a casa de mis padres, no me

apetece estar solo en estos duros momentos. Encima, mi teléfono no suena. Cada minuto que pasa me encuentro más y más exasperado.

Al llegar a casa de mis padres, mi madre se encuentra en el jardín. Al ver mi rostro triste me abraza sin pensarlo, sin ninguna palabra. Es la segunda vez que me ve esa cara y ya en una ocasión me cerré en banda y no le conté nada, aunque sé que mi madre sabía que se trataba de alguna mujer.

—Hola, mamá. Gracias, no sabes cuánto necesitaba ese abrazo.

—Cariño, cuéntame lo que te pasa, esta vez te juro que no voy a dejarte en paz hasta que hables conmigo. Es la segunda vez que veo esa cara y no me gusta.

—Estoy un poco cansado, te juro que luego hablaré contigo, pero permite que me vaya a mi habitación y descanse, lo necesito.

—Antes debes comer, seguro que no has comido nada en el vuelo. ¿Me equivoco? Además, ¿sabes qué he preparado hoy para comer?

—Seguro que algo estupendo, como siempre, pero no tengo nada de hambre, quiero descansar. Voy a echarme un rato, luego bajaré para comer.

—Como quieras, hijo.

Subo las escaleras que me llevan a mi antiguo cuarto, dejando a mi madre con cara de preocupación, sé que tengo que contárselo. No tener ninguna noticia de Nisa me ha dejado aún más desconsolado.

Me tumbo en la cama intentando no pensar en ella, pero los recuerdos de sus caricias y sus besos no dejan de aparecer en mi mente. La necesito para poder respirar, pero ella ya ha decidido. Después de un tiempo dando vueltas en la cama intentando encontrar la postura adecuada, logro conciliar un poco el sueño aunque solo encuentro pesadillas. Despierto sobresaltado: he tenido el sueño que Nisa me contó y no he hecho nada para protegerla y para evitar que cayese. Estoy sudoroso y aún angustiado. Me meto en la ducha para relajarme y permanezco diez largos pero placenteros minutos debajo del chorro templado.

Necesito despejar la mente y el corazón, solo mi madre me escuchará y aconsejará mejor que nadie. Después de la ducha me visto con ropa de sport y bajo a la cocina. Mi madre está cocinando, es su pasión, y al verme más relajado suspira.

—Hijo, me tienes preocupada. Dime qué es lo que te pasa. Creo que es por una mujer, nunca antes te he visto así, ni siquiera aquella vez...

—Mamá, ¿te apetece dar un paseo y charlar un rato conmigo? Necesito tu consejo.

—Cariño, enseguida me cambio y nos vamos.

Espero a que se cambie de ropa y nos encaminamos por el sendero cercano a nuestra casa, bordeando el río.

—Mamá, me he enamorado y sé que es la mujer que quiero en mi vida, pero un desafortunado acontecimiento ha hecho que ella tenga dudas y me ha pedido tiempo.

—Hijo, debes concederle ese tiempo para que escuche a su corazón, seguro que hará lo apropiado. ¿Cómo es ella para qué estés así?

—Es una mujer preciosa. Pelirroja, con ojos azul zafiro, la tez muy blanquecina y unas pequitas en la nariz que me hacen enloquecer. Pero no es solo su físico, lo que más me cautiva de ella, es su personalidad: es tozuda como una mula pero a la vez es tierna, me encanta cómo se ruboriza cuando algo la perturba o cuando se siente observada. Y sé que es una locura porque solo la conozco de unos días pero sé que es ella, mamá.

—Entonces no la dejes escapar, porque te vas a arrepentir.

—¿Y qué hago? Me ha pedido tiempo y se lo he concedido, pero no puedo quitármela de la cabeza, solo pienso en ella. No me concentro y eso también me da miedo; la influencia que tiene sobre mí. Ninguna mujer antes me había calado tan hondo.

—Eso es amor, hijo, y poco a poco irá a más. Concédele tiempo pero que sienta que sigues pendiente de ella, sin agobiarla.

—Creo que ya he metido la pata. Le he mandado un mensaje como ultimátum, soy imbécil. Estaba enfadado y creo que la he fastidiado más, ni siquiera me ha contestado.

Le enseño el mensaje y pone los ojos en blanco. Por su expresión deduzco que me he equivocado y he metido la pata hasta el fondo.

—Tranquilo, cariño, son unas palabras preciosas. No creo que haya pensado que es un ultimátum. Yo habría caído a tus pies. Hijo, me encanta que me cuentes todo esto, y ahora veamos qué podemos hacer para que vuelva contigo. Necesito conocer a esa preciosa pelirroja que tiene loco a mi niño.

—¿Mamá, sabes que he comprado una casa en Valencia, a su lado? ¡Es una locura!, lo sé, pero estoy enamorado de ella y solo quiero estar cerca. Ni siquiera sé por qué he hecho todo eso. Pero es que desde que la vi supe que era la mujer de mi vida. Y sé que ni siquiera nos conocemos tanto, pero es que...

—Cariño, tranquilo, el amor es así. Te hace cometer locuras. Mira tu padre... ¡Ay! Cada vez que me acuerdo —dice melancólica y pensativa—.

Además..., estoy pensando... —comenta volviendo de nuevo a la conversación—. Podríamos ir todos a Valencia, con la excusa de visitar la casa y así conocerla, ¿qué te parece, hijo?

—¿Crees que será buena idea? —inquiero un poco confuso.

—Creo que sí, lamentándote en casa no vas a conseguir que te perdone. Vamos a hacer las maletas y a decírselo a papá, seguro que no querrá ni oír la idea de viajar, pero le convenceremos.

Nos encaminamos hacia la casa con la alegría en nuestras caras. Adoro a mi madre, además he descubierto una confidente estupenda.

Al llegar a casa mi padre se encuentra en el jardín dando un paseo con sus dos perros scottish terrier, un capricho de mi madre que pasea él, que ahora está jubilado.

—Hola, papá, nos vamos a Valencia.

—Hola, hijo, ¿acabas de llegar? No sabía que estabas aquí. ¿Qué es eso de que nos vamos a Valencia?

—He comprado una casa preciosa en Valencia y he pensado que estaría bien pasar unos días con vosotros allí. Sé que os gustará y mamá podrá ayudarme con la decoración.

—Sí, cariño. Qué ganas tengo de volver a mi tierra, además aprovecharemos para ir a visitar a mis parientes de Madrid.

—No me apetece nada viajar y menos ir a ver a tus parientes, lo siento, pero no —gruñe mi padre—. Lo mejor será que vayáis vosotros.

—Papá, nos iremos los tres, te vendrá muy bien. Además podrás disfrutar del yate que tanto te gusta.

—Vamos, cariño, necesitamos desconectar un poco.

—Carolina, no quiero viajar. De un tiempo a esta parte no me encuentro bien.

—Arnold, necesitas un cambio de aires. Voy a preparar las maletas, nos llevaremos a Capi y Blaki y pasaremos con ellos.

Al final acepta a regañadientes. No quiere viajar. Desde su infarto casi no sale de casa.

—Llamaré a tu hermano para decirle que nos vamos.

—Deberías llamar también a Cathy, mamá. El otro día me llamó. Necesita ayuda. Quizás podría venir unos días e intentar reconciliaros —susurro para que mi padre no me oiga.

—Sabes que tu padre nos matará si se entera de que hemos hablado con ella. Creo que deberíamos dejarlo estar. Me duele mucho no poder hablar con

ella ni abrazarla, pero sabes que tu padre sufrió el infarto por su culpa.

—Mamá, es hora de que arregléis las cosas, todos estáis sufriendo. Tenéis que hablar. Por favor.

—No sé, hijo. Creo que no es una buena idea.

—Yo lo arreglaré para que salga bien. Pero primero me centraré en lo que más me importa: Nisa.

—Un nombre precioso, cariño, ¿no es española?

—Sí, es gaditana, pero su padre es de Argelia. Cualquiera lo diría viendo su aspecto. Dice que sus hermanas tienen rasgos árabes, en cambio ella se parece a su madre.

—Tengo ganas de conocerla, creo que será estupenda por lo que hablas de ella.

—Lo es, mamá.

Seguimos conversando y preparando el viaje, mientras mando un mensaje a Cathy para poder reunirnos mañana por la mañana, puesto que los vuelos disponibles son por la tarde, así es que tendré tiempo para tramitar un plan y volver a unir así la familia.

## Aanisa

Cuando regreso de la tintorería y de hacer un par de recados más, Gemma ya tiene la dirección de la casa de David y la de sus padres. Queda reservar el vuelo pero quiere consultarlo primero conmigo.

—Ya está todo resuelto, mira la dirección de David y la de sus padres. Me ha costado convencer a la secretaria pero al final lo he conseguido. Tengo abierta la página con los vuelos disponibles.

—Eres un cielo, Gemma, nunca podré agradecerte lo que estás haciendo por mí.

—Bueno, ya me lo cobraré más adelante —ríe pícaro—. ¡Dios santo! Qué vestido más divino, es impresionante, no me digas que es un Valentino.

—En efecto, me lo regaló David y pienso ponérmelo para ir a verle. Necesito que sepa que me importa demasiado.

—Caerá rendido a tus pies, es precioso y te tiene que quedar de maravilla.

—La verdad es que me lo puse para la reunión pero después me puse enferma y ya no pudimos disfrutarlo juntos. —La miro de forma lasciva—. Tú ya me entiendes.

Consultamos los vuelos y el primero disponible es para mañana por la tarde, a las tres sale de Valencia y llega a las cinco y media.

Pasamos toda la tarde juntas y después Gemma se marcha, no sin antes desearme suerte para que todo salga a las mil maravillas.

Quiero hablar con David, me muero por escuchar su voz, pero intento que mi plan funcione y no quiero darle más pistas, no puedo reprimirme a contestar y le mando un mensaje.

*David, recibí tu mensaje. Quiero que sepas que eres muy importante para mí y que agradezco que hayas abierto tu corazón. Aún necesito un poco más de tiempo. Un beso, Nisa.*

# Capítulo 15 Un viaje desafortunado

David

Cuando miro el móvil tras iluminarse la pantalla no puedo creer que sea un mensaje de Nisa. Al leerlo un rayo de fe se enciende dentro de mí. Por lo menos soy importante para ella. Mi esperanza se aviva y creo que puedo recuperarla, aunque ahora pienso que el plan tramado con mi madre no va a ser buena idea. Me ha pedido más tiempo y acudir a Valencia no sé si no empeorará las cosas.

—¿Mamá, tienes un minuto? —digo cuando bajo corriendo las escaleras hacia la cocina.

—Sí, cariño, para ti tengo todo el tiempo del mundo.

—Mira esto.

Le enseño el móvil y mi madre cambia su cara, es de alegría por ver que cabe la posibilidad de que la mujer que me ha robado el corazón me haya dicho que le importo.

—¿Crees que será buena idea que vayamos allí?

—No lo sé, pero ya que hemos convencido a tu padre... Hagamos una cosa, puedes acompañarnos hasta tu casa y te alojas en un hotel, así ella no se va a sentir agobiada en ningún momento.

Beso a mi madre en la mejilla y la felicito por la buena idea que ha tenido. Mantenemos una conversación larga y tendida, como ya es tarde nos vamos a la cama. Morfeo hace el resto.

Aanisa

Esta noche, como antes de conocer a David, mi sueño reaparece, pero una cosa ha cambiado: ya no me caigo por el precipicio, él me agarra y me salva.

Cuando despierto siento una sensación de paz y tranquilidad por el placentero sueño. No me he asustado, el sueño ha cambiado y todo se lo debo a David.

Estoy emocionada y a la vez un poco aterrada. Voy a ir a por él pero, ¿y si se lo ha pensado mejor y ya no quiere estar conmigo?

Borro de mi cabeza esa idea que no me ayuda a calmar mis nervios,

respiro hondo y me dispongo a arreglarme para estar perfecta.

Paso casi toda la mañana procurando estar lo más guapa posible. Me aplico una mascarilla en la piel y en la cara. Una vez las retiro, aliso mi pelo a la perfección. Me maquillo y me visto para ir al aeropuerto. Estoy muy nerviosa aunque me niego a creer que va a salir mal, con mi vestido de Valentino y mis stiletos negros, la elegancia está servida.

Al llegar al aeropuerto suscito las miradas de muchos hombres y también alguna que otra femenina. Me siento poderosa y a la vez avergonzada. No me gusta llamar la atención, pero con este vestido es inevitable pasar desapercibida.

Cuando embarco me relajo un poco. Son dos horas y media de viaje e intento dormir un poco, pero solo consigo un estado de duermevela, que no me ayuda a despejar mis nervios.

## David

Al despertarme, desayuno y voy al encuentro de mi hermana Cathy. Necesito que de una vez por todas tanto mis padres como ella hablen y aclararen la situación. Quiero que mi familia esté unida y voy a intentar, por lo menos, poner todo mi empeño en conseguirlo.

Al llegar a la cafetería en la que hemos quedado y ver a mi hermana puedo notar que está nerviosa. Está sentada en una mesa, su aspecto es el de una joven más delgada y algo ojerosa que la niña que hace un tiempo perdimos. Es guapísima y en estos últimos meses ha tenido que convertirse en mujer por su cabezonería.

—Cathy, ¿cómo estás?

—David, no muy bien. Sabes que estoy pasando por un momento muy difícil y no me ayudáis.

—No vayas por ahí, te hemos permitido más de lo que debiéramos y tú solo nos has utilizado. Todos te queremos, pero tienes que ser responsable de tus actos y madurar de una vez por todas.

—David, he madurado de verdad, pero yo sola no puedo afrontar todos los gastos. Os necesito.

—Te voy a proponer algo, pero tienes que prometerme que no vas a discutir otra vez con papá. Y que vas a ceder un poco.

—Sabes que somos tan tozudos que ninguno de los dos daremos nuestro brazo a torcer.

—Pues esta vez deberás ceder, si quieres que en el futuro te siga prestando mi ayuda.

—¿De qué se trata?

—Nos vamos a ir a España, papá, mamá y yo. Tú vas a coger un vuelo diferente al nuestro, justo una hora más tarde, toma el billete, en *business*. Aquí está anotada la dirección. Tomas un taxi y vas a mi casa.

—¿Por qué vas a Valencia y no a Madrid?

—Porque allí está la mujer de mi vida. La he fastidiado con ella y voy a intentar solucionarlo.

—¿Y para qué nos necesitas?

—Hermanita, tiempo al tiempo. Lo primero que quiero que hagas es pedir disculpas a papá y a mamá. Di que te arrepientes de todo y aunque sé que te va a doler, aguantarás todo lo que te digan, con dignidad y sin replicar.

—¿Qué gano yo con todo esto?

—Cathy, tú siempre tan interesada. Ganas a tu familia, el cariño y estar a su lado. ¿Qué más quieres?

—Sabes que mi vida se mueve por dinero, lo necesito.

—Todo a su debido tiempo. ¿Aceptas mis condiciones?

—Sí, acepto.

—Nos vemos esta tarde en Valencia, ni se te ocurra fallarme o ya puedes olvidarte de que soy tu hermano.

—Tranquilo, hermanito, no te fallaré.

Cuando salimos del bar, algo me dice que mi hermana no va a cambiar de la noche a la mañana, pero ya está hecho y tengo que intentarlo. Solo espero que mi acción no haga que todo sea peor.

Ya en casa recojo las cosas para nuestro viaje y tras una corta comida, nos encaminamos al aeropuerto. Nuestro vuelo sale a las cuatro de la tarde y, si no hay retrasos, estaremos allí a las seis y media. El aeropuerto no está muy lejos de la urbanización, pero tomaremos un taxi y como muy tarde a las siete estaremos en casa. Estoy deseando ver a Nisa. Necesito volver a sentirla, tocarla y...

Estoy nervioso, no sé si llamar a la puerta de Nisa o qué hacer, mi madre me ha aconsejado que lo deje en sus manos, pero no me fio de sus dotes de casamentera. Es una mujer estupenda pero en alguna ocasión ha intentado emparejarme con las hijas de sus amigas, gracias que nunca he aceptado.

Las dudas se apoderan de mí cuando estamos esperando para facturar las maletas. ¿Estoy haciendo lo correcto? ¿Qué dirá Nisa cuando nos vea

llegar? Mi madre, que me conoce bien, trata de distraerme hablando conmigo. Mi padre, ajeno a todo lo que en este viaje acontece, está intentando embarcar a los dos perros en el avión mientras discute con la muchacha del mostrador porque él quiere que los animales vayan dentro del avión en lugar de en la bodega de carga. Según las explicaciones de la señorita si no pasan una revisión con antelación solo pueden ir en ese lugar. Tras varios minutos de tensión intento suavizar la situación utilizando un poco mi encanto, pero al final no surte el efecto deseado y los perros son embarcados en la bodega, aunque son ubicados en un lugar donde nada puede pasarles.

### **Aanisa**

Al llegar al aeropuerto de Heathrow tomo un taxi hacia la dirección que Gemma me ha indicado. Primero quiero dirigirme a la casa de David y en el caso de que no esté allí iré a la de sus padres.

Siento un nudo en la garganta cuando al entrar al taxi pronuncio la dirección de su casa. Estoy nerviosa, he ensayado las palabras que le voy a decir durante todo el día y aun así tengo mis dudas.

Durante el corto trayecto hasta la casa de David, observo las calles y los edificios londinenses. Nunca he estado aquí por placer, solo dos noches por negocios, y nunca he podido disfrutar la preciosa ciudad.

Al llegar le pido al taxista que espere, debo comprobar si está o no en su casa. Llamo un par de veces y nadie abre, por lo que me dirijo al taxi para retomar la marcha hacia la casa de los padres de David. El nerviosismo se apodera de mí, tener que conocer a sus padres es algo que no he contemplado, esperaba encontrarlo en su casa, ya no hay marcha atrás; he venido para abrirle mi corazón y si tiene que ser delante de sus padres, así será. La casa no queda muy lejos de la de David, por lo que en menos de cinco minutos estoy llamando a la puerta de una preciosa residencia con un jardín bastante grande. Es un verdadero hogar, eso me tranquiliza.

Al llamar al portero automático mi estómago se encoge aún más. Parece que no hay nadie e insisto otra vez. Al cabo de cinco minutos, cuando voy a marcharme decepcionada por mi inútil plan, un hombre de unos setenta años sale a recibirme. Va con paso bastante lento, de ahí su tardanza al abrir la puerta.

—Buenas tardes, señorita, ¿en qué puedo ayudarle?

—Buenas tardes, estaba buscando a David Aldrich.

—Me temo que va a estar unos días de viaje con su familia en España. ¿Quiere que le deje algún recado?

—No se preocupe, en otro momento.

Sus palabras me dejan estupefacta, no esperaba que toda la familia se marchara a España. Todo esto ha sido una gran estupidez, y todo por no avisarlo.

—¿Y ahora qué? —me pregunto mientras veo entrar al responsable de la casa.

## David

Durante el viaje a España mis nervios se acrecientan. Tengo que verla, me digo. Conforme pasa el tiempo los planes me parecen más descabellados, pero ya está hecho y creo que mi madre no va a dejar de insistir.

A la llegada al aeropuerto tomamos un taxi y nos dirigimos a la urbanización donde he adquirido mi nueva casa. Mi madre dice que va a ir a su casa para presentarse sin decirle que me encuentro allí y ver cómo reacciona. Una vez llegamos y dejamos las maletas se encamina a casa de su vecina pero no obtiene respuesta alguna.

Estoy observando escondido para verla, pero no abre, entonces pienso que se encuentra en la playa y me encamino hacia allí. Necesito verla pero no consigo encontrarla.

«¿Quizás se habrá ido a casa de su familia para desconectar? ¿Y ahora qué?», me pregunto cuando me dirijo otra vez a casa con cara de decepción tras no hallarla en la playa.

Nuestro plan ha fallado y encima no sé qué hacer. Tengo que centrarme en el tema de Cathy, en menos de media hora aparecerá en casa para arreglar las cosas. Pero en mi cabeza solo hay cabida para Nisa y su paradero. Debería llamarla, pero no quiero molestarla. Llamo a Marie, mi secretaria, para que intente contactar con Gemma, sé que ambas han entablado amistad durante el proceso de nuestras negociaciones.

Mientras sigo haciendo las averiguaciones de su paradero, el timbre suena y aunque sé que es mi hermana, mi mente desea que sea mi preciosa vecina.

Mi madre abre la puerta, allí está su hija, con unos kilos menos y bastante más demacrada de lo que recordaba.

—Cathy, cariño, ¿qué haces aquí?

—Mamá, David me comentó que ibas a venir aquí, venía a pedirnos perdón.

Mi padre, que no sabe nada, al verla en la puerta comienza a soltar improperios por su boca y se marcha al jardín con sus perros.

—Creo que no ha sido buena idea que venga, si crees que no debo estar aquí, me iré por donde he venido —dice Cathy decepcionada por la reacción de nuestro padre.

Yo aún no he dicho nada aunque decido intervenir para poner un poco de paz en el asunto.

—Cathy, en mi casa eres bien recibida, entra y hablemos los cuatro.

Durante un rato mi padre y mi hermana están retándose con la mirada mientras mi madre y yo exponemos nuestras opiniones e intentamos buscar una solución.

—Papá, es hora de que digas lo que sea necesario. Creo que todos debemos opinar como personas adultas y buscar una solución. Somos una familia y sobre todo personas civilizadas.

El silencio se apodera durante unos momentos de la habitación y es Cathy la que lo rompe.

—Papá, sé que he sido una egoísta. Pero he cambiado y quería pedirnos perdón. Solo me he preocupado por el dinero, pero quiero formar parte de esta familia y pedirnos ayuda. No quiero dinero, solo que utilicéis vuestros contactos para encontrar un trabajo. —Parece sincera mientras habla y las lágrimas corren por sus mejillas.

—Hija, sabes que siempre nos tendrás. —Mi madre al ver a su hija pidiendo perdón y con palabras de arrepentimiento, no puede evitar llorar también.

Mientras tanto mi padre mantiene su silencio y su cara no muestra sentimiento alguno.

—Papá, por favor, dime algo. Lo que sea, pero di algo. Te quiero y siento mucho todo lo que he hecho. Te juro que he cambiado y voy a hacer todo lo posible para que estés orgulloso de mí.

—Hija, yo también he sido un cabezota. —Las lágrimas comienzan a brotar por los ojos de mi padre, y ambos se funden en un gran abrazo—. Creo que debemos empezar de nuevo, pero con condiciones. Hablaremos, pero ahora no es el momento, solo quiero disfrutar de mis hijos y de mi preciosa esposa. Gracias, hijo, por habernos traído aquí y habernos devuelto a nuestra hija. Pero lo que aún no entiendo es por qué has comprado esta casa.

Mi madre y yo nos miramos, durante un instante callamos. Cuando voy a comenzar a contarle a mi padre el motivo de la compra de mi casa, el teléfono suena, creo que será Marie con alguna noticia sobre Nisa, al cogerlo y ver en la pantalla la foto de ella sonriendo respiro muy profundo y salgo al patio para tener más intimidad.

# Capítulo 16 El reencuentro

Aanisa

Estoy nerviosa y no sé qué hacer, entonces me trago mi orgullo y llamo a David. Suenan cinco tonos y al sexto, cuando voy a terminar la llamada, descuelga y yo suspiro aliviada.

—Hola, Nisa.

—David, yo... estoy en Londres.

—¿¡Qué!?! ¿Cómo? —interrumpe alterado.

—Necesitaba hablar contigo y creí que lo mejor era hacerlo en persona.

Pero el hombre que me ha abierto la puerta de casa de tus padres me ha dicho que estáis de viaje en España.

—Nisa, estamos en Valencia, he venido con mis padres a pasar unos días. Mi hermana Cathy también está aquí.

—Verás, yo... necesito tu ayuda, el próximo vuelo no sale hasta las diez de la mañana y no sé dónde hospedarme. Siento causarte tanta molestia. Debería haberte llamado pero quise darte una sorpresa.

—Tranquila, ahora llamo a Henry, es el mayordomo. Te dejará pasar la noche en nuestra casa.

—No quisiera abusar de tu hospitalidad... Si me dices dónde puedo alojarme es suficiente.

—Insisto, ahora hablo con él y te quedarás en casa de mis padres. No va a importarles. Es una casa muy grande y tiene habitaciones de invitados.

—De acuerdo, gracias.

—¿Fuiste a Londres por mí? —pregunta David con picardía.

—Si estoy aquí será por algo, ¿no crees?

—Podrías haber ido por negocios. No conozco tu agenda, Nisa.

—En teoría estoy en casa de mi hermana. Abdel no sabe dónde estoy. Además estoy planteándome dejar el trabajo.

—¿Y eso? ¿Qué es lo que te ha llevado a tomar una decisión así? —inquire confuso.

—Sabes mejor que nadie que no es qué, sino quién. Pero me gustaría hablarlo en persona. Esperaré a que te pongas en contacto con tu mayordomo. Muchas gracias.

—Sabes que por ti haría cualquier cosa —comenta y eso me llena de

gozo. Saber que sigue diciéndome y haciendo esas cosas me provoca un suave cosquilleo en el estómago, para qué voy a negarlo.

—Lo sé, y no sabes cómo me gusta oírlo.

—¡Hmm! ¿Eso significa que me has perdonado?

—Es posible, pero debo pensarlo un poco más —me río con malicia.

—Sabes..., con la cara angelical que tienes me sorprende que a veces seas peor que una bruja.

—Soy una mujer, qué le vamos a hacer, lo llevamos en los genes.

—Nisa, te dejo en espera, quiero seguir hablando contigo. Pero primero voy a llamar a Henry.

David me deja en espera tal y como me ha indicado, imagino que ahora está hablando con el mayordomo, el cual con sus largos años tarda unos minutos en abrir la puerta e indicarme el camino hacia una habitación. Yo no dejo de observar la fastuosa casa, cada cuadro significa mucho más. Están colocados de forma estratégica, sin recargar la estancia. Me conduce hacia una escalera con aspecto burgués y nos encaminamos hacia las habitaciones que se encuentran en el primer piso. Mientras tanto sigo en espera y expectante con el teléfono en la mano para seguir hablando con David. Cuando ya me he instalado en una habitación moderna comparada con el resto de la casa, David recupera la llamada del móvil, es como si hubiera estado esperando el tiempo exacto para mi alojamiento.

—¿Está todo a su gusto, señorita?

—¡Esta casa es maravillosa!

—¡Sí que lo es! —concluye entusiasmado—, es nuestro hogar desde que éramos pequeños. Fue la casa de mis abuelos y así ha ido pasando de generación en generación. Es una casa con mucha historia.

—Me parece preciosa a la vez que elegante. Tu madre tiene un gusto exquisito en la decoración.

—Es cierto, todo lo ha elegido ella, mi padre siempre la deja hacer, al fin y al cabo se pasa casi todo el día en ella. —Se hace un corto silencio y continua—: Nisa..., yo quería preguntarte algo que lleva inquietándome desde que me has llamado. —Hace una breve pausa y oigo como toma aire para continuar hablando—. Sé que te he preguntado si habías ido por una razón a Londres y me has comentado que sí. Esa razón era yo, pero es porque quieres seguir conmigo o porque...

—David, ¿crees que si no quisiera estar contigo iba a venir a Londres, a tu casa? Te hubiera llamado. Sé que es una forma poco ética, pero no es la

primera vez que rompo con alguien por teléfono o mensaje, ya te lo dije.

David suspira aliviado.

—Nisa, te he echado de menos... Quiero que sepas que le conté a mi madre lo que pasó y ella fue la que me animó a que viniéramos aquí. Con la excusa de visitar la casa, estaría más cerca de ti.

—Seguro que tu madre me cae bien, no la conozco aún, pero parece una mujer sensata.

—Lo es, nunca había acudido a ella para este tipo de consejos, pero reconozco que me ha ayudado muchísimo.

—David, el vestido que me regalaste trae mala suerte —le digo de repente al recordarme de nuevo enfundada en su suave tacto.

—¿Y eso por qué?

Mantengo el silencio durante un minuto y me hago una auto-foto para enviársela.

—Te acabo de enviar un wasap.

Imagino la cara de David mirando la foto con el Valentino, está mal que yo lo diga, pero estoy despampanante.

—Estás preciosa, pero sabes que a la tercera va la vencida. No te preocupes, ya tendré tiempo de quitártelo. Pero solo yo, que te quede claro.

—Por supuesto —contesto soltando una suave carcajada.

—Esta noche no creo que pueda conciliar el sueño imaginando lo que te acabo de decir, ¿lo sabías? Además esta foto voy a ponerla como fondo del móvil.

—David, por favor, no me apetece tener sexo telefónico... —le digo, porque como sigamos así podríamos llegar a eso, no me cabe ninguna duda—. Si no te importa estoy un poco cansada y comienzo a tener un poco de hambre.

—No te preocupes, ya le he dado a Henry indicaciones de que cuide de ti como si fueras de la familia y seguro que ya está preparando algo para la cena.

—Muchas gracias. Mañana nos vemos y hablamos, un beso.

—Descansa, Nisa, y espero que sueñes conmigo, pero un sueño dulce. Un beso.

—Yo también lo espero. Que descanses tú también, solo espero que tu sueño no sea muy tórrido.

A la mañana siguiente, cuando me despierto de mi profundo sueño, tras sonar el despertador, me aseo y le indico a Henry que me pida un taxi. El camino hacia el aeropuerto tiene otro sentido. Me apetece volver a Londres,

aunque ahora mismo la persona más importante de mi vida se encuentra en Valencia y allí es donde debo estar.

Al aterrizar en Valencia David ya me está esperando, al pensar cómo lo ha averiguado recuerdo que ayer le dije la hora a la que salía de Londres y evidentemente él se habrá informado de los vuelos, creo que está igual de ansioso por verme que yo a él.

Ambos nos fundimos en un gran abrazo seguido de cálidos besos. Estamos en un sitio público, por lo que mi vergüenza hace que solo nos deleitemos durante varios segundos.

—¡Que alegría que estés aquí! —expone como si hubiera pasado una vida sin verme. La verdad es que parecemos dos enamorados que llevan años sin verse.

—Gracias, yo también me alegro mucho de verte.

—Quiero presentarte a alguien. Ella es mi hermana Cathy. Cathy, te presento a Nisa, el amor de mi vida.

Nos saludamos con dos besos en las mejillas y nos escaneamos la una a la otra.

—David, gracias por el cumplido, aún tenemos mucho de qué hablar.

—Todo a su debido tiempo. No voy a dejarte escapar —dice agarrándome de la cintura—, eres mi novia.

Los tres comenzamos a caminar hasta llegar al coche, en el que nos adentramos para ir a su casa.

Cathy no me ha caído demasiado bien, esa forma de mirarme con superioridad hace que me sienta incómoda con ella, pero haré lo que sea por David, ahora lo sé y aguantaré a su hermana o a cualquier otra persona con tal de estar juntos.

Durante el corto trayecto Cathy va contando cómo es su vida ahora que no tiene dinero, parece como si el dinero fuera la única cosa que da la felicidad. Pero no quiero tomar partido, bastante tengo con las miradas que me dedica cuando David no nos mira.

Cuando llegamos a la urbanización la madre de David, que está mirando por la ventana, sale enseguida a recibirnos.

—Buenos días, mi nombre es Carolina, tú debes de ser Nisa. Encantada de conocerte.

—Buenos días, Carolina, el placer es mío.

—¿Entramos? —pregunta David ansioso.

—Si no te importa voy a dejar mis cosas en casa y ahora me acerco.

—Pues te acompaño y así te ayudo.

Carolina y Cathy se miran con complicidad, deducen que queremos estar solos, por lo que no se oponen y nos dejan irnos.

Al entrar en casa David no puede resistirse más, me atrae hacia él, quedando nuestros cuerpos pegados y comenzamos a besarnos con fervor. Durante varios minutos permanecemos devorándonos, nuestros cuerpos se reclaman y David comienza una ronda de caricias por todo mi cuerpo que me hace temblar de excitación.

—Creo que deberíamos parar —digo intentando separarme.

—Nisa, te deseo, no paro de pensar en ti. Durante toda la noche me he imaginado quitándote el *Valentino* y las mil formas en las que te haría el amor. No he podido pegar ojo.

—David, tus padres están en tu casa, no me parece muy apropiado comenzar algo para tener que terminarlo antes de tiempo.

—¿Quién te ha dicho que vayamos a terminar antes de tiempo?

—Yo... Me da mucha vergüenza que sepan lo que estamos haciendo. Además, tenemos que hablar, te lo he dicho antes.

—¡Dios, Nisa! A veces me exasperas. Sé que estás deseando como yo que estemos juntos, entonces, ¿por qué esperar?

—Porque necesito dejar las cosas claras, porque tus padres y tu hermana están en la casa de al lado, me niego a que ellos piensen que tú y yo...

—Nisa, somos adultos. Es normal que hagamos... lo que hagamos — exclama con tono burlón.

—Lo sé, primero vamos a hablar. Y aún no conozco a tu padre.

—Te lo presentaré después si eso es lo que quieres. —Comienza a besar mi cuello con pequeños mordiscos, subiendo hasta el lóbulo de la oreja.

—David, ¡por favor! Te prometo que esta noche soy tuya en cuerpo y alma, pero ahora mismo voy a ponerme ropa cómoda y voy a ir a tu casa para que me presentes a tu padre. Después daremos un paseo por la playa y hablaremos. ¿Qué te parece?

—Si es lo que deseas, así será —comenta resignado—. Eso sí, esta noche eres solo para mí.

Ambos sellamos nuestro pacto con la mano, como cuando se hace un negocio, y subo a mi cuarto a cambiarme de ropa. Mientras tanto David ojea mi maleta abierta y no aparta la vista del precioso vestido y la ropa interior. No puede dejar de imaginarnos, lo noto en esa mirada.

—Ya estoy lista —digo mientras David se sobresalta.

—¡Nisa! Estaba imaginándote...

La sonrisa lasciva de David lo dice todo y yo comienzo a notar el calor de la excitación en mi cuerpo, aunque me mantengo firme para no caer en su trampa.

—Vayamos a conocer a tu padre, anda, que al final me tientas...

—Nada me complacería más que eso, aunque eres dura como una roca.

—Tengo que serlo por los dos —digo haciendo una mueca.

—¿Preparada para conocer al gruñón de mi padre? —pregunta David para cambiar de tema.

—Lo poco que traté con él, me pareció un hombre encantador y correcto.

—Conociste al hombre de negocios, ahora vas a conocer al hombre cascarrabias jubilado.

—No creo que sea para tanto.

—Júzgalo tú misma.

Al entrar en la casa de David ambos olfateamos el delicioso aroma proveniente de la cocina.

—Creo que tu madre me va a encantar, con lo mal que yo cocino. ¿Crees que debería pedirle clases?

—Todo a su debido tiempo.

En el salón se encuentra Arnold con sus dos perros y al vernos se incorpora.

—Buenos días, señor Aldrich, un placer conocerle —digo mientras le estrecho la mano.

—Buenos días, señorita Salek, el placer es mío.

—Arnold, ¿qué tal se encuentra? —pregunto para romper el incómodo silencio que se ha instaurado en la sala.

—Me encuentro mejor, muchas gracias. Por favor, tutéame, ahora que vamos a ser familia, creo que los formalismos son innecesarios.

—Lo intentaré, pero no es fácil, señor.

—Arnold, si no te importa, Aanisa. Un nombre encantador. Hijo, he de felicitarte, siempre he pensado que nunca encontrarías una mujer de provecho, no me malinterpretes, pero la fama te precede.

—Papá, no exageres, Nisa va a pensar que soy un mujeriego. Solo me ha costado un tiempo encontrar a la mujer adecuada, como puedes comprobar ya la he encontrado.

Ambos sonrían, y yo me quedo en medio sin saber qué decir.

—La mesa está lista —grita Cathy, mientras yo agradezco esa interrupción—. Mamá dice que vayamos a comer.

—Sí, no hagamos esperar a tu madre.

Nos dirigimos a la cocina donde todo está dispuesto para la comida. Al ver el despliegue y la diversidad de platos no puedo más que relamerme en silencio.

La comida transcurre entre risas y bromas por parte de David con su madre y hermana, yo disfruto muchísimo de algo tan familiar, que hacía años que no sentía.

# Capítulo 17 Después de la tempestad llega la calma

Aanisa

Durante todo el día permanecemos juntos, vamos a pasear por la playa y disfrutamos del atardecer tomando algo en un chiringuito.

Ver a Carolina tan feliz con su familia unida me hace pensar en la mía, hace un tiempo que no disfruto yendo a su casa. Debo visitarlos, pero no lo haré hasta que se normalicen las cosas. David está eufórico, imagino que será por el momento en general. Arnold también se ha relajado tras el reencuentro con su hija y se le ve feliz. Cathy está intranquila, David lo ha notado y decide hablar con ella.

—Hermanita, vayamos a dar un paseo por la orilla, como en los viejos tiempos —le dice.

—Estoy muy a gusto aquí sentada —exclama un poco malhumorada.

David le hace una indicación con la cabeza para que le acompañe, Cathy a regañadientes se levanta y se dirige hacia donde está su hermano.

—Vamos a dar un paseo, ahora volvemos.

Asentimos y los dos hermanos se encaminan hacia la orilla, mientras sus padres y yo nos quedamos charlando.

David

Cuando estamos bastante lejos de nuestros padres decido romper el silencio.

—Cathy ¿qué te pasa? Estás muy rara.

—No me pasa nada, es solo... —Se queda callada y yo la sonsaco.

—Explícate, ¿qué ocurre?

—La verdad, esa mujer no me gusta nada para ti. No te pega. Es demasiado maravillosa. Lo siento hermanito, pero no me cae nada bien.

—No entiendo por qué no te cae bien, apenas la conoces —replico algo seco.

—Estamos en igualdad de condiciones, tú la conoces desde hace una semana.

—Cathy, lo suficiente para saber que es la mujer de mi vida. Esas cosas

se saben.

—No sé, David, yo solo te digo que tengas cuidado, me parece una interesada que solo se ha encandilado por tu dinero. No me gusta, es demasiado cordial y amable.

—No creo que me quiera por el dinero. Es más, te podría decir que el otro día le regalé un vestido y tuve que chantajearla para que lo aceptara. Y no es estirada, es tímida con la gente que no conoce y a la vez un poco desconfiada, eso no te lo niego. Pero también entiendo que la vida no le ha tratado demasiado bien. Cuando tu gente te traiciona, cuesta más confiar en los demás.

—Sigue sin gustarme, y ni tú ni nadie vais a hacer que cambie de opinión.

—Hermanita, solo te pido que le des una oportunidad, ella es importante para mí, y yo te quiero.

—Lo siento, pero no puedes pedirme que me guste alguien, aunque sea tu novia.

—Cathy, ahora no te lo pido, te lo exijo. Te he ayudado mucho y he hecho posible que nuestros padres se reencuentren contigo y vuelvan a aceptarte en la familia. No se te ocurra inmiscuirte entre Nisa y yo. Estoy enamorado de ella, y si algo tiene que ocurrir será solo por nosotros dos, no por terceras personas. Y menos por ti.

—¡A sus órdenes mi capitán! —dice haciendo el gesto del saludo militar, cosa que me enciende aún más.

—No tiene gracia, te juro que como hagas o digas algo que influya en nuestra relación, me olvido de que somos hermanos y ya sabes todo lo que conlleva.

No la dejo rebatir mi amenaza, me encamino hacia el chiringuito donde está Nisa y mis padres, a grandes zancadas. Ahora mismo estoy tan enfadado que no puedo pensar en nada más. No la entiendo, es mi hermana, debe estar contenta por mí y sin embargo está a la defensiva. Esperaba un poco más de apoyo por su parte.

Cuando me acerco al bar de la playa veo a mis padres intentando contenerse la risa, la cara de Nisa en cambio es un poema. Está ruborizada y toda su blanquecina piel está roja. Acelero mi paso para ver qué es lo que ha pasado. Al llegar a su lado sigue avergonzada.

—¿Qué pasa?

—Es solo que... —se tapa la cara con tanta vergüenza que creo que va a

llorar. La abrazo con fuerza para infundirle mi cariño y, como ella dice, paz.

—Estábamos charlando y tomando algo, se ha acercado un perro y le ha orinado en los pies a Nisa —dice mi madre soltando una pequeña carcajada.

En ese momento llega Cathy y estalla a reír. Enseguida contagia a mi madre y ambas ríen a carcajadas. Mi padre intenta ser más correcto pero no puede contener más la risa.

Tiene gracia si le hubiera pasado a otra persona, pero teniendo en cuenta el mal rato que está pasando Nisa, debo hablar con ellos por su comportamiento.

Sin decir nada más tiro de su brazo y le indico que me acompañe.

—Cariño, ¿estás bien?

—David, esto es lo más bochornoso que me ha pasado en toda mi vida. Desde luego no voy a poder mirar a la cara a tus padres en todo lo que me queda de vida.

—No seas exagerada, es una bobada.

—Para mí no lo es, delante de tus padres..., desde luego lo mío sí es mala suerte.

—No te preocupes. Ahora vayamos a casa, te duchas y como nueva.

Nos dirigimos a su casa, mientras le voy dando dulces besos en el cuello y la agarro fuerte de la mano para que se calme un poco. Al entrar la cojo en brazos, sorprendiéndola.

—¡David, estás loco! Bájame, tengo que limpiarme los pies.

—Te voy a llevar a la ducha y yo mismo los lavaré.

—Cariño, te voy a manchar, bájame. —Es la primera vez que me llama así y me encanta, por un momento me he parado en las escaleras y la miro, embobado—. David, ¿qué te pasa?

—Nada, es solo..., es la primera vez que no me llamas por mi nombre y me dices algo tierno. No me lo esperaba.

—¿No te gusta?

—Me encanta, Nisa. Todo en ti me encanta, y que me hayas llamado así es maravilloso. Nisa yo te qu...—No me deja continuar sella sus labios con los míos y su cuerpo se estremece.

Durante unos segundos permanecemos devorando nuestras bocas con deseo, me separo de ella para subir con rapidez a la habitación.

—Nisa, te deseo como nunca he deseado a nadie, sé que quedamos en hablar, pero te necesito, llevo todo el día viéndote casi desnuda con este bikini y ya no puedo más.

—Déjame al menos que me lave los pies.

No me importa nada que le haya orinado un perro, solo me interesa perderme en su cuerpo, pero sé que es importante para ella.

—Acabemos con eso ahora mismo.

Le desabrocho el sujetador del bikini y observo sus pechos, no son demasiado grandes pero para mí son perfectos. Veo cómo sus pezones se endurecen y creo que voy a desfallecer.

—Cariño, vamos a la ducha, necesito que el agua baje mi nivel de excitación o creo que...

—¿O qué? —pregunta desinhibida.

—O juro que no respondo. Llevo todo el día con un dolor en mi entrepierna y tú tienes la culpa —le digo cogiendo su mano y posándola en mi pene.

—¡Hmm! Yo no tengo la culpa de esto, es solo tu cuerpo el que responde así, pero a lo mejor se me ocurre una idea que podría aliviar tu dolor —dice mientras acaricia mi abultada erección.

—¡Nisa, no me tortures por favor! —le ruego. Si continúa masajearlo mi pene creo que no voy aguantar mucho más.

Me suelta la erección y parte de mí se lo agradece, me coge la mano para entrar en la ducha. Se quita las braguitas y observo su precioso cuerpo desnudo.

—Cariño, ¿vas a ducharte con el bañador?

Su sensual voz, su cuerpo, me hacen perder la razón. Estoy hipnotizado y durante unos segundos solo puedo admirarla. Me baja el bañador muy despacio y posa su mirada en mi ahora libre erección. Por un momento pienso que me encantaría que se deleitara con ella en su boca. Como si me hubiera leído el pensamiento, me adentra en la ducha y me susurra:

—David, yo nunca he...

—No importa, yo nunca te haría hacer algo que no desearas.

—Sí lo deseo, aunque no sabría hacerlo.

—Cariño, estoy seguro que lo harás genial, ya tendremos oportunidad de probarlo.

Enciende el grifo de la ducha y al caer el agua fría nos estremecemos. Comienzo a devorarla con fiereza. Llevo días deseándola y toda la contención de este largo día no me ayuda.

La acorralo en la pared y lamo sus pechos con ansiedad, siento cómo todo su cuerpo se agita y disfruto sintiéndome poderoso. Sé que ella tiene más

poder sobre mí, pero en estos momentos soy yo el que guía nuestra pasión, y me encanta.

Continúo con mis besos y poso mi lengua sobre todo su cuerpo, el deseo me pierde y bajo muy despacio hasta su pubis. Siento cómo su cuerpo se estremece cuando deposito suaves besos. Quiero probar su sabor, pero sé que ahora no es el momento, con lo excitados que estamos, no podríamos disfrutar tanto como deseo. Regreso besando y lamiendo todo su cintura y sus pechos hasta su boca.

El agua está en su temperatura justa, sin retirarme demasiado de ella, cojo el gel y deposito una pequeña cantidad en la esponja, comienzo mi camino enjabonando primero sus pechos descendiendo por su vientre y me deleito en su sexo. Agarro su pierna derecha y enjabono su pie a conciencia para borrar las huellas del fatídico incidente, después hago lo mismo con el izquierdo. Cuando termino, baja para que me incorpore y me besa con ternura. Me derrito ante este comportamiento, sé que es su manera de darme las gracias y ya no puedo esperar más. Ambos nos levantamos, necesito estar dentro de ella, este juego de seducción, me está llevando al máximo de mi aguante.

—Te necesito ya, no puedo esperar.

—Y yo —dice jadeante.

La elevo y la penetro con fiereza, un quejido sale de su boca.

—¿Estás bien? —pregunto frenando mi arrebató.

—Estoy bien, necesito que continúes ya —dice en un leve susurro.

Como si de una orden se tratara, acelero mis embestidas, mientras sigo jalando sus pechos. Noto cómo se tensa, y sé lo que significa.

Disminuyo el ritmo y me centro en su mirada, está desconcertada, quiero que disfrute, pero necesito que aguante un poco más y llegar los dos al clímax.

—David, yo ya...

—Lo sé pero quiero hacerlo juntos, aguanta un poco más.

Sé que está intentando hacer acopio de todas sus fuerzas y eso me excita aún más. Retomo el ritmo de las embestidas; ver sus preciosos ojos ardientes de deseo, me hacen enloquecer. Acelero más mis movimientos y siento cómo ambos culminamos a la vez con jadeos de placer y gritando nuestros nombres.

Me apodero de su cuerpo sujetándola con fuerza, sus piernas han flaqueado por la tensión.

—Nisa, eres maravillosa —digo entre jadeos—. Te quiero.

Sé que no está preparada para decírmelo y veo cómo su cara se ha paralizado.

—David, yo... —siento su miedo y la estrecho contra mí.

—Lo sé, cariño. No me importa. Pero yo necesitaba decirlo.

Ambos nos miramos con firmeza y veo cómo sus ojos resplandecen. Me encanta verla así.

Retomo la esponja, el gel y vuelvo a enjabonar con cuidado todo su delicado y precioso cuerpo. No me canso de observarla y me encantaría mimarla todos los días de nuestra vida.

Al llegar a su pubis, mi cuerpo se estremece y me percató que hemos consumado nuestra pasión sin ningún tipo de protección. ¡Mierda, cómo he sido tan idiota!

—Nisa, no he utilizado preservativo. No me...

—Hace tiempo que tomo la píldora. Lo único que me preocupa... —Me interrumpe.

—Siempre he utilizado preservativo en mis relaciones, no tengo ningún tipo de enfermedad contagiosa. Si te quedas más tranquila iremos a un especialista para hacernos las pruebas oportunas, además hace semanas que no me acostaba con ninguna mujer. —Hace un gesto de desagrado, como si esa información no fuera relevante y a la vez quizás fuera innecesaria y yo me disculpo por ello.

—Tranquilo, me fío de ti. Yo también estoy sana, hacía tiempo que no tenía relaciones sexuales con nadie.

Sonríó, satisfecho por el descubrimiento, y me besa con dulzura.

—¿Crees que podremos acostarnos sin protección? Ha sido maravilloso sentirte.

—Sí, para mí también ha sido estupendo. Ahora salgamos, debemos vestirnos para cenar.

—Tienes razón, seguro que mi familia nos estará esperando.

Entra en el vestidor, eligiendo un vestido informal, entallado en el pecho y con vuelo a partir de la cintura, se calza unas sandalias de cuña y se peina un poco el pelo mojado de la ducha, sujetándolo con un pasador antiguo. Yo vuelvo a ponerme el bañador.

—Eres preciosa, ese vestido realza tus atributos a la vez que deja al descubierto tus largas y bonitas piernas. Ven aquí —digo alargando mi mano y atrayéndola hacia mí—. Soy el hombre más afortunado del mundo por tenerte —concluyo besándole la frente.

—Gracias —sonríe ella—. Deberíamos irnos ya, aún tienes que cambiarte de ropa.

# Capítulo 18 Comienza nuestra vida juntos

David

Al llegar a mi casa, veo cómo Nisa se ruboriza, imagino que es por recordar lo ocurrido en la playa. Antes de entrar por la puerta, tira de mi brazo para frenarme.

—David, me siento un poco ridícula después de lo que pasó en la playa, no sé cómo voy a entrar en tu casa y hacer como si no hubiera pasado nada.

—Nisa, fue una tontería, seguro que ya lo han olvidado. Es mejor no dar más vueltas al asunto.

—Tienes razón. Pero si comienzan a reírse, necesitaré tu ayuda.

—Tranquila, no lo harán. —Cojo su mano y la miro con ternura, noto al instante cómo se relaja.

Mis padres están charlando en la cocina, al entrar Nisa baja la cabeza un poco avergonzada.

—Buenas noches hijos, ¿qué tal todo? —dice mi madre dándonos un beso.

—Buenas noches, todo bien, mamá.

—Buenos noches Carolina, buenas noches Arnold —contesta sin mirarlos.

—Nisa, quería pedirte disculpas por mi comportamiento. No es típico en mí, no sé qué me ocurrió. No quiero que te sientas mal. Somos nosotros los que debemos estar avergonzados.

—Tranquilo, Arnold, ya está olvidado —concluye.

—Gracias, Nisa, fuimos insensatos e infantiles —dice mi madre.

—Mamá, ¿ponemos la mesa? —pregunto para zanjar el tema.

—Tu hermana está organizándolo.

Nos dirigimos al salón, donde vemos a Cathy colocando toda la mesa. Desde luego es muy correcta en ese sentido, se nota que mi madre la ha educado bien.

—Hola, hermanita. ¿Necesitas ayuda?

—No hace falta. Nisa, ¿ya te has limpiado los pies con lejía? —pregunta mirándola con sorna.

—Cathy, no tiene gracia. No te permito que faltes al respeto a Nisa en mi casa y en mi presencia.

—Tranquilo, David, no pasa nada. Es una cría —espeta Nisa malhumorada.

—¿A quién llamas cría?, pija estirada.

—Cathy, tengamos la fiesta en paz. Pide disculpas a Nisa ahora mismo —gruño enfadado.

—No tengo que pedir disculpas a nadie, solo digo lo que pienso.

—¡Tengo que repetirte que estás en mi casa! Ella es mi novia y te guste o no, forma parte de mi vida. Haz el favor de pedirle disculpas si no quieres que...

—¿Qué pasa aquí? —interrumpe mi padre, que ha venido desde la cocina al oír las voces.

—Papá, solo he dicho lo que pienso y David se ha enfadado.

—Cathy, no tergiverses las cosas. Has faltado al respeto a Nisa, te estoy diciendo que le pidas perdón, pero tu actitud demuestra que sigas siendo una niña malcriada.

—David, tranquilízate —interviene mi madre.

—Mamá, solo he hecho una broma y David no hace más que atacarme —dice lloriqueando.

Veo cómo Nisa se encuentra bastante nerviosa. Sé que no tiene la culpa pero estoy seguro que en estos momentos se siente culpable de todo lo que está pasando.

—Mamá, no voy a tolerar que en mi casa se insulte a Nisa. Una cosa es bromear y otra es insultar, y tú Cathy la has llamado pija estirada.

—Solo porque ella me llamó cría.

—Pero es la verdad, te comportas como una niña malcriada —espeto enfadado.

—Dejemos esta discusión. Cathy pide perdón a Nisa, esta es la casa de tu hermano y ella es su novia. —Tercia mi madre para intentar poner fin a la discusión.

—No es justo, ¿y ella qué? Yo soy tu hermana, a ella la conoces de unos días.

—Cathy, haz el favor de pedirle perdón —gruño mi padre bastante enfadado. Conoce a Cathy y sabe que siempre tiene que salirse con la suya.

—No me da la gana, además no os soporto. Me largo, ¡siempre estáis igual!

Se dirige a la puerta y se marcha. Todos estamos bloqueados y mi madre comienza a llorar. Entonces veo cómo Nisa me hace un gesto con la mano y

sale tras ella.

## Aanisa

Cruzo la puerta y corro detrás de Cathy, no me saca mucha ventaja, pero es joven y seguro que más rápida. No tardo en alcanzarla y la agarro del brazo.

—Cathy, ¡por favor! Espera un momento.

—¡Déjame en paz, tú tienes la culpa de todo! ¡No sé por qué has aparecido en nuestras vidas! —grita llorando.

—Escúchame, siento haberte llamado cría. Solo quiero que hablemos un momento. No te pido que lo hagas por mí, sino por tus padres que se han quedado disgustados y por tu hermano, él te quiere.

—No lo creo, si lo hiciera no se habría puesto de tu parte.

—Las cosas no son como tú quieres verlas. Sé que no te gusto, para serte sincera tú a mí tampoco. Eso no es lo importante ahora mismo. Tu familia está ahí dentro, en esa casa —digo conciliadora—. Os acabáis de reencontrar, no lo estropees todo. Compórtate como la mujer que eres, demuéstraselo a todos. Sé que puedes, yo te pediré disculpas delante de ellos si eso te hace sentir mejor. Pero por favor, entra conmigo y cenemos como una familia. No te pido que nos llevemos bien, solo que nos respetemos.

Se queda pensativa durante un momento y después me mira desafiante.

—Está bien, yo te pido disculpas, pero tú me las pides primero.

—Cathy, como quieras. Regresemos, no quiero que sufran más por este desafortunado momento.

—Que conste que no lo hago por ti —sigue diciendo.

—Me parece bien, lo haces por tu familia, es lo importante ahora.

—No sé qué es lo que ha visto mi hermano en ti, aunque he de reconocer que eres una persona sensata. Pero eso no cambia las cosas: no pienso ser ni tu amiga ni nada por el estilo. Sigues sin gustarme.

—Me parece bien, solo quiero que tus padres y tu hermano no sufran. Quiero darte un consejo, no pretendo que te enfades. En la vida, lo más importante es la familia. Se puede tener dinero y cosas materiales, se puede ser guapísimo e inteligente pero de nada te sirve si no cuentas con el amor y el cariño de los tuyos. Cathy, aprovecha la ocasión que te ha brindado la vida de poder recuperar a tu familia, y no lo estropees con nimiedades como esta.

—Tienes razón —dice tras un rato de silencio—. Gracias por el

consejo. Pero como te he dicho, eso no cambia nada. No vamos a ser amigas.

—De acuerdo.

Entramos en casa, ella lo hace primero.

—Papá, mamá, David... quiero pedirlos disculpas. Mi actitud no ha sido la adecuada. Nisa, lo siento, no volveré a tomarte el pelo ni a insultarte.

Me he quedado sorprendida. Pensé que iba a ser yo la primera en pedir disculpas. Se ve que mi charla le ha calado hondo. Espero que sea para siempre y no para este momento, pero ver la cara de satisfacción de David y sus padres, es lo que en realidad me reconforta.

—Cathy, gracias por tus disculpas. Yo también quisiera pedirte perdón por llamarte cría, reaccioné mal cuando me insultaste. Perdóname.

El silencio se apodera de la sala y David es el que lo rompe.

—Hermanita, yo también lo siento por ser tan brusco. Pero Nisa es importante para mí y quiero que la respetes como lo haces conmigo.

—Lo haré.

—Gracias.

—Todo solucionado, entonces... La cena nos espera —dice Carolina, aún con los ojos llorosos.

La cena transcurre sin ningún incidente más, Carolina ha preparado una ensalada de canónigos con tomates *cherry* y queso blando para acompañar un asado. De postre, una rica tarta de frambuesa.

—Carolina, la cena ha sido estupenda, muchas gracias por todo —digo para romper el silencio instaurado durante toda la cena.

—Me encanta cocinar, hacerlo para la familia es para mí el mayor regalo.

Nos fundimos en un abrazo y me despido del resto de la familia, no sin antes esperar a David, que quiere coger algo de ropa.

Cuando llegamos a la puerta, me besa con dulzura, alargando el momento.

—Cariño, no sé lo que le has dicho a mi hermana, pero te lo agradezco mucho. No esperaba que volviese. Mis padres estaban bastante angustiados y cuando os hemos visto volver nos hemos abrazado. Mi madre me ha dicho que eras un ángel.

—David, solo he hablado con ella como personas civilizadas. Aún la tratáis como una niña y por eso actúa así, se rebela. Solo le he dicho que no pretendo ser su amiga y que no lo hiciera por mí sino por vosotros.

—No pensé que podría quererte más, pero con lo que has hecho hoy

creo que jamás podré dejar de hacerlo.

Nos fundimos en un beso y entramos en casa.

—Creo que debemos descansar, ha sido un día muy intenso.

Nos desvestimos y nos tumbamos en la cama. En realidad, necesito tenerlo cerca. Nuestros cuerpos se reclaman, hacemos el amor con ternura, sin prisa, deleitándonos con la unión de nuestros cuerpos. Al llegar al clímax, David sale de mí y se apoya en mi pecho, aun con la respiración agitada, besando mi cuello. Cuando nuestros corazones vuelven a la normalidad, el cansancio se apodera de nuestros cuerpos y ambos nos sumimos en un profundo y placentero sueño.

## David

Durante unos días más, mis padres permanecen con nosotros en casa. Cuando llega el día en que se marchan, me siento aliviado. Les quiero mucho, pero necesito tener mi espacio con Nisa. Nuestra relación está empezando y no quiero más interrupciones.

Le he comentado a mi padre mi idea de expandirnos y crear en Valencia una filial y cree que puede ser satisfactorio para nuestro negocio. El departamento financiero está valorando el proyecto.

Después de varios días, Nisa ha ido a la oficina a retomar unos asuntos. Ha decidido seguir con su trabajo por el momento y eso me alegra, sé que la apasiona y no quiero que lo deje por Abdel, aunque sigue sin hablar con él; cualquier cosa que necesita, lo habla con Gemma.

Estoy en casa preparando una cena especial y nuestro fin de semana romántico. Ella aún no lo sabe, pero nos vamos a ir a navegar el viernes por la tarde. Lo tengo todo preparado, incluso ya he llevado el equipaje de ambos al yate. No vamos a salir mucho del barco, por eso me he permitido coger unos vestidos, ropa interior y varios bañadores, aunque le preguntaré si necesita alguna cosa más.

Cuando he ido a comprar las cosas para nuestra cena, he escuchado en la radio una canción antigua. Se trata del *More than words* del grupo musical Extreme. No sabía que un grupo con una trayectoria musical tan dispar pudiera llegar a gustarme, pero esta balada es especial.

Mientras dispongo la cena, escucho la canción una y otra vez. He preparado la mesa con velas, la entrada está a oscuras, iluminada solo por la luz de otras cuatro velas colocadas con estrategia. En la subida a nuestro

dormitorio he dispuesto un camino de pétalos de rosa dejando sobre la cama su sorpresa.

No hago más que mirar el reloj pero el tiempo parece haberse detenido. El último wasap que me ha enviado hace unos minutos dice que se va a retrasar, por lo que me da tiempo para ducharme.

Una vez termino mi aseo, me visto más formal y bajo al salón; repaso otra vez la mesa, quiero que esté perfecta; la música está preparada para su llegada, es una canción larga que quiero que escuche. Las velas ya están encendidas. Todo está dispuesto, solo falta Nisa.

Al sentir la puerta, mi corazón se acelera. Apago la luz que queda y enciendo el reproductor de música. Cuando por fin entra, su cara es de sorpresa.

—Hola preciosa. ¿qué tal el día? —pregunto para romper el silencio que se ha instalado entre los dos.

—David, yo... No me esperaba esto. Desde luego sabes sorprenderme.

Se echa en mis brazos y nos besamos con pasión. Cuando por fin nos separamos, la invito a que tome asiento, traigo los succulentos platos que he preparado. Reconozco que la cocina es una de mis pasiones, gracias a mi madre que me ha enseñado muy bien.

La velada transcurre casi según lo previsto. Cuando traigo el postre, sus ojos amenazan con salir de su cara.

—¡Hmm! No me digas que lo has hecho tú.

—En efecto. Todo el día en la cocina para que todo esté a su gusto —bromeo.

—Esto es un pecado.

Reímos durante un rato y nos deleitamos con la estupenda mousse de mandarina. Una vez finalizada la cena, recojo todos los platos, reproduzco otra vez la canción y la guío hasta las escaleras. Cuando se percata del camino que he formado con los pétalos, me mira incrédula como si ya no pudiera sorprenderla más hoy. Me besa en el cuello.

—Cariño, es precioso. Eres maravilloso.

—Nisa, tú sí que eres maravillosa. Por ti haría cualquier cosa.

Ascendemos las escaleras, en la cama he dejado una caja rodeada por un corazón que he dibujado con los pétalos. Mis nervios comienzan a aparecer. Cuando ella llega y fija su mirada en la marca, Cartier, casi tropiezo.

—¡David! ¿Qué es esto?

—Un regalo. Ábrelo por favor.

Lo abre, ve el collar con los pendientes y lanza una exclamación.

—Es precioso, pero no...

La acallo con mi dedo para que no continúe.

—Sé que nos conocemos desde hace poco, pero para mí eres especial. Te quiero. Lo vi en la tienda y creo que quedarán perfectos con el Valentino. Ahora tengo otra sorpresa preparada, espero que te guste.

—Nunca dejas de sorprenderme. Te... te quiero, David.

La cojo en brazos, me ha impresionado que me haya dicho las dos palabras que anhelaba escuchar. La dejo deslizarse lentamente, hasta que nuestras bocas se enfrentan para besarla. De repente se para y me mira.

—Has dicho que tenías otra sorpresa, no puedo esperar más. Por favor dímela —comenta ansiosa.

—Tendrás que rogarme un poco... —digo marcando una sonrisa de triunfador.

—¡Por favor! —exclama poniendo cara de lástima que surte el efecto deseado.

—Está bien, nada puedo hacer si me miras así. Este fin de semana nos vamos a ir tú y yo a surcar los mares. Aún no he pensado el destino, iremos donde nos lleve el mar, los dos solos. Sin nadie que nos moleste. Lo tengo todo preparado. Me he tomado la libertad de preparar una pequeña maleta con tu ropa, si deseas coger alguna cosa más, por mí no hay problema.

—No es necesario, seguro que has cogido todo lo que necesitamos —dice entusiasmada.

—Me hace mucha ilusión este viaje, cariño, gracias por entrar en mi vida y sobre todo, por hacerme vivir.

—Lo mismo podría decirte, David. Antes de conocerte, solo pensaba en el trabajo. Por una vez en mi vida no lo antepongo a mi vida personal.

Nos fundimos en un abrazo al que le siguen miles de besos, caricias que desatan nuestra pasión. Y así, una noche más, nuestros cuerpos se funden formando un solo ser.

# Capítulo 19 Donde nos lleve el mar

Aanisa

La semana pasa más despacio de lo que me hubiera gustado, pero el deseado viernes llega como la luz de la mañana y ya estoy deseando ir a navegar con David.

A las dos me despido de Gemma. Cojo el coche y por una vez, no conduzco, casi vuelo. Al llegar a casa, David está fuera, esperándome.

—¿Estas preparada? —pregunta ansioso.

—Déjame que me cambie y nos vamos.

Me doy una ducha rápida, sin apenas enjabonarme, para quitarme rápido el sudor y me pongo uno de mis vestidos para ir a la playa. Bajo las escaleras rápido. Los dos estamos exultantes, y es que por primera vez vamos a disfrutar de un fin de semana aislados de todo. Vamos a llevar los teléfonos móviles, pero hemos decidido apagarlos casi todo el día. Nada de interrupciones, solo él y yo, donde nos lleve el mar.

—¡Lista! —digo eufórica—. ¡Capitán, vamos a surcar los mares!

David se ríe de mi expresión; nos montamos en mi coche y nos vamos. Maldice un par de veces al ver lo pequeño que es todo. Doy gracias a que el puerto marítimo, está cerca, estoy segura de que si no se hubiera bajado y hubiera ido en taxi.

—Cariño, tienes que cambiar de coche, este es minúsculo.

—Este coche es perfecto para mí, si quieres un coche grande, cómprate uno. No voy a cambiarlo por nada del mundo. ¿Verdad, corazón? —digo tocando el capó.

—¿En serio hablas con el coche?, ¡estás loca! —dice moviendo la cabeza incrédulo.

—No entablo ninguna conversación, si a eso es a lo que te refieres, pero le tengo mucho cariño. Nunca me ha fallado, y cuando estoy de mal humor, él paga todas mis frustraciones sin quejarse. Es mi fiel compañero. —Hago un gesto de abrazo y David me mira con cara de alucinado.

—Vamos, el mar nos espera —añade riendo y negando con la cabeza—. ¿Podrás dejar a tu fiel compañero unos días aquí?

—Me cuesta, no creas, pero por ti haré un esfuerzo —digo entre risas sacándole la lengua.

Al llegar al yate de David, fijo la mirada en su magnífica envergadura. La otra vez que estuve aquí, no me fijé demasiado. Es espectacular. Comparado con los que le rodean, *Carolina* es el más grande y moderno.

—¿Preparada? —pregunta tendiéndome la mano para ayudarme a subir.

—Sí —contesto emocionada. No entiendo muy bien a qué viene toda esta felicidad por pasar un fin de semana en un barco, pero me encanta sentirme así.

—Señorita Salek, bienvenida al *Carolina*, creo que no te contestará ni te será fiel compañera, pero puedes intentarlo —anuncia con esa sonrisa y que me derrite.

—Muy gracioso, señor Aldrich.

—Ponte cómoda, vamos a surcar el mediterráneo a toda velocidad.

—¿Dónde vamos?

—A Mónaco, y antes de que digas nada, regresaremos el martes por la noche. Tardamos un poco más de dos días en llegar. Antes de que te enfades por no avisarte, hablé con Gemma y consulté tu agenda. Me dijo que no tenías ninguna visita concertada, me hubiera gustado llevarte a Grecia, a Isla Santorini, que es preciosa, pero al ver la ruta de navegación tardaríamos unas dos semanas en ir y volver. Nos conformaremos con ver Mónaco para nuestra primera aventura, ¿has estado alguna vez?

—No, pero es un lugar que me atrae. ¿También te lo dijo Gemma?

—No, pura coincidencia, te lo prometo. No perdamos el tiempo. Debes descansar un poco, te voy a necesitar al timón para que de vez en cuando me releves. Hay una tumbona en popa. —Le miro extrañado, he oído hablar de esas palabras, «popa», «proa» y demás jerga marinera, pero nunca he sabido dónde se encuentran. Al ver mi cara deduce que no sé dónde es—. Popa es la parte trasera de un barco, la proa la parte delantera. Si tienes sed o hambre, la nevera está llena.

Salimos del puerto y cuando estamos alejados de todo contacto humano, acelera el yate, el cual alcanza una velocidad increíble en unos segundos.

Observo cómo David sigue concentrado en pilotar el barco, me impresiona lo bien que lo hace. Durante un tiempo solo le admiro, aunque la monotonía, la brisa y el cansancio acumulado de la semana, hacen que me suma en un ligero sueño.

—Nisa, no debes quedarte dormida al sol, tu piel es muy blanquecina, te quemarás. Si quieres dormir, puedes ir al camarote.

—Lo siento, ha sido solo un instante. Quiero quedarme contigo. ¿Puedo

ayudarte en algo?

—Deberíamos comer, el día será largo. ¿Te importa preparar algo rápido? Sé que la cocina no es lo tuyo, pero una ensalada y cualquier cosa para picar estaría bien.

—Veré lo que puedo hacer, aunque no te prometo que sea comestible — contesto con tono gracioso.

Al darme la vuelta, David me agarra del brazo y tira de mí hasta que nuestros cuerpos quedan enfrentados.

—Todo lo que venga de ti será maravilloso —susurra en mi oído de manera sensual, haciendo que mi cuerpo comience a notar esa descarga de excitación que produce con solo un roce de sus manos.

—David, si continúas por ese camino creo que no podré concentrarme en nada para comer.

—Podría comerte a ti, seguro que serías un manjar exquisito.

Contesto con un beso cargado de pasión. Necesito su contacto, me siento muy excitada tras esa demostración de deseo.

—Vayamos al camarote, podría vernos alguien... —exhorto con la voz entrecortada.

—Cariño, tengo que seguir aquí para comprobar que todo va bien. Nadie puede vernos, pero comprendo tu inquietud. Esta noche, cuando varemos el barco, seré tuyo al cien por cien. Quiero que hagas conmigo lo que más desees.

Su proposición me nubla la razón, estoy deseando hacer el amor con él en cubierta, pero el pudor me puede. No sería capaz de concentrarme sabiendo que alguien puede vernos.

—David, te deseo, pero no sería capaz de hacer nada sabiendo que alguien puede vernos, lo siento. Tomaré tu propuesta para esta noche, se me están ocurriendo algunas cosas que me encantaría hacerte —digo lasciva.

—Al final tendré que varar el barco ahora mismo si sigues insinuándote.

—Espera un poco, la noche será perfecta, te lo prometo —le aseguro, deseando preparar una velada especial.

—¿Qué tienes en mente, preciosa?

—Nada, solo que sé que será especial si nosotros deseamos que lo sea.

—Tienes razón, ¿no te importa ir ya a preparar algo para comer?, estoy hambriento.

—Sí, ahora mismo bajo a ver qué puedo hacer.

Al llegar a la zona de cocina, abro la nevera y descubro que la mayoría

de la comida está ya preparada y se trata de comida del restaurante de Víctor. Un hombre previsor..., sabe que la cocina no es mi fuerte. Saco un par de envases y los caliento en el microondas, se trata de pollo a las finas hierbas y espaguetis a la boloñesa. Descubro también que hay un *tupper* con langostinos en salsa y pulpo a la gallega. Decido reservarlo para esta noche.

Mientras caliento la comida, reviso los cajones de la cocina. Quiero que la velada de esta noche sea perfecta, empezando por la cena y terminando por la noche con él. Después de revisar varios cajones descubro unas velas y un mantel muy elegante. Parece ser mi día de suerte. Lo escondo, para que David no descubra lo que estoy tramando, luego organizo la mesa para comer y subo a avisarlo.

—David, la comida ya está preparada.

—Ahora mismo voy, quiero parar el motor.

No tarda ni dos minutos en llegar, al ver cómo he dispuesto la mesa sonrío, sabe que soy una persona perfeccionista y todo debe estar colocado en su sitio.

—Todo se ve delicioso, eres una estupenda cocinera.

—¡Que gracioso!, el mérito es de Víctor y tuyo por encargarlo, pero gracias de todas formas. Creo que deberíamos empezar para que no se enfríe.

David asiente y comenzamos degustando la pasta, para continuar con el pollo que como toda la comida que prepara Víctor, esta exquisito. Finalizamos con un flan de café, que es mi perdición.

—¿Cómo sabías que me encanta el flan de café? —Me mira y de inmediato yo misma me contesto—. Víctor, ¡cómo no!

—En efecto, le conté que íbamos a pasar unos días navegando y que quería sorprenderte con la comida, me recomendó varias cosas que sabe que te gustan. Espero que no te moleste, aún no nos conocemos demasiado para saber tus gustos en comida, pero ya voy aprendiendo y tomando nota mental de todo. Porque soy un verdadero cerebritito —dice riéndose—, está mal que yo lo diga, pero tengo una memoria privilegiada. No tengo que apuntar nada, la gente se sorprende con eso. Soy así, para lo bueno o lo malo.

—Entonces te voy a poner a prueba: quiero que me digas cuál fue la primera comida que nosotros degustamos juntos.

—La primera fue la reunión que mantuvimos con el resto de mi equipo, cuando nos conocimos. Comimos una paella valenciana, yo pedí un chuletón de ternera en su punto y tú pediste merluza en salsa verde, recuerdo que solo comiste una de las tres porciones que te sirvieron. El postre fue una mousse de

limón. Tú fuiste la única que no repetiste.

—Mi cabeza intenta asimilarlo: ¡han pasado casi dos meses y se acuerda a la perfección de todo!

—¡Increíble!, yo no lo recordaba. Solo me acuerdo de tu mirada, me intimidaba. No quise repetir el postre porque me daba vergüenza, pero me encanta la mousse de limón.

—Gran fallo, no tengo mousse de limón, aunque sí de mandarina.

—Eres maravilloso —digo levantándome de la silla y besándole.

—Ya te he dicho que tengo una memoria prodigiosa. Y tratándose de ti, aún más.

Nos fundimos en un beso pasional y acabo sentada encima de él. Creo que deberíamos frenar ahora que aún estamos a tiempo, pues sus manos comienzan a introducirse por debajo de mi vestido, acariciando mis muslos.

—David, deberíamos... —intento decir mientras desliza su mano bajo las braguitas de mi bikini.

—¡Chsss! Ahora no puedo, me has puesto a mil, el barco está varado, nadie nos ve...

Me dejo hacer, lo estoy deseando. Gimo cuando introduce su dedo en mi húmeda vagina, deseosa de ser complacida. Comienza sus movimientos lentos, poco a poco acelera el ritmo e introduce un segundo dedo, creo que voy a estallar de placer. Me acomodo entre sus piernas y comienzo a moverme rozando mi sexo con su prominente erección, haciendo que las embestidas con sus dedos se hagan más placenteras. Cuando parece que estoy llegando a la cúspide de mi excitación, me coge entre sus brazos y me lleva a la cama.

—Cariño, te deseo, no puedo seguir más con este juego... creo que voy a acabar sin apenas empezar —dice bajando su bañador, liberando su erección.

Me baja la braguita del bikini y me quita el vestido con agilidad. Me desabrocho la parte de arriba, sintiendo su atenta mirada.

—Nisa, jamás me cansaré de observar tu precioso cuerpo —comenta mientras comienza a besarme.

—David, no me hagas sufrir más, estoy muy excitada, te necesito —digo jadeante, mientras sigue besando mis enhiestos pezones.

—Lo bueno se hace esperar, cariño —contesta ladino.

Y yo no puedo resistir más esa tortura, necesito tenerlo dentro de mí; cojo su pene y comienzo a tocarlo, a masajearlo. Parece surtir el efecto deseado y con delicadeza se introduce dentro de mí, haciéndome sentir una

pequeña explosión de placer que va aumentando a medida que sus embestidas se hacen más rápidas. Parece que su excitación también se hace mayor, pues comienza a moverse dentro de mí con más rapidez, con cada movimiento creo que voy a explotar de placer, pero sabe cómo moverse para que no alcance aún mi orgasmo.

—Nisa, quiero que lleguemos juntos —dice con la voz entrecortada por todo lo que ambos sentimos.

Con tres embestidas más, mi cuerpo convulsiona, sintiendo esa tormenta tan placentera que hace que todas mis terminaciones nerviosas se activen y gimba de placer provocando el orgasmo más maravilloso de toda mi vida. David grita mi nombre con una sola embestida más, moviéndose con rapidez y descargándose dentro de mí.

Cuando nuestros corazones vuelven a latir con normalidad, me coge con cuidado y me lleva hasta la ducha.

—Creo que así nunca llegaremos a Mónaco, pero no me importa. Solo deseo estar contigo.

—David, este fin de semana es para estar juntos y disfrutar, no importa a dónde vayamos, solo importa que seamos felices.

Permanecemos bajo la ducha más de quince minutos, enjabonando nuestros cuerpos, besándonos y acariciándonos, sucumbiendo de nuevo al deseo de nuestros cuerpos. Jamás pensé que sería tan feliz como lo soy ahora, que encontraría a un hombre que me quisiera y me transmitiera tanta felicidad como la que siento en este momento.

Al salir de la ducha, esa felicidad por un momento se desvanece. Le miro y nota mis miedos.

—Nisa, ¿qué te pasa? Parecías tan feliz... pero tu rostro ha cambiado.

—No es nada —digo abrazándome a él.

Por un momento, he tenido la sensación de que algo malo va pasar. Es como una intuición. Nuestra relación está llena de altibajos, ahora mismo todo es maravilloso, pero tengo miedo, aunque no sé muy bien por qué.

David me abraza. Por un momento, me siento llena de paz y mis temores se disipan.

—Cariño, no tengas miedo, nada malo va a pasarnos, ya lo verás... — Me quedo paralizada, es como si me hubiera leído el pensamiento.

«¿Tan expresiva soy que se ha dado cuenta de mi preocupación con solo mirarme?».

—Lo sé, pero a veces no dejo de pensar que todo esto es como un

sueño.

—Es un sueño, Nisa, pero hecho realidad. A veces los sueños también se cumplen. Pero solo los buenos —aclara.

—Tienes razón, solo los buenos —digo separándome para vestirme.

Al subir a cubierta el tiempo ha empeorado, ya no hace tanto sol y parece que está nublado. No sé si esto es señal de mi presagio o qué, pero mi mente no deja de pensar que debo ser positiva para que las cosas buenas sucedan.

—David, parece que viene una tormenta.

—No es nada. Ven, vamos a conducir juntos —dice con sorna.

—Muy gracioso, sí que tienes una gran memoria —digo intentado enfadarme.

Me agarra y me rodea con sus fuertes brazos para que coja el timón, como la primera vez, sintiendo su respiración.

—Nisa, tranquilízate —dice al notar mi nerviosismo.

—No puedo, tengo la sensación de que algo malo va a ocurrir. Ver el cielo encapotado no ayuda.

—Mira, este radar te indica si tenemos alguna tormenta cerca. No detecta nada. Por favor, cariño, no tengas miedo, no veas fantasmas donde no los hay. Relájate y disfruta del viaje y de la compañía —comenta, y me besa el cuello.

—David, si empiezas otra vez, no respondo de mis actos. Tenerte tan cerca me descentra a la vez que me excita.

—¡Hmm! Cariño, eres insaciable y eso me encanta —dice riéndose.

La tarde transcurre sin ningún acontecimiento destacable, navegamos a gran velocidad, alternándonos un poco al estar tan juntos manejando el timón. Mi inquietud anterior no es nada que unos besos y caricias no consigan calmar.

## Capítulo 20 Un crucero inolvidable

Aanisa

La noche no tarda en llegar, mi turno de tripular el yate toca su fin, por lo que me encamino a la cocina para preparar mi sorpresa: una elegante cena digna de un capitán de barco.

Preparo todo lo necesario y me visto para la ocasión, he cogido mi Valentino sin que David se enterase y me he traído la gargantilla y los pendientes Cartier que me regaló. Durante más de media hora, me preparo para darle la sorpresa, pero parece que me conoce a la perfección, pues ha varado el barco y llama a la puerta del baño. Cuando la abro le veo con un esmoquin, está guapísimo.

—Señorita Salek, es usted muy predecible. Gracias a que me he traído este traje para estar a su altura.

—Pero, ¿cómo sabías...? —No me deja continuar, posa sus labios en los míos y me besa.

—Nisa, pensaste que no te veía anoche cuando metías el vestido en tu maleta, pero me hice el dormido.

—Serás... —La verdad es que me ha impresionado, siempre tan pendiente de mí—. Quería que fuera especial, pero debería haberte avisado.

—Sé que lo hiciste para sorprenderme, aunque la sorprendida eres tú, así estamos en igualdad de condiciones. Ahora cenemos y disfrutemos de una magnífica velada.

Como si de un cuento de hadas se tratara, la cena es estupenda. Comenzamos bailando nuestra canción, después, al ir a sentarme, aparta mi silla como un caballero y me ayuda a acomodarme.

—Todo te ha quedado estupendo, desde luego sabes ser una gran anfitriona, cariño.

—Te dije que esta noche sería especial y quiero cumplirlo.

La mesa, dispuesta con las velas y con una improvisada pero a la vez elegante decoración, hace pensar que estamos en un restaurante distinguido.

David abre una botella de vino blanco para acompañar el marisco, que resulta ser exquisito. Es un vino dulce, afrutado. Aunque no soy muy dada a beber vino, no sé por qué razón este me embelesa, haciendo que beba casi sin tener sed.

Al finalizar la cena, los efectos del vino comienzan a hacer estragos, me siento más feliz que nunca. Mientras David recoge, me voy al camarote y pongo una música romántica. Cuando hace su aparición, me siento tan desinhibida que comienzo a desnudarme.

—Señorita Salek, no es justo. Quiero disfrutar primero de este precioso vestido, esta es la tercera vez que te lo pones y no voy a dejar que te lo quites con tanta rapidez.

Me sube de nuevo la cremallera, pone una música sensual, me coge de la mano y comenzamos a bailar.

—Esta noche tiene que ser especial, tiene que ser nuestra primera noche, ajenos a todo. Nisa, te quiero, solo deseo pasar el resto de mi vida contigo.

Sella su declaración con un beso lento, sensual, que hace que desee devorar su boca con mayor rapidez, pero él manda. Me alienta a seguir despacio, pese a que mi lengua intenta hacerse con el poder.

Permanecemos bailando en mitad del camarote mientras nuestras lenguas siguen su ritmo. Su mano comienza a ascender por mi muslo y siento que una corriente eléctrica se apodera de mi cuerpo, excitándome. Me encuentro anhelando que su mano siga subiendo y llegue al centro de mi deseo. Como si me hubiera leído el pensamiento, su mano escala por mi muslo hasta llegar a mi clítoris, con suaves caricias consigue hacerme enloquecer.

Baja su mano y mi cuerpo protesta, pero me gira y comienza a bajar la cremallera, con lentitud, deleitándose en su tarea, acariciando mi espalda con sus dedos, haciéndome sentir tal excitación que creo perder el control, de un momento a otro. Al terminar, besa mi cuello y suelta el vestido que cae a mis pies. Me observa, tengo un corpiño de encaje, un tanga a juego con ligero sujetando las medias hasta la cintura, con mis Prada de tacón alto.

—Creo que he muerto, estoy en el cielo y tú eres un ángel, no se puede ser más perfecta —exclama sin quitarme la vista de encima.

Siento cómo todo mi cuerpo se estremece y ruboriza al mismo tiempo, necesito sentirlo más cerca, pero David se ha propuesto hacerse de rogar. Cuando voy a acercarme, se va del camarote y me deja sola.

—¿Dónde vas? —pregunto desesperada.

No contesta, pero no tarda en bajar, con el móvil.

—Necesito immortalizar este momento. Así, cuando no estés a mi lado podré ver a mi sexy ángel.

—No quiero que me hagas fotos, alguien podría verlas y me moriría de vergüenza.

—Nisa, tranquila, la voy a codificar y solo podré verlas yo. Vamos, posa para mí, preciosa —dice mientras besa mi cuello de esa forma que provoca miles de mariposas en mi estómago—. ¡Por favor!

No puedo negarme a nada que él me pida, tomo aire y sin pensarlo dos veces, me coloco tan rígida que parezco un maniquí.

—Cariño, más sexy, te deseo, me deseas... soy tu premio. Vamos, una buena pose. Mi cuerpo es tuyo —dice con voz sensual.

Sus palabras activan mi cuerpo, comienzo a sentirme desinhibida y a posar como si fuera una modelo en una pasarela.

—¡Me encanta! Una más... —me ruega.

Estoy muy excitada, me acerco más a él y tiro de su corbata, para besarlo.

—Quiero mi premio —susurro lasciva.

—Soy todo tuyo —responde con un murmullo.

Empiezo deshaciendo el nudo de su corbata y la tiro sin ningún destino fijo, continúo desabrochando su camisa y besando su torso. Cuando termino la tarea, tiro de ella para que salga del pantalón. Desabrocho el cinturón, el botón y bajo la cremallera de su pantalón. Introduzco mi mano dentro, masajeando su erección. David gime de placer y yo me siento poderosa.

—Vamos a la cama —exige con la voz entrecortada.

Le hago caso. Agarrando su mano, tiro de él para que me siga. Antes de tumbarnos, quito su ropa, incluido el bóxer y le empujo para tumbarlo encima de la cama.

—Debería hacerte una foto así, desnudo para mí —comento.

—Puedes hacerlo, no me importa..., siempre que no las enseñes a tus amigas.

—Eres solo mío, no podría compartirme con nadie —digo con una sonrisa ladina.

Comienzo a quitarme el resto de mi ropa interior mientras David, no me quita ojo y muerde su labio inferior sin poder ocultar su deseo. Primero me deshago del corpiño para después desabrochar el ligero y bajar lentamente mis medias.

—Al final conseguirás que llegue al orgasmo sin ni siquiera tocarme —dice.

Pero no le hago caso y continúo con mi espectáculo, hasta bajar mi tanga y quedarme desnuda.

Me coloco encima y le doy un beso feroz, ardiente de deseo. Bajo por su

cuello y continuó por su torso, deleitándome en sus pezones. Acaricio todo su cuerpo con mi lengua hasta llegar al centro de su deseo. Es la primera vez que voy a practicar sexo oral. Aun siendo una mujer adulta, nunca antes he conseguido que fuera algo deseado. Pero con David todo es diferente, despierta en mí a una mujer atrevida y deseosa de probar cosas nuevas.

—Nisa, ¿estás segura? —pregunta sabiendo que será mi primera vez.

—Sí —contesto y comienzo a lamer su erección, mientras él gime.

Es una sensación nueva para mí, pero me satisface lo que hago y le devoro con fiereza, introduciendo su pene en mi boca, acompasando mis movimientos con los suyos, dejándolo al borde del orgasmo.

Cuando parece que no va a poder más, me agarra de las nalgas y tira de mí, colocándome encima de él y penetrándome con rapidez. Noto cómo su cuerpo necesita que acelere mis movimientos, que él va guiando con sus manos al elevar mis nalgas. Decido acelerar el ritmo al ver su necesidad. Él suelta mi culo y comienza a masajear mis pechos, mordisqueando mis pezones y haciendo que todo mi ser esté a punto de estallar. Su cuerpo se tensa y acelero aún más mis movimientos. Una corriente comienza surgir en mi sexo y cuando creo que no voy a aguantar mucho más, David grita mi nombre y los dos nos rendimos a un devastador orgasmo que hace que nuestros cuerpos sigan moviéndose en consonancia durante unos minutos más.

Cuando todo termina, dejo mi cabeza encima de su pecho. Noto cómo su corazón sigue latiendo desbocado.

—Te quiero, Nisa. Eres lo mejor que me ha pasado en toda mi vida.

—Yo también te quiero, David.

Acaricia mi pelo mientras nuestros cuerpos comienzan a relajarse y notar el cansancio de un largo día.

Sin darme cuenta me sumo en un profundo sueño, encima de su cuerpo, sin moverme.

Despierto horas después a causa del ruido de las gaviotas. David aún permanece dormido, debajo de mí. Le observo durante unos segundos, me encanta verlo así, con un gesto que jamás había observado hasta ahora, una media sonrisa que hace que se marquen unos pequeños hoyuelos que acaricio sin poder remediarlo. Abre los ojos y me recibe con la mayor de las sonrisas.

—Buenos días, preciosa, ¿has dormido bien?

—Buenos días, guapo, de maravilla, ¿y tú?

—En la gloria, con mi ángel encima de mí.

Nos desperezamos, y después de unas caricias y algo de tonto, nos

vamos a la ducha para eliminar los restos de sudor y excitación de la pasada noche.

En la ducha no podemos evitar seguir nuestro juego de seducción, sucumbiendo otra vez a nuestra pasión.

Una vez saciados nuestros voraces apetitos, nos vestimos con ropa cómoda y preparamos un succulento desayuno que devoramos en minutos.

Al subir a cubierta, el día está gris. Mi tez blanquecina agradece que las nubes hayan cubierto un poco el sol, para evitar quemarme. Aun así, embadurno mi cuerpo de crema protectora y ayudo a David con el manejo del yate.

El día transcurre entre besos, risas y alguna que otra escapada al camarote para saciar nuestros deseos.

Al caer la noche, David ancla el barco: hoy es él quien se encarga de preparar una velada maravillosa. Aún nos queda otro día para llegar a Mónaco, por lo que tras una pequeña sesión de maravilloso sexo, nos dormimos abrazados.

\*\*\*

El nuevo día amanece, es David quien se encarga de despertarme haciéndome cosquillas.

—Señorita Salek, es hora de despertarse. Tenemos cuatro horas de barco y llegaremos a Mónaco. He pensado que podíamos visitar la ciudad, después alojarnos esta noche en un hotel, para mañana partir de nuevo a España.

—Me parece estupendo —consigo decir entre risas—. Deja de hacerme cosquillas, por favor.

—Está bien, solo si me das un beso seguido de caricias y...

—¡Hmm! Eres insaciable.

—Tratándose de ti, sí. No sé lo que haces, pero no puedo dejar de pensar en tu maravilloso cuerpo y estoy perdido.

Se coloca encima de mí y sin darme ninguna tregua, se apodera de mi cuerpo con dulzura, llenándolo de besos y caricias para llegar a mi boca y devorarla. Sus movimientos son lentos, llenos de ternura. Es la primera vez que siento que no es solo sexo o deseo, es algo más, es amor. Nuestros cuerpos se funden en uno solo, acompasando los movimientos, llegando al éxtasis a la vez.

—Te amo, te quiero... —dice cuando nuestros corazones dejan de latir acelerados.

—Yo también, pero tengo miedo... —contesto aún jadeante.

—¿De qué? —pregunta extrañado.

—De perderte.

—Jamás me perderás. Yo debería ser quien tuviera miedo de perder a mi ángel. No temas, Nisa. No voy a dejarte nunca.

Me besa sellando su promesa mientras me coge y nos lleva a la ducha.

Después de desayunar, subimos a cubierta. Durante las cuatro horas que David ha vaticinado, disfrutamos de un soleado día, observando cómo el extenso mar va abriendo paso a Mónaco.

Al llegar, todo es majestuoso. El yate de David comparado con los que lucen en el puerto, es pequeño.

Hemos decidido vestirnos de manera cómoda, pero más formal. David me ayuda a bajar cuando atracamos en el puerto y me pregunta qué deseo ver. Mónaco es una ciudad que tiene mucho que enseñar, pero es la una de la tarde y nuestro tiempo es limitado.

—Yo creo que deberíamos visitar el casino de Montecarlo, comer algo rápido y después podemos visitar el Palacio Grimaldi. Habrá que ir a pie, las calles son muy estrechas por lo que las visitas en coche se hacen muy difíciles.

—David, lo que te parezca mejor. Yo no conozco la ciudad.

—Pues haré de guía, que conste que solo la conozco de una vez, pero estoy seguro de que esta visita, aunque corta, será más satisfactoria —dice depositando un beso en mis labios.

Nos dirigimos al casino, al llegar su estilo imperial me fascina. Los vehículos aparcados en los alrededores son otro de los atractivos turísticos. Allí visitamos los ostentosos salones y la sala de juegos.

—¿Quieres jugar?

—No, no es lo mío. Solo quiero conocerlo, pero el juego no es el mayor atractivo de este casino. ¡Mira su arquitectura!, me encanta.

Permanecemos al menos una hora más observando el majestuoso edificio, veo cómo David, pasa por las tragaperras deseoso de poder jugar.

—Venga, puedes jugar, lo estás deseando.

—Gracias, cariño —dice mientras me besa.

Cambia el dinero, prueba dos veces en la ruleta sin suerte, lo intenta después en las tragaperras, pero se ve que no es su día con el azar.

—Otra vez será —digo mientras salimos del casino.

Nos dirigimos a un restaurante de comida rápida *Stars 'N' Bars*, para no perder mucho tiempo. En él nos deleitamos con una hamburguesa; es un restaurante, estilo *Hard Rock Cafe* en el que rememoran carreras del gran premio de Fórmula 1. Hay también una pared de famosos que han visitado el restaurante, como Prince, Sharon Stone, Kevin Costner, Avril Lavigne...

—Rumbo al Palacio Grimaldi —exhorta David cuando salimos del restaurante.

Mientras andamos por las calles, va explicándome cosas sobre el edificio que vamos a visitar.

—Actualmente reside el príncipe Alberto II con su mujer. El palacio es una mezcla arquitectónica, la fachada es renacentista mientras que las fortificaciones situadas al fondo son medievales —comenta.

Entramos en el Patio de Honor, eje del edificio, con sus muros pintados al fresco, que sirven como balcón ceremonial para las apariciones del príncipe y un corredor enlazando con las habitaciones oficiales del palacio. Lo que más me fascina son los salones oficiales, también llamados cuartos de estado, mejorados al estilo Versalles.

David sonrío admirado cuando le describo todo lo que el palacio posee. La arquitectura es una afición que con el paso de los años he abandonado, pero aun así sigo disfrutando cada vez que puedo admirar estos magníficos edificios, cómo han conseguido conservarse durante siglos. Cuando terminamos de visitar el palacio, son las ocho de la tarde, estamos cansados y mañana debemos comenzar de nuevo el viaje, por lo que decidimos disfrutar de nuestra noche en el Hotel Metropole, situado cerca del puerto, para facilitar nuestra partida. Posee un spa, piscina al aire libre y otra cubierta, pero David solo quiere disfrutar de la noche conmigo.

La habitación es espectacular, con un gran salón, una cama de dos metros y un baño con bañera de hidromasaje.

—Nisa, como no vamos a bajar al spa, bañémonos juntos. Prometo estar relajado y disfrutando solo del contacto de tu cuerpo. ¿Qué opinas?

—¿Solo del contacto? —pregunto soltando una carcajada que no tarda en contagiarle.

Nos desvestimos, admirando cómo la bañera se va llenando. Nos hemos quedado absortos, es como si nos hubiera hipnotizado. David, me besa en el hombro, después el cuello y me saca del trance.

—Vamos a relajarnos, necesito estar contigo, tocarte...

Permanecemos al menos una hora en la bañera, estoy situada encima,

disfrutando de sus caricias, de su mano enjabonando todo mi cuerpo. Podría estar horas y horas así, pero el servicio de habitaciones, al que hemos encargado la cena, interrumpe nuestro momento de relajación.

—Cariño, deja que vaya yo, —dice dejándome en soledad en la gran bañera.

Toma un albornoz y sale a recibir al camarero que trae en una bandeja varios platos que desde el baño no logro identificar. David se ha encargado de elegir, yo no he protestado, me encanta ver cómo me mimas y se preocupa por mí. Es la mejor de las sensaciones, algo que había olvidado por completo hasta que le he conocido.

—Cariño, espero que te guste lo que he pedido. Se trata de varios platos típicos de la gastronomía monegasca: *Socca*, un panqueque hecho con una base de harina de garbanzos acompañado de marisco, *Stocafi*, que es un bacalao deshidratado con salsa de tomate y especies típicas de la zona, y de postre un *Fougasse*, que es un pastel preparado con agua de azahar, nueces, almendras y anís.

—Me gusta probar cosas nuevas, todo tiene muy buena pinta. Gracias, guapo.

Nos ponemos unos pijamas que hemos traído en una pequeña maleta y degustamos la cena. Tengo que reconocer que todo está exquisito menos el postre, que no me gusta en exceso. David, en cambio, lo devora.

—¿Te ha gustado la cena? —pregunta observándome.

—Todo estaba delicioso, el postre quizás..., Sabes que no suelo ser muy golosa. En cambio a ti te ha encantado.

—Lo probé la vez que estuve aquí y no pude evitarlo.

—David, quiero pedirte un favor. Sé que quieres pasar una noche inolvidable pero estoy muy cansada, me gustaría descansar. Es un desperdicio de habitación, pero prometo que mañana por la mañana te recompensaré.

—Cariño, tranquila, yo también estoy cansado. Es mejor que nos acostemos. Todos estos días han sido agotadores, el viaje en el yate es incómodo, lo mejor es que durmamos. Nos esperan dos días y medio de vuelta.

Nos tumbamos y me abrazo a él. Desde que hemos comenzado este viaje, dormimos así y me encuentro en la gloria. Morfeo no tarda en llevarnos a su mundo, haciéndome caer en un profundo sueño.

# Capítulo 21 Regresar a la realidad

David

Al despertar y verla a mi lado con un pijama que enseña más de lo que tapa, no puedo evitar admirarla; su respiración acompasada, el movimiento de su pecho, los gestos que hace de vez en cuando con la cara, me fascinan. Nunca pensé que sentiría algo tan profundo por una mujer. Creí que no estaba hecho para amar. Que había perdido la ocasión con July, pero ahora sé que la vida me ha dado una nueva oportunidad, por lo injusta que fue en el pasado, y quiero aprovecharla.

Me apena tener que despertarla, pero tenemos que marcharnos pronto, aunque hubiera deseado hacer el amor en este hotel con Nisa, es la mejor excusa para volver en otra ocasión.

Rozo su nariz con la mía, pero se gira y sigue dormida. Me encanta lo perezosa que es por las mañanas. Decido acudir a una táctica que no falla: las cosquillas, y es que ahora que sé que son su punto débil, no dudo en utilizarlo en su contra.

—David, para, por favor —ruega como una niña pequeña—. Cinco minutos más, luego seré tuya.

—Cariño, debemos irnos. No podemos entretenernos más, te dije que te llevaría de vuelta como muy tarde el martes por la noche, y quiero cumplir mi promesa. Si estás cansada en cuanto partamos puedes dormir en el camarote todo el día. Venga, dormilona.

—Está bien, pero nosotros no...

—No, es la excusa perfecta para volver a este hotel, ¿no te parece?

—Gracias. Te quiero, eres maravilloso.

—Lo sé —digo sacando la lengua.

—Creído también —contesta lanzándome un cojín a la cabeza.

—Señorita Salek, si vamos a jugar sucio entonces atente a las consecuencias —exhorto lanzándome en plancha en la cama y comenzando de nuevo las cosquillas.

Durante unos minutos la torturo, pero después me pide una tregua y, como siempre, no puedo negarle nada de lo que me pide.

—Nos duchamos rápido y nos vamos.

—Perfecto.

Desayunamos en el restaurante, nos encaminamos al puerto que no está muy lejos. Después de los preparativos, salimos de Mónaco dirección a España.

Nisa se ha ido a dormir en cuanto le he dado permiso, estaba deseando hacerlo, yo solo quiero que ella esté bien. No sé qué le pasa, pero desde ayer está un poco cansada, quizás todas las energías que hemos gastado durante el viaje para venir a Mónaco ahora le están haciendo mella, por eso le he dicho que vaya a dormir, me preocupa que se ponga enferma.

Durante toda la mañana permanece dormida, cuando se despierta la veo con esa energía que desprende y mi preocupación se desvanece.

—Hola, guapo —dice mientras me besa—. Voy a preparar la comida, enseguida te aviso.

—Cariño, ¿estás mejor?

—Sí, estaba agotada, pero descansar me ha venido bien. Gracias. Si quieres después de comer puedes acostarte tú también, seguro que estás cansado.

—No, tranquila, me encanta navegar.

Baja a la cocina, me quedo observando el paisaje y pienso que quiero tener un futuro con Nisa..., que sea mi esposa. Sé que llevamos poco tiempo juntos y sería una locura precipitarse, pero somos adultos y vamos teniendo una edad.

Pensándolo mejor, tengo que reflexionar sobre la empresa familiar, creo que lo mejor será esperar un poco más y conocernos mejor.

Mientras sigo sumido en mi mar de dudas particular, Nisa me sorprende con un abrazo y un beso en el cuello.

—Guapo, ya está la comida.

—Ahora voy —digo mientras observo cómo se marcha. Está feliz. Este fin de semana ha sido el mejor de mi vida. Me encantaría que no terminara jamás.

El resto del día transcurre como es costumbre en este viaje: nos reímos, jugamos y hacemos lo que mejor se nos da; amarnos.

La noche nos alcanza pronto. Nuestros cuerpos se anhelan, se desean y se rinden a la pasión que sentimos. No puedo evitar observarla mientras duerme, ajena a todo lo que nos rodea. Durante este viaje estoy descubriendo a una mujer desinhibida, maravillosa amante y fiel compañera. No hemos discutido ni una sola vez, y es raro, porque la tensión del trabajo y nuestras estresantes vidas hacen con frecuencia que nuestro humor cambie con

frecuencia y paguemos nuestras frustraciones con la persona que está a nuestro lado. En cambio, ahora estamos los dos solos, sin ningún problema, alejados de móviles y tecnología. Es una buena terapia para ser feliz.

Permanezco despierto durante más de una hora, sumido en mis pensamientos y observando a mi amor dormir.

Por la mañana Nisa es la que me despierta. La veo desnuda y siento ganas de estar todo el día en la cama, abrazados, amándonos, pero no es posible.

—Dormilón, despierta —dice mientras cierro de nuevo los ojos.

—Estoy despierto, pero no quiero moverme, tendrás que darme algo a cambio para que lo haga.

—Puedo hacerte cosquillas, pero no ganaría. Vamos, cariño, tenemos que comenzar el día. He preparado el desayuno y el café como a ti te gusta. Hoy vamos a surcar los mares juntos.

—Está bien, pero primero dame un beso de buenos días, ¿no?

Cuando se agacha para besarme, la agarro del brazo y tiro de ella, haciéndola caer sobre mi cuerpo desnudo.

—David, vamos. Sabes que te deseo, pero ayer estaba exhausta, el viaje, nuestros encuentros...

—Lo sé, cariño, tranquila, no quiero sexo ahora —digo mientras beso su nuca y me reincorporo.

—Seguro que no es verdad.

—Es verdad, solo deseo que seas feliz. El sexo no lo es todo; tu compañía, nuestros ratos juntos, es mayor recompensa que una buena sesión de sexo contigo.

Me besa con dulzura, es lo que siento y por eso lo he dicho. Agradezco que piense que es un cumplido, pues acabo de aprovechar y tocar sus nalgas que me ponen a mil por hora.

—¡David! —me regaña.

—No puedo evitarlo, mis manos cobran vida cuando se trata de ti.

Se ríe y hace un gesto de negación con la cabeza, mientras se marcha del camarote. Me dirijo a la ducha, no tardo ni cinco minutos sin ella, me visto y voy a la cocina.

No mentía, ha preparado un succulento desayuno y el café como me gusta.

—Nisa, gracias —digo cuando veo que ha preparado unas tortitas.

Al degustarlas, están duras, pero no quiero decirle nada, ha estado cocinado seguro que durante media hora al menos, la comida está malísima,

pero como un buen novio la como sin rechistar.

—Están buenísimas, cariño. ¡Eres estupenda!

Cuando termino de tragar las tortitas, doy un sorbo a mi café para que pase el duro trago y después me lo bebo de un golpe.

—Gracias, pero han quedado un poco mal, ¿seguro que te han gustado? —dice riéndose.

—Estaban malísimas, eres una tramposa, tú no las has comido.

—Lo siento, pero me has demostrado que eres capaz de comerte algo malísimo por mí. Te quiero.

—Yo también te quiero aunque seas malvada. Vayamos a surcar los mares, antes de que me arrepienta y te dé unos azotes por bruja.

\*\*\*

El regreso se hace más corto, cuando llegamos a puerto no me apena tener que volver a compartir a Nisa con todo el mundo. Ha sido el mejor fin de semana de mi vida. Tengo claro que ella es la mujer a la que amo, por eso después de meditarlo mucho voy a lanzarme: voy a pedirle matrimonio.

Al llegar a casa son las cuatro de la tarde, por lo que antes de deshacer la maleta vamos a comer al restaurante de Víctor, que nos prepara algo rápido, puesto que ya tiene cerrada la cocina a esas horas.

Dejo a Nisa en su casa después de comer y voy a la mía, a coger ropa y dejar el resto de cosas. Cuando llamo al timbre, después de media hora aproximadamente, Nisa no me abre. Insisto, pero nada. Decido llamarla al móvil pero tampoco responde. Imagino que se habrá quedado dormida, así que cojo la llave de emergencia que tiene escondida, subo a su habitación y la veo acurrucada al lado de la cama, llorando.

—Nisa, ¿qué te pasa? —pregunto angustiado.

Pero sigue sin responder. Me siento a su lado y la abrazo. Sea lo que sea, está en estado de shock, y me preocupa. La beso, suave, despacio, necesito que sepa que estoy aquí, para lo que necesite. Cuando parece que sus lágrimas cesan, me mira y me enseña una caja de pastillas. Desconozco de qué se trata.

—¿Qué es eso? —pregunto desconcertado.

—Es la píldora, cuando hiciste mi maleta se te olvidó meterla, yo tampoco me he dado cuenta estos días...

«¡Mierda! —grito en mi mente—. ¿Cómo hemos sido tan

inconscientes?».

—Nisa, seguro que no pasará nada.

—David, yo... no estoy preparada para ser madre... En Dhahran el médico me hizo una prueba de embarazo debido a los síntomas de mi enfermedad. Estuve muy nerviosa hasta que supe que no estaba embarazada y ahora...

—Bueno, cariño, no te preocupes. Podemos acudir al médico y hacer lo que haya que hacer en estos casos —digo mientras limpio sus lágrimas derramadas por sus mejillas.

Está desconcertada y yo no sé qué hacer o decir, la estrecho entre mis brazos y tiro de ella hasta la cama. Nos tumbamos sin decir nada en absoluto. Permanecemos tumbados, en silencio durante un rato. No quiero pensar. Sé que la quiero y ser padre es algo que deseo, pero no en esta nueva etapa de mi vida, todavía no, ¿o sí?

—David, tenemos que hablar —dice rompiendo el silencio que se ha apoderado de la habitación durante minutos.

—Lo sé. ¿Te encuentras bien? Ahora solo me interesa eso.

—No sé... Esto no es lo que yo quería en mi futuro. Por lo menos no ahora.

—Nisa, yo... —No sé qué decirle—. Todo es culpa mía. Debería haberte preguntado, lo siento de verdad. Desde luego, arruinarle la vida no entraba dentro de mis planes, eso te lo puedo asegurar.

—¿Solo arruinármela a mí? —dice enfada.

—Nisa, no sigas por ahí. Era una manera de hablar, si estás embarazada, aceptaré tu decisión. El error ha sido mío, pero antes has dicho que un embarazo no entraba dentro de tus planes, por eso he obrado así. No creas ni por un momento que vaya a huir del problema. No quiero que te enfades conmigo, ¡por favor!

—Acepto tus disculpas, el fallo no es solo tuyo, debería haber revisado el equipaje y haberme dado cuenta de que me faltaban las pastillas, no sé en qué estaba pensando...

—Nisa, pase lo que pase, te juro que no voy a dejarte.

—Gracias, cariño. Me gustaría saber cuál es tu postura. Yo lo tengo claro, pero quiero saber tu opinión.

—Yo..., no sé..., nunca he estado en esta tesitura, la verdad. Pero creo que nadie más que tú debe tomar la decisión. Siempre te apoyaré en lo que decidas. No podría culparte de nada.

—No, en eso te equivocas, David, tenemos que estar de acuerdo, si es que ha pasado algo. Sé que estamos dando mucha importancia a algo que aún no sabemos si la tiene. Pero es una decisión de los dos. Ambos hemos metido la pata y los dos debemos buscar una solución.

—¿Y qué es lo que quieres que diga?

—David, por favor... —gruñe enfadada—. No es lo que yo quiero, sino lo que tú piensas de esto.

—No sé, Nisa, no lo sé.

—Por favor, piénsalo y dime tu opinión. Solo quiero saberla y si no es igual que la mía podemos discutirlo. Pero necesito saberlo —dice con dulzura mientras acaricia mi pecho.

Estoy muy tenso, esta situación me ha bloqueado. Debemos afrontar todos los problemas que haya en nuestra relación y este es el primero que se ha presentado, y para ser más exactos, es algo muy gordo.

—Cariño, yo no sé qué decirte, no quiero decepcionarte. Estaré contigo en lo que decidas, me parecerá bien. Te lo juro.

—Por favor, David... —suplica—. Necesito saberlo.

—Estoy bloqueado, Nisa, creo que ahora no es el momento para ninguno de los dos porque nos estamos conociendo, porque no soportaría que otra persona me robara toda tu atención por muy pequeña que fuera. Pero también sé que no sería capaz de vivir pensando en cómo sería nuestro bebé y en que le hemos quitado la vida en el caso de que existiera la posibilidad de que estuvieras embarazada y decidieras abortar.

La abrazo y la beso con pasión. La he pillado desprevenida pero enseguida me abraza devolviéndome el beso. Durante un tiempo permanecemos sin decir nada. Una lágrima se derrama de sus ojos y cae en mi hombro. Al notarla le tomo la cara y la beso en la mejilla. Continúo hasta sus labios.

—Nisa, te quiero, por favor, no llores. Todo va a salir bien.

—David yo... yo también te quiero —dice con un nudo en la garganta—. Gracias por tu opinión. Es lo que yo pienso, pero necesitaba saber que tú también estás de acuerdo.

—Todo va a salir bien, ya lo verás. Lo que tenga que pasar lo afrontaremos. Aún no sabemos si estás embarazada, pero estoy seguro de que a mis padres les encantaría saber que van a ser abuelos de una vez por todas. Mi hermano lleva casi dos años intentándolo, pero aún no son padres. Además un bebé tuyo tiene que ser lo más bonito del mundo.

Sus lágrimas se derraman con rapidez, me abraza y siento cómo su cuerpo, que hasta este momento estaba en tensión, se relaja.

—Cariño, por favor, no llores.

—Eres un hombre encantador, tengo miedo de que todo esto solo sea un sueño. Es tan maravilloso que no creo merecerlo.

—No digas eso, preciosa. Te mereces lo mejor, eres una mujer estupenda. Yo soy el afortunado por tenerte a mi lado.

—No solo tú eres el afortunado, yo estoy encantada de haber conocido al hombre más maravilloso que hay en la faz de tierra. Te quiero.

Sus palabras me han emocionado y sin darme cuenta una lágrima sale de mis ojos, Nisa la seca con su dedo pulgar, mientras me observa con atención.

—Cariño, ¿qué te pasa? —pregunta.

—Lo siento, Nisa, es solo que me he emocionado, me he imaginado con un bebé en los brazos, a tu lado, y era la mejor visión que podía tener en mi vida.

—David, es algo que puede o no pasar, no empieces a imaginar algo que desconocemos.

—¿Cuándo sabremos si estás embarazada?

—Siguiendo la pauta de las pastillas, debería tener la regla dentro de quince días, por lo que tendremos que esperar a que eso ocurra, si no, debemos comprar un test de embarazo.

—Esperaremos, seguro que todo sale bien —digo y la abrazo.

—Seguro que sí —contesta.

Las emociones, el viaje y nuestra charla nos han agotado, por lo que tumbados en la cama nos sumimos en un profundo sueño.

## Capítulo 22 La esperada noticia

David

Siento que cada día que pasa Nisa está más nerviosa. Es muy impaciente, ayer decidimos comprar varias pruebas de embarazo a falta todavía de cinco días para que transcurra el tiempo que indicaba la consulta que hicimos por Internet. Reconozco que la idea de ser padres cada vez me gusta más. Aunque no entraba dentro de mis planes y llevamos muy poco tiempo juntos, estoy seguro de que todo saldrá bien. Sé que ella no está preparada pero cada día que pasa, no hago más que enseñarle cosas de bebés que voy descubriendo en Internet y al final acabamos haciendo planes por si llegara a pasar. No quiero hacerme ilusiones, pero es que cada vez tengo más ganas de ser padre.

Después de nuestro viaje Nisa ha regresado a la normalidad en su trabajo, aunque respetando el horario.

Hoy tengo una cita programada para visitar un centro de negocios donde ubicar nuestra sucursal, tras recibir carta blanca de mis inversores y de mi propio padre. He quedado con Nisa para comer recogéndola en su despacho. No veo la hora de volver a verla. Tenerla en exclusiva todo el fin de semana ha hecho que la necesite más aún, que los días que se va a trabajar sean casi un castigo si no fueran por mi nuevo objetivo.

Una vez finalizada mi vista al centro de negocios, miro el reloj, aún no es la hora para recogerla, no puedo esperar más. Paso por una floristería y le compro unas rosas, azules y blancas. A ella le encanta el azul y me ha llamado mucho la atención ese color, nunca las había visto antes.

Me dirijo a pie a su despacho, no está muy lejos y quiero alargar un poco el tiempo, para que no se enfade por llegar tan pronto.

Al llegar la recepcionista me mira asombrada. Ya en el mostrador, no tengo que decirle nada, es ella la que habla primero:

—Señor Aldrich, la señorita Salek le espera en su despacho.

—Gracias, que tenga un buen día.

—Igualmente.

Me despido, dirigiéndome al despacho de Nisa. Al llegar saludo a Gemma.

—Buenos días, Gemma, ¿qué tal todo?

—¡Santo cielo! Buenos días, señor Aldrich. Qué ramo más bonito, le va

a encantar.

—Gracias, ¿puedo pasar?

—Espere, hasta hace un momento estaba con una llamada, comprobaré si ya está libre.

—Gracias —contesto nervioso, esto es solo el principio y espero que todo salga bien.

Tras ver a Gemma acudir al despacho me pregunto cómo es posible que la recepcionista haya dicho que me está esperando, aunque intuía que Nisa la habrá avisado de mi presencia y no le doy más importancia. No tardo en ver a Gemma y a Nisa, ambas emocionadas al verme.

Nisa me agarra de la mano y en silencio me dirige a su despacho.

—Hola, preciosa. ¿Qué tal el día? —pregunto, mientras le doy un suave beso en los labios.

—David, yo... no me esperaba esto, las rosas azules son mis favoritas. Desde luego sabes sorprenderme. Gracias, en realidad lo necesitaba.

Me abraza temblorosa y me besa con ternura. No entiendo qué le pasa pero creo que es importante.

—Nisa, cariño, ¿qué te pasa?

—Verás, yo..., he comenzado a sangrar un poco. Sé que estás tan emocionado con esto que... me siento culpable.

—Cariño, tranquilízate. No pasa nada. Los dos sabemos que en parte era una locura. —La abrazo, sé que eso la reconforta, pero mi corazón siente un agujonazo de dolor al conocer la noticia. Sé que tendremos otras oportunidades para ser padres pero ya me había hecho a la idea de una pequeña Nisa correteando por nuestra casa.

—Cariño, eres maravilloso. Te quiero —me dice cuando comienza a derramarse una lágrima por su mejilla—. Siento haberte fallado. Sé que querías tener un bebé, yo ya me había hecho a la idea. Si quieres podemos intentarlo.

Sus palabras me enorgullecen, ella no está segura de poder ser una buena madre, pero por mí va a intentarlo.

—No me has fallado, Nisa, seguramente no era lo que el destino nos tenía preparado. Lo intentaremos más adelante. Ahora vayamos a comer, estoy seguro de que no podrás entretenerme mucho.

—La verdad es que tengo una hora escasa. Recojo y nos vamos.

La velada transcurre casi según lo previsto, salvo por la amarga noticia. Cuando traen el poste, saco una caja, la pongo en la mesa y comienzo mi

discurso.

—Nisa, si supiera que estos son los últimos minutos que estaría contigo te diría «te quiero» y no asumiría que ya lo sabes. Siempre hay un mañana y la vida nos da otra oportunidad para hacer las cosas bien, pero por si me equivoco, y hoy es todo lo que queda, me gustaría decirte que te amo, que quiero que formes parte de mi vida ahora y para siempre —le digo mientras me arrodillo, le tomo la mano y le pregunto—: Nisa, ¿quieres casarte conmigo? —digo colocándole el anillo que hace juego con la gargantilla y los pendientes que le regalé antes de ir a nuestro viaje.

Veo su cara de asombro. Y su silencio me aterra.

—Nena, sé que he plagiado la frase de un gran escritor y la he hecho mía. Pero necesito que me des una respuesta. ¡Por favor! —intento suavizar el shock en el que se encuentra en estos momentos, en medio de un restaurante, con todo el mundo mirándonos.

—David, yo... —Está confusa y no hace más que mirar el anillo y después a mí—. Hace apenas unos meses que nos conocemos, ¡estás loco!

—Sí, estoy loco, pero por ti. Desde el momento en que te conocí supe que estaba enamorado de ti. Tal vez me haya olvidado de quién soy, de toda la realidad, de lo que soy en este mundo, pero con certeza sé que te amo y quiero permanecer el resto de mi vida contigo.

Veo cómo sus lágrimas comienzan a caer sin control. No era esto lo que pretendía y ahora no sé qué hacer.

Me levanto y la estrecho contra mi cuerpo. Sé que mis caricias la reconfortan. Durante un interminable momento la consuelo y la beso lentamente.

—David, yo también te amo y quiero pasar el resto de mi vida contigo. Creo que nos estamos precipitando. Además ahora ya no vamos a ser padres. Podemos esperar.

—Cariño, no me importa eso. Solo te quiero a ti. No es por lo que pensábamos que iba a venir, es porque me he dado cuenta de que necesito gritarle al mundo entero que te quiero, que eres mi mujer y quiero pasar el resto de mi vida contigo.

Durante un minuto reflexiona. Sé que es una dura decisión para ella, que le cuesta expresar sus sentimientos. Me mira y me dice:

—Sí, quiero casarme contigo.

Nos fundimos en un gran abrazo y nos besamos sin importarnos dónde estamos ni que todo el mundo tiene centrada su mirada en nosotros.

Cuando nos separamos, Nisa se percata de dónde estamos y sus mejillas se tornan de un rojo fuego. Imagino que sentirse el centro de todas las miradas no es nada gratificante, con lo reservada y vergonzosa que es.

—Cariño, tendrás que beber algo, te has puesto muy colorada —digo sonriendo.

—Sabes que no me gusta ser el centro de atención. Aunque hoy he querido hacer una excepción, no todos los días te piden en matrimonio. ¡David, que locura! ¿Estás seguro?

—Jamás en la vida he estado más seguro. Te amo, no quiero esperar más, ya no somos unos niños, hemos vivido muchas cosas durante el poco tiempo que nos conocemos, quizás muchas más que otras parejas cuyo noviazgo es mayor. Por una vez en la vida, estoy haciendo lo que mi corazón me dicta, sin pensar en la razón.

—David, yo también siento lo mismo y es la sensación más maravillosa que he experimentado en toda mi vida.

Después de abonar la cuenta acompaño a Nisa a su trabajo, me despido de ella en la puerta con un beso fogoso, deseoso de que llegue a casa.

—Contaré las horas que quedan para volver a verte. Que tengas buena tarde, cariño, te quiero —digo despidiéndome de ella.

—David, tardaré un par de horas, cerraré unos asuntos y después soy toda tuya. La espera valdrá la pena. Te quiero.

Permanezco toda la tarde enfrascado en el proyecto de la sede en Valencia, hablando por teléfono con el departamento financiero. Mi padre está totalmente convencido de que puede funcionar; él retomará la dirección de nuestra empresa en Londres aunque yo siga siendo el gerente, pero ahora mismo mi prioridad es Nisa, lo entiende y por eso no ha puesto ninguna objeción en ninguna de las ideas que le he propuesto.

El tiempo ha pasado tan rápido que no sé ni qué hora es, hasta que veo a Nisa, apoyada en el marco de la puerta, observándome.

—¿Cuánto tiempo llevas ahí?

—Apenas unos minutos, pero estabas tan concentrado, que no quería molestarte.

—Cariño, tú nunca molestas.

—Gracias —contesta con su preciosa sonrisa—. ¿Qué te apetece hacer?

—Por apetecerme, se me ocurren miles de cosas que me encantaría hacer, pero tendré que conformarme por ahora, hasta que tu periodo desaparezca y seas solo mía. Te dejo elegir.

—No sé, David, tú siempre tienes buenas ideas, yo...

—Está bien; qué te parece si vamos a la playa, nos sentamos en la arena y permanecemos sentados, abrazados, observando el mar.

—Me parece una gran idea, voy a cambiarme de ropa.

Se dirige a la habitación y no tarda en venir ataviada con un pareo atado al cuello, dejando su espalda al aire. Unas sandalias y el pelo recogido.

—Como siempre, estás espectacular.

—No exageres, un bikini y un pareo no tienen nada de espectacular.

—En tu cuerpo hacen maravillas. Necesito que tu periodo sea muy corto, si no voy a volverme loco —comento excitado.

Se ríe y me coge de la mano, besándome la mejilla.

—Eres maravilloso. Gracias por hacerme sentir tan especial. Te quiero, David, eres lo mejor que me ha pasado en toda mi vida.

—Yo también te quiero. Vayámonos antes de que me tenga que dar una ducha fría.

Al llegar a la playa, casi vacía, los dos nos sentimos en paz. Nos sentamos, ella recostada encima de mí. La rodeo con mis brazos y dejo mi barbilla apoyada en su hombro.

—David, cuando estoy a tu lado, siento que nada malo me puede pasar. Gracias por aparecer en mi vida.

—Cariño, gracias a ti por aparecer también en la mía.

Durante casi media hora más, permanecemos abrazados observando el mar. Comienza a anochecer, la gente se está marchando, pero nosotros no queremos irnos. Estar a su lado, rodearla con mis brazos y sentir su respiración agitada por la sensación que nuestro contacto le provoca, es tan placentero que estaría así el resto de mi vida.

Cuando las estrellas se apoderan del cielo, en silencio, regresamos a casa. Apenas hemos hablado durante toda la tarde, pero nuestro contacto, la situación, ha resultado ser una tarde mágica.

—David, te quiero. Estoy un poco cansada, quizás debería tomar algo de fruta y acostarme. No me encuentro muy bien hoy.

—Me parece perfecto, sube a la habitación, te preparo un tentempié y descansas. Estos días han sido muy estresantes para los dos. La tarde ha relajado nuestras mentes, es hora de hacer que también se relajen los cuerpos.

Preparo unos sándwiches mientras Nisa se ducha y se cambia. Al subir a la habitación con la bandeja, está dormida. Me encanta verla dormir, parece un ángel de cabellos cobrizos. La observo durante varios minutos, decido bajar y

cenar lo que he preparado. En silencio, pensando en nuestra vida juntos, solo ansío que después de la boda no tardemos mucho en tener un bebé. La idea de ser padre se ha instaurado en mi cerebro y me parece estupenda.

Subo a la cama, me desnudo y me acuesto a su lado, abrazándola con cuidado, para no despertarla, aspirando su característico olor que me enloquece. Cansando, Morfeo no tarda en apoderarse de mis sueños.

## Capítulo 23 El día después

Aanisa

Al despertar, observo a David, desnudo. Es la viva imagen del erotismo, de espaldas y con la cabeza ladeada, recostada en la almohada. Permanezco admirando la perfección de su cuerpo durante unos minutos y luego bajo a la cocina para preparar un fantástico desayuno a mi chico, me encanta cómo suena. Oigo el móvil vibrar por alguna parte, siempre lo silencio por la noche, lo que me dificulta durante unos minutos su situación, pero al final lo encuentro en el sofá.

Cuando lo cojo, me sorprende que a esa hora de la mañana sea mi madre la que llama, me temo lo peor. La llamada se corta, pero no tarda en entrar una de nuevo, la cual contesto al segundo tono.

—¡Mamá! ¡Qué sorpresa! ¿Qué tal va todo?

—Hola, hija, bien. Solo quería saber algo de ti, hace semanas que no nos llamas ¿qué te pasa? No es normal en ti.

Dudo un poco si contarles o no la existencia de David, pero ¡me caso! ¿Cómo no le voy a contar algo así?

—Verás, mamá, es que estoy saliendo con alguien, lo siento, pero todo ha pasado tan deprisa... Luego el trabajo... Ya sabes que viajo mucho, dime, ¿vosotros estáis bien?

—Sí, hija, estamos bien, preocupados porque no nos llamabas, pero bien. Cuéntame algo más de ese misterioso novio.

—¿Os apetece venir a casa unos días? —pregunto para aliviar mi culpa —. David está aquí y así le conoceréis. Bueno, él es mi... mi novio. —Aún no quiero contarles nada de nuestra futura boda. Tampoco es que hayamos hablado de fecha ni nada por el estilo.

—No sé, hija, sabes que a tu padre no le gusta mucho viajar. ¿Por qué no venís los dos?

—Ahora tengo bastante trabajo, es imposible. Pásame a papá que yo le convezco.

Espero a que se ponga, mientras oigo cuchichear a mi madre, aunque no la entiendo.

—Hola, papá. Siento no haber llamado. Sabes que soy un desastre. ¿Te ha dicho mamá que me gustaría mucho que vinierais a mi casa?

—Hija, sabes que los viajes largos ya no son lo mío. Venid los dos a casa. Un fin de semana aunque sea.

—No sé, papá, lo pensaré.

—¡Hija! Al paso que vas tu futuro sobrino hace la comunión y tú sin conocerle.

—¡No exageres! Sabes que ir allí me trae malos recuerdos.

—¿Cuántas veces te he dicho que tienes que pasar página? Cariño, él fue un idiota, te perdió y ahora paga las consecuencias.

—¿Cómo que paga las consecuencias?

—Su mujer hace meses que le ha dejado por uno más joven, encima se ha fugado, le ha dejado al niño y todas las deudas. ¡Vaya pájara!

—Cada uno recibe lo que se merece, ¿no crees?

—Sí, cariño, tienes razón. Bueno, entonces ¿cuándo dices que venís tú y tu novio? Tengo que darle el visto bueno —termina con una risa tan exagerada que es inevitable no contagiarse.

—Papá, por favor. Intentaré cuadrar un fin de semana, pero que no se te ocurra intimidarlo. Le quiero, sabes que yo no digo nunca esas palabras a la ligera.

Oigo un ¡oh! al fondo, me doy cuenta que mi padre ha puesto el manos libres.

—Papá, ¿has puesto el manos libres? ¿Cuánta gente hay en casa?

—Cariño, tu madre que es una controladora. Veamos, está tu madre, tus abuelos y tu hermana Sara.

—Vamos, la familia al completo. Por favor, pásame con Sara —digo un poco enfadada—. Hermanita, ¿qué tal lo llevas?

—A puntito de caramelo, más gorda que una vaca y más cansada que una mula.

Me río con sus comparaciones.

—Hermanita, ¿pero nuestro gordito bien, no?

—Tú lo has dicho, gordito porque ya pesa unos tres kilos y aún me quedan cuatro semanas, vamos, que no sé ni cómo voy a sacarlo de aquí.

—Bueno, no será para tanto. Te prometo que ese día no me lo pierdo. Aunque tenga que alquilar un jet privado. Mi ahijado va a ver a su tía casi la primera.

Ambas nos reímos y charlamos un poco más. Me encanta hablar con mi hermana Sara, Yamira es diferente, siempre con sus idas y venidas, a mis

padres los vuelve locos.

Cuando me despido de mi hermana veo cómo baja David con cara de sueño. Creo que de tanto reírme le he despertado.

—Buenos días, cariño —dice mientras me besa.

—Buenos días. ¿Te he despertado?

—¡No! —enfatisa—, unas risas son las que me han despertado.

—Lo siento. Estaba hablando con mi hermana. Mis padres quieren que vayamos, quieren conocerte.

—¿Les has dicho lo de la boda?

—¡No! Aún no. Solo que tengo novio.

—¿Cuándo vamos a ir?

—No lo sé, tengo que revisar mi agenda y los vuelos, tendrá que ser antes de tres semanas, mi hermana está embarazada y da a luz más o menos dentro de ese tiempo. Además le he prometido que estaría en el parto. Quizás podíamos mirar para estar unos días allí. Puedo planificarlo todo en el trabajo. ¿Cómo lo ves?

—Se me había ocurrido organizar una visita con mis padres, así todos se conocerían. ¿Qué te parece?

—Me parece muy precipitado. Quiero que las cosas vayan poco a poco. Ya hemos sido bastante inconscientes con toda esta locura sin apenas conocernos. Creo que no deberíamos acelerar este proceso.

—Cariño, ¿de qué tienes miedo?

—No es que tenga miedo, es solo que...

—¿Qué, Nisa? —dice mientras me acaricia la cara tan lento que me hace estremecer—. Nos queremos, qué más importa.

—Es todo tan precipitado, David, tengo miedo de que sea solo un sueño.

—No tienes que tenerlo. —Me abraza con ternura y me besa en la cabeza—. Te quiero y no voy a dejarte pase lo que pase.

Durante un tiempo permanecemos abrazados, me encuentro tan a gusto que me niego a soltarlo, pero debemos hablar del viaje y de la boda.

—Todo esto me está superando por momentos, soy una persona a la que le gusta organizar su vida, no sé hacer las cosas espontáneas, no es mi estilo.

—A mí me encanta la espontaneidad. Pero reconozco que en mi vida soy una persona bastante organizada. Se me está ocurriendo una idea.

—¡Qué miedo me das!

—No te asustes, lo que se me ha ocurrido es que hoy va a ser el día de conocernos mejor. Yo pregunto, tú respondes y viceversa. Lo que quieras y lo

que yo quiera, eso sí, podremos coger el comodín en solo dos ocasiones — dice con sorna y saca la lengua—. ¿Qué te parece?

—Me parece una buena idea. Necesitamos conocernos mejor. Bueno, desayunemos y comenzamos el interrogatorio —digo yo con la misma cara graciosa.

El desayuno es de lo más entretenido, de vez en cuando hace guarradas con la comida como un chiquillo, en dos ocasiones casi hace que me atragante de la risa.

—Eres peor que un niño, ¿lo sabías?

—¿Yo? ¡Por favor, soy un caballero! Señorita, creo que se está equivocando de persona.

Ambos sonreímos y recogemos la mesa, me abraza por detrás sorprendiéndome y haciéndome temblar.

—Cariño, me encanta estar contigo: tu olor, tu piel... Dios, si no estuvieras con el periodo te juro que ahora mismo te tiraba en la encimera y te...

No termina la frase y sé que se ha excitado. Gira mi cuerpo, para quedarnos en frente, y me besa con fervor. Me encanta su pasión desmedida, pero no es la idea que yo tengo de hablar, aunque sé que lo hace para distraerme.

—Caballero, esto no es lo que hemos acordado.

—Lo sé, pero es que te necesito tanto...

—Y yo, pero sabes que ahora no podemos.

—¡Podemos hacer otras cosas! —dice mientras me mira lascivo—, no veas la cantidad de locuras que podríamos hacer.

—¡David, déjalo ya! Tú has propuesto la idea de hablar y es lo que vamos a hacer.

—Tienes razón, pero empezaré yo entonces.

Asiento con la cabeza mientras nos sentamos en el salón.

—Empezaremos por una pregunta fácil, veamos..., ¿cuál es tu comida favorita? —pregunta.

—Te diría que la paella, me encanta, pero mi madre hace un arroz al curry que es casi el mejor plato que he probado en toda mi vida —contesto anhelándolo.

—Tendré que probarlo. Te toca preguntar.

Durante un rato seguimos haciendo preguntas triviales de nuestros gustos, aficiones y comidas. Lo normal para conocernos mejor, pero en mi

siguiente turno, me lanzo un poco a la piscina con una pregunta.

—Creo que ahora voy a ir directa al grano. ¿Con cuántas mujeres de las que te has acostado has mantenido una relación? —cuando termino la respuesta veo que su cara muestra un gesto enfadado. Pero yo necesito saber las posibles mujeres que han estado en su vida, por si algún día las conozco, saber que han compartido algo más con él.

—Nisa, ¿de verdad quieres saber eso? —Asiento y continúa—: No entiendo muy bien por qué pero te contestaré. Con seis, una de ellas July y a ti no te incluyo, porque no eres pasado sino mi presente y mi futuro. Bueno, a la séptima va la vencida. —Me mira con dulzura y me lanzo hacia su boca. Necesito tenerlo conmigo ahora mismo.

Durante unos minutos nuestras lenguas luchan por llevar el control, al final me dejo llevar. Me encanta cómo devora mis labios.

—Me toca a mí —comenta cuando nuestros labios de despegan—. Como veo que estás muy suelta, yo también voy a ir al grano. ¿Con cuántos hombres de los que te has acostado, has disfrutado de una gran noche?

Mi cara de sorpresa hace que sonrío con malicia. Esa pregunta me ha pillado por sorpresa, y si soy sincera, creo que él es el primer hombre con el que experimento esa maravillosa sensación.

—Eres el único que me hace vibrar y despierta en mí una pasión que nunca antes había conocido.

Se lanza sobre mí y me quedo tumbada bajo su cuerpo, el mío comienza a temblar de pasión y noto cómo todo su cuerpo se tensa.

—Nisa, me encanta lo que has dicho, necesitaba saberlo, porque tú provocas en mí la misma sensación. Con July sentí una conexión, no puedo negarlo, pero contigo es la mejor que he sentido en toda mi vida. Te deseo. Déjame llevarte al cielo ahora...

—David yo... No sé..., no me siento cómoda.

—Tranquila, no voy a hacer nada que tú no desees, pero estoy seguro de que vamos a disfrutar.

Nuestros besos son más pasionales, más necesitados; sube mi camiseta despacio deleitándose con lo que ve.

—Cariño, eres preciosa, no me cansaré nunca de decirlo —comenta entre jadeos.

Nos rendimos a nuestra pasión y David me hace explorar un universo de deseo y placer que yo nunca antes había conocido.

Cuando nuestros cuerpos se reclaman, el pitido de mi teléfono

interrumpe nuestra tórrida escena. Durante unos segundos ambos miramos la pantalla y podemos ver que es Abdel, siempre tan oportuno. Tengo que cogerlo, sé que es sábado, pero necesito saber de qué se trata. David cambia su cara y me mira enfadado.

—Buenos días, Abdel.

—Aanisa, buenos días. Siento molestarte, pero tengo que decirte que mañana viajaré a España, tenemos varios temas que tratar y prefiero hacerlo en persona. El miércoles, por favor, resérvalo entero para mí.

Me tenso al pensar en esa última frase.

—Veré lo que tengo en la agenda. Pero tengo que decirle que solo podré estar hasta las cinco, tengo planes personales que no voy a cambiar. — Necesito ponerme seria en esta postura. No quiero pasar más tiempo del debido con este hombre.

—No te robaré más tiempo. Buen fin de semana, hasta el miércoles.

—Lo mismo te deseo. —Corta la llamada. Estoy bloqueada y David me agarra la mano.

—Nisa, ¿qué pasa? ¿Qué te ha dicho?

—Que viene a Valencia, el miércoles quiere verme.

—No me gusta ese hombre, Nisa, no deberías ir.

—No tengo más remedio, es mi jefe, aunque voy a dejarle claras unas cosas: ahora soy yo la que va a poner condiciones a mi contrato. Si le gusta, bien, si no, me voy. No le soporto y solo con oírle he sentido un escalofrío por mi cuerpo.

—Tranquilízate, estoy aquí, si me necesitas el miércoles voy contigo.

—No, aunque ya me ha amargado el día.

—Eso ni lo sueñes, cariño. Tenemos tantas cosas que hacer, no pienso dejar que un miserable te arruine el día. Ahora mismo te voy a coger en brazos, te llevaré a la ducha, después nos vamos a ir a dar un paseo de esos que tanto te gustan y pensamos cómo organizar la visita a casa de tus padres.

Me coge en brazos sin dejarme hablar y me conduce hasta la ducha. Durante media hora estamos besándonos y acariciándonos.

—Nena, ¿puedo preguntarte algo? —me dice de repente y yo le digo que sí con la cabeza—. ¿Por qué nunca habías practicado sexo oral?

Me quedo pensativa durante un momento.

—Es algo que nunca he deseado hacer con ninguno de los hombres con los que he mantenido relaciones. Ni siquiera con mi ex.

—Me encanta ser el primero en haberlo experimentado.

Ninguno de los dos seguimos hablando, solo nos besamos durante unos minutos más y salimos de la ducha. Como es costumbre, me ayuda a ponerme el albornoz, él se enreda la toalla a la cintura. Es el hombre más sexy que he conocido en toda mi vida, me quedo embobada observando cómo se afeita.

—¿Vas a quedarte ahí mirándome toda la mañana?

—Lo estaba pensado, porque no hay nada que me apetezca más.

—Me vuelves loco. Lo sabes, ¿verdad?

—Lo sé y tú a mí también.

Le agarro por detrás mientras aspiro su aroma.

—Voy a ponerme el bikini y una túnica.

—Ahora termino y me pongo el bañador.

Cuando salimos de casa, ya más animados, solo me mira y me pregunta:

—Nena, ¿y para cuándo la boda?

## Capítulo 24 ¿Y para cuando la boda?

David

Paseamos durante varios minutos, agarrados de la mano, cada uno sumido en sus propios pensamientos. La incertidumbre se apodera de los míos.

—Nena, ¿qué te pasa?

—David, nos hemos precipitado, ni siquiera conoces a mis padres y yo... —vuelve a dudar y mi desánimo crece—, te dije que todo esto me parece una locura, ¿por qué no esperamos a conocernos mejor? Quizás un año o dos.

—Nisa, esperaré el tiempo que haga falta, pero relájate, no te pongas nerviosa. Por lo de tu familia, vamos a consultar tu agenda y los vuelos, nos iremos en cuanto podamos.

—¿Y qué pasa con tu proyecto? —pregunta nerviosa.

—Mi departamento financiero está estudiando la solvencia de varios de los socios, revisando la propuesta de alquiler de las oficinas, mi padre se está encargando de todo en Londres, ¡todo está bajo control! —gruño exasperado al verla tan nerviosa.

Mi cara de enfado ha ido aumentando, solo pone excusas y no entiendo muy bien por qué.

—David, no te enfades, solo quiero que ambos estemos seguros de la decisión que vamos a tomar, nada más. Te quiero, tú también a mí, pero la vida no solo es eso y lo sabes. He estado pensando mucho, no quiero que sacrifiques tu negocio, todo lo que importa, por mí. Si al final nuestra relación sale mal...

—Nisa, no voy a discutir más ese tema. Como te he dicho todo está solucionado, no sé qué te ha hecho cambiar en segundos.

Se queda pensativa, acabo de ver el motivo de su cambio de actitud. Mi pregunta sobre la fecha de la boda.

—Necesito pasear, David, quiero estar un rato sola. Por favor, no te molestes, pero necesito un poco de espacio.

Estoy muy enfadado, aunque dejo que se marche, sé que esto solo podría acabar en una discusión. Otra vez su testarudez y su forma de encerrarse en sí misma me enervan, pero no puedo más que respetar sus deseos.

Mientras la veo marchar, decido ocupar mi tiempo en buscar el viaje, no sé cómo tiene su agenda de apretada, espero que no se moleste más aún.

Quiero ir a conocer a su familia, que ellos me conozcan. Después contrataré los viajes para la mía.

Al llegar a casa lo primero que hago es buscar la agenda, busco por su bolso y tras dar varias vueltas, la encuentro encima de la mesa, no recuerdo haberla visto ayer ahí, supongo que ha estado mirando cuando yo estaba en el baño. La abro por donde tiene la cinta y descubro el por qué de su preocupación. El lunes tenía la cita con la ginecóloga que habíamos elegido. Echo un vistazo rápido, la próxima semana podríamos viajar del jueves hasta el domingo, siempre y cuando Abdel no decida quedarse más tiempo.

Salgo de casa a buscarla. Quiero estrecharla entre mis brazos. Está enfadada por lo del embarazo pero yo estoy dispuesto a tener un hijo cuando ella quiera. Ambos nos hemos llevado una desilusión, ya me veía con un pequeñín entre mis brazos y aunque admito que me da un miedo terrible coger a un bebé, estoy seguro de que cuando llegue el momento, lo haré lo mejor que pueda.

Durante el corto recorrido por la playa me voy imaginando cómo sería un hijo nuestro. Nisa es preciosa, no dudo que cuando tenga descendencia heredará su belleza.

Acelero el paso cuando la veo vagando por la orilla de la playa. Como cuando nosotros paseamos. Cuando llego a alcanzarla, la abrazo por detrás y la beso en la cabeza. Me encanta oler su pelo, ella se sobresalta y enseguida me suelta.

—¡David, qué susto me has dado!

—Cariño, te extrañaba. Siento no darte tu espacio, pero quiero que hablemos de lo que te atormenta.

—No sé de qué estás hablando.

—Nisa, ojeé tu agenda para ver los días libres y así poder reservar el viaje.

—No tenías derecho a hacer eso —gruñe enfada—. Espero que no se te vuelva a ocurrir fisgonear en mis cosas. ¿Entendido?

—Lo siento, solo quería hacer algo mientras volvías, no quería... fisgonear. He visto la consulta del lunes. Nisa no te alarmes, tendremos un bebé cuando tú quieras. Pero, por favor, no te enfades.

La abrazo, sé que en estos momentos es lo que necesitamos. Es algo que nos duele a los dos pero ella en realidad es la más afectada.

—David... —Sus lágrimas comienzan a brotar de sus ojos—. Me estaba haciendo a la idea todos estos días, aunque no entraba en mis planes, siempre

he deseado ser madre.

—Tranquila, cariño, lo serás, cuando tú quieras. Te lo prometo.

—Las cosas no son tan fáciles, además ahora no estoy tan segura de ello. Estoy confundida, me siento impotente, quería ese bebé pero ahora, siento que me he quitado un peso de encima. Son pensamientos contradictorios, estoy hecha un lío.

—Lo sé, cariño, pero con el tiempo lo verás de otra manera. Podríamos acudir a la cita, ya está reservada, quizás podríamos pedirle una planificación, ¿no te parece?

—No lo sé, ahora no puedo pensar con claridad.

—Nena, vamos a disfrutar el fin de semana y el lunes lo decidimos, hay tiempo.

—Gracias por ser tan comprensivo conmigo. Siento ser tan egoísta, no te he preguntado cómo te encuentras.

—Me hacía mucha ilusión ser padre, pero quiero que sea algo especial, si este no era nuestro momento, otro vendrá. Para mí lo único importante eres tú.

Nos besamos, continuando el paseo por la playa. Es un ritual que hemos instaurado en nuestras vidas, todos los días caminamos por la orilla, agarrados de la mano, en silencio, solo escuchando el gentío y las olas del mar. Nos relaja, calma todos nuestros temores.

Cuando regresamos a casa una grata sorpresa nos espera. El otro día mi hermano me llamó para pedirme la dirección, quería viajar a España, para pasar unos días juntos. Quedó en llamarme pero no lo hizo como es su costumbre. Hablé con el portero para que le dejara entrar en el caso de que no consiguiera contactar conmigo y así lo ha hecho. Me doy cuenta de que he salido tan deprisa en busca de Nisa que me he dejado el móvil en su casa.

—Buenas tardes, caballero, ¿podría indicarme si aquí vive David Aldrich? —dice mi hermano a Nisa, me mira perpleja, mi cara refleja una gran sonrisa.

—¡Serás capullo! Hola, Charlie, Brenda, ¿qué tal el viaje? Os presento a mi novia, ella es Nisa.

Una vez hechas las presentaciones entramos en la casa de Nisa, las llaves de la mía están en ella. Estamos viviendo allí hasta que reformen y decoren la mía. Después no hemos pensado aún dónde residiremos.

—¿Queréis tomar algo? —se anticipa Nisa un poco nerviosa. No le había mencionado la visita, quería darle una sorpresa. Con lo controladora

que es habría estado días organizando todo al milímetro.

—Una cerveza estará bien —contesta Charlie.

—Una tónica—contesta Brenda—. Te ayudo. Dejemos que los hombres se pongan al día.

—Cariño, para mí otra cerveza. ¿Quieres que te ayude? —le pregunto.

—Tranquilo, Brenda se ha ofrecido. Gracias.

Vemos a ambas mujeres encaminarse a la cocina mientras mi hermano no quita ojo a Nisa.

—Hermanito, tienes un gusto exquisito. ¡Menuda mujer!

—Charlie, córtate un poco, estoy delante. Y ella no es un objeto, es una persona.

—Lo sé, pero es preciosa, tiene un cuerpo espectacular. Ojala Brenda fuera tan...

—Charlie, es tu mujer, deberías valorarla más, es una mujer muy inteligente y trabajadora. Nisa es mi novia, aunque posee esas aptitudes, también es muy cabezota.

—David, cabezotas son todas. No sé de qué te extrañas.

—Sí, pero ella supera con creces al resto de las mujeres.

Durante un tiempo nos ponemos al día con todo lo sucedido, aunque evito decirle lo del no embarazo. No quiero que nadie lo sepa. Es algo entre los dos.

## Aanisa

Brenda y yo nos encaminamos a la cocina. Aún no me explico cómo David no me ha dicho que su hermano y su esposa iban a venir a casa.

—Tienes una casa preciosa, Nisa.

—Gracias, Brenda, soy muy meticulosa, necesito que esté en perfecto orden, además no soy muy buena cocinera y aprovecho toda la tecnología que puedo para evitar las tareas del hogar.

—A David se le ve muy feliz contigo, no te quita ojo —dice cambiando de tema—. En cambio a Charlie, de un tiempo a esta parte está demasiado distante. No sé si es el trabajo o qué, pero casi no...

Le interrumpo, no sé qué tienen estos ingleses, pero tienen una gran facilidad para contarte su vida sin apenas conocerte.

—Brenda, lo siento, no quiero que me juzgues mal, no es que no me interese lo que me cuentas, es solo que no nos conocemos.

—Tienes razón, lo siento. Al veros a vosotros dos tan felices y nosotros tan... distantes, he sentido envidia, necesitaba hablar con alguien. Siento haberte contado mi vida.

—No te preocupes, Brenda. Yo..., soy muy reservada, no me gusta hablar con nadie de mi vida privada. Lo siento.

—Lo entiendo. Son muy guapos los dos hermanos, ¿verdad? Aunque debes reconocer que David tiene ese toque de chico malo que encanta a cualquier mujer.

—Sí, aunque no se parecen mucho.

—Te llevas al más guapo, listo y cariñoso, pero también al más mujeriego de los hermanos. ¿Lo sabes, no?

La miro con cara de pocos amigos, lo sé por lo que he visto en Internet y por lo que me ha dicho él, aunque no quiero pensarlo, soy una mujer celosa aunque hasta ahora no me había percatado de eso.

—Está todo controlado —espeto con chulería—. No te preocupes, Brenda, creo que yo le he cambiado.

—Me alegro, todas mis amigas han deseado siempre poder cazar al hermano de mi chico, ninguna ha conseguido pasar más de una noche con él.

Esta mujer comienza a exasperarme, no me interesan para nada las mujeres que desean a David.

—Brenda, bonita..., no me importan los escauceos de David antes de conocerme, no sé si me entiendes, yo también he tenido muchos hombres en mi vida si nos vamos a poner a comparar, a mí lo único que me importa es que yo soy su novia y su prometida. —¡Mierda! Me ha enfadado tanto que lo he soltado sin darme ni cuenta—. Espero que guardes la noticia, aún no lo sabe nadie.

Me coge la mano y ve el anillo.

—¡Cielo santo! Es el anillo más precioso que he visto en toda mi vida. ¿Cómo no me había dado cuenta de que era un anillo de pedida? ¡Qué tonta! Tranquila, guardaré el secreto.

Cuando llevamos las bebidas a los chicos veo cómo Brenda se mueve inquieta. Sé que va a decirlo de un momento a otro, así que, cojo a David para hablar un momento con él.

—Si nos disculpáis un momento... —les digo cogiendo a David del brazo.

—Nisa, ¿qué pasa?

—Que tu cuñada me ha puesto de los nervios, sin querer le he dicho que

estábamos prometidos.

Sin decir nada me coge en brazos, volteándome como si de una marioneta se tratara.

—Cariño, no te preocupes, me encanta que hayas hecho eso, aunque debemos llamar a mis padres antes de que ella lo haga. Es la mujer más cotilla que he conocido jamás. Estoy segura de que ya está poniendo al día a mi hermano.

—Pues llama a tu madre antes de que se enfade con nosotros.

—Gracias, cariño —dice mientras me da un suave beso en los labios.

Veo cómo se retira, con el teléfono en la mano. Está eufórico, exultante de felicidad, en cambio yo no sé cómo definir mi estado de ánimo.

Me acerco a David para ver qué le está contando a su madre. Le veo sonreír, asintiendo de vez en cuando. Está nervioso, lo noto en su tono de voz, pero también veo la felicidad reflejada en su cara, eso me reconforta.

Se acerca al vislumbrarme, tapa el micrófono y se dirige a mí:

—Mi madre quiere hablar contigo —pone cara de sorpresa.

En este preciso instante creo que mi cuerpo ha comenzado a temblar. Cojo el teléfono como puedo y contesto.

—¡Carolina! ¿Qué tal?

—Hija, ahora mismo soy la madre más feliz del mundo, tú eres la mujer de su vida. Os deseo la mayor felicidad del mundo. ¿Y ya sabéis la fecha?

—No, aún no hemos hablado de ello. Tranquila, en cuanto lo hagamos te lo diremos. Gracias, Carolina.

—¿Y cuándo conoceremos a tus padres?

—Ellos aún no conocen a David, estamos planeando una visita para que los conozca, después se lo contaremos.

—Cariño, me encantaría conocer a tus padres, deben de ser encantadores.

—Tienen sus cosas, no te lo voy a negar, pero sí, son unos padres estupendos.

—Nos gustarán seguro. Estamos en contacto, Nisa, gracias por hacer a mi hijo el hombre más feliz de la tierra. Son sus palabras textuales. Pero sé que son sinceras y verdaderas.

—Gracias, yo también soy muy feliz.

Le paso el teléfono a David para que continúe hablando con su madre, voy al salón a ver a mis dos invitados, que están discutiendo. La conversación se ha subido de tono, veo cómo al sentir mi presencia ambos se callan.

—¡Enhorabuena, Nisa! La bocazas de mi mujer no ha podido mantenerse callada.

—Serás estúpido, eres tú quien debería haber mantenido la boca cerrada. Tenías que esperar a que tu hermano te lo contara y hacerte el sorprendido. Desde luego, eres increíble.

—Chicos, no discutáis, no pasa nada. David está hablando con vuestros padres ahora, después íbamos a contároslo. Brenda, no te preocupes, el fallo ha sido mío anticipándome a los acontecimientos, es normal que quieras darle la noticia a tu marido.

—Ves, lo que yo te decía, no se va a enfadar porque es una chica estupenda y sensata —dice Brenda a su marido que le mira ceñudo.

—Deberías haberle guardado el secreto, es tu futura cuñada, es como una alianza entre mujeres.

—¿Qué sabrás tú de alianzas?

La cosa se vuelve a poner tensa, abandono el salón en busca de David que en ese momento ha colgado el teléfono.

—David, las cosas en el salón están un poco... como decírtelo..., tirantes.

—Mi hermano me ha dicho que llevan un par de meses mal. Brenda no consigue quedarse embarazada y le echa la culpa a él. Están todo el día discutiendo.

—Deberíamos ir, celebrar con ellos nuestro compromiso a ver si así se les pasa el enfado.

—Cariño, eres estupenda, siempre preocupándote por los demás.

Nos dirigimos hacia el salón, la imagen que vemos nos hace huir hasta el porche. Ver a mis futuros cuñados muy melosos, con falta de ropa, no es mi idea de festejar nuestro futuro matrimonio, ahora cada vez que los vea, me acordaré de ellos semidesnudos, ¡por favor!

David comienza a reírse a carcajada limpia, yo me contagio enseguida. No sé cuánto tiempo estamos riéndonos, a mí me duele la barriga de tantas risas.

—Nisa, siento el espectáculo. Pero creo que lo necesitaban.

—No me cabe duda, la tensión que tenían solo podían desatarla así. ¡Pero en mi sofá! ¿No tenían otro sitio? Cada vez que me siento en él me voy a imaginar a tu hermano y a tu cuñada...

Continuamos otra vez con las risas hasta que vemos a Charlie salir solo con los vaqueros a fumarse un cigarro.

—Bien, ¿no? —pregunta David.

—Ahora mejor, sí. Lo siento, chicos, pero llevábamos semanas sin...—  
David le pone la mano para que deje de hablar.

—Nos lo imaginamos. Ahora vamos a volver a casa, haremos como que todo esto no ha sucedido —dice David evitando entrar en más detalles.

—Será lo mejor.

# Capítulo 25 Planes de boda

Aanisa

Cuando entramos en casa, el salón está vacío, lo más seguro es que Brenda esté en el baño, aseándose un poco. Lo agradezco, la imagen que hemos visto era de lo más erótica, ambos semidesnudos... Lo que aún no sé es cómo voy a mirarlos a la cara sin sentir vergüenza. Menos mal que David no ha visto nada de mi cuñada. El culo de su hermano era lo único visible, junto con las piernas de ella, en la escena ofrecida por ambos.

—Cariño, intenta actuar con naturalidad.

—No sé si podré, esto para mí es como ir a uno de esos clubes de intercambio de parejas... Que, por cierto, no me llaman la atención en absoluto.

Me mira con cara de sorpresa, puedo intuir en sus ojos que él ya ha estado en ese tipo de locales.

—Tranquila, no se me ocurriría ir contigo a ninguno de esos sitios, ni dejar que otro hombre te tocara. No es mi estilo..., pero respondiendo a la pregunta que creo que te estás haciendo en este preciso momento, sí, he estado en una ocasión en Londres, con unos amigos, aunque no disfruté para nada de lo que vi y tampoco se me ocurrió participar. Ahora ya puedes respirar —dice con humor.

—No iba a preguntártelo, pero gracias por contármelo.

—Nisa, intentaré dar respuesta a tus preguntas, aunque sea doloroso para ambos.

—¿Por qué iba a ser así? —No entiendo por qué ha dicho eso, ahora la duda me corroe.

—Porque no he sido una persona muy honesta en lo en lo que se refiere a otras relaciones. Antes de July nunca mantuve una relación seria con ninguna mujer, después como te comenté, siempre quise que todas las mujeres fueran como ella. No me siento satisfecho de esa etapa de mi vida.

—Eso pertenece al pasado. Aunque quiera conocerte mejor, hay cosas que no es necesario saber.

—Tienes razón, Nisa, pero también quiero que sepas que la persona que fui, ahora ya no existe. Soy tal y como me has conocido, así será para siempre.

Le abrazo con fuerza, adoro cuando dice esas palabras. No entiendo

cómo tiene la capacidad de decir las palabras exactas en el momento adecuado.

—Cariño, para mí eres perfecto.

—Tú sí que eres perfecta —dice besándome de manera pasional. Nos interrumpimos cuando oímos un carraspeo.

—Hermanito, lo siento pero creo que tenemos algo que celebrar, ¿no?

David y yo nos miramos, asintiendo, cuando vemos salir a Brenda del baño, ya recompuesta.

—Sí, es cierto. Bueno, chicos, os presento a la mujer que será mi esposa, Aanisa Salek, Nisa para su familia y amigos.

Mi futuro cuñado me abraza y me da un par de palmaditas en la espalda como si fuera uno de ellos. Nunca he entendido por qué los hombres tienen esa costumbre.

—Cuñada, te llevas al más guapo de la familia Aldrich, aunque no al más inteligente, pero no se puede tener todo, porque no es perfecto.

—Charlie, creo que tú tampoco lo eres —se mofa Brenda.

Creo que el momento de paz ha desaparecido tras el revolcón en el sofá.

—Estamos celebrando nuestro próximo enlace, no quiero comparaciones y mucho menos enfados, ¿entendido? —pregunta David mirando a ambos.

—¿Y ya habéis fijado la fecha de la boda? —inquieta Brenda.

—Es algo que aún tenemos que decidir. No tenemos prisa, solo sé que es la mujer de mi vida, con la que quiero compartir el resto de mi existencia y ver crecer a nuestros hijos.

Brenda comienza a llorar desconsolada, oír a David hablar de hijos le ha tocado la fibra sensible. Mientras, Charlie ni se inmuta. Yo, que no puedo soportar que nadie llore, decido consolarla.

—Brenda, tranquilízate. Ven conmigo, será mejor que salgamos un rato a que nos dé el aire.

Miro a David a la vez que le hago un gesto para que hable con su hermano, no me parece normal su falta de sensibilidad con su mujer después de lo que han vivido hace menos de quince minutos.

—¡Lo siento Nisa!, siento haberte fastidiado este fantástico momento, pero es que cuando David ha pronunciado esas palabras, ver cómo te adora, me ha hecho tener envidia de nuevo. Su hermano nunca ha dicho nada tan bonito como eso, llevamos meses discutiendo por un bebé que no llega —me dice entre sollozos.

—No te preocupes, no pasa nada. Es normal que estés un poco celosa si Charlie no te dice esas cosas, pero seguro que te quiere. Con respecto a la decisión de tener un bebé, creo que ambos debéis estar de acuerdo, es un paso muy importante que después no tendrá retorno, es para toda la vida —digo divertida para ver si se anima.

—Lo sé, Nisa, pero yo quiero un hijo, te juro que si él no está dispuesto a dármelo, me buscaré a otro, por mucho que me duela tener que dejarle.

Durante unos instantes le agarro con fuerza la mano, es una decisión muy importante la que ha tomado. Creo que al final se arrepentirá si en algún momento hiciera lo que realmente dice, se nota que le quiere; esperará, estoy segura, aunque ahora mismo esté enfadada y no pueda pensar en otra cosa.

—Brenda, no he estado en esta situación, no puedo hablarte desde la experiencia, pero creo que deberías pensar bien las cosas, hacer una balanza de los pros y los contras. Sois muy jóvenes, podéis esperar un poco más para tener hijos. Miranos a nosotros, nos vamos a casar ahora, somos mayores que vosotros...

—Eso es cierto, pero nuestra vida ha entrado en una monotonía que creo que no cambiará hasta que algo trascendental ocurra en nuestras vidas. Un bebé daría un nuevo sentido.

—Es posible, pero te aconsejo que nunca pongas un ultimátum en una relación, puedes perderlo para siempre.

—Gracias, Nisa. Siento haber estado celosa, no era de ti, sino de lo que David ha dicho, lo que te ha hecho sentir. Eres una persona maravillosa, no te conozco, pero lo sé. Él va a ser muy feliz contigo, se lo merece, ya sufrió una vez por una mujer, ahora se merece ser feliz.

—¿Cómo sabes tú eso? —pregunto sorprendida.

—July era mi amiga, así nos conocimos David y yo. Me hizo prometer que nunca se lo diría a nadie. Ni Charlie ni su familia saben nada de lo que pasó. Sufrió muchísimo, ambos lo hicimos. Nos consolamos... —Mi cara refleja estupefacción y algo de celos—. No pienses mal, nunca hubo nada entre nosotros, solo una gran amistad. Nos apreciamos demasiado, además queríamos mucho a July para que entre nosotros surgiera algo más y estoy segura que a ti te lo ha contado. No tendría secretos si va a casarse contigo, lo conozco bien.

La revelación de Brenda me hace comprender muchas cosas que hasta ahora me habían parecido extrañas, como el trato tan cariñoso que tienen ambos. No entendía cómo unos cuñados se llevaban tan bien, ahora lo sé.

Permanecemos en el porche hasta que David sale en nuestra búsqueda.

—Nisa, ¿estás bien?

—Sí, cariño, tranquilo.

—Brenda, ¿cómo estás? Lo siento, no quería que mis palabras te hirieran, solo dije lo que sentía por mi futura mujer.

—David, tú no has herido a nadie. Es tu maldito hermano el que siempre mete la pata y nunca sabe cómo arreglarlo.

—Está arrepentido, pero sabes que es un orgulloso.

—Lo sé, pero no pienso perdonarle hasta que no me lo pida como es debido. Sé que parece una chiquillada pero estoy cansada de todo esto. Quiero una vida normal, con un marido que me quiera, que me lo demuestre y que quiera tener un hijo mío. Empiezo a pensar que solo le interesa tener sexo conmigo.

—Brenda, sabes que siempre te ha querido, siempre te querrá. Dale un poco más de tiempo. Te juro que entrará en razón. Hazlo por mí.

La besa en la mejilla y la agarra el brazo para que se levante.

—Está bien, pero dile que salga a pedirme perdón.

Cuando ambos entramos vemos a Charlie con gesto compungido.

—Está en el porche. Yo acabo de hacer el trabajo sucio, no la cagues ahora, Charlie, que nos conocemos... Toma las llaves de mi casa, no quiero más escenas románticas aquí.

Charlie coge las llaves, se despide caminando hacia el porche.

—Nisa, tengo que hablar contigo. No creas que Brenda y yo...

—Ella me lo ha contado, tranquilo.

—Es una buena persona, me fastidia que mi hermano la trate así, le tengo mucho cariño y a veces estar entre los dos, no ayuda a saber qué decisión tomar.

—Creo que en estos casos lo mejor es hacer lo que el corazón te mande, aunque la otra persona sea de tu familia.

—Tienes razón, pero soy el hermano mayor, tengo la necesidad de cuidar de él, es mi instinto. Cariño, ahora que estamos solos de nuevo..., hay que elegir la fecha de nuestra boda. Que sea un día especial para ti, en lo que a mí respecta cualquier día será maravilloso.

—¿Estás seguro que quieres que elija yo la fecha?

—Sí, solo sé que quiero casarme contigo. Lo haría mañana mismo si pudiera, pero como no es posible porque nuestra familia no nos lo perdonaría nunca, pongamos ya la fecha. Sabes que en cuanto vayamos a tu casa y les

digamos que estamos prometidos, es lo que nos van a preguntar.

—Tienes razón. Voy a por la agenda.

Cojo la agenda que aún está en el salón y comienzo a ojear una fecha que está ya en mi mente, quiero que sea sábado para poder celebrar una boda como las de toda la vida, por la iglesia.

Al llegar al mes, mis ojos se iluminan al comprobar que cae en sábado. Le señalo la fecha con el dedo a David, que me mira extrañado.

—¿Puedo preguntarte por qué el dieciséis de octubre?

—Porque es el aniversario de mis abuelos paternos. Cumplirán cincuenta años casados, les hará mucha ilusión que compartamos la boda con su celebración, siempre que a ti te parezca bien.

—Si eso es lo que deseas, por mí está bien.

—Gracias, es importante.

—Pues entonces también lo es para mí. Ahora solo falta concretar nuestro viaje a Cádiz.

Comenzamos a ver la agenda, consultar vuelos, al final optamos por lo que David había planeado: salir el jueves y regresar el domingo. Solo espero que Abdel no estropee nuestros planes con su visita.

Reservamos los billetes mientras David consulta vuelos desde Londres.

—¿Y ahora qué estás buscando?

—Unos vuelos para mis padres, para que conozcan a los tuyos. Sé que me dijiste que más adelante, pero me hace mucha ilusión decirles la fecha a todos a la vez. ¿Te parece mal? —pone su tierna mirada y yo me derrito.

—Eres un zalamero, ¿lo sabías?

—Algo había oído —contesta guasón.

—Encima te mofas. Muy bien, caballero pues hoy castigado a dormir en el sofá de la perversión.

—¿Sofá de la perversión? —pregunta perplejo.

—Así lo he bautizado.

—Cariño, no creo que puedas resistirte a mi mirada tristonera de perrito abandonado.

Comienza su teatro, es irresistible el muy sinvergüenza.

—David, eres increíble.

Nos fundimos en un abrazo y él me coge en brazos para subir las escaleras.

—¿Qué haces? Aún no hemos cenado.

—Voy a ducharte, a mimarte como te mereces. Después iremos al

restaurante de Víctor a cenar.

—Me encanta la idea.

Después de nuestra larga ducha llena de caricias y de besos, nos vestimos para salir. En la puerta, vemos a Charlie y Brenda bastante indecisos.

—No sabíamos si llamar —dice Charlie—, no tienes nada de comida en la nevera, no sé dónde podemos cenar algo.

—Podéis acompañarnos, vamos a un restaurante aquí al lado. El cocinero es amigo mío y es un encanto —digo orgullosa.

—Perfecto, me muero de hambre. Creo que ahora mismo me comería hasta una vaca, menos mal que soy vegetariana —ríe Brenda.

Cuando llegamos, el restaurante está completo. Me acerco a la barra y le pido el favor al camarero para que avise a Víctor, el barman me conoce y no duda en hacerlo. Enseguida sale con cara de agobio.

—Nisa, qué gusto verte otra vez. Lo siento, estamos a tope. Además, veo que sois cuatro. Tenéis que esperar al menos media hora, pero tranquila, os preparo algo. Poneos en la barra que ahora os saco algo de picar para abrir boca.

—Gracias, Víctor, pero no te molestes, sigue a lo tuyo. Esperamos hasta que quede una mesa libre.

—Mi niña, sabes que no es molestia. Así que en dos minutos os saco unas *delicatessen* de nueva creación, seréis los primeros en probarlas.

—Vamos, que seremos tus conejillos de indias —comento con sorna.

—Eso también —ríe—, pero ¿cuándo no te ha gustado algo de lo que yo te he servido?

—Tienes razón, Víctor, nunca.

En menos de cinco minutos viene con los platos, y la espera se hace más llevadera con las exquisiteces que nos han servido.

Pronto nos ubican en una mesa, cenamos entre risas y anécdotas de los hermanos Aldrich. La velada transcurre con rapidez y nos despedimos de mis futuros cuñados para irnos a dormir después de este largo día.

# Capítulo 26 La consulta médica

David

Al despertar abrazado a mi futura esposa siento un gran alivio al saber que ella aceptó mi proposición y que ya tenemos fecha para nuestra boda. Son muchos progresos en pocos días.

Me encanta observarla dormida, es una mujer muy enérgica cuando duerme, se mueve de un lado para otro..., solo espero que no sea por ese maldito sueño. ¿o debería decir bendito sueño? Gracias a él nos conocimos y ahora estamos juntos. No se puede pedir más a la vida, o por lo menos yo ahora mismo me siento dichoso y no deseo otra cosa que mi futura esposa sea feliz.

Querría despertarla besando cada centímetro de su cuerpo y poseerla, pero aún está con el periodo. Quiero que vaya a la ginecóloga, pero ella es muy tozuda y dice que no habiendo bebé, no es necesario ir a ninguna revisión.

Cuando veo que se está despertando, me coloco frente a ella para que lo primero que vea al despertar sea a mí. Es una acción egoísta pero quiero que me necesite como yo la necesito a ella, por eso creo que si se acostumbra a verme cada mañana, el día que sea imposible, me necesitará y me buscará.

—Buenos días, dormilona.

—Buenos días, cariño. ¿Llevas mucho tiempo despierto?

—El suficiente para observar con deleite a mi futura esposa. Te juro que si no estuvieras en esos días...

—David, la verdad es que ha sido algo muy extraño este mes, solo un par de días pero seguro que tanto estrés y tantas cosas que hemos vivido en tan poco tiempo... Debe ser normal.

—Nena, me quedo más tranquilo si mañana vas a ver a la doctora. Te acompaño si quieres. Pero no lo dejes, por favor.

—David, no creo que sea necesario. No quiero perder más tiempo.

—Vamos, hazlo por mí, necesito saber que estás bien.

—Lo estoy. Tranquilízate y no seas paranoico, es algo normal cuando se tienen situaciones estresantes. Pero iré para que te quedes tranquilo, puedes venir conmigo. Pero no entrarás cuando me hagan las ecografías.

—Perfecto. Además, esas cosas no sé si me iban a gustar.

—Bueno, y cambiando de tema, ¿cuál es el plan para hoy? Vamos a

quedar con tu hermano y tu cuñada, ¿no?

—Pensábamos ir a navegar pero si no te apetece, podemos posponerlo para otra ocasión.

—Me apetece mucho.

—Pues vayamos a desayunar, ahora le mando un wasap a Brenda, que seguro que hace más caso que mi hermano, para concretar la hora.

Desayunamos rápidamente y nos vestimos para ir a navegar, al asomarme por la ventana veo que Brenda ya está ataviada con una bolsa de playa, la túnica, un sombrero y las gafas de actriz de cine.

Acelero mis movimientos por acto reflejo y le pido a Nisa que se dé prisa para bajar rápido. Estoy nervioso y aún no sé por qué, tengo una extraña sensación en el cuerpo, como si algo fuera a pasar, y me está angustiando un poco.

—David, estás pálido, ¿te encuentras bien?

—La verdad es que tengo un mal presentimiento. No me preguntes por qué, pero estoy un poco nervioso.

—Cariño, es que todo está yendo tan deprisa que a veces asusta. Tranquilízate, vamos a disfrutar de unas horas sin pensar ni hacer nada más que escuchar las olas del mar.

—Gracias, nena, realmente necesitaba tu apoyo, aunque más te necesito a ti, ¿lo sabes? —Asiente con la cabeza y me besa.

Cuando llegamos al barco el día está un poco nublado, pero la temperatura es perfecta para que los rayos de sol no dañen la preciosa piel de Nisa.

Pasamos horas navegando y disfrutando de la inmensidad del mar y de la compañía.

El día transcurre sin incidentes y empiezo a creer que mis presagios solo eran causa del estrés acumulado, pero la noche es distinta. Nisa está más receptiva que nunca y hoy soy yo el que se niega a mantener relaciones hasta que no vaya al médico mañana.

—Cariño, ¿qué te pasa?

—Es solo que prefiero esperar a mañana y que la ginecóloga te diga que todo está bien, estoy preocupado y no puedo concentrarme en hacerte disfrutar.

—Yo puedo hacerlo por los dos.

—Nisa, es un día más. ¡Por favor! —Pongo mi cara de niño bueno y sé que como siempre caerá rendida a mis pies. En el fondo es tan inocente...

—David, no me pongas esa cara. Quiero tener sexo contigo hoy. No es

mucho pedir, creo yo.

—Nena, es lo último que te pido. Y no creas que no te deseo porque estoy haciendo un gran esfuerzo para no lanzarme a por ti y devorar todo tu cuerpo, pero quiero esperar a mañana. Tenemos todo el tiempo del mundo.

—¡Está bien! Vamos a dormir. Mañana iré antes a la oficina, ya que por la tarde no estaré y quiero dejar todo perfecto para cuando llegue Abdel.

—Ven aquí conmigo. Necesito dormir a tu lado.

Se tumba encima de mí y aspiró su dulce olor, creo que duro despierto menos de un minuto. Estoy en la gloria.

## Aanisa

Al sonar el despertador, juro que lo tiraré a la taza del wáter si supiera que sirve para algo, pero hay que ir a trabajar. Me incorporo lentamente para que David no se despierte. Verle solo con un pantalón del pijama es de lo más sexy que he visto en mi vida. Le admiro durante un instante y me voy a la ducha, hoy me aseo rápidamente, pues el tiempo apremia y quiero aprovechar el día al máximo.

Me visto con premura y bajo a desayunar. Cuando estoy a punto de salir por la puerta veo a David en las escaleras.

—¿No pensabas despedirte de mí?

—Ya te dije que iba a madrugar más, no quería despertarte, quería que descansaras.

—Te perdono porque vas a ir esta tarde al médico. Porque irás, ¿no?

—Iré, no te preocupes.

—Quiero acompañarte, sigue en pie, ¿no?

—Estoy segura de que si digo que no, estarás en la consulta de todas formas. Vengo a comer y vamos juntos, ¿te parece?

—Me parece perfecto, cómo me conoces.

Me atrae hacia él y me besa dulce y pausadamente.

—Nena, te quiero. Que tengas un buen día.

—Yo también te quiero, lo mismo te deseo.

Me dirijo a mi coche y conduzco hasta la oficina, al ser tan temprano las calles están casi desiertas. Aparco en la plaza designada y subo a la oficina que está totalmente vacía. Ya en mi despacho me pongo un poco de música de mi cantante favorito, Pablo Alborán, y mientras tarareo la letra, enciendo el portátil. Miro mi agenda, la mañana está tranquila, tengo que presentar una

propuesta a un cliente, pero la tengo hecha y revisada. Decido preparar también la reunión con mi jefe, es muy amigo de gráficos y colores, por eso la presentación va a ser como a él le gusta.

Estoy tan inmersa en mi trabajo que no veo cómo Gemma aparece con un café.

—Buenos días, Nisa, ¡qué temprano has venido hoy!

—Buenos días, Gemma, esta tarde tengo médico y voy a intentar avanzar todo lo que me sea posible la reunión con Abdel. Te ruego no me pases llamadas a no ser que sean muy urgentes.

—¿Estás enferma? —inquire intranquila.

—¡No! Solamente es un control rutinario, nada más.

—Bueno, me alegra saberlo. Tranquila, a las doce tienes la videoconferencia con tu cliente francés. Después la agenda está libre.

—Ah, por cierto, quiero que me dejes libre desde el jueves hasta el lunes inclusive, voy a visitar a mi familia.

Me mira un poco asombrada hasta que se fija en mi mano y se percata entonces del anillo.

—Nisa, el anillo que llevas... ¡no me digas! ¡Ay, santo Dios! ¡Qué feliz estoy por ti, mi niña! Te merecías un hombre fantástico y creo que ya lo has encontrado. Ahora disfrútalo o si no, yo...

—¡Gracias, Gemma! Antes de que preguntes la fecha, será el dieciséis de octubre. ¡Ni se te ocurra hacer planes! Ese día te quiero conmigo al pie del cañón, como siempre lo haces.

Gemma suelta unos gemidos y veo cómo se pone a llorar desconsoladamente. La abrazo para consolarla, sé que son lágrimas de felicidad, me quiere como a una hermana ella siempre me lo dice.

—Ya está, Gemma, no llores que al final me contagias.

—Lo sé, Nisa, pero estoy tan contenta por ti... Y ahora a trabajar un poco, luego vengo y te pongo al día —comenta secándose las lágrimas de los ojos.

—Gracias por todo, por tu ayuda y por estar siempre a mi lado. Sabes que me cuesta mucho decir las cosas pero para mí eres y siempre serás de la familia.

—Nisa —dice con la voz quebrada—, me voy porque ahora sí que me voy a poner a llorar como una Magdalena.

Con los ojos vidriosos abandona mi despacho y dejo mi mente divagar, imaginándome cómo será mi boda. Nunca antes me había puesto a pensar en

ello, ahora estoy prometida y estoy como en una nube.

Consigo concentrarme a duras penas en el trabajo otra vez, pero poco a poco vuelvo a divagar. Estoy totalmente desconcentrada y no consigo pensar más que en la boda. ¡Qué horror! Ya me veo como todas esas niñas histéricas el día antes, llorando.

«¡No! —me digo a mí misma—, ni se te ocurra parecerle a ellas. Me niego a ser una más que cae en el engaño y la aberración de las bodas por todo lo alto. Una boda sencilla con la familia, eso es lo que yo quiero».

Pero al poco rato pienso en que David es una persona muy conocida en Londres y seguramente tenga compromisos familiares. ¡Qué agobio me está entrando! Creo que me estoy mareando.

Abro la ventana para que entre el aire y parece que todo el desasosiego que tenía se empieza a disipar, al momento aparece Gemma con una botella de agua.

—Nisa, ¿te encuentras bien? —Me toca la frente como si fuera una madre midiendo la temperatura a su hija—. He visto cómo te ponías pálida y al abrir la ventana he deducido que estabas mareada.

—Un poco sí, pero se me pasará ya lo verás. Son los nervios. Sabes que todo esto es nuevo para mí y va tan rápido que solo de pensar en la boda me ha entrado un agobio tremendo. Nada más.

—Ya verás, será preciosa.

Durante unos minutos permanece conmigo y al ver que mi piel vuelve a su tono natural, se despide y sale de mi despacho.

Es entonces cuando me percató de la hora que es. Casi es mediodía y yo no he avanzado absolutamente nada. ¡Qué desastre!

Como veo que el día no va a mejorar, decido salir antes y dar un paseo. Le mando un mensaje a David para que venga a recogerme, no me encuentro con fuerzas para conducir, no sé qué me está pasando. Espero en el lugar donde hemos quedado y me pierdo en mis pensamientos. Me sobresalto cuando me toca el hombro con su mano suavemente.

—Cariño, ¿estás bien?

—Solo un poco mareada, nada más.

—Vamos a casa, comes y descansas un rato hasta la hora del médico.

—Será lo mejor...

Durante el corto trayecto hasta casa, noto cómo mi estómago comienza a revolverse. Llegamos a casa y voy directa al baño. David está a mi lado, sin decir ni una palabra, solo mirándome con sus ojos llenos de dolor.

—Cariño, deberíamos ir a urgencias, es posible que algo te haya sentado mal.

—No es nada, tranquilo. Descansaré un rato y luego si tengo ganas comeré algo. Lo siento de verdad, seguro que lo que has preparado está buenísimo.

—Nisa, lo importante ahora mismo es que te pongas bien, descansa un poco.

Me ayuda a levantarme del suelo y me conduce hasta la cama. Estoy tan cansada que no me importa que me trate como a una enferma. Me tumbo y rápidamente mi cuerpo entra en trance y me quedo dormida.

Cuando despierto, David está tumbado en la cama observándome, creo que ha permanecido ahí durante el tiempo que he estado dormida.

—¿Estás mejor?

—Sí, gracias. Al final, ¿has comido?

—Sabes que no. Tenía que quedarme a tu lado por si te ponías peor. ¿Te apetece comer ahora algo?

Bajamos a la cocina y calienta lo que previamente ha preparado. Comemos en silencio, porque ambos estamos hambrientos y terminamos rápidamente. Me percató de que es casi la hora en la que tenemos que irnos.

—David, ¿te importa recoger a ti en lo que yo me preparo?

—Cariño, eso no tienes ni que preguntármelo, sube arriba y date prisa si no quieres que lleguemos tarde.

Me doy una ducha rápida sin mojar el pelo y me cambio. Empiezo a sentirme nerviosa, no soy una persona que acuda con frecuencia a los médicos, es más, los hospitales me aterrorizan.

Bajo rápidamente y veo lo guapo que está mi chico. También se ha cambiado de ropa. Me besa en la mejilla y me estrecha entre sus brazos.

—¿De verdad estás mejor?

—Sí, ya me encuentro bien. Sería un bajón de azúcar o algo que me sentó mal. Pero ya estoy perfectamente.

Llegamos a la consulta cinco minutos antes de la hora prevista. Ya en la sala de espera, veo a algunas mujeres embarazadas con sus barriguitas de diferentes tamaños y algo en mí se remueve. Me hubiera encantado ser madre, pero también es verdad que todo el mundo pensaría que nos casábamos por eso. Es mejor así.

Cuando oigo mi nombre, me levanto sobresaltada. Estoy más nerviosa de lo habitual y al entrar en la consulta ni siquiera saludo.

—Buenas tardes, señorita Salek. Soy la doctora Lorena Gómez, encantada de conocerla.

—Buenas tardes —decimos al unísono.

—Buenas tardes caballero. Un placer conocerle.

—Lo mismo digo.

—Aanisa, veo que es la primera vez que viene a la consulta. Tengo que hacerle unas cuantas preguntas y después pasamos a hacer una exploración. —Asiento y comienza el largo interrogatorio en el que le cuento lo ocurrido este último mes.

Durante al menos cinco minutos me hace varias preguntas y una vez finalizadas me hace pasar a una sala donde me indica que me desnude de cintura para abajo.

—Aanisa, relájese, enseguida empezamos.

David ha decidido pasar conmigo, observa cómo la doctora derrama un poco de gel en la cámara y la introduce en mí. Mantengo el aliento y veo cómo en el monitor aparecen ciertas formas que yo desconozco.

—Entonces dices que has manchado durante un par de días y muy poco, ¿verdad?

—Sí, correcto —es lo único que logro decir.

—Aanisa, ¿habéis practicado sexo sin protección? —La pregunta me pillaba por sorpresa y solo puedo asentir con la cabeza—. Lo digo porque tengo que comunicaros que vais a ser papás.

Mi mente se bloquea en esa última palabra y ya no la oigo decir nada más aunque veo cómo sus labios siguen moviéndose. Estoy estupefacta, cuando por fin reacciono miro a David y su cara muestra una felicidad que me contagia enseguida.

—Cariño, ¡vamos a ser padres! ¡Es increíble! —Me besa la mejilla y me abraza como puede. Yo sigo sin decir nada.

—Vamos a tomar unas cuantas fotografías para que las llevéis de recuerdo, estás de seis semanas, según los datos que me has indicado. Aún no podemos oír los latidos del feto. Pero en la próxima consulta sí. Puedes vestirte y ahora continuamos.

Mientras me bajo de la camilla ayudada por David, pienso en lo extraño de la situación. Verdaderamente no sé si hemos tenido suerte o no.

—Nisa, ¿estás bien? —me pregunta confuso al ver mi reacción.

—No lo sé. En estos momentos estoy hecha un mar de dudas.

—Lo sé, cariño, pero todo va a salir bien, ya lo verás.

Una vez volvemos a la consulta, la doctora me da unas cuantas recetas e indicaciones de comida para mantener una dieta sana y equilibrada. Me da cita para dentro de quince días y toda la información que David pregunta. Yo no he dicho ni una palabra.

Antes de salir, la doctora me llama y me dice que entre un momento sola.

—Aanisa, si no estás segura, esta es la información para poder interrumpir el embarazo.

—No me va a hacer falta, es solo que ya me había hecho a la idea de que no iba a ser madre cuando el otro día tuve las pérdidas y..., ahora estoy aturdida.

—El embarazo es una experiencia preciosa para una mujer, si has decidido seguir adelante disfruta el momento. Aunque no lo creas, se pasa muy rápido.

Me despido de la doctora y veo a David un poco nervioso, no se atreve a preguntarme nada y una vez fuera le freno para que deje de andar.

—David, me llamó para darme información sobre la interrupción del embarazo.

—¿Y tú que le dijiste? —veo nerviosismo en su mirada.

—Que nosotros estamos contentos con esto. Y aunque sé que no lo parece lo estoy, es solo que ya me había hecho a la idea de que no iba a ser madre, nada más.

—Cariño, te quiero —dice aliviado—. Todo va a salir bien.

—Yo también te quiero.

# Capítulo 27 La gran noticia

Aanisa

Cuando llegamos a casa después de comprar la medicación que me ha indicado junto con las vitaminas, David me colma de atenciones.

—Nisa, quiero que descanses un poco más.

—David, no soy una inválida, estoy embarazada como muchas mujeres lo han estado y estarán.

—Pero hoy te encontrabas mal, quiero que descanses y te cuides más.

—No estoy cansada, estoy decepcionada. Ahora todo el mundo pensará que nos casamos porque estoy embarazada.

—Ambos sabemos que no es cierto, la boda estaba planificada antes de que supiéramos la noticia. Además, cariño, a mí solo me importas tú y mi preciosa princesita.

—¿«Preciosa princesita»?

—Sí, estoy seguro de que va a ser una niña tan preciosa como su madre.

—¡Estás loco! ¿Lo sabías?

—Lo sé, pero loco de amor. Te amo y estoy tan contento, que ahora mismo nada más me importa. Espera un momento, en cinco minutos vuelvo, voy a casa. Tengo algo para ti. Bueno, para mi princesa.

Sale corriendo de casa, dejándome con la palabra en la boca. Mientras tanto mi mente se centra en descubrir qué es lo que tiene preparado para mí, como siempre estoy segura de que va a sorprenderme.

No tarda ni cinco minutos, recuperando el aliento, me entrega una caja.

—Ten, ábrela. Lo compré un día cuando estábamos esperando a saber si estabas o no embarazada, pasé por una tienda y no pude resistirme.

Al abrir la pequeña caja con un lazo rosa, mi corazón late muy deprisa: son unas pequeñas zapatillas deportivas en rosa. Son una preciosidad. Mis lágrimas comienzan a derramarse sin parar por mis mejillas, yo no soy una persona que suele llorar, pero imagino que serán las hormonas que ya comienza a revolucionarse.

—Cariño, no llores, ¿no te gustan? Podemos descambiarlas —dice limpiando mis lágrimas suavemente con sus pulgares.

—Me encantan, ¿y si es niño?

—Será niña, estoy completamente seguro.

—Lo que yo decía, ¡te has vuelto loco! —Nos reímos y acaricio las pequeñas zapatillas, me encantan.

—Además si fuera un niño, que no lo creo, las guardaremos para nuestra princesita.

—¿Pero cuántos hijos quieres que tener? —pregunto aterrada.

—No sé, pero quiero una princesita pelirroja. ¿Y tú?

—Yo solo quiero que este bebé nazca sano, si es un niño podrás enseñarle a navegar, porque sé que el fútbol no es lo tuyo —me mofo—, si es una niña sé a ciencia cierta que la malcriarás, porque será la niña de tus ojos.

—Cariño, tienes razón, estoy emocionado aunque sigo queriendo que sea una niña tan preciosa como su mamá.

—También podía ser tan guapo y presumido como su papá, ¿no crees?

—¡Qué graciosa! Quiero que mis hijos se parezcan a su preciosa mamá, no a mí.

—Eso es decisión del destino, cariño no le des más vueltas. Dentro de unos meses sabremos el sexo, mientras tanto no te obceques o puede que te lleves una decepción.

—Estoy seguro de que será niña, pero tienes razón, no debemos pensar en eso ahora. Lo que más me preocupa es que debemos planear nuestro futuro.

—¿A qué te refieres?

—Creo que tenemos que pensar en la boda, dónde viviremos, la habitación del peque...

—Lo primero de todo es ir a visitar a mis padres y darles las noticias, ¡madre mía! Se van a quedar de piedra, no se esperarán para nada que vaya a casarme, siempre he dicho lo contrario, y ahora un bebé...

Me agarra de la cintura y me atrae hacia él aspirando el olor de mi pelo.

—Nisa, te amo, el que piense que me caso contigo porque estas embarazada, que lo piense, tú y yo sabemos la verdad. De tus padres no te preocupes, soy un hombre encantador, un poco arrogante, como tú dices, pero seguro que están encantados de conocerme. En relación a la gran noticia —le miro ceñuda, para mí ambas noticias tienen la misma trascendencia—, creo que mi plan de que nuestros padres se conozcan ahora tiene más cabida y así les daremos la noticia a todos juntos.

—Me parece buena idea. Por favor, ve reservando los billetes, yo llamaré a mi madre. Después quiero descansar un poco, tantas emociones...

—Tranquila, yo me encargo de todo. Tú vete a descansar.

Me besa la mejilla con ternura y me toca la inexistente barriga.

—Ahora no solo debes cuidar de ti, sino también de mi princesa.

Sonrío, no sé por qué está convencido de que nuestro bebé será una niña pero creo que le dejaré que se haga las ilusiones que quiera. Vamos a ser padres, ver lo feliz que está David me reconforta.

Llamo a casa para avisar de nuestra llegada el jueves, mis padres están emocionados, no sé cómo se van a tomar la noticia pero me apetece verlos. Cuando termino, tumbada en la cama, estoy tan cansada, que apenas duro unos minutos despierta.

A las diez y media de la noche, David me despierta con una bandeja repleta de comida para cenar.

—Cariño, tienes que cenar algo. Luego puedes seguir durmiendo.

Me voy desperezando y veo la cantidad de comida que ha preparado.

—No voy a comer todo esto, ¿pero tú que quieres, que me ponga como una vaca?

—Tranquila, es para los dos. No quería que te movieses de la cama. Come solo lo que necesites, no voy a perderte de vista con el peso. Sé que adoras tu cuerpo y yo también, aunque es inevitable coger kilos solo engordarás lo justo, no quiero que te preocupes ni te obsesiones, ya me encargaré yo de todo.

—Siempre tan detallista..., y a la vez controlador —replico con media sonrisa.

—No puedo evitarlo, tratándose de ti y de mi hijita, menos.

Cenamos encima de la cama, mi apetito es voraz pero intento reprimirme, sé que es muy posible que luego salga de mi cuerpo. He estado todo el día con nauseas.

David recoge el resto de la cena mientras yo me ducho y me preparo para dormir. Mañana será un día intenso en el trabajo, debo preparar la visita de Abdel para el miércoles.

Cuando estoy tumbada en la cama veo cómo David se desnuda y entra en la ducha. Mis hormonas están disparadas, o eso es lo que pienso cuando mi cuerpo se ha excitado al verle desnudarse, todas las mujeres experimentan una subida de su libido sexual durante su embarazo, pero yo no sé si es el embarazo o soy yo al verlo desnudo y tras estos días sin sexo. Cuando sale del baño, con la toalla enrollada en la cintura, excitada por mis pensamientos, me levanto de la cama y me lanzo a sus brazos, besándolo con fervor.

—Cariño, ¿qué te pasa?

—Tengo las hormonas revolucionadas, te necesito... —digo jadeante.

—No creo que sea una buena idea, la ginecóloga dijo que si tuviste perdidas tienes que descansar, será mejor esperar un poco...

—Pero es que no puedo, estoy muy excitada.

—Vamos a la cama, puedo solucionarlo de otra manera.

Al llegar, me colma de besos y caricias que avivan más mi pasión. Durante una hora solo con sus manos y su boca consigue hacerme enloquecer. Nunca antes había experimentado esta sensación de plenitud, y agotada por el largo día me quedo dormida en sus brazos.

\*\*\*

Cuando mi despertador suena, me encuentro atrapada en los brazos de David. He dormido de maravilla, hace tiempo que mis sueños no me perturban. Intento zafarme de sus brazos pero soy incapaz, al final opto por besarle tiernamente para que se despierte, tiene que llevarme a trabajar.

—Buenos días, cariño. Necesito que me sueltes para poder ir a trabajar, tienes que llevarme. Recuerda que dejé mi coche en la oficina.

Aún con los ojos cerrados, me besa y me acaricia con su nariz.

—¿No podemos quedarnos en casa? —pregunta lascivo.

—David, tengo que trabajar, mañana viene Abdel, hoy va a ser un día intenso.

—Lo sé, cariño, pero ahora debes cuidarte. No quiero que hagas el tonto, te iré a buscar para comer.

—No hace falta, le diré a Gemma que me suba la comida. Así aprovecharé el tiempo.

—No voy a discutir contigo, vamos a ir a comer. Tengo algo que proponerte pero será en la comida, no antes.

Le miro enfadada, estos meses van a ser un infierno. Estoy segura de que supervisará todos mis movimientos. Sé que no lo hace con mala intención pero odio que me controlen.

—Está bien, quedamos para comer. Ahora vamos a desayunar y a vestirnos, tengo mucho que hacer.

Mientras David prepara el desayuno, yo me visto. Siempre voy con traje, es algo que me encanta, aunque de ahora en adelante tendré que buscar ropa premamá. ¡Cielo santo! Mi vida va a cambiar radicalmente. Prefiero no pensarlo en estos momentos, tengo tantas cosas en la cabeza que creo que me va a estallar de un momento a otro como siga dándole vueltas.

El desayuno transcurre con normalidad. Mientras recojo la mesa, David se viste informal. Me encanta verle así, desinhibido y sin estrés, aunque sé que en el momento en el que comience a ser viable su proyecto, todo cambiará.

De camino a la oficina trato de sonsacarle lo que quiere contarme en la comida, pero como siempre, no dice nada. Me acompaña hasta mi despacho saludando cordialmente a Gemma.

—Buenos días, Gemma, un placer volver a verte. Cuida a mi futura esposa, ahora más que nunca nos necesita.

Me quedo estupefacta por lo que acaba de soltar.

—Buenos días, señor Aldrich. Ella sabe que cuenta conmigo para lo que necesite —contesta Gemma un poco confundida.

—Buenos días, Gemma, en cinco minutos nos podemos al día —le digo intentando que David no siga hablando.

—Buenos días, Anisa. En cuanto me digas, yo ya estoy dispuesta.

Hago un gesto de aceptación con la cabeza mientras David y yo entramos en mi despacho.

—¿Pero estás loco? ¿No íbamos primero a decírselo a nuestra familia?

—Lo siento, pero necesito que esté pendiente de ti durante las horas que estés en la oficina. Además, no le he dicho nada, solo que te cuide, te dejo a ti que le cuentes lo que quieras. Puedes decir que estás enferma.

—¡Claro y cuando esté como una vaca diré que son gases! —contesto enfadada.

—Lo siento, es que no quiero que te pase nada. Perdóname, no volverá a ocurrir.

Me acaricia la mejilla para calmarme, sus preciosos ojos verdes me miran fijamente.

—Cariño, lo siento, de verdad. Contigo pierdo la razón, no quiero que os pase nada a ninguna de las dos.

—Está bien, estás perdonado. Ahora necesito trabajar, no te estoy echando, pero tengo que avanzar. Recógeme a las dos, te quiero —digo empujándole para que salga de mi despacho.

—Pues lo parece... —comenta riéndose—. Yo también te quiero.

Me da un dulce beso y sale del despacho. Le acompaño hasta la puerta y aprovecho que Gemma está cerca para avisarla.

—Gemma, cuando quieras, ya estoy preparada.

—¡Perfecto!

Durante horas revisamos la presentación, los balances y los nuevos

proyectos que tenemos. Gemma ha sido muy correcta, no se ha atrevido a preguntar a qué venía lo que David le ha comentado. Decido que lo mejor es contárselo.

—Gemma, necesito un descanso, ¿te apetece que bajemos a la cafetería a tomar algo?

—¿Estas segura? Puedo subirte cualquier cosa.

—En la cafetería estaremos bien, además, tengo algo que decirte.

Asiente, mirándome extrañada. Ya en la cafetería nos sentamos en una zona apartada del resto de la gente y comienzo a hablar:

—Lo primero que quiero es que una vez te diga lo que voy a contarte, no te sobresaltes ni me des la enhorabuena, por lo menos en la cafetería. Podríamos habernos quedado en el despacho pero necesitaba desconectar un poco. —Asiente aún más confundida—. Estoy embarazada, ayer tenía cita con el ginecólogo.

Veo que va a abrazarme pero mi cara severa hace que de inmediato vuelva a sentarse.

—¡Nisa! —dice en voz baja—, es una gran noticia, cariño. Me alegro por los dos. David me había confundido, como ayer estabas mal, pensaba que estabas cansada, no me imaginaba que estuvieras embarazada.

—No nos casamos por eso, si es lo que crees. Lo hemos sabido después.

—Nisa, que te cases o no porque estés embarazada, no es trascendente. Me alegro por los dos, porque es una gran noticia.

—Es que quiero que la gente sepa que nos íbamos a casar de todas formas.

—Déjame que te dé un consejo, tienes que empezar a dejar de darle importancia a lo que la gente piense —me dice con una sonrisa cariñosa—. Siempre habrá gente que tergiversa las cosas, sabes que en este mundo hay quien disfruta haciéndolo, por eso no les des tú el beneficio de la duda explicándote. Vas a casarte y vais a tener un bebé, es una estupenda noticia.

—Lo sé, Gemma, pero no puedo evitarlo...

—Cambiando de tema, ¿cómo estás?

—En una nube, la verdad es que nunca pensé que me fuera a casarme y menos ser madre. Todo ha ocurrido tan deprisa...

—Eso era porque no habías conocido al hombre adecuado. Ahora ya puedes ser feliz, te lo mereces.

—Tienes razón. Estoy enamorada de él. Tener un bebé es algo precioso y que en el fondo de mi corazón he anhelado desde hace tiempo. Solo que

necesitaba encontrar la persona adecuada. David está convencido que va a ser una niña. Espero que no se equivoque, le hace mucha ilusión.

—Si es niño, después a por la niña y listo —comenta Gemma risueña.

Ambas nos reímos mientras llegan nuestras bebidas, yo me he decantado por un zumo para evitar el café que tanto me gusta, es algo que me va a resultar muy duro, pero tendré que dejarlo pese a mi gran adicción. Ella en cambio se ha tomado un café cargado, como a mí me gusta. Finalizamos nuestras consumiciones y regresamos al trabajo.

La mañana transcurre rápidamente, tenemos todo preparado para la visita de nuestro jefe. Cuando levanto la vista del ordenador veo a David, está hablando con Gemma, imagino que ella le estará dando la enhorabuena, mientras David le dará instrucciones para cuidarme. Vaya dos se han ido a juntar, miedito me dan...

Cuando terminan de hablar cierro mi portátil y me encamino hacia ellos.

—¿Podemos irnos ya? Gemma, creo que esta tarde no voy a venir, estoy un poco cansada, quiero descansar.

—Mi niña, tranquila, cuídate. Yo me encargo de revisarlo todo.

—Recuérdame que mañana cuando hable con Abdel, lo primero que pida es una subida de tu categoría y sobre todo de sueldo. Te lo mereces desde hace mucho tiempo.

—Sabes que no me importa, estoy muy contenta con lo que tengo.

—Lo sé, pero te lo mereces. Además, cuando esté de baja, tú vas a dirigir la compañía. Te nombraremos subdirectora. Estoy seguro que Abdel no tendrá problema y si lo tiene entonces tendrá que lidiar conmigo.

—Nisa, no quiero problemas por mí, te sustituiré encantada por el mismo sueldo.

—¡Eso ni lo sueñes! La compañía no iría tan bien si tú no me hubieras ayudado en todo momento. He intentado hablar con Abdel en alguna ocasión de este tema, pero ahora no voy a ceder, tienes que sustituirme cuando esté de baja y desde luego no voy a dejar que lo haga alguien en quien no confío.

—Gracias Nisa, me voy a emocionar y no quiero llorar delante de vosotros.

David no ha dicho nada, ha permanecido como mero espectador pero ahora besa a Gemma en la mejilla y se despide.

—Hasta mañana, mi niña, cuídate. Y sobre todo, David, cuídala.

—Gemma, sabes que lo haré bien. Hasta mañana —contesta David.

—Hasta mañana, Gemma, cualquier cosa que necesites, puedes

llamarme —comento nerviosa.

—Vete tranquila y descansa. Mañana será otro día.

# Capítulo 28 Acontecimientos desafortunados

David

Cuando llegamos al restaurante, veo cómo Nisa coge el teléfono del bolso, no lo he oído sonar, creo que lo tiene en silencio.

—¿Dígame? ¡Abdel!, sí, todo está preparado, ¿sobre qué hora llegas?, perfecto ahora llamo a Gemma para que confirme la reserva. Hasta mañana.

La miro, toda su felicidad se ha desvanecido, está pálida, veo cómo le tiemblan las piernas, la sujeto por la cintura para evitar que se caiga.

—Nisa, ¿te encuentras bien?

—Sí, es solo que Abdel me ha dicho que necesita hablar conmigo de algo importante. Me ha desconcertado.

—Cariño, disfrutemos de la comida tranquilamente, deja de pensar en ese maldito hombre.

Cuando nos ubican en nuestra mesa, para calmar los ánimos decido contarle mi proyecto.

—He pensado que ya que pasamos todo el tiempo en tu casa, sea nuestro hogar. Pero he hablado con un arquitecto amigo mío de Madrid. Tiene un proyecto en Valencia y vendrá dentro de unos días. Ayer no podía dormir y comencé a divagar. Se me ha ocurrido unir las dos viviendas para convertirla en una casa más grande, dando cabida a nuestra familia cuando vengan a visitarnos, ¿qué te parece?

Veo que sigue absorta, necesito que cambie su actitud, pensar en su jefe o en lo que le ha dicho, solo puede causarle más sufrimiento.

—Nisa, vuelve al mundo de los humanos. ¿Has escuchado lo que te he dicho?

—Perdóname, estoy nerviosa. No sé qué tiene que decirme tan importante, quizás quiera despedirme.

—Eso no pasará, pero en el hipotético caso que así fuera, sabes que cuentas con un puesto en mi nueva sede.

—David, sabes que quiero ser independiente en este tema.

—Lo sé y lo respeto. Pero no vas a quedarte sin trabajo. Desconecta hasta mañana, por favor... Disfrutemos de la comida, de la tarde libre. Tengo planeada una cosa.

—Tienes razón, ¿qué tienes planeado? —dice sonriendo, parece que al fin está haciendo un esfuerzo por dejar a un lado el tema del trabajo.

—Vamos a ir a visitar tiendas de bebés. Me apasiona desde el momento en el que supe que había una posibilidad de ser padre. Ahora todos los días cuando termino mis quehaceres visito algunas. —Su cara de asombro me hace reír—. Sé que me estoy convirtiendo en un *marujo*, pero me encanta ver la cantidad de cosas que hay para bebés. Es todo un mundo nuevo del que no tenía ni idea.

—¿Nunca has hecho un regalo para un bebé? —pregunta sorprendida.

—La verdad es que no, siempre se lo he encargado a mi secretaria.

La conversación parece haberle sacado de sus oscuros pensamientos, cosa que agradezco. La idea de la casa le ha parecido estupenda, yo me siento entusiasmado.

La tarde pasa tan rápido visitando tiendas de bebé que no nos damos ni cuenta de la hora que es, hasta que al salir de una tienda el sol comienza a ponerse.

Nos encaminamos hacia el coche y el teléfono de Nisa, ya con tono, comienza a sonar. Su cara se transforma y me enseña la pantalla. Se trata de Abdel, ya debe haber aterrizado en Valencia. Mi cuerpo comienza a tensarse. Solo el hecho de saber que va a estar con Nisa me revuelve las entrañas.

—¿Este hombre no descansa nunca?

—Creo que debería contestar, pero no me apetece en absoluto, sé que quiere que pase por el hotel para empezar con el trabajo, pero estoy cansada.

—No lo cojas, que empiece a descubrir que tienes una vida. A partir de ahora tu bebé y yo somos lo más importante en tu vida, Nisa, no lo olvides.

—David, no lo olvido...

El teléfono deja de sonar, aliviados nos encaminamos a casa. Durante el corto viaje ninguno de los dos ha dicho nada, se ha instalado el silencio que dura ya en la cena; ninguno de los dos quiere hablar. Creo que tenemos ideas diferentes, su trabajo es importante, para mí también, pero ahora mismo creo que debe dar prioridad a su nueva vida.

—¿Estás bien? —pregunto para romper el hielo.

—David, debería llamarle. No sé cómo voy a enfrentarme mañana a él, solo de pensar en estar juntos me dan náuseas.

—Nisa, haz un esfuerzo. Piensa simplemente que es un trabajo que tienes que desempeñar.

—Lo intento, pero a cada minuto que pasa, menos ganas tengo de

reunirme con él.

—¿Quieres que acuda contigo?

—Creo que debo afrontarlo sola, muchas gracias.

—De todas formas tendrás a Gemma, apóyate en ella para lo que necesites, es una gran persona que se preocupa por ti.

—Ven conmigo a la cama, necesito descansar y desconectar un rato.

—De acuerdo. Ve subiendo, mientras te duchas yo recogeré.

Veo cómo sube las escaleras y desaparece de mi vista. Necesito centrar todos mis impulsos en no tocarla, sé que estaré perdido. La ginecóloga le ha recomendado reposo, eso es lo que vamos a hacer. Cuando termino de recoger la cocina, subo a la habitación, la veo saliendo de la ducha, desnuda. Mi autocontrol comienza a disiparse, me encantaría cogerla y disfrutar de ella.

—Voy a ducharme, no tardo nada —digo con la voz entrecortada.

—Perfecto, te espero en la cama.

Pongo el chorro de la ducha con agua fría para bajar mi excitación. Esta mujer me va a matar. Cuando salgo la veo con un conjunto muy sexy, tumbada, medio dormida.

—Cariño, cogerás frío. Tápate.

—Te estaba esperando, te necesito... —Me agarra y tira de mi cuerpo, que cae casi encima de ella, aunque mis rápidos reflejos hacen que mis brazos se interpongan para evitar desplomarme por completo.

—Nisa, no es buena idea. Sabes lo que te dijo la doctora.

—David, lo necesito. En serio, no va a pasar nada —me susurra al oído mientras riega mi cuello con dulces besos.

—Cariño... —digo jadeante—, esperemos un poco, al menos hasta que te hagan la próxima revisión. Podemos disfrutar de otra manera.

—No va a pasar nada, no me niegues esto, lo necesito para poder pensar en lo que va a suceder mañana, por favor...

—Podemos jugar, como hicimos ayer...

—No es suficiente.

Pero al ver que no cedo me mira exasperada.

—Tranquilo, ya me duermo. Buenas noches —bufa mientras se da la vuelta, colocándose al lado derecho de la cama.

—Nisa, por favor..., no te enfades.

Pero no me contesta. Intento agarrarla para que se gire, pero se resiste. No quiero hacerle daño. Está enfadada, sé que tiene razón pero tengo miedo de hacer daño a nuestro bebé.

—Buenas noches, cariño, te quiero —susurro a su oído mientras le beso la mejilla y el cuello.

No contesta, se limita a permanecer inmóvil. La observo durante un tiempo, pero no se mueve. Comienzo a oír cómo su respiración se acompasa, creo que se ha dormido. Necesito pensar en cómo vamos a poder soportar quince días con este castigo. Me acomodo a su lado e inhalo su olor hasta que el cansancio me vence y me quedo dormido.

## Aanisa

Me despierto sobresaltada, agitada me agarro a los brazos de David, que se despierta rápidamente. He sido muy egoísta con él, este nuevo sueño me ha perturbado más aún.

—Cariño, ¿qué te pasa? —me pregunta aún adormilado.

—Una pesadilla. David, lo siento...

—Tranquila, estoy a tu lado. Yo también lo siento, pero tengo miedo de que ocurra algo que pueda dañar al bebé, sé que no he pensado en ti. Debemos ver la manera de poder complacerte sin poner en peligro a mi princesa y, sobre todo, a ti.

—La culpa es mía. He sido egoísta, no debería haber intentado nada, pero necesitaba distraerme, disfrutar contigo.

—¿Qué es lo que has soñado? —pregunta para evadir el tema.

—No quiero pensarlo, algo peor que mi sueño contigo. —Dudo por un momento si contárselo o no. Coge mi cara para que nuestras miradas se encuentren—. He soñado que perdía a nuestro bebé.

—Eso no va a pasar, cariño, ya lo verás. Siempre que estás nerviosa o estresada tienes pesadillas, debes relajarte.

—No sé qué pensar, creo que tienes razón, pero la culpa ha sido mía.

—Ya ha pasado, durmamos un rato.

Me pierdo entre sus brazos, con la cabeza apoyada en su pecho, y escuchando el latido de su corazón, me sumo en un profundo y placentero sueño.

Nos despertamos con el sonido del despertador, pero mi cuerpo no desea moverse del sitio. Permanezco entre los brazos de David, podría pasarme así toda la vida.

—Nisa, cariño, buenos días... Hay que levantarse, no te hagas la

remolona.

—Buenos días..., no tengo ganas, estoy muy a gusto así. No quiero ir, David, no me apetece mirarle a la cara y observar cómo me mira con deseo.

—Iré contigo, pero debes ir a trabajar. No le des motivos para que te despida.

—No es buena idea, aunque gracias por ofrecerte. ¿Podrías prepararme unas tortitas?

—Desde luego, ahora mismo las preparo. —Me sonrío y baja a la cocina a preparar el desayuno. Estoy encantada de tener a un hombre como él a mi lado.

Cuando finalizamos el desayuno y terminamos de vestirnos, David me lleva en coche hasta la oficina. Hubiera preferido ir en mi coche, pero creo que quiere asegurarse de que no voy a huir; aunque parece una locura, se me ha pasado por la cabeza. Desde que descubrí que Abdel se sentía atraído por mí, no puedo dejar de pensar que todo ha sido una farsa para intentar conquistarme. Una vez en la oficina, me despido de mi prometido. Suena profundo pero ya me voy haciendo a la idea y hoy más que nunca necesito pensar en eso para distraer mi mente.

—Cariño, sabes que puedes llamarme para cualquier cosa, estaré por aquí cerca, no me fio de ese hombre.

—Lo sé, tranquilo, estaré bien. Voy a decirle la verdad, aunque de momento omitiré el tema del bebé hasta que hayamos hablado con nuestras familias, no quiero que nadie más lo sepa antes de que eso ocurra.

—Me parece una fantástica idea, preciosa. Que tengas un gran día.

—Gracias, David, eso espero.

Nos fundimos en un tierno beso, sale por la puerta mirando hacia atrás y guiñándome un ojo. Mientras esperamos a Abdel, vuelvo a revisar cada uno de los detalles junto con Gemma. Ella no se separa de mí, se lo agradezco, no me siento cómoda hoy. Por fin llega la hora de la llegada de Abdel y como de costumbre es puntual.

—Buenos días, Aanisa, ¿qué tal? —dice estrechando mi mano.

—Buenos días, Abdel, estoy bien, gracias. Espero que hayas tenido un vuelo estupendo —contesto con un nudo en la garganta.

—Sí, ayer te llamé en un par de ocasiones. Quería poder adelantar la reunión, sabes que tengo una agenda muy apretada, hoy tengo unas gestiones en Madrid a última hora.

—Lo siento, estaba ocupada.

Asiente y nos sentamos en mi despacho.

—Antes de comenzar la reunión y de hacer entrar a Gemma, quiero pedirte que reconsideres la propuesta que te he hecho en varias ocasiones. Quiero ascenderla a subdirectora. Es una persona muy eficiente, necesito a alguien a mi lado para que ... —Dudo un momento pues casi suelto lo de mi embarazo— me sustituya cuando yo esté ausente. Abdel, necesito más tiempo libre, mi vida personal era nula y siempre he dedicado todo mi tiempo a esta empresa. Pero ahora mismo necesito tener más libertad. Tengo una persona especial en mi vida y ahora más que nunca necesito poder tener mi espacio.

Veo que su cuerpo se ha ido tensando por momentos, prefiero no mirarlo a la cara, pues ha cambiado de una expresión agradable a otra más tensa, casi de enfadado.

—Aanisa, me alegro mucho por ti. Espero poder conocer pronto al afortunado. No me cabe duda que ese hombre tiene una suerte estupenda por llevarse a una mujer tan maravillosa, no te preocupes, tendrás tu tiempo. Reconsideraré la propuesta de Gemma. Ahora hazla pasar.

Aún no le he dicho que ya lo conoce, pero todo se verá. He quedado para comer con David, así que estaremos los cuatro, incluida Gemma. Cuando salgo del despacho, con mi traje de pantalón, puedo notar cómo me observa, la verdad es que no sé cómo no me he dado cuenta durante todo este tiempo. Su insistente mirada me incomoda, pero debo ser fría y no mostrar debilidad para poder plantarle cara en cualquiera de las discusiones que estoy segura a partir de ahora van a acontecer.

—Buenos días, Abdel, ¿qué tal su viaje? Espero que el hotel sea de su agrado.

—Buenos días, Gemma, todo está perfecto como siempre, gracias.

—Sin más preámbulos, Gemma será la encargada de la exposición de hoy, yo voy a intentar no participar salvo que sea necesario —intervengo.

—Me parece una opción muy acertada para valorar su valía en el puesto de subdirectora.

Gemma se ha quedado anonadada, la incito para que empiece pero veo en su cara que está confundida.

—Os agradezco que confiéis en mí, pero no sé si estoy preparada.

—Lo estás... —le digo al oído agarrando su mano para transmitir confianza.

Gemma se arma de valor, y tras varias inspiraciones, comienza a explicar los posibles proyectos, los balances de la empresa y nuestras

propuestas para mejorar.

Observo cómo Abdel, está encantado con lo que oye. Si una cosa tengo clara es que Gemma está perfectamente cualificada para dirigir esta empresa, sus conocimientos contables y financieros son estupendos, su trabajo aquí no es meramente el de una secretaria, siempre ha ido un paso por adelante en estos temas, siempre me los ha explicado y ayudado a comprenderlos.

Cuando finaliza, ambos le damos la enhorabuena, ha comenzado muy nerviosa pero se ha metido en su papel y lo ha desarrollado maravillosamente.

—Gemma, estoy muy orgullosa de ti —le digo estrechando su mano. No me gusta mostrar sentimientos de cariño, y menos delante de Abdel.

—Desde luego, me he quedado sorprendido. Su trabajo aquí estaba infravalorado. No se preocupe, el puesto de subdirectora es suyo. Las condiciones las pactará con Aanisa. Y ahora si nos disculpa, Gemma, tengo que tratar un par de cosas en privado con su jefa.

—Gracias a los dos por darme una oportunidad. Cualquier cosa, estaré fuera.

Sale del despacho y mi cuerpo se tensa automáticamente. Estar a solas con él me produce un malestar general que pronto mi cuerpo acusa.

—Abdel, si me disculpas tengo que ir al baño un momento.

Sin dar más explicaciones me levanto y me dirijo al baño contiguo a mi despacho, pero me agarra del brazo suavemente para que me detenga y tira para quedar a su lado.

—Aanisa, tengo que hablar contigo. ¿Puedes esperar un minuto?

—¡Abdel, suéltame! Ni se te ocurra volver a ponerme las manos encima. Te dejé claro que tú siempre serás mi jefe y que nuestra relación es laboral.

Me suelta rápidamente, pero su cara de enfado me asusta.

—¿Qué tiene David Aldrich? —me espeta dejándome perpleja.

—¿Cómo sabes que mi pareja es él?

—Durante el viaje de Dhahran, comprobé la conexión que había entre los dos y cómo huiste cuando envié la grabación. Además, llevo en España una semana.

Me quedo alucinada. ¡Nos ha estado vigilando, esto es increíble! Marco el teléfono de David sin que me vea para que escuche la conversación, aunque silencio la voz para que al contestar no se escuche, tengo miedo de él, su cara muestra mucha ira.

—¿Qué quieres decir? ¿Nos has estado espiando?

—Es solo que yo... siento algo por ti. No quiero que un hombre como él

forme parte de tu vida. Yo podría colmarte de todo lo que desees, ¿qué tiene él que yo no tenga?

—Abdel, dejemos las cosas claras. No quiero saber nada de ti, no me gustas, no me pongas las cosas más difíciles o me veré obligada a tomar una decisión drástica.

—¿A qué te refieres?

—Me refiero a dejar la compañía. Desde que descubrí que sentías algo por mí, creo que me he dado cuenta que todas las alabanzas a mi trabajo eran solo una treta para conquistarme.

—No es así, eres muy profesional y trabajadora, es solo que...

—Abdel, no quiero saber lo que piensas, quiero que me olvides de una vez. ¡Nunca, ¿me oyes?, nunca podremos tener algo tú y yo!

—Aanisa, estoy enamorado de ti. Haré lo que sea necesario para conseguirte.

Me acorrala contra la pared, mi cuerpo se estremece, tengo miedo. En ese momento la puerta se abre y veo a David que entra hecho una furia. Lo agarra de la ropa y lo empuja para dejarme libre. Abdel, que no se lo esperaba, se ha caído al suelo. David le levanta aferrándole de la chaqueta.

—¡Ni se te ocurra volver a tocarla, hijo de...! —No termina la frase, sabe que odio las palabrotas—. ¡Déjanos en paz!

Cuando va a golpearle, Gemma aparece rápidamente. Intentamos separarlos pero David sigue tan cabreado que le golpea y Abdel cae de nuevo al suelo.

—¡David! Por favor, suéltalo. ¡Le vas a matar!

—Ni se te ocurra volver a tocar a mi futura esposa, porque no respondo —grita.

Me abraza suavemente, ha notado que estoy temblando por la situación.

—Cariño, ¿estás bien? —dice con su voz aterciopelada.

—Ahora sí. Gracias.

—Y ahora vete de aquí, desaparece de nuestras vidas. Ni se te ocurra espiarnos. A partir de hoy ni Nisa ni yo vamos a seguir trabajando contigo. Mañana mismo rescindiremos el contrato.

—¡David!, no te precipites. Yo no voy a seguir trabajando aquí, pero tu negocio es muy bueno, no deberías desaprovecharlo.

Abdel, aún dolorido del puñetazo, intenta hablar pero David le corta:

—Ni se te ocurra decir nada —gruñe David aún enfadado.

—Solo quería pedir disculpas a Aanisa. Siento mi comportamiento. Y

tú... —mira a David con desprecio—, tú tendrás noticias de mis abogados, señor Aldrich. Gemma, hablaremos en estos días sobre tu ascenso, cuando todo se haya calmado.

# Capítulo 29 De vuelta a mi hogar

Aanisa

Cuando Abdel abandona mi despacho, toda la tensión de mi cuerpo se desvanece, mis piernas pierden el equilibrio; pero los fuertes brazos de David me sujetan con fuerza para no desplomarme allí mismo.

—Nisa, ¿qué ha pasado? —pregunta Gemma muy angustiada.

—Abdel intentó propasarse, llamé a David cuando estaba despistado, él oyó la conversación... —No continúo, el resto lo ha podido ver con sus propios ojos.

—Ahora todo ha pasado, deja que yo me ocupe de Abdel. —Apoya su mano en la de David—. Debes cuidarla, evitar que se lleve más sustos, no es bueno en su estado. Marchad a casa a preparar el viaje, yo me encargaré de todo.

Salimos de mi despacho, con la ayuda de David subo en su coche, directos a casa. Toda esta situación me ha agotado más psíquica que físicamente, por lo que decido acostarme un rato para despejar mi mente. David no se opone y yo se lo agradezco. Cuando despierte haré la maleta, mañana salimos temprano hacia Sevilla, allí David ha alquilado un coche para ir a Cádiz, no está muy lejos y prefiere tener un medio de transporte para movernos.

Se tumba a mi lado, me acaricia, me besa con ternura y devoción. Enseguida consigo sumirme en un profundo sueño.

Al despertar, estoy en sus brazos. Es una sensación reconfortante, me da pena moverme, pero debemos terminar el equipaje. Aproximo mis labios a los suyos y aún dormitando, me besa con dulzura.

—Nisa, te quiero. ¿Estás bien?

—Yo también te quiero. En tus brazos siempre estoy de maravilla.

Después de prodigarnos miles de besos y caricias, bajamos a comer. David improvisa unos sándwiches que no tardo en devorar. Este bebé me va a volver loca, mi apetito aumenta con el paso de los días y aunque de vez en cuando tengo algunas nauseas, mi cuerpo está aceptando bien el embarazo.

Permanecemos toda la tarde escuchando música. David sabe que me gusta Pablo Alborán y me deja escuchar el disco entero, después pone la canción de *More than words*; desde que la oímos, se ha convertido en un ritual

elegir un momento para escucharla juntos. Es nuestra canción, todas las parejas suelen tener una, para nosotros esta es especial. Los primeros acordes suenan y David me coge, inventándome a bailar.

Durante toda la canción, bailamos abrazados. Nunca antes lo habíamos hecho, es un estupendo bailarín.

—¿Cómo es que baila usted tan bien, Señor Aldrich? —digo con picardía.

—Señorita Salek, tengo muchos secretos que irá descubriendo poco a poco. Así nunca podrá apagarse nuestra chispa —sonríe ladino—. Mi madre nos apuntó a mi hermano y a mí a clases de baile. Debido al trabajo de mi padre, siempre hemos tenido que acudir a galas benéficas. Según su opinión, es una bonita forma de conquistar a una mujer.

—Estoy de acuerdo con tu madre, a mí me has conquistado aún más.

Nos fundimos en un largo beso que concluye al finalizar nuestro baile. Nos acostamos pronto, debemos levantarnos temprano y el día ha sido agotador.

\*\*\*

A la mañana siguiente, me levanto muy contenta. Visitaré a mis padres, les daré las noticias, eso me aterra pero a la vez tengo tantas ganas de ver a mi familia que lo demás nada importa.

El viaje transcurre con normalidad. Cuando llegamos al aeropuerto de Sevilla, vamos al mostrador de alquiler de coches, donde nos entregan toda la documentación y las llaves del vehículo. Me sorprende cuando vamos al lugar donde se encuentran estacionados y veo que el coche que ha alquilado David es de gama familiar.

—¿Cómo es que no has alquilado un deportivo?

—Ahora tengo que pensar en nuestro bebé y en ti. Además, no quiero que tus padres piensen que pongo en peligro tu vida y que soy un loco.

Me río, es un hombre meticuloso, se preocupa por dar la imagen adecuada delante de mi familia, encantador. El trayecto es de poco más de una hora y al llegar a Cádiz, le indico el camino hacia nuestra casa.

Cuando por fin estacionamos, toda mi familia nos está esperando. He llamado a mi madre por teléfono al llegar a Sevilla, así que estaban avisados. David se tensa por completo, veo cómo comienza a ponerse nervioso. Nunca le había visto así, creo que tiene miedo de no congeniar con mi familia, pero

estoy segura que les va a encantar, tiene ese don para enamorar a todo el mundo aunque él no lo sepa.

Mi padre me abre la puerta y al salir me fundo con él en un gran abrazo. Les he echado de menos a todos, pero mi padre y yo siempre hemos tenido un vínculo especial.

David sale también y se queda esperando a que yo lo presente. Pero mi madre se adelanta.

—¡Ven aquí, hijo! Ya teníamos ganas de conocer a un novio de Nisa. No recuerdo tu nombre, Nisa me lo dijo pero se me ha olvidado, discúlpame.

—David, señora Guerra.

—¡Ay, hijo! Nada de formalismos, que somos de la familia, soy María. Encantada de conocerte, David.

—El placer es mío.

Acto seguido se acerca mi padre. Mi madre y yo nos fundimos también en un caluroso abrazo mientras observamos a los dos hombres estrecharse la mano. La tensión se puede palpar en el ambiente.

—Señor Salek, un placer poder conocerle, mi nombre es David Aldrich.

—El placer es mío, David. Y por favor, tutéame, mi nombre es Brahim.

Parece que la tensión se ha disipado cuando mi hermana Sara aparece por la puerta. La pobre está tremenda. Pero yo solo la alabo para que no se ofenda. Dentro de unos meses yo voy a estar igual que ella. Necesitaré su consejo.

—¡Nisa, qué ganas tenía de verte! Pensé que no vendrías al nacimiento de tu ahijado.

—Sabes que no me lo perdería por nada del mundo —le digo mientras froto su prominente barriga.

—¡Por Dios Santo! ¡Vaya hombre! —me susurra—. Nisa, desde luego que no sé dónde encuentras a unos hombres tan guapos. Porque he de reconocer que Álvaro está muy bueno, aún más si cabe en la actualidad.

—¿Lo has visto hace poco? —inquiero un poco molesta.

—Sí, mi niña, como te dijimos se ha separado de su mujer. Una pena, más que nada por el niño. Ella le ha dejado con todas las deudas, pero sigue estando como un queso...

—A mí no me da pena, Sara, me rompió el corazón. ¿Sabes cuánto tiempo he tardado en recuperarme? —Niega con la cabeza—. David es el primer hombre al que le he abierto mi corazón desde entonces.

—Lo sé, pero sabes que soy una causa perdida, me apenan los

problemas y sobre todo cuando hay niños de por medio.

—Yo también lo siento, pero cada uno recoge lo que siembra. Y dicho esto, no quiero volver a hablar de él. Ven que te presento a David.

Hago las presentaciones correspondientes. David, tan gentil como siempre, comienza a preguntarle por el embarazo. Mi hermana está encantada. Los hombres en nuestra familia no son tan caballerosos, por eso ella aprovecha la ocasión y se hace con mi chico. Me siento un poco celosa, pero sé que David solo está siendo amable y también se interesa por saber más cosas sobre el embarazo.

Mi hermana Mahira aparece una hora después con su vestimenta hippie. Cuando ve a David, me mira y se acerca a mí.

—¡Joder, hermanita! Tienes un gusto exquisito eligiendo hombres, primero Álvaro y ahora este.

—Se llama David, ven que te presento. —Esa afirmación de nuevo me exaspera. Pero tengo que reconocer que no puedo quejarme en lo que se refiere a hombres. Álvaro era un hombre muy atractivo y David lo es aún más, pero odio que me recuerden a mi ex en todo momento.

Tras las presentaciones oportunas, charlamos hasta la hora de comer. Estoy hablando con mi padre cuando mi estómago comienza a rugir, él me mira y se ríe.

—Cariño, ¿desde cuándo tienes un animal en el estómago?

La pregunta me sorprende y no digo nada en absoluto. David se acerca a mí, me he puesto roja de vergüenza.

—Nisa, ¿estás bien?

—Estoy bien, David, tengo un hambre atroz y mi padre se está riendo de mí.

Mi madre aparece en ese instante para informarnos de que la mesa está lista. Mi cuerpo se lo agradece, estoy exhausta.

La comida transcurre con normalidad hasta que llaman a la puerta. Sara se dirige a abrir, seguro que será su marido, Manuel, con su hija.

—Siento el retraso, *Cuqui*, a Yamira la han castigado y ha tenido que quedarse más tiempo —comenta Mario con su grave voz, exaltado.

—Ven, te presentaré al novio de Nisa —escucho a mi hermana decir a su marido.

Cuando entran al salón, todos nos levantamos y saludamos a Manuel. Mi sobrina cada día está más grande, al verme corre hacia mí.

—¡Tía Nisa, tía Nisa! —dice casi gritándome—, hoy me he portado mal

y me han castigado, pero te prometo que no lo voy a volver a hacer.

La niña es un encanto. Con ese desparpajo y esa alegría, nos tiene cautivados a todos.

—En ese caso, no me enfadaré. Ahora vamos a comer, que tía Nisa te ha traído un regalito. Además te quiero presentar a alguien muy especial. David, te presento a mi sobrina, Yamira. Yamira, te presento a mi novio, David.

La niña se tira en sus brazos y se dedica a besarlo sin control.

—Cariño, no molestes a David —le dice su madre.

—Tranquila Sara, me encantan los niños. Tienes una hija preciosa, además de cariñosa —ríe mientras sigue haciéndole carantoñas.

—Entonces tendréis que daros prisa por tener los vuestros.

Mi cuerpo se tensa al oír a mi hermana, David lo nota y me acaricia la pierna para relajarme. La respuesta se queda en el aire.

Durante horas seguimos hablando, mis hermanas me ponen al día de todos los cotilleos, mientras David mantiene una conversación con mi padre. Observo cómo se interesa en ciertas costumbres árabes; la conexión entre ambos es muy buena, por lo que una vez más me relajo, pero solo por unas horas. Mañana vendrá la familia de David y les contaremos a todos lo de la boda y lo de nuestro bebé.

El tiempo parece esfumarse, ya es la hora de cenar y he dejado a mi padre con David, mientras yo ayudo a mi madre con la cena. Mi hermana Sara y mi cuñado se han marchado a su casa, tenían que acostar a la niña, que no ha dejado de jugar con David durante toda la tarde. Ha sido una experiencia gratificante, sé que va a ser un padre estupendo, la pregunta es: ¿seré yo una buena madre? Espero que sí.

La cena transcurre con normalidad, en más de una ocasión, mi madre nos pregunta sobre nuestro futuro, pero evitamos una respuesta firme, queremos contárselo mañana a todos.

Cuando finalizamos la cena, nos vamos al hotel donde vamos a alojarnos, cercano a la casa familiar. Estamos deseando tener un poco de intimidad, y aunque mis padres se niegan en un primer momento a que no durmamos allí, lo comprenden. Mañana por la mañana todo será un caos, lo presiento. Ya en la cama, David nota mi nerviosismo.

—Nisa, tranquilízate, estás muy tensa.

—Lo sé, mañana va a ser un día bastante difícil para mí. Estoy segura de que mis padres verán que la única razón de nuestra boda es el bebé. Sé que van a avergonzarse de mí.

—No digas tonterías, están muy orgullosos de su hija. Sobre todo tu padre, él te adora, no creo que un bebé sea algo para avergonzar a nadie. A tu familia le encantan los niños.

—Sí, pero es diferente, mi hermana estaba casada cuando tuvo a Yamira.

—Nosotros también lo estaremos. Tranquilízate, cariño, deja de pensar en el qué dirán. Acércate, conozco la forma perfecta para que te relajes.

Me acerco a su cuerpo y él comienza a masajear mi cuello, continúa con los hombros durante unos minutos, descendiendo hasta la espalda, lo que provoca el efecto deseado. Después del masaje, me besa con ternura en el cuello y en la cara, como él sabe hacerlo.

—David, si continúas así, voy a excitarme.

—¿Y qué tiene eso de malo? —dice lascivo.

—Que de momento no podemos practicar sexo, lo sabes, y mis hormonas se disparan con mucha facilidad.

—Te equivocas, puedo llevarte a la gloria sin necesidad de... —No le dejo continuar, devoro su boca con impaciencia. Mi cuerpo se excita al instante, su voz sensual, sus caricias y cómo no, las hormonas...

—David, necesito que me hagas un favor —digo con la voz entrecortada.

—Cariño, lo que quieras.

—Quiero que me prometas que pase lo que pase, nunca vas a abandonarme.

—Tienes mi palabra, ¿a qué viene esa pregunta?

—Necesito saber que vas a estar a mi lado, siempre.

—Te prometo que jamás te abandonaré.

Seguimos prodigándonos miles de caricias, besos pasionales, hasta que mi estómago comienza a revolverse, no puedo creer que en este momento tan íntimo, me vaya a pasar esto.

Salgo corriendo al baño, tan rápido que no me ha dado ni tiempo de ponerme nada encima, estoy desnuda. David viene de inmediato, me sujeta el pelo con dulzura, mientras besa mi nuca. Mi cuerpo comienza a temblar, por el nerviosismo que me está provocando la situación, mientras expulso todo el contenido de mi estómago.

—Lo siento —consigo articular.

—Nisa, por favor no tienes que sentir nada —se arrodilla a mi lado—, será mejor que nos vayamos a la cama a descansar.

Se incorpora y me ayuda a levantarme. Me coge en brazos, mientras me

dejo llevar como una marioneta, mi cuerpo está exhausto.

—Cariño, descansa un poco. Mañana va a ser un día bastante ajetreado, sé que va a estar cargado de emociones, conociéndote lo pasarás mal.

—No quiero pensar en eso ahora, solo quiero estar a tu lado.

—De acuerdo. Que descanses, mi amor. Te quiero.

—Yo también te quiero, que descanses.

Me acurruco entre sus brazos y me quedo dormida casi en el acto.

# Capítulo 30 Y apareció Álvaro

David

Los suaves rayos de luz del amanecer se cuelan por nuestra ventana, iluminando la habitación, dando como resultado que la piel de Nisa sea aún más blanquecina. Me encanta poder observarla dormida. Su cuerpo está relajado, sé que está tranquila. Juego con su pelo esparcido por mi torso desnudo.

Durante unos minutos más, me deleito con su preciosa figura. Sé que dentro de poco sufrirá muchos cambios, aunque estoy seguro de que su belleza no se verá alterada en ningún momento.

Miro el reloj, tenemos que ponernos en marcha. Odio despertarla cuando está en paz, pero en pocas horas mis padres llegan a Sevilla, hemos quedado en recogerlos para el posterior encuentro con mis futuros suegros.

—¡Despierta, cariño! Tenemos ponernos en marcha.

—Solo cinco minutos más... —dice somnolienta.

—Vamos levántate, hay que darse prisa. Además, el desayuno es buffet libre, seguro que estarás hambrienta —exhorto intentando levantarla.

—Solo quiero dormir...

—Nisa, hemos dormido más de ocho horas. Deberías estar descansada. Tú nunca duermes tanto.

—Sí, lo sé, pero te recuerdo que estoy embarazada. Es otro de los muchos síntomas que produce el embarazo —gruñe enfadada.

Comienzo a mimarla un poco, con mi ronda de besos y caricias esparcidos por todo su cuerpo. Surten el efecto deseado y consigo que se levante más cariñosa.

—Así es como se despierta uno feliz, ya lo sabes, no quiero más eso de «vamos, levántate».

—Entendido, primera y última vez. Ahora vayamos a la ducha y bajemos a desayunar.

Tras una corta ducha, bajamos al comedor para deleitarnos con un estupendo desayuno. Nisa cada día come más, debe controlarlo, pero no es el momento idóneo para comenzar, está nerviosa, no puedo dejar que pase hambre, hoy no. Una vez saciado su voraz apetito, nos dirigimos al aeropuerto a recoger a mis padres y a Cathy. Charlie y Brenda vendrán más tarde, en coche.

Nisa les dijo a sus padres que mi familia pasaría unos días en Cádiz, imagino que supondrán algo pero no quiso darles más detalles. Durante el trayecto a Sevilla, la veo más nerviosa de lo normal.

—Cariño, tranquilízate. Se trata de una simple reunión familiar.

—Lo sé, es solo que..., para mí es muy importante la opinión de mis padres. Creo que todo esto les va a parecer una locura y, aunque soy mayorcita para hacerme responsable de mis actos, como te dije ayer, creo que les decepcionaré.

—Yo no lo creo, ya lo verás. Cuando se enteren de que van a tener otra preciosa nieta, será una alegría. La noticia será estupenda para mis padres, será la primera nieta.

—Vuelves otra vez con tu fantasía. No sabes si va a ser una niña. David, al final te vas a llevar una decepción. Olvida esa absurda idea, deja que la naturaleza nos muestre el sexo de nuestro bebé.

—Está bien, aunque estoy seguro que será una niña.

A la llegada al aeropuerto, el vuelo llega con retraso, por lo que decidimos ir a la cafetería. Durante un tiempo todo marcha de maravilla, hasta que veo que la cara de Nisa cambia por completo mostrando sorpresa.

—Nisa, ¿qué te pasa?

—Es solo que... —No consigue articular palabra.

Su mirada se fija en un hombre de unos treinta y tantos años, tez morena, ojos azul celeste y pelo oscuro. Lleva la ropa tan ajustada que se marcan todos sus músculos de tal forma que en cada paso puedo verlos. Nisa lo observa admirada. Hasta que el misterioso hombre se acerca a nosotros.

—Nisa, un placer volverte a ver —le dice dibujando una sonrisa en la que puedo ver sus blanquecinos dientes.

—No puedo decir lo mismo —contesta asqueada.

Puedo palpar la tensión que hay en el ambiente, se retan con la mirada. Hasta que es él quien decide presentarse.

—Buenos días, mi nombre es Álvaro Cifuentes.

En cuanto pronuncia su nombre el deseo de echarle de su lado nace en mí. Nisa me observa y agarra mi mano para tranquilizarme.

—Buenos días, soy David Aldrich. El prometido de Nisa —le espeto cortante.

Sé que he cometido el error de decir que soy su futuro esposo, pero quería dejarle las cosas claras. Ayer escuché cómo las hermanas de Nisa comentaban que su mujer le había abandonado. Además, por lo que puedo

observar, ella no tiene asimilada su ruptura, su presencia le perturba.

—Un placer —dice extendiendo su mano pero así la dejo. No puedo extender la mía a una persona a la que odio con todas mis fuerzas después del daño que hizo a Nisa—. Se lleva una estupenda mujer —concluye con la sonrisa más cínica que he visto en mi vida.

—Sí, lo sé. Creo que usted no es el apropiado para valorarla. Pero le agradezco el cumplido.

Nuestro asalto verbal está molestando a Nisa, la veo revolverse en el asiento, pero no articula palabra alguna.

—Bueno creo que es hora de irme. Un placer volverte a ver, Nisa. Encantado de conocerle, David.

—Lo siento, no puedo decir lo mismo. —No quiero ni puedo ser gentil con él, hizo sufrir mucho a Nisa y ser tan fría y distante con la gente.

—Adiós, Álvaro, espero no volverte a ver —dice por fin ella.

Ambos observamos cómo se mezcla entre el gentío y el cuerpo de Nisa se vuelve a relajar.

—¿Estás bien? —pregunto celoso.

—Lo siento, cariño, no pensé que su presencia me fuera a perturbar de esta manera. No me lo esperaba, pero te prometo que no siento nada por él.

Pero yo no puedo dejar de pensar en la reacción que ha tenido. Sé que aún siente algo por él, aunque se niega a aceptarlo. Pero no la culpo, es un hombre muy atractivo, con el que mantuvo una relación que la marcó de por vida.

El silencio se ha instaurado entre los dos, abriendo una brecha que se cierra cuando oímos por los altavoces el anuncio de la llegada del vuelo de mi familia.

—Bueno, ya están aquí, ¡comienza el festival! —dice malhumorada.

No entiendo a qué viene este cambio de actitud, pero reconozco que estoy empezando a enfadarme muchísimo. Primero su reacción ante su ex y después esto.

—Nisa, si no te parecía buena idea, deberías habérmelo dicho antes de movilizar a toda mi familia —expongo malhumorado.

No responde, haciendo que me exaspere aún más. Aunque viendo que ella no cambia de actitud, decido ignorar sus comentarios, para evitar decir algo que pueda herirnos a los dos.

En cuanto mi madre nos ve, corre a abrazar primero a Nisa. Mi padre camina a paso lento hasta nuestra ubicación. Me da un fuerte apretón de manos

y me abraza, acto seguido pasa a estrechar entre sus brazos a Nisa. Por último veo a Cathy, con los cascos puestos, sumida en un absurdo despiste. En cuanto me ve se los quita, saludándome de forma amigable, mientras saluda a Nisa con un simple movimiento de cabeza. Creo que no ha olvidado todo lo que pasó en Valencia y ha decidido seguir con su postura de enemistad. Nisa se percata, pero no dice nada, solo se muerde el labio inferior.

El trayecto hasta el hotel es muy divertido, aunque solo para mi familia. Nisa está sumida en un letargo que me asusta. Mi madre se percata de su aspecto.

—Nisa, cielo ¿te encuentras bien?

—Sí, Carolina, solo es un poco de cansancio, nada más.

—Mi niña, descansa un poco, hoy va a ser un día memorable.

Al llegar a nuestra habitación, la agarro del brazo y la atraigo a mí.

—Nisa...

—Estoy cansada.

—Desde que nos hemos encontrado con Álvaro tu semblante ha cambiado. ¿Aún sientes algo por él?

—¡No!

—¿Entonces qué te pasa?

—No me pasa nada —contesta malhumorada—, voy a descansar un poco hasta la hora de comer.

—De acuerdo, te dejaré sola.

Salgo por la puerta, pero enseguida me arrepiento de no haberla besado, estoy celoso. Ahora que conozco a su ex, me siento como si estuviera en desventaja, es un hombre muy atractivo, esto seguro de que aún siente algo por él.

## Aanisa

Cuando David abandona la habitación, toda la tensión acumulada estalla. Comienzo a temblar, las rodillas me fallan, de modo que para no caerme, me tumbo en la cama. Sé que tiene razón, aún siento algo por Álvaro. Creía que después de tanto tiempo sin verle, mi herida se habría curado. Pero no es así, cuando nuestras miradas se han encontrado, algo en mí ha despertado. No quiero engañar a David porque lo que siento por él es algo muy intenso, estoy enamorada, pero no puedo obviar a Álvaro, él fue mi primer amor.

Me tumbo en la cama y mientras sigo pensando en él, me regaño en silencio. Ese hombre me destrozó la vida, y mientras tanto he dejado que el hombre que ocupa mi corazón me deje sola. Sumida en mis penosos pensamientos, me vence el agotamiento y me rindo al profundo sueño.

## David

No tardo ni cinco minutos en regresar a la habitación, no puedo estar separado de ella, aunque la angustia me corroe. ¿Y si al reencontrarse se ha reavivado la llama que había entre ellos?

Al entrar la veo tumbada en la cama, pero su cuerpo está agitado, nervioso, como cuando se despierta en mitad de la noche sobresaltada por su sueño.

Me acerco a ella y la acaricio con lentitud, solo deseo que no esté teniendo una pesadilla. Me tumbo a su lado y la observo, acariciando su cabellera, depositando multitud de suaves besos.

De repente se levanta sobresaltada y con cara de pánico.

—Nisa, tranquila, estoy a tu lado. Todo pasó —susurro a su oído, mientras continúo mirando su cuerpo.

—Lo... lo siento, David, yo no...

—Cariño, tranquilízate no ha pasado nada.

—David, creo que aún siento algo por Álvaro —dice angustiada.

—Lo sé, no hace falta que me lo digas. Ahora mi pregunta es... ¿él o yo?

Durante unos segundos que se me antojan eternos, veo que su mente está procesando mi pregunta, me tensó por su reacción. Creo que ahora mismo todo mi cuerpo podría romperse si tuviera que hacer un gesto brusco.

—David, yo te quiero, estoy enamorada de ti. Pero no puedo negar que cuando le he visto, he sentido algo...

Mi cuerpo se relaja, de la tensión, mientras ella sigue su exposición.

—Quiero ser sincera contigo, sé que me he comportado mal cuando lo he visto. Pero él fue mi primer amor, con el que compartí casi toda mi vida. Al verlo hoy he recordado muchas cosas que había dejado en el olvido. No puedo obviar todo lo que me hacía sentir. Estoy segura de que jamás volvería con él, me engañó con otra persona, sé que ya no están juntos pero yo he madurado, y aunque podría perdonarlo si mi vida personal fuera de otra forma, nunca confiaría en él.

—Nisa, eres mi gran amor, tengo muy claro que daría la vida por ti.

Pero quiero que tengas claros tus sentimientos. No quiero que te precipites en tomar una decisión de la que podrías arrepentirte y que nos haga infelices.

Se hace el silencio entre nosotros. Permanecemos callados, pero me acerco a ella. Ahora más que nunca, necesito sentirla.

—David, te quiero. No tengo ninguna duda. Siento haberme comportado de esa forma. No volverá a pasar.

Comienzo a besarla, desesperado. Necesitaba oír esas palabras, pero no estaba seguro de sus sentimientos.

—Nisa, te amo. No hay nada que perdonar, agradezco tu sinceridad, me he comportado como un auténtico celoso, jamás había tenido ese sentimiento —concluyo con la voz entrecortada. Por primera vez desde hace mucho tiempo, las lágrimas comienzan a brotar de mis ojos, sin poder controlarlas.

—David, no llores, por favor. No era mi intención hacerte daño. Lo siento.

—Son lágrimas de felicidad. Tu revelación ha disipado mi miedo a perderte.

—No vas a perderme. Tenemos una vida por delante juntos, un bebé en camino, una preciosa princesita... —dice con una tierna sonrisa, sabe lo que me gusta pensar en el bebé como una niña.

—Nisa, te amo. Eres lo mejor que me ha pasado en la vida. Espero no decepcionarte nunca.

—Sé que nunca lo harás. Yo también te amo.

Nos fundimos en un tierno abrazo. No necesitamos más en este precioso momento. Nuestras respiraciones se acompañan, se tranquilizan tras las revelaciones vividas.

Entonces un golpe contundente en la puerta de la habitación nos devuelve a la realidad. Nos zafamos del abrazo y, molesto, me dirijo a abrir para ver quién ha roto nuestro momento mágico.

# Capítulo 31 Presentaciones oficiales

David

Al abrir la puerta, veo a mi hermano y a mi cuñada muy acaramelados. Carraspeo para que se separen, estoy molesto, han interrumpido un precioso momento con Nisa y ahora ellos exhibiéndose.

—¡David! Lo siento mucho, estábamos... —dice Brenda un poco avergonzada.

—No hace falta que me deis detalles. ¿Qué queréis? —contesto malhumorado.

—Queremos saber a qué hora será la comida, a Brenda le apetece dar una vuelta por la ciudad. Quizás Nisa podría enseñarle las tiendas de moda.

—Buenos días, Charlie, Brenda —dice Nisa que ha llegado muy silenciosa a la puerta—, la comida será a las dos de la tarde, en un pequeño restaurante cercano a la casa de mis padres, luego os apuntaré la dirección. Ellos no saben nada sobre todo esto. En relación a enseñaros la ciudad, si os soy sincera, no paso mucho tiempo aquí. Cuando conozcas a mis hermanas, ellas seguro que podrán indicarte cuáles son las tiendas del momento. Viendo la hora que es, os recomiendo que no os entretengáis mucho. Me gusta la puntualidad, no os tengo que recordar que tanto para David como para mí esto es importante..., necesitamos que toda la familia esté presente —finaliza malhumorada.

—Creo que nos quedaremos en el hotel, cuando salgáis avisadnos, por favor —dice Brenda, creo que asqueada por la sequedad en las palabras de Nisa.

—Así lo haremos.

Se marchan y Nisa desaparece en dirección al cuarto de baño. No entiendo a qué ha venido esa actitud autoritaria, entiendo que esté molesta por la interrupción, yo también lo estoy, pero creo que se ha excedido un poco.

—Nisa, espera —digo agarrándola el brazo— ¿por qué te has molestado tanto con ellos?

—David, ellos hacen lo que quieren, cómo y cuándo les da la gana. Han interrumpido un momento que para mí era especial, cuando abres están dándose el lote como dos adolescentes. Dicen las cosas de una forma que parece que más que pedir te lo exigen. No sé..., serán mis hormonas las que

hacen que me altere.

—Cariño, tienes razón, pero no quiero que te enfades. El momento era precioso, aunque tendremos todos los que quieras.

Le abrazo para volver a sentir esa conexión, pero ahora está poco receptiva. Se separa de mí.

—Comencemos a prepararnos. Al final se hará tarde —concluye.

«Va a ser verdad que las hormonas provocan cambios de humor. ¡Madre mía! Lo que me espera», pienso mientras me dirijo al armario para elegir la ropa apropiada.

Una vez escogida la adecuada para la ocasión, voy al baño con andar quejoso. La veo salir envuelta en una toalla que le llega justo por debajo de las nalgas y observo su caminar. Al llegar a mi altura, me abraza.

—Lo siento, he sido una maleducada contigo. Perdóname, es que me han sacado de mis casillas...

—Cariño, tranquila, son las hormonas... —digo riendo.

—Fuera de bromas, creo que mis cambios de humor son notables, nunca me he considerado una persona déspota, pero creo que con tu hermano y tu cuñada lo he sido. Les pediré perdón en cuanto les vea.

—No te preocupes, es normal, en cuanto sepan que estás embarazada lo entenderán. Ahora vístete, si no quieres que te quite esa diminuta toalla y te...

—No puedo seguir, solo con imaginarme la escena he comenzado a excitarme —. Me voy a dar una ducha fría, tengo tantas ganas de que el ginecólogo nos diga que ya podemos mantener relaciones sexuales, que el día que nos lo confirme, te juro que no te vas a librar de mí.

Se ríe por la ocurrencia. Cuando me encamino al baño, se quita la toalla y me golpea en el culo como si fuera un látigo. Sé que me está desafiando, pero no quiero entrar en su juego. Si no tuviera un embarazo de riesgo, le haría pagar su acción.

—¡Eres un cobarde! ¿Lo sabías? —me pregunta con cara de bruja.

—Soy previsor, no cobarde. ¡Ah!, y muy rencoroso también, esta te la guardo hasta que pueda cobrármela. No voy a olvidarlo con tanta facilidad.

Una vez en el baño cierro el pestillo, aún no las tengo todas conmigo de que no vaya a contraatacar. Mientras me desvisto, oigo cómo intenta abrir la puerta, pero no le hago caso, me meto debajo de la ducha y dejo correr el agua fría.

—¡David! Abre la puerta, por favor.

—Nisa, te conozco, sé que no tramas nada bueno —digo subiendo el

tono de voz.

—¡Voy a vomitar!

Totalmente desnudo, dando un salto desde la bañera, abro de inmediato la puerta y la veo partiéndose de risa.

—¡Joder, no tiene gracia! —exclamo con un sonido gutural. Sé que no le gustan las palabrotas pero es que la situación me ha sobrepasado. Estoy desnudo, mojado y ella riéndose sin poder parar.

—Era una broma, no te lo tomes así.

Cierro la puerta de un portazo y vuelvo a la ducha para bajar mi enojo con el agua fría. Permanezco varios minutos con el agua casi helada para bajar mi mal humor. Una vez terminado mi ritual de aseo, salgo con la toalla enrollada en la cintura, el pecho aún humedecido con varias gotas de agua, escurriéndose hacia mi cintura. Al ver a Nisa con el vestido de Valentino que le regalé, mi enfado se desvanece. No tengo palabras para describir lo hermosa que está, sentada frente al espejo, perfeccionando su maquillaje. La observo sigiloso. Es muy minuciosa con su aspecto. Con mucha lentitud, se aplica la máscara de pestañas, que resalta aún más sus preciosos ojos azules.

Al girarse para coger las planchas del pelo me ve y se sobresalta. Nos retamos con la mirada, ninguno de los dos quiere apartar la vista, estoy seguro que ella está disfrutando tanto o más que yo del espectáculo.

—¿Te gusta lo que ves? —pregunto lascivo.

—No me gusta, ¡me encanta! —sonríe. Es algo muy nuestro, que nos decimos cuando la ocasión lo requiere.

—Que sepas que sigo enfadado, pero también me encanta lo que veo.

—¡Vale! Lo siento..., en serio. Me ha gustado mucho tomarte el pelo por una vez.

—La próxima vez intenta no hacerlo con algo tan delicado. Casi me mato al salir de la bañera.

—Lo intentaré, aunque no te prometo nada. Si hubieras visto tu cara..., que pena no haberlo grabado. Aunque la escena hubiera sido censurada, por no ser apta para menores de dieciocho años.

—Muy graciosa...

Me acerco a ella, quiero abrazarla pero aún estoy mojado, no quiero estropear su bonito vestido ni su maquillaje. Cuando estoy a su lado, me quito la toalla, y como si de un látigo se tratase le golpeo en las nalgas.

—¡David! Que me has hecho daño.

—Lo siento, cariño, pero donde las dan las toman, y callar es bueno.

—En eso te doy la razón.

La ropa interior está preparada, sé que la ha elegido ella, por lo que no pongo objeción alguna. Me visto a cámara lenta mientras ella termina de alisar su larga y preciosa melena, aunque reparo en que con cada uno de mis sensuales movimientos, sus mejillas se van sonrojando poco a poco.

Cuando finalizo por fin su castigo, me pongo los zapatos y le pido ayuda con el pelo.

—Cariño, necesito que me alises el pelo un poco —bromeo, tengo un corte estilo militar americano.

—¡Ven aquí!, tienes razón las puntas se te están rizando.

Me acerco, le agarro por la cintura y la atraigo hacia mí. Nos fundimos en un pasional beso que ambos ansiábamos desde que nos interrumpieron. Aunque hubiera deseado pasar toda mi vida en esta situación, ambos somos conscientes que tenemos dos noticias que dar a nuestras familias, y nos separamos.

—¿Estás preparada?

—Creo que sí. Pero antes tengo un regalo para ti.

Mi cara refleja sorpresa, ella no es una persona detallista, como es mi caso. Me entrega una caja envuelta con un papel metálico. Lo abro despacio, sabiendo que la paciencia tampoco es una de sus virtudes. Su cuerpo empieza a moverse, son los nervios por saber si el contenido de la caja me gustará o no.

Cuando por fin termino, después de varios intentos por su parte por arrebatarme el regalo, mi cara refleja estupefacción. Es un precioso Rolex antiguo.

—Era de mi abuelo materno. Antes de fallecer me hizo prometer que se lo regalaría al hombre que robara mi corazón.

Me he quedado sin palabras, es un regalo familiar tan maravilloso que no sé qué puedo decir.

—¿No te gusta? —pregunta al ver que no he pronunciado palabra alguna.

—Nisa, me encanta... Me has dejado sin palabras. Es un regalo estupendo, por todo lo que significa. Te juro que jamás me lo quitaré, a excepción de cuando vayamos a la playa y en la ducha, claro.

—Me alegro de que te guste —sonríe ella con alivio—. Tenía mis dudas, es un reloj muy antiguo, pero conserva su gran valor.

—Aunque no funcionase, solo por el valor sentimental que tiene para ti

ya es el mejor de los regalos.

Emocionada me abraza, mientras le seco una lágrima que asoma de su azulados ojos.

—¿Qué hora tiene, señor Aldrich? —pregunta juguetona.

—Verá, señorita Salek, la mujer de mi vida me acaba de regalar este fantástico reloj de su abuelo, así que se lo diré de inmediato —digo mirando la esfera—. La una y cuarto.

—Tiene usted suerte de tener una mujer tan maravillosa en su vida.

—No se lo voy a negar, soy el hombre más afortunado del mundo.

—Creo que va siendo hora de avisar a tus padres, a tus hermanos y tu cuñada.

—Cariño, tranquila, vamos bien de tiempo.

—Lo sé, pero la puntualidad es una de mis virtudes.

Llamo a las habitaciones correspondientes, todos están preparados. Parece que se han tomado muy en serio, las exigencias de Nisa.

Para que la sorpresa sea mayor, mis padres y mi hermana irán en el coche de Charlie, así cuando vayamos a buscar a los suyos, no sospecharán nada. Nisa manda mensajes de texto a sus hermanas para que vayan al restaurante.

Desde el hotel a casa de los padres de Nisa apenas se tardan cinco minutos, pero primero hemos indicado a mi hermano cómo debe llegar al lugar de la cita.

Al llegar a casa de los Salek todo transcurre con normalidad, ayer Nisa comentó a sus padres su intención de invitarles a comer, por lo que no sospechan nada.

Les recogemos y tras los efusivos abrazos, nos encaminamos al restaurante. El padre de Nisa se sienta delante y charlamos como si fuéramos viejos amigos. No hay un largo trayecto; el restaurante consta de parking privado, por lo que una vez aparcados salimos del coche. Brahim, me coge del brazo y me frena.

—Hijo, te diré una cosa. Desde que Álvaro salió de la vida de mi hija, no he conocido a ningún otro hombre. Estoy seguro que eres especial para ella, pero te juro que si le haces algo malo...

—Brahim, adoro a su hija, es lo mejor que me ha pasado en la vida, descuide... daría mi vida por ella.

Me da una palmadita en la espalda y continuamos hasta el restaurante. Cuando damos nuestro nombre nos acompañan a un salón reservado.

Toda mi familia está allí, también las hermanas y el cuñado de Nisa junto con la pequeña Yamira, que en cuanto nos ve corre hacia nosotros.

Brahim y María se quedan sorprendidos. Nisa les acompaña para que se sienten. Yo me quedo de pie y cuando veo que todos están calmados, comienzo mi discurso.

—Buenos días, ante todo quiero daros las gracias por estar aquí. Comenzaré haciendo las presentaciones oficiales. —Enumero a todos los miembros de mi familia y a los de Nisa, que se saludan con besos y abrazos. Me detengo en mi madre y en María. Se abrazan muy contentas, eso me acelera el corazón—. Ahora que ya todos nos conocemos, os hemos reunido aquí para deciros que Nisa y yo estamos prometidos y vamos a casarnos el próximo dieciséis de octubre.

El salón se llena de aplausos, Nisa no ha dicho nada, pero en su cara se refleja la emoción al ver la felicidad de toda la familia. Otra vez comienzan la ronda de besos y abrazos. Desde luego somos de mundos diferentes, pero en lo que se refiere a dar la enhorabuena, somos muy efusivos.

Cuando parece que todo el mundo se ha calmado, agarro la mano de Nisa, que está temblando y le susurro al oído:

—Cariño, ¿te encuentras bien?

—Estoy un poco acalorada, voy a ir al baño a refrescarme. No sueltes el bombazo aún —dice sonriente.

—¿Quieres que te acompañe?

—Tranquilo, estaré bien.

Ella se disculpa de todos los asistentes, se dirige al baño con paso decidido, mientras tanto yo charlo con ambas familias recibiendo otra vez multitud de abrazos y besos.

## Capítulo 32 Un día desastroso

Aanisa

Abandono el salón, la situación me está agobiando demasiado. Necesito un respiro, sobre todo serenarme. Todos se han tomado muy bien la noticia de la boda, pero ahora viene para mí la más importante: mi embarazo.

Sumida en mis pensamientos, no me doy cuenta de que alguien me sigue. Al llegar al baño, me intercepta y me impide el paso. En un primer momento, mi primera reacción es empujar a dicho hombre, pues sé con toda seguridad que no se trata de David, su olor es especial, lo reconocería a kilómetros de aquí.

Mi empuje es en vano, no consigo ni desplazarle de su lugar. Me dispongo a encararme a él cuando me fijo en su cara. ¡Es Álvaro!

—Hola, Nisa, qué alegría volverte a ver.

—Álvaro, no puedo decir lo mismo, si me permites..., tengo que ir al baño.

—Me gustaría poder hablar antes contigo, te he echado mucho de menos. No dejo de pensar en ti.

Sus palabras me descolocan por completo, hace más de dos años me engañó con nuestra jefa, ahora me echa de menos... No entiendo a qué vienen ahora sus palabras.

—¿Qué pasa, que como tu mujer te ha abandonado, ahora quieres regresar conmigo? —digo secamente.

—Ella me abandonó porque yo no dejaba de pensar en ti.

—Mira, Álvaro, tu vida dejó de importarme desde el momento en el que me engañaste. Haz el favor de apartarte, tengo que ir al lavabo.

—Nisa, cariño... —dice mientras me coge del brazo para impedir que me vaya— te necesito. Sé que he cometido errores, pero te juro que intentaré enmendarlos si me das una oportunidad.

—¡Álvaro! ¡Suéltame de una vez! —grito exasperada.

El restaurante se silencia, todas las miradas están pendientes de nosotros dos. Pero aun así, Álvaro no me suelta.

—¡Te he dicho que me sueltes de una vez! —vuelvo a gritar, pero es en vano porque no me suelta.

Tira de mí para acercarme a él, aunque intento zafarme es inútil, es un

hombre muy fuerte. Nuestros cuerpos quedan unidos y me besa. Intento rechazar sus labios, pero estoy presa entre la pared y su cuerpo. Mientras su lengua intenta invadir mi boca, yo me resisto. En otro tiempo, hubiera deseado ese beso con tanto anhelo que no hubiera puesto ninguna resistencia pero ahora no quiero ni que me toque. Cuando esta mañana nos hemos visto, mi mente me ha traicionado pero ahora sé que no es el hombre de mi vida, no lo deseo. Saco fuerzas para intentar soltarme, lo único que consigo hacer es elevar mi rodilla y propinarle una patada en su entrepierna.

Me suelta de inmediato, por el dolor que le he provocado.

—¡Serás zorra! —grita fuera de sí.

Parece que todo el restaurante se ha dado cuenta, menos el salón apartado donde han ubicado a nuestra familia.

—Ahora te vas a enterar, bruja pelirroja.

Me coge del brazo, me zarandea, pero nadie hace nada; puedo ver cómo varias personas nos miran, pero no intervienen en la discusión.

—¡David! ¡David! —grito desesperada.

—Tu príncipe está muy ocupado conociendo a tu preciosa familia —espeta apretándome aún más el brazo y zarandéandome más fuerte.

—¡Suéltame por favor, estoy embarazada! —ruego dolorida.

—Pues así le haré más daño a él y a ti cuando perdáis algo tan importante.

Mi cuerpo comienza a perder las fuerzas que estaba oponiendo, no consigo zafarme de su agarre, creo que voy a desmayarme.

Todo sucede en décimas de segundo. David llega hasta la entrada de los aseos, le agarra y le propina un contundente puñetazo. Comienzan a pelearse. Yo aún sigo inmóvil, presa del miedo, como si estuviera clavada al suelo, mientras ellos continúan con los golpes. A lo lejos veo a Charlie y a mi padre acudir a toda prisa para deshacer la pelea. Aunque antes de que todo finalice, no sé cómo, recibo un puñetazo en el estómago y caigo desplomada.

## David

Cuando veo a Nisa caer al suelo como una pluma, mi cuerpo se paraliza mientras sigo recibiendo los golpes de Álvaro. Solo puedo observarla en el suelo, mi hermano y Brahim nos separan, yo saco fuerzas y corro para auxiliarla.

—Cariño, despierta... ¿estás bien?

Pero sigue inconsciente. Comienzo a desesperarme. Mi hermano, con su templanza habitual, llama a una ambulancia, le toma las constantes, que según me indica, son débiles, y me hace una seña para que no la deje sola, mientras veo cómo se apresura a la salida; imagino que irá a por el maletín de su coche.

No tengo ni idea de quién la ha golpeado, si él o yo, sólo sé que como les pase algo a cualquiera de las dos seré capaz de matarle.

Rodeados de toda la familia, veo la desesperación en sus caras y lloro desconsolado. Su madre se agacha a mi lado e intenta calmarme.

—David, tranquilízate. No va a pasarle nada, mi hija es muy fuerte. Ahora vendrá la ambulancia.

—María..., Nisa está... embarazada... —digo entre sollozos— si pierde al bebé, yo...

No continúo, no puedo imaginar lo doloroso que será para los dos. María me consuela y Cathy, aún estupefacta por todo lo ocurrido, se agacha para animarme.

—Hermanito, tranquilo, eso no va a pasar, es una mujer fuerte y mi futuro sobrino o sobrina seguro que también lo es.

No sé cómo ni cuándo ha cambiado su actitud hacia Nisa, pero le agradezco que en este momento nos apoye.

Charlie regresa, con rapidez, la ausculta y mira sus pupilas. El ensordecedor ruido de las sirenas nos indica la inminente llegada de la ambulancia. Varios sanitarios nos hacen despejar un poco la estancia mientras Charlie habla con el médico para que le cojan una vía.

—Nos la llevamos al hospital, su pulso es débil. Dado que está embarazada debemos comprobar que no haya lesiones en el feto.

Les acompaño mientras salen con la ambulancia, relatando lo ocurrido. Mis nervios son tales que uno de los enfermeros me agarra el brazo y me hace un gesto para que me tranquilice, mientras observa la herida de mi ceja.

—Deberían verle esa herida, parece profunda.

—No necesito médicos para mí, solo quiero que ella esté bien.

—Tranquilo, caballero, vamos a hacer todo lo que esté en nuestras manos.

Con la llegada al hospital, los médicos de la ambulancia informan a los que salen a recibirles.

—Debe esperar aquí. Le mantendremos informado.

Nuestras familias no tardan en llegar, todos están nerviosos como yo. Andamos de un lado para otro pero casi sin cruzar palabra, hasta que por fin

un médico sale para informarnos gritando como en las películas.

—¡Familiares de Aanisa Salek!

Todos acudimos a su encuentro, nerviosos, apresurados.

—Aanisa está bien, ha recibido un golpe muy fuerte en el estómago pero no hay ningún daño, se encuentra sedada y estable. —Antes de que podamos preguntar por el embarazo, él prosigue—. El bebé también está bien, pero hemos detectado un desprendimiento trofoblasto. Es un ligero desprendimiento de la placenta, cuando el embarazo se encuentra antes de los dos meses de vida del feto, se denomina de esa forma. Debe estar en reposo absoluto para evitar tener un aborto. Hoy estará hospitalizada; si todo transcurre con normalidad, mañana le daremos el alta. En unos minutos la subiremos a una habitación. Les avisaremos para que puedan ir a verla. Por favor, como son mucha familia, les ruego que limiten las visitas. Ahora mismo se encuentra débil, es mejor que no la agobien. Mañana mismo, cuando esté en casa, pueden visitarla pero ahora necesita descansar.

El médico se despide y me fundo en un sentimental abrazo con los padres de Nisa. Mi madre interrumpe este enternecedor momento.

—Hijo, nos vamos al hotel a descansar un poco, cualquier cosa nos avisáis. Creo que el médico tiene razón. Vosotros deberíais hacer lo mismo —dice dirigiéndose a mis hermanos y mi cuñada.

—Mamá, tranquila, te llamaré —digo despidiéndome de todos.

Se despiden de toda la familia Salek y abandonan el hospital, todos menos Cathy, que ha dicho que quería quedarse conmigo. Las hermanas de Nisa, han decidido quedarse y entrar aunque sea unos minutos, para verla.

Cuando nos facilitan el número de habitación acudimos todos despavoridos, menos Manuel, que se queda con la pequeña Yamira, la cual no entiende nada de este revuelo.

Los primeros en entrar somos María, Brahim y yo. Necesito verla, tocarla, comprobar que está bien. Cuando la veo tumbada en la cama, con su tez tan pálida, creo desfallecer, pero debo ser fuerte por ella y por el bebé.

—Hola, cariño, ¿cómo te encuentras? —le digo al oído mientras beso su mejilla.

—Estoy un poco mareada. David, dime... —Sus ojos se inundan de lágrimas.

—Todo está bien, cariño —susurro a su oído.

—Nisa, cielo, ¿qué tal estas? —pregunta María.

—Un poco mareada, pero estoy bien. Mamá, ¿podemos hablar en

privado?

—Por mí no hay problema —dice su padre acariciándole el pelo y besándole en la frente—, me alegro que estés bien, bichito.

—Nisa, yo... quisiera estar más tiempo contigo —digo apenado.

—David, va a ser un momento nada más.

—Vale, te quiero, cariño —concluyo besando sus labios y abandonando la habitación con Brahim.

Estoy preocupado y un poco molesto. No sé por qué nos ha echado de la habitación, qué es lo que va a decirle a su madre, pero tengo que aceptar su decisión.

### Aanisa

Cuando David y mi padre se marchan de la habitación respiro tranquila, necesito hablar con alguien de mujer a mujer.

—Nisa, ¿qué te pasa? Has dejado a David un poco confundido.

—Mamá, es solo que... estoy embarazada.

—Lo sé, nos alegramos mucho de ello.

—¿No te avergüenzas? Yo misma estoy un poco enfadada. No pretendía hacer que las cosas salieran así, nuestra decisión de casarnos, aunque precipitada, no era solo por el embarazo. En principio así lo fue, aunque luego pensé que no lo estaba porque tuve pérdidas..., aun así David quiso casarse conmigo. Cuando nos enteramos del embarazo para él fue el mejor regalo del mundo. Para mí también, aunque estaba confundida. Nuestra relación es muy corta, apenas llevamos tres meses, pero sé que es el hombre de mi vida.

—Nisa, desde luego, es un hombre estupendo que se desvive por ti, solo hay que verle..., pero cariño tienes que estar segura y saber que tú sientes lo mismo.

—Cuando esta mañana vi a Álvaro en el aeropuerto, te juro que hubo un instante en que dudé de nuestra relación. Pero cada momento que paso con él, con cada palabra, con cada caricia, sé que es el hombre adecuado. Estoy enamorada de David. Después de lo sucedido hoy con Álvaro, mis sentimientos hacia él son solo de odio. Intentó propasarse, mamá. No lo reconozco, ya me hizo daño una vez, sé con toda certeza que no le quiero en mi vida.

—Cariño, está desesperado, no es un mal hombre, pero está pasando por una mala racha.

—¿Por qué lo defiendes? No te entiendo. Todos lo hacéis.

—No lo defiendo, pero para mí es como de la familia, le tengo mucho cariño. Puede que no lo entiendas, pero para tu padre es como el hijo que nunca tuvo. Él ha venido a nosotros pidiéndonos ayuda, y no lo hemos dudado.

—Con vuestra vida podéis hacer lo que queráis, pero no intentéis meteros en la mía, ese hombre y yo no tenemos nada más que decirnos, espero por vuestro bien que no vuelva a verlo cerca de mí.

—¿Por qué dices eso?

—Lo digo porque ahora estoy segura que el encuentro en el restaurante no fue casual.

—Lo sé, cariño, fui yo..., lo siento mucho, no pensaba que fuera a reaccionar así, ni tampoco sabía lo que nos teníais planeado con la familia, lo siento.

—No quiero volver a verlo. Me parece muy bien que papá y tú le tengáis mucho cariño. Pero yo soy vuestra hija, aunque sé que no he venido a visitaros mucho tiempo desde que me fui, espero que distingáis entre cariño y amor —digo muy enfadada.

—Nisa, tranquila, no te alteres, no volverá a cruzarse en tu camino. Además, después de lo de hoy, dudo mucho que tu padre quiera volver a saber de él. Sabes que te adora, que haría lo que fuese para verte feliz, solo intentábamos..., ni siquiera lo sé..., lo siento cariño.

Veo cómo mi madre comienza a llorar, sé que he sido muy dura con mis palabras, pero no puedo permitir que valoren a alguien que de no ser por David no sé lo que me habría hecho.

—Mamá, está bien. Dejémoslo estar. Solo quiero irme a casa.

—Hija, hoy tienes que quedarte ingresada en el hospital, el doctor dice que tienes un embarazo de riesgo, debes permanecer en reposo, no creo que un viaje sea bueno ahora mismo.

Me quedo pensativa, es cierto un viaje ahora mismo no debe ser bueno. Pero tampoco quiero quedarme aquí.

—Además, piensa que tu hermana está a dos semanas de dar a luz, podríais quedaros en casa, así conoceremos un poco mejor a David...

—No sé, mamá, tengo que pensarlo y hablar con David a ver qué es lo que dice.

—Lo hemos hablado ya, cuando esperábamos para verte. Él está de acuerdo siempre y cuando tú no pongas objeción. —Me mira apenada, sé que esta vez debo ceder y quedarme aquí.

—Está bien, nos quedaremos.

Mi madre me abraza, necesito cariño, aunque sea tan reacia a estas muestras de amor, ahora mismo es lo único que requiero.

Una vez finalizada la conversación con mi madre, mis dos hermanas pasan a verme. Sara está encantada con mi embarazo, en el poco tiempo que permanecen en la habitación me llena la cabeza de información; Mahira es otro cantar, aunque también está contenta lo expresa a su manera. También entra mi padre, que entre risas y abrazos, me despeja un poco de todo lo sucedido este día. Cuando mi padre abandona la habitación con mis dos hermanas, contentos porque me encuentro mejor, me sorprende ver a Cathy.

—Hola, Nisa, ¿cómo estás? —dice mientras me da un abrazo.

—¡Cathy! Estoy bien, gracias.

—Siento haber sido tan mala contigo, desde luego eres la mejor mujer que mi hermano ha podido conseguir, estoy contenta por ello y por lo del bebé. ¡Madre mía, voy a ser tía! Con las ganas que tenía de que mi hermano Charlie y Brenda tuvieran un bebé. Ahora sois vosotros..., estoy encantada.

—Gracias, Cathy me alegro mucho.

—¿Sabes?, David es para mí un ídolo, quiero mucho a mis dos hermanos, pero él siempre ha cuidado mucho de mí. Estaba molesta contigo porque me había desatendido. Estaba bastante celosa, pero tú no tienes la culpa. Hoy cuando os he visto tan enamorados, la desesperación de mi hermano cuando estabas inconsciente, me he dado cuenta que te quiere con locura, que se merece ser feliz y que no debo preocuparme por perderle, porque voy a ganar a una hermana política y una futura sobrina. —La miro ceñuda y ella ríe—. Lo sé, David me ha convencido, dice que será una niña. Nunca se equivoca cuando tiene una intuición.

Se me saltan las lágrimas con sus palabras, sé que en parte son las hormonas, pero también escucharle decir lo que yo ya intuía, es gratificante.

Nos abrazamos, es una buena chica aunque un poco alocada, me recuerda mucho a mi hermana pequeña.

—Gracias, Cathy, no te defraudaré. Nuestro bebé tendrá la mejor madrina del mundo —le digo aún emocionada.

—¿Lo dices en serio? —vuelve a abrazarme con lágrimas en los ojos.

—Tendré que consultarlo con David, pero seguro que no pone ninguna objeción.

—Es lo mejor que me ha pasado en la vida, yo la madrina de un bebé. ¡Madre mía! No os defraudaré, lo juro. Prometo que voy a cuidarla como se

merece, aunque intentaré no malcriarla, pero no sé si con eso voy a poder.

—Gracias, sé que lo harás bien.

Nos despedimos y abandona la habitación con los ojos vidriosos de alegría.

## Capítulo 33 El día después

Aanisa

Por fin entra David, necesitaba tanto que estuviera conmigo..., he preferido que fuera el último, para estar con él el resto de tiempo.

—Cariño, ¿qué tal te encuentras? —dice mientras me besa en la mejilla.

Le noto un poco frío, imagino a que se debe a mi actitud poco acertada.

—Cariño, estoy bien, ¿y tú?

—Dímelo tú —contesta enfadado.

—No te enfades, sé que debería habértelo explicado. Pero quería hablar con mi madre, con toda la familia, para que después nos dejaran estar juntos, sin nadie que nos moleste. Sé que habrían insistido en quedarse mis padres, así estamos solos tú y yo.

Veo cómo su cuerpo se relaja, se sienta a un lado de la cama y me besa con dulzura.

—Tenía miedo de perderte. Antes, yo... no he estado a la altura. Aún no sé quién de los dos te golpeó, eso me está matando. Solo pensar que pude ser yo quien...

—David, no te mortifiques, fue Álvaro —contesto para borrar su preocupación. No lo sé en realidad pero prefiero que sea él quien cargue con la culpa, si no me hubiera seguido esto no hubiera pasado—. La culpa es de ese maldito bastardo que intentó propasarse conmigo. ¿Te puedes creer que fue mi madre la que montó todo este circo para que hablara con él?

—Nisa, tus padres me lo han contado todo, está muy arrepentidos. No les culpo, estuvisteis muchos años juntos, le querían como a un hijo.

—Sí, pero si vengo a presentarles a otra persona y organizan todo esto...

—Ya lo sé cariño, es solo que imagino que querían que por lo menos lo arreglaseis aunque fuera como amigos, pero el muy canalla, solo quería acostarse contigo. Dime que estás bien, por favor.

—Ahora sí. —Nos abrazamos. Solo necesito estar con él, con la única persona con cuya presencia todos mis problemas y dudas se disipan.

—Tienes que guardar reposo.

—Lo sé. No sé si podré con esto. Sabes cómo soy, estar postrada en una cama me mata.

—Lo superaremos juntos, ya lo verás. Tu madre me ha dicho que podíamos quedarnos en su casa el tiempo que necesitemos.

—Después de lo que han hecho, ¿estás seguro?

—Claro que sí, mi vida. Son tus padres, se han equivocado, están muy arrepentidos. Estaréis juntos más tiempo, ellos te necesitan también, te han echado mucho de menos.

—Te quiero, eres el hombre más maravilloso del mundo.

—Yo también te quiero. Para mí tú eres lo más maravilloso del mundo.

—David, estoy agotada. Voy a tumbarme un poco. Podrías quedarte a mi lado, no será cómodo pero necesito tenerte cerca.

—Lo que mi reina desee —bromea.

Nos acomodamos en la cama, él a un lado debido a lo diminuta que es. Poco a poco, con sus caricias y besos, el cansancio se apodera de mí, me sumo en un profundo sueño.

Cuando despertamos tras el carraspeo del médico, me encuentro mucho mejor.

—Disculpen, venía a ver qué tal se encontraba.

—Estoy mucho mejor. Creo que podrían darme ya el alta —digo impaciente.

—Como ya les indiqué a sus familiares, debe usted guardar reposo absoluto. Mañana por la mañana si todo está bien le daremos el alta. Quiero que permanezca en la cama durante todo el día y solo se levante para ir al baño. —Le miro ceñuda, me está pidiendo algo del todo imposible, al ver mi cara se imagina mis pensamientos y prosigue—. Sé que lo que le estoy pidiendo es algo muy difícil, pero durante dos semanas debe evitar moverse mucho. El desprendimiento de la placenta provoca muchos abortos naturales. Piense en su bebé. Verá como se pasa rápido. Mañana cuando le demos el alta, adjuntaré unas prescripciones junto con la cita para la próxima revisión. Me alegro de encontrarla mejor —finaliza acariciándome el cabello.

—Gracias, doctor —dice David.

Cuando sale veo a David maldecir.

—¿Qué te pasa? —pregunto extrañada.

—¡Será descarado! Pues no se pone a coquetear contigo estando yo delante. Con ganas me he quedado de decirle un par de cosas.

—Tranquilo, cariño, ¿cómo va esa ceja? —digo intentando cambiar de tema.

—Bien, pero no me cambies de tema, tú también te has dado cuenta,

¿verdad? ¿A que venía eso de tocarte el pelo?

—David, no lo sé. Me ha parecido un poco descarado, no te lo voy a negar. Si te quedas más tranquilo acudiré a otro médico, yo también necesito una segunda opinión.

—Me parece bien, no me gusta ese tipo.

David no se mueve durante todo el día de la habitación, aunque con el paso del tiempo veo cómo el cansancio comienza a hacer estragos en su cara.

Cuando por fin me traen la cena, aparecen sus padres. Consigo que su padre le acompañe a la cafetería para que cene algo.

—Nisa, mi vida, ¿qué tal estas? —pregunta Carolina aún asustada.

—Carolina, estoy mejor, gracias por venir a visitarme.

—Sabes que te hemos cogido mucho cariño, ya eres parte de la familia. Y además vas a tener un bebé. Estoy emocionada. Siempre he pensado que sería mi hijo Charlie el primero en traer a nuestra familia un nieto, pero me da lo mismo. No sabes lo ilusionados que estamos con la noticia.

—Me alegra saberlo. Si te soy sincera tenía miedo de que todos pensarais que nos casábamos por el bebé. No es así, nos queremos, el embarazo es un símbolo más de nuestro amor.

—Nisa, tranquila, lo que piensen los demás es su problema. Incluso aunque fuera cierto, yo no os juzgaría, veo el amor que os profesáis, me basta con eso. Si me permites, te voy a dar un consejo: no des importancia a comentarios de gente que ni te conoce ni quiere conocerte. Habrá gente que intente hacerte daño, las palabras en un momento dado pueden hacerlo. Pero valora a los que te quieren, ellos siempre te van a apoyar, nunca te juzgarán. Hazme caso, sé de lo que me hablo.

Las palabras de Carolina me llenan de emoción. Las lágrimas brotan de mis ojos sin poder controlarlas, me consuela como si fuera una niña.

—Carolina, gracias por tus palabras.

Charlamos ya más relajadas, ella me cuenta cómo era David de pequeño, incluso me enseña fotos. Era una monada de niño. Durante toda la conversación, no me ha dejado de decir lo orgullosa que está de que sea su hija política. Comienza hablarme de Brenda y Charlie, dice que su relación está abocada al fracaso y que le apena, que tiene mucho cariño a Brenda, pero su hijo es un poco descuidado.

Como si sus oídos hubieran comenzado a pitarles, aparecen al rato junto con Arnold y David.

—Nisa, ¿cómo estás? —dice Brenda angustiada.

—Mejor, muchas gracias por venir. Charlie, no sé cómo agradecerte lo que hiciste por mí, David me lo ha contado todo.

—Tranquila, no fue nada, es mi trabajo. Ver que estar mejor es lo importante.

—Sí, me encuentro mejor, aunque solo pensar que tengo que permanecer quince días en cama, sin moverme...

Todos se ríen menos Brenda, sé que quiere tener hijos, la noticia no creo que le haya sentado nada bien. Me gustaría poder hablar con ella, espero poder encontrar una ocasión para hacerlo.

Toda la familia permanece en la habitación casi media hora más, hasta que una enfermera nos indica que las visitas deben marcharse. Se despiden de nosotros y de nuevo reina la tranquilidad en la habitación. No es que no agradezca la compañía, pero tantas voces hablando a la vez me agobian mucho.

—Por fin se fueron, qué ganas tenía de tenerte para mí solo. Estoy celoso.

—¿Y eso por qué? —pregunto descolocada.

—Porque te tengo que compartir con muchísima gente, yo te quiero solo para mí.

Me río de su ocurrencia, ahora más que nunca vamos a estar mucho más tiempo con la familia, no puede estar celoso.

—Acostúmbrate, mañana será un caos, en cuanto me den el alta, la casa de mis padres va a llenarse de gente. Ve preparándote, no sabes cómo es mi familia.

—Entonces voy a disfrutar de mi mujercita ahora mismo.

—¡David! Estoy en el hospital, necesito reposo, ¿lo recuerdas?

—Lo sé, solo voy a mimarte, besarte, ¿no esperabas que...? —Suelta una carcajada y le regaña con la mano para que baje la voz, no son horas.

—Como lo has dicho tan decidido... Me he imaginado que querías... — Me cuesta mucho hablar de sexo, decir esas palabras—. Bueno, ya me entiendes.

—Cariño, no hay nada en el mundo que me apetezca más que estar los dos juntos, el sexo no es prioritario. Para mí lo sois tú y mi pequeña princesita que está aquí dentro —dice frotando mi barriga.

—¿Estás seguro? Porque es probable que durante todo el embarazo no podamos tener relaciones, a una amiga mía le pasó lo mismo. Su marido lo pasó muy mal, no quiero que...

—Tranquila, no será un problema.

—Podemos hacer otras cosas, tengo miedo de que decidas buscar lo que yo no puedo darte en otras mujeres, además dentro de poco estaré fea y gorda... —Me calla con un dulce beso para borrar todas mis dudas.

—Cariño, te quiero. No solo porque el sexo entre los dos sea fabuloso, te quiero a ti por cómo eres, por lo que me haces sentir. No necesito a otras mujeres.

—Gracias, yo también te quiero.

Nos tumbamos en la cama y nos sumimos en un profundo y placentero sueño, abrazados en un diminuto espacio.

Por la mañana el médico me realiza unas pruebas, las cuales salen bien y me da el alta. Cuando llegamos a casa de mi madre, mis pronósticos son ciertos. A parte de mi familia y la de David, han venido varias de mis amigas con sus parejas, sus hijos, vecinas de mis padres e incluso mis abuelos paternos se encuentran allí. Parece más la llegada de un mandatario que de una mujer embarazada.

—¡Pues vaya reposo vas a tener con tanta algarabía! —gruñe David.

—Te lo dije, no sé de qué te extrañas.

—Pensé que estabas exagerando.

Todos quieren saludarme y abrazarme pero David les dice que debo descansar, que pueden verme cuando esté instalada en la cama. Su voz autoritaria no deja a nadie impasible y todos obedecen.

El día pasa veloz con tanta gente visitándome, agradezco todas las visitas pero las que más alegría me dan son las de mis dos abuelos, a los que adoro con todo mi corazón. Ambos son bastante ancianos, no suelen salir de casa y cuando me vienen a ver se me saltan hasta las lágrimas. También la visita de mi gran amiga Raquel, con sus niños, el más pequeño al que por fin conozco, me llenan de gozo.

—Mi niña, qué alegría verte por aquí. Además embarazada, ¡enhorabuena! Me alegro tanto por ti... —Cuando David entra en la habitación, Raquel se queda embobada— *¡Quilla!*, vaya hombretón. Desde luego, Nisa, no me extraña que hayas tardado tanto encontrar pareja, chicos así no se encuentran por aquí.

David se sonroja mientras nosotras nos reímos. Mi amiga es la bomba, nos queremos muchísimo aunque estemos tan lejos la una de la otra, no siempre encontramos tiempo para poder hablar, pero cuando lo hacemos, nos tiramos horas y horas poniéndonos al día.

Al finalizar la tarde, ya más tranquila después de las visitas, aparece Brenda.

—Hola, Nisa, te veo muy bien.

—Brenda, gracias por venir... ha sido un día cargado de emociones, de reencuentros con la familia y amigos. Quería hablar contigo sobre lo del bebé. No pensábamos que esto fuera ocurrir, me siento mal por ti, sé que estabas deseando tener un hijo y... —me interrumpe.

—Nisa, tranquila, ya me imagino que no lo habéis hecho a propósito. Me siento celosa, no voy a negártelo. Llevo esperando más de dos años a que mi esposo se decida. Pero también me alegro mucho por vosotros. Solo espero que cuando Charlie vea la carita de vuestro bebé, tenga ganas de tener uno.

—Gracias, Brenda, ya verás como sí.

—Si no, pues tendré un sobrino o sobrina al que malcriar.

Charlamos un rato más, la veo más animada, según la voy conociendo me voy dando cuenta de la gran persona que es y lo buena cuñada que será.

Al mirar el reloj ya es casi de noche, entre toda la gente que ha venido se me ha pasado el día volando. David ha venido de vez en cuando pero ha mantenido las distancias, sé que le ha costado muchísimo no estar todo el tiempo conmigo, pero entiende que es normal que todo el mundo quiera verme.

En cuanto se va el último invitado, me trae una bandeja con la cena.

—Hola, cariño, te he echado mucho de menos.

—Yo también, aunque he de reconocer que he estado muy a gusto con muchas de las visitas. Hacía mucho tiempo que no les veía, reencontrarme con ellos ha sido maravilloso. Sobre todo con mis abuelos.

—Son una pareja muy peculiar, pero estupendos, me ha encantado conocerlos. Tu amiga Raquel es única, vaya desparpajo, me he sonrojado cuando ha comentado eso de mí. Ahora tienes que cenar y descansar.

Cenamos en la habitación, estoy cansada aunque no me he movido de la cama, pero tantas visitas me han agotado.

David, que me conoce bien, sin decir nada masajea mi cuello, a continuación comienza a descender por la espalda. Me encanta cómo me relajo cuando estoy en sus manos. Cuando termina mi estupendo masaje se tumba enfrente de mí, retira un mechón de pelo de la cara y me besa.

Contemplo su cuerpo firme y musculoso, sus ojos verdes, clavando su mirada en mi cuerpo, su cabello castaño claro se torna casi rubio cuando los rayos de sol se reflejan. Es un seductor, cualquier mujer caerá rendida a sus pies. He de admitir que yo estoy intentando luchar con mi fuero interno para no

lanzarme a besarlo, pero me va ganando la batalla, me siento tan atraída por él..., cada minuto que pasa tengo la sensación de desearlo más.

—Cariño, eres lo mejor que me ha pasado en la vida. Te amo.

Sus palabras, su presencia y el masaje que me ha dado han relajado todo mi cuerpo.

—Yo también te amo —consigo decir con la voz apagada—. Eres el hombre más maravilloso del mundo.

Me acurruco en su pecho y caigo en un profundo sueño.

# Capítulo 34 El largo reposo

Aanisa

Los días siguen pasando y yo sigo postrada en esta cama, harta ya de casi no poder ni ir al baño. Todos se desviven por mí. David el primero, pero esto es una tortura. Una persona tan activa como yo no puede permanecer tumbada sin poder hacer nada día tras día.

Mis padres me regañan cada vez que me ven levantada, aunque solo sea para ir al baño. David no solo me regaña, también se enfada muchísimo. Si por él fuera me ataría a la cama para que no me moviese.

El miércoles, un ginecólogo recomendado por Charlie me visita en casa de mis padres. Lo primero que me dice es que debo ir a la consulta esta tarde, pero que primero quería observar mi estado, antes de ponernos en peligro al bebé y a mí. Al comprobar que todo está bien, me da permiso para acudir a la consulta.

Por la tarde, David me lleva a su consulta acompañado de mis padres. Desde que estoy en cama, mi madre ha pedido una excedencia en el trabajo para cuidarme, a pesar de que yo le he insistido y de que mi padre al estar jubilado puede ayudar a David en todo lo que yo demande.

Entramos en la consulta solo David y yo. Como esta mañana ya hemos hablado de la situación, me indica que me desnude de cintura para abajo y me tumbe en la camilla. Observo con el rabillo del ojo cómo a David eso de que tenga que desnudarme ante un médico joven y guapo no le hace mucha gracia. De hecho esta mañana, me había comentado de buscar una mujer como la de Valencia. Aunque yo también prefiero una mujer, este médico nos lo ha recomendado su hermano como uno de los mejores ginecólogos de España.

David entra con el médico, se pone a mi lado y me agarra la mano. Es lo que en realidad necesito, estoy muy nerviosa. No he tenido pérdidas y mi estómago se ha comportado bien durante todo este tiempo. Aun así, el temor a perder el bebé se acrecienta. Ya estoy de nueve semanas, aún no se puede determinar el sexo del bebé aunque David le insiste al ginecólogo en que lo intente, pero este, después de intentarlo en vano, le dice que debe esperar un poco más. Lo que sí oímos es su corazón, que late muy rápido. Nos han dicho que es normal, pero me asusta lo acelerado que lo hace.

Mi cara se transforma cuando me dice que debo seguir en reposo durante

al menos un mes más, aunque desea verme en quince días. No puedo creer que tenga que estar más tiempo en la cama.

Salimos de la consulta, mi cara de enfado lo dice todo; mis padres no preguntan, se imaginan lo del reposo y prefieren no ahondar más en el tema.

Al montar en el coche recibo una llamada de mi cuñado Mario.

—¿Qué? ¿Ya ha roto aguas?, aún le quedaban unos días, ¿en qué hospital estáis? Perfecto, vamos para allí ahora mismo.

En cuanto cuelgo veo las caras de todos los ocupantes.

—Sara ha roto aguas, está en el hospital Puerta del Mar. Vayamos, yo te indico.

—Tú no vas a ninguna parte —dice David de forma autoritaria— ya has oído al doctor, reposo. Brahim, María, ¿os acerco a casa o tomáis un taxi?

—Cogeremos un taxi. Tranquila, cariño, te informaremos y te mandaremos fotos del bebé. David tiene razón, debes descansar —me dicen viendo mi cara de echar humo casi por la boca.

—Estoy harta de que todos me tratéis como una muñeca de cristal, tengo que hacer reposo, pero no creo que ir al hospital ponga en peligro el bebé.

—Bichito, será lo mejor —dice mi padre con voz conciliadora—, necesitas descansar, no esperar en una sala sentada y nerviosa hasta tener noticias de tu hermana. Es lo mejor. Si todo sale bien, en dos o tres días, ambos estarán en casa y podrás achucharlos y mimarlos.

—No es justo... Va a ser mi ahijado, prometí a Sara que estaría allí.

—Lo sé, cariño, pero no puede ser, tu hermana lo entenderá —exhorta David para dar por finalizada la discusión.

David estaciona el coche al lado de una parada de taxi, mis padres se apean del vehículo y yo pongo mi mejor cara de irritación, que no sirve para nada.

—Nisa, no te enfades. Necesitas descansar.

No contesto, me limito a mirar por la ventanilla durante todo el trayecto. Al llegar a casa de mis padres saco las llaves y se las doy a David.

—Toma, estoy segura de que abrir la puerta será un gran esfuerzo que no debo hacer —digo en tono irónico.

Abre la puerta, cuando voy a entrar me coge en brazos.

—¡Suéltame David!

—Te voy a dejar en la cama, vas a borrar esa maldita cara de enfado que no me gusta y vamos a llamar a Mario.

—No voy a hacerte caso, estoy cabreada. Quería ir allí y coger al bebé,

sino la primera, la segunda, se lo prometí a mi hermana —digo casi llorando.

—Ella lo entenderá, Nisa, tienes que estar de reposo. Por favor, cariño, no te enfades.

—Tenía tantas ganas de estar allí... Todo está saliendo mal, David.

—No es verdad, vamos..., descansa, voy a llamar a tu cuñado.

Me coge el teléfono, busca en la agenda, pero cuando va a marcar, suena un mensaje entrante. Me entrega el teléfono, abro el mensaje que lleva una foto adjunta y al verlo mis lágrimas, que luchaban presas en mis ojos, comienzan a brotar sin poder parar.

*Felicidades, madrina, soy Djamel, he nacido a las 19:25, peso 3,8 kg y mido 57 cm. Mi mamá y yo estamos muy bien. Tengo muchas ganas de conocerte.*

David mira anonadado la foto del pequeño Djamel, mi hermana y mi cuñado decidieron poner a sus hijos nombres de origen argelino, para que no olviden nunca sus raíces. Es un bebé precioso, con el pelo negro azabache, la cara sonrosada y más bien regordeta.

—Nisa, es un niño precioso... —Me besa mientras comienza a secar mis lágrimas que no cesan.

—Tengo tantas ganas de tenerlo en mis brazos —comento acariciando la pantalla—. Desde que me enteré de la noticia y mi hermana me adjudicó como su madrina, siempre he deseado conocer a este bebé; me decía que si no iba a tener hijos por lo menos debía tener un ahijado al que mimar y cuidar. Que en el hipotético caso de que ellos faltaran, yo le cuidaría como si fuera mi propio hijo —concluyo con la voz quebrada por las lágrimas.

Al rato suena el teléfono y veo que es mi madre, un nudo en la garganta me impide contestar y le entrego el teléfono a David.

—Hola, María. Sí, Nisa está emocionada. Os llamará en un rato, ahora no puede hablar. Claro. Dales un beso de nuestra parte.

Cuelga mientras yo sigo con mi llantina, vuelvo a coger el teléfono y observar la foto. Es precioso, el niño más bonito que he visto en mi vida. Decido ponerlo de fondo de pantalla.

Ya más tranquila, con sus brazos rodeando mi cuerpo y sus besos depositados en mi cuello, decido llamar a mi cuñado.

—Mario, ¡Enhorabuena! Es precioso, gracias... Estoy bien, un poco decepcionada por no haber podido estar... Te lo agradezco. ¿Cómo está Sara?

—Espero un rato hasta que me pasa con ella—. ¡Hola, hermanita! Es precioso. Gracias por concederme este regalo. Siento no poder haber estado ahí contigo. Te quiero. Cuídate. Un beso.

Cuelgo el teléfono y me quedo observando al pequeño Djamel de nuevo. Me encanta.

—Mi cuñado me ha dicho que le ha hecho esta foto y que yo he sido la tercera persona en verlo. Ni mis padres lo habían visto hasta que no la ha enviado. Estoy emocionada.

—Lo sé, cariño.

Me acurruco entre sus brazos, mirando su foto, el mar de emociones me transporta a un profundo sueño.

David me despierta para cenar, yo sigo con el móvil en mi pecho y pulso el botón para iluminar la pantalla. Cada vez que lo veo, me parece más guapo.

Cuando cenamos, hablamos de forma distendida sobre nuestro futuro bebé. Tengo ganas de poderlo tener en mis brazos. Creo que será una experiencia gratificante, ahora más que nunca estoy deseosa de que pasen los días con rapidez.

\*\*\*

Los días de espera a mi ahijado se hacen bastante largos, al final son tres, pero cuando veo a mi hermana entrar por la puerta con él, comienzo a llorar. Me lo dejan en los brazos, al principio tengo miedo de que se me caiga, no he cogido a muchos bebés. Pero después el pequeño Djamel se duerme y yo lo admiro embobada.

Cuando le toca el turno a David, se le ve muy desenvuelto con la tarea. Le coge, le mece y le besa la frente.

Mi hermana y mi cuñado han decidido que seamos nosotros sus padrinos. No tenían muy claro quién sería el padrino y viendo a David cómo adora al pequeño, creen que seremos los mejores padrinos que el niño pueda tener.

Los días pasan, sigo postrada en la cama, solo me alegra el día la visita de mi hermana con Djamel y Yamira, que no fallan nunca.

Pasados los quince días, vuelvo a la consulta del ginecólogo, pero aún tengo que permanecer en reposo, este intenta animarme diciéndome que ya queda menos, pero nada me consuela.

Cada día estoy de peor humor, uno de los días en los que parezco la

peor persona del mundo, siempre con mis exigencias, mandando a unos y otros, como si fueran mis sirvientes, recibo una visita inesperada.

Al ver a Gemma comienzo a llorar. He hablado con ella por teléfono casi todos los días, pero verla en la casa de mis padres hace que cambie de inmediato mi mal carácter. En seguida me pone al día sobre todo lo relacionado con la empresa, he mandado los partes de baja pero no he hablado con Abdel desde el día del incidente. Ambos sabemos que debo tomar una decisión pero todo ha sucedido tan rápido que aún no lo he hecho.

Gemma pasa todo el día en casa, cuando habla con David veo cómo le da ánimos, yo me siento muy mal en estos momentos. Mis sobrinos le roban el corazón y mis padres están disfrutando de esta mujer que tanto me adora. Al final del día me cuenta que mañana regresa a Valencia pero que antes de marcharse vendrá a despedirse.

Cuando David vuelve a la habitación decido pedir perdón por cómo le estoy tratando estos días. Aguanta con valentía pero su cara comienza tener signos de fatiga.

—Cariño, ¿qué tal estas?

—¿Puedes sentarte a mi lado? —digo sin contestar a su pregunta.

Cuando lo hace, le abrazo y comienzo a besar desde su cara hasta su cuello.

—Lo siento cariño, he sido una déspota, una amargada. Siento haberos tratado tan mal. Sé que no es consuelo, pero necesito salir de esta prisión ya. Quiero pedirte un favor...

—¿Qué es lo que necesitas? Sabes que lo haré encantado. Aunque estos últimos días me has agotado, Nisa, no sabes las ganas de mandarte a..., bueno, ya me entiendes, pareces una niña caprichosa. Siento que tengas que estar así, pero no solo estás sufriendo tú, parece que no te das cuenta de que yo también sufro y en lugar de preguntarme cómo estoy, me gritas, exiges las cosas...

—Lo sé, lo siento. Sé que no es suficiente, pero te prometo que no volverá a pasar. Lo que quería pedir es que si me vuelves a ver tan mandona, hazme frente, no me dejes ganar.

—Estos días creo que he sufrido incluso más que tú. Te necesito, pero solo estabas malhumorada, enfadada y tenía miedo hasta de que te molestaras por tocarte.

—Perdóname, porque he sido una egoísta pensando solo en mí.

—Sabes que no puedo estar enfadado contigo más de cinco minutos, aunque quiero que entiendas que yo también lo estoy pasando francamente mal.

Nos fundimos en un abrazo, comenzamos nuestro ritual de besos tiernos que en seguida comienzan a ser más sensuales. Empiezo a excitarme, no sé si serán mis hormonas que están tan disparadas o que llevamos más de un mes sin tener ningún contacto, pero el calor recorre mi cuerpo, también el suyo. Me sube el camisón y besa mis pechos, se deleita con mis pezones y comienzo a temblar. Solo con ese gesto estoy tan excitada que podría llegar a tener un orgasmo en cualquier momento.

Tiro de su camiseta, comiendo a besar su pecho, mientras él se deleita más y más en mis pezones.

—David, deberíamos parar, estamos en casa de mis padres.

—Han salido a dar un paseo, puedes gritar todo lo que quieras.

—No es solo eso, no podemos...

—Nisa, lo sé, pero aun así voy a llevarte a la gloria, tú relájate y disfruta.

Obedezco, me dejo llevar. Cuando me doy cuenta se encuentra en mi pubis y comienza a bajar mis braguitas. Me mira, pidiéndome permiso, estoy deseando que me haga olvidar el tiempo que estoy postrada en la cama.

Comienza a besar y lamer mis muslos, continúa hacia mi sexo. Mi excitación está llegando a su punto más álgido, en cuanto comienza las embestidas con su lengua, mi orgasmo aparece, estallando de pasión. Durante unos minutos se deleita con mis fluidos y yo, extasiada por la situación, solo gimo.

—Cariño, ¿estás bien?

—Más que bien —digo con la voz aún entrecortada.

Sé que ahora es su turno, cuando se tumba en la cama comienzo mi ritual hacia su miembro erecto. Es la segunda vez que lo hago, desciendo besando su cintura y me dirijo a su pene, me deleito lamiendo lentamente, introduciéndolo en mi boca. David me indica con sus gemidos que no lo estoy haciendo nada mal. Poco a poco, sus jadeos se acrecientan. Me apodero totalmente de su glande, saboreándolo con deleite, sé que está llegando al éxtasis. Antes de derramarse dentro de mí, saca su miembro de mi boca, friccionando su erección contra mi vagina que de nuevo, siente el placer de sus movimientos y un nuevo orgasmo se apodera de mi cuerpo, culminado cuando David grita mi nombre y llega conmigo al clímax.

Una vez que David se reincorpora, se pone el pantalón y se dirige al baño para asearse. Cuando regresa con la toalla en la cintura, su cuerpo humedecido, el pelo aún mojado, siento que mi corazón se sale de su sitio. Es

tan guapo... y es mi chico. Solo mío.

—Eres malvado, ¿cómo puedes aparecer así delante de una embarazada cuyas hormonas están disparadas?

No dice nada, se sienta a mi lado y me besa.

—Te quiero. Lo de hoy ha sido fabuloso. No pretendo excitarte de nuevo, pero he de reconocer que estar embarazada, aumenta tu apetito sexual, y eso me encanta.

—Debería ducharme. Creo que por hoy ya hemos tenido suficiente, además mis padres pueden llegar en cualquier momento. No quiero ni imaginar si me pillan así, me moriría de la vergüenza.

Me acompaña a la ducha y me ayuda. Mi cuerpo, cansado por todo lo vivido, se relaja en cuanto llegamos a la cama. Sé que hoy ha sido el comienzo de muchas maravillosas noches.

# Capítulo 35 Un cambio en mi vida

Aanisa

Los días transcurren sin ninguna otra novedad en mi vida. Mi barriga comienza a despuntar un poco, sé que no debería notarse pues estoy solo de doce semanas, pero el reposo hace que no desgaste nada. Mi dieta es bastante equilibrada pero aun así, mi barriga está comenzando a redondearse. A David le encanta, en cambio yo solo pienso que en breve comenzaré a perder mi figura. Aunque es algo inevitable, pero cuanto más tarde en perderla, mejor.

Hoy tengo consulta con el ginecólogo, estoy nerviosa. Tengo ganas de volver a mi vida normal, sé que es una posibilidad muy lejana, el ginecólogo ya se puso en lo peor la última vez, pero tengo la esperanza de que en este tiempo haya mejorado la situación. No sé si seré capaz de estar seis meses más postrada en una cama. Aunque cuando mis pensamientos son tan negativos, me toco la barriga, hablo con mi bebé y eso me tranquiliza.

Al llegar al centro médico, solo acompañada por David, al ser la primera paciente, el ginecólogo nos está esperando. Entramos en la consulta mientras el doctor comienza con su interrogatorio.

—¿Qué tal te encuentras, Aanisa? ¿Cómo has llevado estos quince días?

—Cada día que pasa estoy de peor humor, no sé si podré aguantar mucho tiempo más postrada en una cama.

—Veamos cómo va tu embarazo antes de anticipar acontecimientos.

Me acompaña a la sala, mientras me bajo el pantalón David charla amistosamente con él. Una vez en la camilla, me aplica el gel en la barriga, pone el ecógrafo sobre ella y comienza a moverlo de un lado a otro. Veo cómo toma fotos, cómo observa todo pero sin decir nada, mis nervios están a flor de piel, David lo nota y aprieta mi mano con fuerza.

—Tengo buenas noticias, la placenta está bien, pero aun así tengo unas indicaciones para que sigas al pie de la letra. Luego te explicaré con detalle, ahora imagino que estáis deseando conocer un poco más a vuestro bebé.

Asentimos mientras posa la cámara de nuevo en mi barriga, enfocando las manitas con sus deditos, las piernas y la cabeza. Es impresionante cómo se ve a un bebé con un ecógrafo 4D. Sigue impactándome la rapidez con la que late su pequeño corazón, aunque sé que es normal, no me hago a la idea.

—Tiene un corazón muy fuerte y sano. Eso está muy bien, el resto de

órganos están perfectos. Vamos a intentar determinar el sexo. A estas semanas aún no es muy exacto, pero hay veces que se ve muy bien, sobre todo en las niñas. Aunque mucha gente piense lo contrario, en las niñas se detecta mejor. —Veo cómo a David se le ilumina la cara—. Vamos a moverle un poco, porque nos está enseñando el culote.

Mueve el ecógrafo, con pequeños golpecitos en la barriga para ver si cambia de posición y surte el efecto deseado. David y yo observamos cómo se cambia de posición, nos miramos extasiados. Es increíble.

—Bueno papás, ¿preparados para saber el sexo del bebé? —Ambos asentimos—. Os diría que es una niña, estoy seguro al setenta y cinco por ciento.

La cara de David refleja tal alegría que sin darse cuenta comienza a dar saltos.

—¡Ya lo sabía! Estaba seguro, ahora solo falta que sea tan preciosa como su madre.

—David, hay que esperar, aún no es cien por cien seguro —le digo para que no se haga ilusiones.

—Aanisa tiene razón, es probable que sea una niña, pero hay veces que nos equivocamos. En la siguiente ecografía, si nos deja, ya lo sabremos con total seguridad.

Me visto, la enfermera me pesa y me hace pasar de nuevo a la consulta, donde me da unas pautas de alimentación y hábitos, insiste sobre todo en lo de no hacer esfuerzos. David se acerca a hablar con él.

—Doctor, verá, como todo hombre tengo mis necesidades... —Carraspea un momento y prosigue—: ¿Cree que habría algún problema en mantener relaciones sexuales?

Siento cómo mi cara se ruboriza mientras el ginecólogo sonrío, imagino que no será el primer hombre ni el último que lo pregunte, aunque yo estoy avergonzada con el comentario.

—Es un poco precipitado. Se ha recuperado bien, pero los esfuerzos deben limitarse para que no vuelva a suceder. Como hombre entiendo su preocupación, como médico le pediría un poco más de paciencia. Piense en su bebé y en su mujer, creo que eso es lo más importante ahora.

—Por supuesto —contesta un poco malhumorado—, para mí ellas dos son mi prioridad. Si usted dice que limitemos la actividad sexual, así lo haremos —finaliza tajante.

Una vez salimos por la puerta David cambia su actitud de enfado. Me

coge y me gira en el aire.

—¡David, bájame! Ya has oído lo que ha dicho el médico.

—Cariño, ¿qué esfuerzo estás haciendo, si el que te tiene en brazos soy yo? —Se ríe, mientras me baja despacio y se queda abrazado a mí—. Soy muy feliz, mi pequeña princesita y su mamá están bien. Sabía que sería una niña.

—Aún no es completamente seguro, David, no te hagas ilusiones ni comiences a hacer locuras de comprar cosas para una niña —digo mientras me mira ladino.

—Prometo ser comedido.

—Creo que no deberíamos contárselo aún a nuestras familias. Hasta que no estemos seguros.

—Me parece bien. Nisa, ahora que ya estás mejor, ¿crees que deberíamos regresar a casa?

—Sí, creo que es lo mejor. Aunque podríamos quedarnos hasta finalizar la semana. Me da pena despedirme de ellos, me he acostumbrado a verlos todos los días.

—Me parece perfecto, tengo que avanzar en el proyecto, comenzar con las reformas de nuestra casa... Tú tienes que tomar una decisión sobre el trabajo, aunque puedes pasarte todo el embarazo de baja y después decidirlo, ¿no crees?

—Ahora mismo no quiero pensar en eso. Todo a su debido tiempo.

Al llegar a casa de mis padres, les damos la noticia, están encantados, aunque sus caras se entristecen cuando les comunicamos que nos iremos el domingo.

—Mamá, prometo venir más a menudo, todo lo que el embarazo me deje viajar en avión. También podéis venir a visitar nuestra casa. Aún no la conocéis.

—Está bien, cariño. Prometemos ir a veros.

La semana se pasa muy rápido, ahora que puedo retomar algunas rutinas como pasear o salir a tomar algo. Sin darme cuenta, ya es domingo. Me despido de mis amigos y familiares prometiendo regresar en cuanto nos sea posible. También se marchan los padres de David a Londres. Han decidido dejarnos un poco de libertad en Valencia, aunque estoy segura de que pronto vendrán a vernos.

Al llegar a casa, respiro aliviada. He echado tanto de menos este lugar... Parece mentira pero llevamos mes y medio fuera, todo está igual de colocado. Gemma se ha encargado de venir de vez cuando.

—Por fin eres mía, solo mía —dice David lascivo.

—Lo sé, aunque estoy cansada para hacer cualquiera de las cosas que se te hayan ocurrido —contesto agobiada.

—Cariño, solo pensaba en darnos un baño relajante los dos. Abrazarnos, cenar y dormir. Mañana tengo un día complicado, viene el arquitecto con los planos de la reforma de la casa. Además, quiero visitar un par de oficinas para ubicar nuestra sede.

—Vaya, no paras —digo asombrada—. Eres increíble.

—No he tenido mucho tiempo para organizarlo, pero al final ya sabes que con un teléfono, internet y WhatsApp, hoy en día se puede trabajar sin moverte del sitio.

Nos damos un relajante baño durante más de media hora, cenamos algo ligero y nos vamos a la cama; agotados, nos dormimos abrazados.

\*\*\*

El día siguiente es agotador, el arquitecto viene con varios contratistas para comenzar la obra y yo empiezo a agobiarme. Hemos quedado en que las reformas de mi casa sean las últimas, para así poder trasladarnos cuando la casa de David esté terminada.

Gemma viene a comer y yo se lo agradezco, su visita me salva del infarto. Me cuenta todo lo relacionado con un nuevo proyecto que está deseando empezar, me alegro por ella. Siento nostalgia, debería hablar con Abdel pero no me apetece enfrentarme otra vez a él. No ha sido capaz de llamarme e interesarse por mi estado, por lo cual, he decidido pasarme todo el embarazo de baja.

—Gemma, me encantaría ayudarte, pero no tengo noticias de Abdel, ni siquiera para saber cómo estoy. Si tú necesitas mi ayuda, sabes que cuentas con ella, pero para la empresa estoy de baja y permaneceré todo el embarazo así.

—Me parece una buena decisión, tranquila si necesito tu ayuda te la pediré —aclara con decisión—. Nisa, para la boda, ¿ya has empezado a mirar vestido y el resto de los complementos?

—Con todo lo que ha pasado, la boda está en segundo plano. No hemos hablado de ello aún.

—Es normal. Por cierto, me encanta tu barriguita, es preciosa. Va a ser una niña, por la forma redondita.

—¿Y eso de donde lo has sacado? —pregunto asombrada.

—Lo decía mi abuela, en mi caso acertó.

—Negaré que te he dicho nada si David se entera, nos han dado un setenta y cinco por ciento de probabilidad de que sea una niña.

—¿Ves como no me equivocaba? Tu secreto irá conmigo a la tumba —concluye riéndose.

La tarde pasa casi sin enterarnos, David está absorto en su trabajo con los contratistas y ha decidido dejarnos solas. Al despedirme de Gemma, mi teléfono suena. Como si los astros se hubieran alineado hoy al mencionarlo: es Abdel. Dudo un momento pero al final respondo.

—Buenas tardes, Abdel, ¿qué es lo que quieres? —contesto cortante.

—Buenas tardes, Aanisa, lo primero de todo saber qué tal estás. Me han comentado que estás de baja, aún no sé por qué. ¿Estás mejor?

—Sí, mejor, gracias. Cada día que pasa más gorda —le digo para que saque sus propias conclusiones.

—¡Santo Cielo! ¡Estás embarazada! ¡Enhorabuena! —No sé si es sincero o está haciendo su mejor papel—. Me alegro muchísimo por ti y por David, claro. Quería pedirte disculpas por todo lo que pasó. Me comporté como un estúpido. Sabes que cuentas con mi apoyo en la decisión que tomes con respecto a tu puesto de trabajo. Si decides abandonar, te haremos una carta de recomendaciones. Pero creo que sería un error. Ahora tienes tiempo durante tu baja para pensar si te gusta tu trabajo o no.

—Abdel, sabes que adoro mi trabajo, pero todo lo que ha sucedido va a cambiar nuestra relación, ya no va a ser igual. Creo que lo mejor es poner tierra de por medio.

—Es tu decisión y creo que estás en tu derecho de actuar de este modo. Aun así, te ruego que perdones mi actitud. Yo voy a olvidar todo lo que ha pasado. Podemos volver a empezar.

—Te lo agradezco mucho, pero para mí es imposible. Ahora mi situación familiar es diferente, es otro de los motivos por los que estoy decidida a cambiar de trabajo, no puedo viajar de un lado para otro con un bebé.

—Lo sé, déjame pensar qué podemos hacer al respecto antes de que tomes una decisión.

—De acuerdo. Aunque no prometo nada.

—Gracias, Aanisa. Estaremos en contacto.

—Adiós, Abdel.

Esta ha sido la conversación más surrealista que he tenido en toda mi vida, pero no voy a darle más vueltas. Estoy totalmente decidida a no regresar a trabajar en la empresa aunque voy a aprovecharme un poco de mi situación de baja por riesgo.

\*\*\*

Los días son frenéticos ahora que David ha retomado por completo los mandos de la empresa y la reconstrucción de nuestra casa. Por el día apenas nos vemos, sé que nuestra vida tiene que ser así, aunque después de tanto tiempo juntos, ahora le añoro.

Mientras él sigue sumido en su proyecto, yo estoy con los preparativos de la boda. Me traen de cabeza, gracias a que Gemma se pasa casi todas las tardes, me ayuda y me aconseja con todo. David ha dejado todo este tema en mis manos, la única objeción que ha puesto es el hotel, por lo demás, invitaciones, flores y resto de preparativos, soy yo la que se está encargando. Cosa que agradezco, para evitar pasar tanto tiempo en casa, sola y aburrida.

Mi barriga crece desmesuradamente, creo que en cualquier momento voy a estallar. En la siguiente visita al ginecólogo nos han confirmado que es una niña. Aún no tenemos nombre pero hemos barajado, usar alguno de origen árabe. A David le encanta, y yo no me opongo, es algo que siempre he deseado.

*Tres meses después...*

Estamos a tres días de la boda. Llevo el embarazo bastante avanzado, reconozco que la dependienta de la tienda de novias ha hecho un estupendo trabajo con el vestido, que se ajusta a la perfección a mi cuerpo. Es un palabra de honor, entallado en el pecho. Después es suelto, para disimular mi barriga; muy vaporoso, con pedrería y apenas tiene cola. Tampoco voy a llevar velo, pero sí una tiara con flores naturales a juego con la de mi sobrina, el novio y el padrino.

El ramo es lo que más me gusta. Siempre me han encantado las rosas, en esta ocasión he decidido llevar un ramo de rosas azules y blancas, preciosos, que hacen juego con las pequeñas rosas que llevo en la tiara.

Todos los preparativos me están estresando demasiado. En más de una

ocasión he estado a punto de anularlo todo y casarme con David un día en el ayuntamiento, con dos testigos. Pero sé que nuestros padres no nos lo perdonarían jamás.

Voy a la tienda a recoger el vestido, no tengo muchas ganas de probármelo allí, pero mis hermanas insisten en vérmelo puesto.

—¡Oh, Nisa! ¡Estás preciosa! —dicen las dos al unísono.

Me hacen sentir especial y hermosa a pesar de que mi barriga prevalece por encima del resto de mi cuerpo. Cuando salimos de la tienda de novias, mis hermanas insisten en pasar a mirar un par de tiendas de zapatos. Después de recorrer varias zapaterías, estar exhausta y agotada, mis hermanas consiguen su objetivo.

Al regresar a casa, todos nuestros familiares directos están allí. Se alojan en nuestra vivienda, ya reformada. Ha quedado espectacular, además de acogedora. Contamos con ocho habitaciones, cuatro cuartos de baño, dos aseos, dos cocinas y dos salones. Hemos preferido dejar la distribución igual, que sean dos casas independientes unidas por un pasillo elevado que comunica las dos habitaciones principales. La que era antes mi casa, ahora es nuestro hogar. Pero la vivienda de David es la casa de invitados.

Al entrar por la puerta, los hombres se encuentran dialogando sobre barcos y las mujeres sobre cocina, intercambiándose recetas. Nuestras familias se han adaptado muy bien y se han cogido un cariño especial pese a que solo se han visto durante el tiempo que estuvimos en Cádiz.

Mis hermanas dejan nuestras compras en la entrada y saludan. Yo en cambio, tardo unos minutos más en llegar hasta donde está David.

—Cariño, pareces cansada, ¿porque no te acuestas hasta que la comida esté lista? Yo mismo te despertaré como te gusta. Ahora tienes que descansar.

Besa mi frente y yo asiento. En verdad, estoy agotada, y aunque el calor de octubre no es sofocante, la humedad hace mella en mi cuerpo cada vez más pesado. Tengo los tobillos y manos inflamados, la cara hinchada, pero es la barriga la que despunta por encima de todo lo demás.

El ginecólogo me ha dicho que el peso del bebé es normal, pero que voy cogiendo bastantes kilos de más. Debería controlarme, pero he decidido no privarme de nada que se me antoje. Después ya tendré tiempo de deprimirme.

David me acompaña hasta nuestra habitación, me tumbo y como ya es costumbre, masajea mi cuello, depositando tiernos besos. No tardo mucho tiempo en quedarme dormida, en estos últimos meses el sueño se apodera de mí con mucha facilidad, pero todo el mundo me dice que es algo normal que

les ocurre a todas las mujeres embarazadas.

# Capítulo 36 Un despertar amargo

Aanisa

Me despierto sobresaltada, es de noche y no sé dónde estoy. Solo oigo un sonido constante: *bip... bip... bip...*

Miro a mi alrededor desorientada, hasta que me doy cuenta de que estoy en un hospital.

«¿Cómo demonios he llegado hasta aquí? ¿Y cuánto tiempo llevo dormida?», me pregunto.

No hay nadie en la habitación, intento gritar pero tengo un tubo en la garganta, que cuando intento articular palabra, se me clava produciendo un gran dolor. Alargo la mano con dificultad hasta que consigo llegar al avisador, toco el interruptor y en menos de dos segundos se oye una voz.

—Buenas noches, ¿qué es lo que necesita?

Pero no puedo constar, la mujer insiste otra vez y cuelga. Al minuto veo a una enfermera que entra y me mira sorprendida.

—¡Señorita Salek!, esté tranquila, ahora mismo llamo al doctor para quitarle el tubo de la garganta. No haga esfuerzos.

Sale por la puerta, al momento vienen dos mujeres más y un hombre, imagino que será el doctor del que hablaba.

—Aanisa, tranquilícese, esto le dolerá un poco. Cuanto más relajada y más quieta permanezca, será mejor para usted —dice haciendo la maniobra de sacar el tubo de mi garganta.

—¿Cómo se encuentra? —pregunta curioso.

Soy incapaz de articular palabra alguna. Pero la enfermera, que parece que entiende mi situación, me da un poco de agua para que beba despacio, me sujeta el vaso y yo doy tragos cortos. Poco a poco, parece que mi garganta está mejor, haciendo el mayor de los esfuerzos consigo decir:

—¿Qué ha pasado? ¿Por qué estoy aquí?

—Señorita Salek, ha sufrido un accidente, lleva en coma cuatro meses.

—¿Cómo es posible? Yo..., yo estoy... —Me incorporo para ver mi barriga, la toco y compruebo que no estoy embarazada.

—Tranquilícese, es normal estar confundida. Acabamos de avisar a su familia, enseguida vendrán.

—Gracias, doctor.

No consigo decir nada más, no sé qué hago en el hospital, necesito saber por qué no estoy embarazada y, lo más importante, dónde está David.

En menos de media hora aparecen mi madre y mi hermana Sara.

—¡Cariño! Menos mal, pensábamos que ya no volverías a estar con nosotros —dice mi madre con los ojos llenos de lágrimas.

—Nisa, que susto nos has dado. No te puedes ni imaginar cómo estamos todos —dice Sara mientras me abraza.

—¿Y dónde está David?

—Cariño, ¿quién es David? ¿Estaba contigo el día del accidente?

—Pero yo..., él es mi... —Estoy aturdida y asustada, no entiendo nada de lo que me está sucediendo.

—Tranquilízate cariño, debes descansar. Ya habrá tiempo de hablar.

—Mamá, necesito saber qué es lo que ha pasado, por qué estoy aquí.

—Nisa, no sé si... —Sus ojos vuelven a estar vidriosos, está asustada.

—Mamá, debemos contarle lo ocurrido. Será mejor así —comenta Sara.

—En tu última visita a Dhahran hubo una explosión en el pozo petrolero donde os encontrabais, y... —veo la duda en su cara— sufriste daños en el cuerpo, tenías las dos piernas y un brazo roto, quemaduras de primer grado y una lesión en la cabeza. Estuviste ingresada allí durante un mes. Te trasladaron a Cádiz cuando tu estado no mejoraba. Decidimos que era mejor que estuvieras en casa.

Me quedo perpleja por lo ocurrido. No sé qué más preguntar. Es algo increíble, pero lo que no alcanzo a entender es el hecho de que durante todo este tiempo he tenido la sensación de que estaba teniendo otra vida, que ahora sé que no es auténtica. Ha sido tan real..., creía estar teniendo una vida maravillosa y solo era producto de un sueño.

—Mamá, dime, ¿en el accidente, murió alguien? —Cuando termino la pregunta veo, como mi madre pone cara de preocupación—. ¿Qué es lo que pasó, mamá? Necesito saberlo, por favor.

—Abdel y Mohamed. Estaban más cerca cuando ocurrió la explosión. Sus quemaduras eran bastante graves. Fueron trasladados a Kuwait, pero Abdel tuvo un infarto y falleció, llegó al hospital ya sin vida. Mohamed estuvo en la unidad de quemados más de un mes, pero sus órganos estaban bastante dañados. Falleció hace dos semanas.

Mi cuerpo se estremece, no me puedo creer lo que ha pasado. Abdel, mi jefe, muerto, al igual que Mohamed, director de la planta de Dhahran. Es increíble... Por más que lo intento no consigo recordar nada. Solo recuerdo

que estaba embarazada, que tenía una vida estupenda, que iba a casarme con David... ¿Por qué mi memoria se centra en esos recuerdos y no en la realidad?

—Nisa, ¿te encuentras bien?

—Es solo que..., no entiendo nada. Durante todo este tiempo he estado viviendo una vida paralela, por lo menos en mi mente.

—¿Qué es lo que has vivido?

—Hace ocho meses conocí a David, el hombre con el que llevaba un tiempo soñando y nos enamoramos. Me quedé embarazada y nos íbamos a casar. Lo último que recuerdo es que faltaban tres días para nuestra boda y ahora..., ahora estoy aquí en la cama de un hospital, me decís que llevo cuatro meses en coma..., me hubiera gustado no despertarme y seguir viviendo mi sueño —digo con los ojos llenos de lágrimas—. Esta realidad no me gusta nada.

—Nisa, es normal, toda esta información que te hemos contado, asimilar lo que te ha pasado, te llevará tiempo... —dice mi hermana, intentando consolarme.

—Lo sé, pero por una vez en la vida, tenía todo lo que siempre he deseado tener sin saberlo. Una persona a mi lado que me adoraba y un bebé en camino.

Las lágrimas que hasta ahora habían permanecido retenidas en mis ojos, se derraman sin cesar. No entiendo por qué el destino ha sido tan cruel conmigo.

—Cariño, encontrarás a esa persona especial, ya lo verás.

—¿Qué va a ser de mí y de la empresa?

—Creo que otro de los socios de Abdel, Dhamil, ha asumido el mando. Llama todos los días para saber cómo te encuentras. Gemma también lo hace. En cuanto te veas con fuerzas, puedes hablar con ellos. Ahora tienes que descansar.

Me tumbo otra vez en la cama, desearía dormirme y comprobar que esta realidad no es la real, que todo es una fantasía o una alucinación. Mientras pruebo a conciliar el sueño, mi cabeza intenta recordar algo sobre el accidente, no sé cómo es posible no acordarme de nada en absoluto.

Oigo a mi hermana, que le susurra algo a mi madre, pero mis sentidos han dejado de responderme, me pesan los ojos y sin yo quererlo, me sumo en un profundo sueño.

Me despierto sobresaltada, he vuelto a soñar con él, con David. En realidad, no sé si se llamará así o su nombre es producto de mi imaginación.

Al incorporarme, he despertado a mi hermana que se ha quedado esta noche conmigo.

—Nisa, ¿estás bien?

—Sí, es solo que he vuelto a soñar con él. El mismo sueño que he tenido durante meses, aunque ya no sé si todo efecto de lo que he vivido mientras he estado en coma. Pero desde luego este sueño es igual al que recuerdo.

—¿Te apetece contarme un poco más sobre ello? ¿Cómo es ese misterioso hombre?

—Empiezo por el principio si te apetece, una vez que me desvelo sabes que ya no duermo. Además, llevo cuatro meses durmiendo, creo que tengo energía y vitalidad para otros tantos —digo ya más animada.

—Sí, cuéntamelo todo, sabes que me encanta escuchar las historias de mi hermana preferida.

—Todo comenzó hace más o menos diez meses, empecé a soñar que había una explosión y huía para que no me atraparan las llamas. Al llegar a un precipicio, resbalé y me quedé agarrada a una roca. Un hombre, que en ese momento, no conocía, me miraba con unos ojos verdes penetrantes, pero no me ayudaba, solo me observaba y al final me caía al vacío. Siempre que tenía ese sueño, me despertaba cayendo.

—¡Santo cielo!, no me extraña que te despiertes sobresaltada. ¿Eso que tiene que ver con el misterioso hombre?

Relato mi historia, bueno, la que he soñado, porque ahora me doy cuenta de que no lo conozco y que casi con toda seguridad, no lo conozca jamás.

Mi hermana se queda alucinada cuando le digo que es mamá por segunda vez. Ella ni siquiera está casada. El sueño va perdiendo consistencia con cada nuevo relato, mi vida, la de mis familiares, no se parece mucho a la que estoy contando. Lo que aún no entiendo es cómo he podido soñar yo tantas cosas, todas tan maravillosas. Me sorprende a mí misma la buena imaginación que he tenido mientras he permanecido en coma. Mientras sigo contando toda la historia, solo pienso que lo que más echaré de menos, aunque solo haya sido un sueño, es a David.

# Capítulo 37 La cruda realidad

Aanisa

Mi hermana y yo hemos estado hablando durante toda la noche, necesitaba hablar, ella es la persona que mejor me conoce después de Gemma.

Sara se marcha después del desayuno, me dice que pronto vendrán mis padres, que ya les han avisado y están en camino. Mientras les espero, el doctor aparece.

—Buenos días, señorita Salek, ¿qué tal se encuentra hoy?

—Bastante confundida. Aunque mis familiares hablaron conmigo, aun no entiendo muy bien lo sucedido. Estos cuatro meses que he permanecido en coma, es como si hubiera estado viviendo una vida paralela en mis sueños. Me acuerdo de todo lo que ha sucedido, pero en cambio, no consigo recordar el accidente. Mi confusión llega a tal punto que no sé distinguir entre la realidad y mis sueños.

—Ahora mismo vamos a realizar un escáner cerebral, a ver cómo está el hematoma subdural que sufrió en el accidente. Con posterioridad, realizaremos alguna prueba más y si todo está correcto le daremos el alta. Durante su estado hemos rehabilitado sus fracturas de piernas y brazos. No obstante deberá acudir a una clínica para fortalecer los músculos. Con respecto a sus sueños, lo único que puedo recomendarle es terapia y acudir a un psicólogo si es necesario. Siempre es bueno hablar de ello con otras personas que hayan sufrido lo mismo. Enseguida vendrá una enfermera, si prefiere que esperemos a sus familiares no habrá ningún problema.

—No es necesario, pero si llegan cuando no esté yo aquí, ruego por favor que les avise.

La enfermera no tarda en llegar, me baja a la sala de TAC y me explica el funcionamiento de la prueba.

—Este aparato se llama tomógrafo o escáner, es donde te vamos a explorar, debes estar tumbada en la camilla. Se moverá por dentro del agujero del tomógrafo durante unos segundos, en ese momento se van realizando múltiples radiografías de tu cabeza.

Asiento, nunca me he sometido a una prueba como esta, pero necesito saber que mi cabeza está bien.

Una vez finalizado el escáner, me suben a planta. Mis padres esperan en

la puerta de la habitación. Se emocionan al verme, y yo, sin querer, al final también lo hago.

—Bichito, ¿cómo estás? —dice mi padre. Es un apodo cariñoso que solo él utiliza, me gusta porque soy la única de sus hijas a las que llama así.

—Papá, estoy bien, aunque tengo ganas de salir de aquí.

—Todo a su debido tiempo —interviene mi madre.

Al poco tiempo, una mujer irrumpe en la habitación.

—Buenos días, vengo a tomar una muestra de sangre para una analítica, si no les importa esperar fuera...

Mis padres asienten y salen de la habitación. La enfermera no tarda en sacarme la sangre y marcharse.

El día transcurre con normalidad, mis hermanas y amigas vienen a visitarme. Estoy deseando poder salir de aquí. Pero el médico me ha dicho que mis defensas aún están muy bajas, que debo permanecer unos días más. Lo mejor es que el escáner no muestra rastro alguno del hematoma.

Al llegar la noche recibo una visita inesperada. ¡Es Gemma! Cuando la veo aparecer por la puerta, me pongo a llorar sin poder remediarlo.

—¡Mi niña! ¡Qué susto nos has dado! —dice mientras me abraza.

—Gracias por venir, Gemma —digo emocionada.

—Sabes que para mí eres más que mi jefa, eres una amiga. Cuando te trajeron a Cádiz estuve un par de días, después he regresado en alguna ocasión.

—Te lo agradezco. ¿Cómo están las cosas por la sede?

—Al principio fue un caos, con tu ausencia y la Abdel estábamos perdidos. Los dos primeros meses han sido horribles, pero Dhamil se ha integrado muy bien, no hemos perdido ningún cliente, ni siquiera el de los barcos de recreo, ¿te acuerdas de ellos?.

Mi cuerpo se tensa, ¿que si lo recuerdo? Llevo cuatro meses soñando con él. Bueno, no sé si será David, pero estoy deseosa por saber si este sueño tenía que ver con mi destino, aunque al igual que muchas cosas de mi vida han cambiado con respecto a lo que he creído vivir, es posible que esta sea una de ellas.

—Gemma, no estoy segura. ¿Vas a quedarte mucho tiempo?

—El fin de semana. El lunes debo regresar, en tu ausencia me han nombrado subdirectora.

—¡Cuánto me alegro, te lo mereces! —digo pensando que al menos una cosa se ha cumplido. —¿Te quedarías conmigo esta noche? —susurro—,

necesito contarte algo.

—Nisa, por supuesto, eso no lo dudes.

—Mamá, papá. ¿Os importa que hoy se quede Gemma conmigo?

—No, cariño, qué nos va a importar. Nos vamos ya. Que descanses, mi vida —comenta mi madre dándome un beso en la mejilla.

—Descansa, bichito.

Nos abrazamos y veo cómo salen por la puerta.

—Bueno, mi niña, a ver qué es eso que tienes que contarme.

—Primero quiero hacerte unas preguntas, porque verás, estos cuatro meses que he estado en coma, he soñado que tenía una vida maravillosa con un hombre estupendo. —Se pone las manos en la boca, sorprendida—. Ese hombre era David Aldrich. ¿Te suena?

—¿Cómo no me va a sonar, Nisa? David Aldrich es el director de la empresa *Good Boat*, el proyecto que tienes encima de la mesa esperándote.

—Sí, en mi sueño también. Lo primero que quiero preguntarte es si antes del accidente te comenté algo de un sueño —digo esperando su respuesta, pero ella niega con la cabeza—. ¿Estás segura? El sueño consistía en que había un accidente en una explotación petrolífera, huyo de las llamas y tropiezo. Agarrada a una roca, solo veo a un misterioso hombre de ojos verdes que me observa y no me ayuda. Al final, me caigo por un precipicio.

—Nisa, que yo sepa no. Nunca me has contado nada de un sueño, y menos como ese. ¿Por qué me lo preguntas?

—Porque es lo primero que recuerdo desde que sucedió el accidente. Llevaba un tiempo teniendo ese sueño, el hombre misterioso de ojos verdes, que cuando caí por el precipicio no me ayudaba, solo me miraba. Según mi sueño, era David.

—Nisa, quiero que me cuentes todo. Tenemos una gran noche por delante.

—Gemma, debes descansar.

—Niña, ahora no me vas a dejar a medias.

—Está bien, así comienza la historia, con el sueño. Después conozco a David, los dos conectamos desde el primer momento. Aunque yo no se lo pongo fácil, cada minuto que paso con él, me siento más atraída y comenzamos una relación. Viajamos a Dhahran, allí descubro que Abdel estaba enamorado de mí. —Hago una pausa al recordar a Abdel—. Las cosas se complican con Abdel, yo me enfado con David y cada uno regresamos a nuestras casas. Al final decido acudir a buscarlo a Londres, con tan mala suerte que él se

trasladó a Valencia, se compró la casa al lado de la mía. Y volvemos a intentarlo. Mantenemos una relación y cuando creo estar embarazada, me pide matrimonio, hubo un tiempo en el que pensé que no estaba embarazada porque tuve pérdidas pero al final sí lo estaba. Nuestra vida juntos es maravillosa y aunque al principio tengo problemas con el embarazo y debo permanecer durante casi dos meses de reposo, todo va estupendamente. A tres días de la boda me quedo dormida por el agotamiento y..., me he despertado aquí.

—¡Madre mía, Nisa!, es una historia preciosa —comenta Gemma emocionada.

—Sí, lo sé, pero solo es producto de mi imaginación. La cuestión es que aún sigo pensando que es real. No recuerdo nada anterior al accidente, ni siquiera lo que pasó ese día. Mis recuerdos en estos cuatro meses... no son reales.

—Estoy segura de que todo tiene su explicación.

—No sé, Gemma, al despertar he visto que muchas de las cosas que soñé no tienen nada que ver con la realidad. Entonces es posible que nada se vaya a cumplir.

—Eso no lo sabemos, mi niña. Solo hay que esperar a que ocurran.

—Ayer, después de despertarme del coma, volví a tener el sueño del precipicio. Pero esta vez estoy aquí, despierta, ¿no?

—Sí, mi niña, esta es la vida real.

—Ya no sé ni qué pensar. Estos cuatro meses han sido tan reales... ¿A lo mejor este es el sueño y lo otro es la realidad?

—Nisa, yo estoy segura que esto es la realidad. Ya verás como todo sale bien. En cuanto te reincorpores al trabajo todo volverá a la normalidad en tu vida y volverás a recordar, y quién sabe, quizás te encuentres con David...

—Bueno puede que se trate de él, pero otra cosa es saber si el destino nos llevará a enamorarnos.

—Seguro que sí.

—Gemma, no quiero hacerme ningún tipo de ilusiones al respecto. Debo asumir que la realidad es esta y que ese sueño se debe a todas las frustraciones en mi vida sentimental. Me creé un mundo estupendo y maravilloso en el que salvo algunas complicaciones, todo era perfecto. La vida real no es un cuento de hadas.

—Lo sé, Nisa, pero puede que sea una premonición de algo que va a pasar.

—No lo creo. Ya es hora de descansar, Gemma. Puedes tumbarte en ese

sofá cama.

Cuando ya ha dispuesto la cama, se tumba.

—Nisa, descansa un poco. Que duermas bien.

—Gemma, igual te deseo. Hasta mañana.

No pasa mucho tiempo hasta que ambas nos quedamos dormidas. Pero como la noche anterior, a mitad de la noche me despierto sobresaltada mientras caigo al vacío. No sé qué significa todo esto, pero ahora más que nunca, debo hablarlo con un especialista. Parece que Gemma no se ha enterado, pero mi desesperación por intentar quedarme dormida, al final hace que se despierte.

—¿Qué te pasa, mi niña?

—Otra vez el sueño. Estoy desesperada, Gemma. Tengo una horrible sensación de angustia cada vez que me despierto.

—¿Quieres que llame a una enfermera para que te dé un calmante o algo para dormir?

—No sé.

De inmediato pulsa el botón del llamador y en seguida viene una enfermera.

—Buenas noches, ¿qué pasa?

—Buenas noches, mi amiga está un poco nerviosa, ha tenido un sueño un poco extraño. No sé si deberían ponerle algo para que pueda dormir o por lo menos calmarse.

La enfermera aparece con un calmante que me inyecta en la vía que tengo en la mano. No tarda mucho en hacerme efecto y caigo en un profundo sueño.

\*\*\*

Permanezco en el hospital durante dos días más; el lunes por la mañana me dan el alta. Tanto tiempo tumbada y con las lesiones, volver a caminar es muy complicado. Apenas tengo fuerza en las piernas, así que me acomodan en una silla de ruedas.

Al llegar a casa de mis padres, familiares y amigos me están esperando para recibirme. Durante todo el largo día, las visitas se amontonan en casa. Estoy deseando poder descansar unas horas. En el hospital me han dado unas pastillas para dormir, que durante las últimas noches me han administrado, por lo que no he vuelto a tener de nuevo el sueño.

Los días pasan, yo acudo a rehabilitación dos horas por las mañanas, me están ayudando mucho con el movimiento de las piernas. He salido del hospital casi inválida, ahora gracias a esta terapia, camino con una muleta.

También he acudido a un psicólogo y a una terapia de grupo, la cual me está ayudando mucho a asumir la verdadera realidad y que a veces los sueños son solo productos de nuestros deseos más ocultos.

Mi vida en Cádiz es bastante triste, cada día que pasa me siento más deprimida. Solo deseo recordar los maravillosos días que en mi sueño pasé aquí con David.

Después de un mes y medio desde que he despertado del coma, con las piernas y el brazo casi recuperados, decido regresar a Valencia. En un primer momento, mis padres se oponen. Aunque saben que cada día que pasa, mi estado de ánimo se hace más difícil de llevar. Cuando llego a casa, la añoranza se apodera de mí. No hay indicio alguno de que David haya estado aquí.

Me tumbo en la cama, necesito borrarlo de mi mente de una vez por todas, pero aunque lo intento, no lo consigo. Durante horas, revivo los momentos compartidos en mi cama, en el salón. Decido buscar algo de paz y salgo al porche, a ver el anochecer. El silencio que a estas horas reina en la urbanización me tranquiliza. Sentada en el columpio, comienzo a mecarme, el suave balanceo me relaja, poco a poco comienzo un estado de paz y sosiego que sin darme cuenta me sume en un profundo sueño.

Me despierto sobresaltada, no es por el sueño, es porque he sentido la presencia de alguien a mi lado.

Me levanto de repente, una pequeña manta se cae. No recuerdo haberme tapado con nada. Es posible que...

Borro esos pensamientos de mi cabeza, imagino que habrán sido los vecinos. Como veo luz en la cocina, decido ir a su casa para devolverles la manta.

Pulso el timbre una, dos, tres veces, al no responder me doy la vuelta, mientras pienso que se habrán dejado la luz encendida, o que es posible que estén durmiendo ya.

Retrocedo sobre mis pasos, pero al oír cómo la puerta se abre, me giro con la manta de la mano, y mi cuerpo se clava al suelo al ver a la persona que aguarda bajo el dintel.

# Capítulo 38 Volver a verle

Aanisa

—¡Buenas noches, señorita! Disculpe la tardanza, estaba en la ducha.

No puedo pronunciar ni palabra, está tan guapo como en mi sueño, ha salido con la toalla atada a su cintura. Me quedo mirando su torso desnudo.

—Siento la forma de recibirla, estaba esperando una visita. Pensé que era ella.

Ahora sí que mis sentidos se han quedado bloqueados. Como puedo, deshago el nudo que se ha formado en mi garganta.

—Buenas noches, no sé si esto es suyo —consigo decir.

—Sí, pero no hacía falta que me lo devolviera tan pronto. Cuando llegué a casa hace un rato, la vi dormida y no quise despertarla. Pensé que podría quedarse fría, por eso cogí una manta que tengo en el coche y la tapé.

—Gracias por todo.

—No fue nada. Por cierto, mi nombre es David, David Aldrich.

—Aanisa Salek, encantada de conocerle —hago como si no le conociera.

—¿Cómo es posible? ¿No se acuerda de mí?

—No, ¿por qué tendría que acordarme? —pregunto un poco aturdida.

—Hemos hablado por teléfono en varias ocasiones, soy el director de *Good Boat*. Me enteré de lo de su accidente, me alegro de que esté bien.

—No lo recuerdo —insisto un poco nerviosa por la situación—, he estado cuatro meses en coma, mi memoria está aún procesando un poco todo.

—Lo comprendo... —dice un poco despreocupado y no sé muy bien cómo tomarme ese tono suyo—, verá como pronto recupera la memoria.

—Eso espero..., perdone mi atrevimiento pero... ¿puedo preguntarle qué le ha traído a vivir aquí?

—Es una historia muy larga, si le apetece mañana se la cuento. ¿Le gustaría comer conmigo?

—No sé, lo pensaré. Ahora tengo que irme.

—Sí, y yo prepararme, tengo una cita.

—Gracias por la manta y la conversación.

—No es nada, me encanta hablar con mis vecinos, sobre todo si es una mujer preciosa como usted.

He estado muy cómoda, hasta que ha soltado esas últimas palabras que martillean mi cerebro. En mi sueño siempre me decía que era preciosa.

—Adiós, David.

—Adiós, Aanisa.

Mientras me voy a mi casa, veo cómo llega un coche, de él sale una mujer. Es Brenda, pero va sola. Me quedo en el porche mirando sin darme cuenta de que pueden observarme. Llama a la puerta y David, ya vestido, le da un beso en los labios. Se funden en un tierno abrazo y entran en casa.

Mi mente empieza a funcionar, seguro que será su novia. Pero, ¿por qué me ha invitado a mí a comer mañana?

Entro en casa y me dirijo a la cocina, tomo una fruta y subo a la habitación a descansar, pero es imposible. Estoy imaginándolos en la cama juntos, no sé si podré con esto. Ya es casualidad que viva al lado de mí, pero que tenga como novia o pareja a Brenda me supera. Al final me vence el sueño, aunque a altas horas de la noche.

\*\*\*

Me despierto a la mañana siguiente al oír el timbre de la puerta. Me desperezo un poco y el timbre vuelve a sonar. No sé quién será pero desde luego es muy insistente, mientras bajo las escaleras y miro el reloj que marca las diez de la mañana, gritó:

—¡Ya voy! —contesto malhumorada.

Abro la puerta y me encuentro con un radiante y guapo David, que me descoloca.

—Buenos días, Aanisa, ¿te he despertado? —pregunta y parece igual de insistente que en mis sueños. En eso no ha cambiado en nada.

—Buenos días, sí, ayer tardé un poco en conciliar el sueño —digo enfadada.

—Lo siento, no era mi intención. Voy a ir a navegar, ¿te apetece venir? —pregunta con una sonrisa arrebatadora. Tengo que admitir que se parece tanto al hombre de mis sueños que si no fuera porque todo el mundo me ha dicho que he estado en coma cuatro meses diría que me están mintiendo. Que solamente me falta el bebé en mis entrañas.

—¿No puede acompañarte la preciosa mujer que fue ayer a tu casa? —digo con tono irónico. Una vez finalizo la pregunta siento que ha sido un error decirlo, creo que mis celos se han apoderado de mi razón, aunque no sé si

podré soportar verlo con otra mujer.

En mi mente sigue siendo mi prometido. Aún no he asimilado que no es así, que todo ha sido producto de mi subconsciente y aunque lo tenía asimilado durante el tiempo que he pasado en Cádiz, verlo de nuevo ha despertado unos sentimientos que creí haber enterrado.

—¿A qué viene esa pregunta? Mi vida personal no es de tu incumbencia —contesta ofendido.

—David, dejemos las cosas claras, no me importa tu vida particular, nosotros no nos conocemos de nada. Pero me sorprende que ayer estuvieras con una mujer y ahora vengas a invitarme a mí, ¿qué pasa, hoy no puede quedar contigo y me tienes a mí de comodín? ¿O quizás eres de los que no repiten dos días con la misma mujer?

—Esto no ha sido una buena idea. Que tengas un buen día —espeta cortante.

Se va, dejándome descolocada y con la palabra en la boca. ¡Será idiota! Desde luego este no es David, el cariñoso y tierno que aparecía en mis sueños. Esta versión no me gusta nada. Aunque pensándolo bien, es mejor así, porque pronto le olvidaré. Tengo que pasar página. Aunque es cierto que yo he sido un poco borde con él.

Al final he quedado con Gemma para comer en un centro comercial, aún no sé si contarle lo sucedido o no. Mientras conduzco, voy sumida en mis pensamientos, tanto que no me doy cuenta que el coche de delante frena y choco contra él.

En seguida veo cómo varios transeúntes se acercan para ver lo sucedido. Pero al ver la cara de pocos amigos de David al llegar a mi altura, pienso que el destino no podía ser más cruel conmigo, no habrá más coches a los que golpear.

—¿Estás loca? ¿Es que no me has visto? —Es lo único que dice, no pregunta si estoy bien. ¡Qué decepción de hombre!

—Iba despistada, lo siento. Tranquilo..., estoy bien gracias. No sé si recuerdas que ayer te dije que he estado en coma cuatro meses, aunque parece que no te importa —contesto intentado que su humor cambie, pero no surte efecto—. Hagamos los papeles y dejémoslo estar —concluyo al ver que solo se preocupa por su flamante deportivo.

Al volver al coche, cojo el teléfono, llamo a Gemma para indicarle que voy a llegar más tarde, no quiero preocuparla.

—Buenos días, Gemma. He tenido un accidente con el coche.

No me deja seguir explicando comienza a gritar.

—¡Nisa! ¿Estás bien? ¿Dónde estás? Voy ahora mismo para allá.

—Gemma, tranquilízate, estoy bien. He dado un golpe a un coche por detrás, pero estoy bien. Lo que quería decirte es que voy a tardar un poco más. El mini ha quedado un poco abollado. ¡Madre mía, mi chiquitín, con el cariño que yo le tengo! —expongo un poco aturdida.

—Mi niña, es un coche. Lo importante es que estés bien. Dime dónde ha sido y voy para allá, si el coche está tan mal es posible que se lo tenga que llevar a un taller.

—Sí, toma nota.

Le doy la dirección y veo que David se acerca a mí.

—Señorita, no tengo todo el tiempo del mundo. ¿Rellenamos el parte amistoso o quiere que llame a la policía?

—¡Mira que eres borde! Estaba haciendo una llamada para que me vengán a recoger, creo que mi coche ha quedado bastante mal parado.

No dice nada más. No entiendo muy bien esa actitud que tiene conmigo desde que le he dicho lo de Brenda, sé que me he entrometido, pero es que aún siento que es mi futuro marido.

—¿Sabes rellenar el parte? Es la primera vez que tengo un atestado —pregunto.

—Sí, tranquila, ya lo hago yo —dice un poco más relajado.

Rellena primero sus datos, lo que más me sorprende es que en su domicilio pone la casa al lado de la mía.

—Mis datos ya están, necesito los tuyos.

Comienzo a dictarle mis datos personales, saco el carné de conducir para que los rellene. Veo cómo se sonríe.

—¿Qué te hace tanta gracia? —gruño.

—Debes reconocer que en la foto no sales muy favorecida.

—¡Y a ti que más te da! Rellena rápido que tengo prisa... —digo malhumorada.

—¿La señorita preguntona tiene una cita? ¿Por eso me has rechazado? —pregunta ahora con sorna.

—¡No es de tu incumbencia! —le devuelvo la jugada como ha actuado él esta mañana.

—¡*Touché!* —contesta.

No me percato de la llegada de Gemma. Me agarra del brazo y me mira.

—Nisa, ¿estas bien?

—Sí, ya te he dicho que solo ha sido un golpe, nada más.

—¡Gemma! Qué casualidad, ¿o no?, teniendo en cuenta quién es la persona que ha estrellado su coche contra el mío —dice de forma irónica—. ¡Me alegro de volver a verte!

Por un momento me quedo sin habla, cómo es posible que Gemma le conozca y no me haya dicho nada. No quiero preguntárselo ahora, lo haré cuando David no esté delante, pero me molesta que no lo haya mencionado después de todo lo que yo le he contado sobre mi sueño.

—Hola, David, imagino que Nisa no habrá golpeado tu coche a propósito.

—¿Nisa?

—Nisa es el diminutivo de Aanisa, pero solo me llaman así mis amigos y familiares —espeto cortante.

—¿Estrellaste tu coche a propósito? —pregunta con ironía.

—Pues claro que no, ¡imbécil! ¿Te crees que voy a destrozar mi precioso mini por un engreído como tú?

Se ríe a carcajadas, Gemma nos mira y yo casi creo que voy a estallar de enfado. Cada minuto que pasa estoy más exasperada.

—Bueno chicos..., creo que tenéis que terminar y dejar de pelear, sois compañeros de trabajo y vecinos, queráis o no tendréis que veros las caras todos los días. Así que por favor, hay que calmarse.

—¿¡Qué somos qué!? —inquiero enfadada.

Ninguno de los dos contesta. Gemma pone cara de arrepentimiento, sabe que debería habérmelo contado y se siente mal, pero se calla.

—Bueno, Nisa, creo que todos los datos están bien, me firmas y se acabó. No te olvides de llevar el parte mañana a tu compañía, necesito mi coche para ir el lunes a trabajar.

—¡Ni se te ocurra llamarme así! Te he dicho que solo lo hacen mis amigos y familiares, tú no eres ni lo uno ni lo otro.

—¡Qué carácter, mujer! —dice ladino.

—¡Vete a la mierda! —contesto muy alterada.

Veo cómo se ríe y la sangre me hierve. Es un cretino y un engreído. Sin decir nada, firmo el parte, se lo entrego y me dirijo al conductor de la grúa para indicarle el taller donde voy a llevar el coche.

Gemma y David se quedan hablando durante un rato más, parece que ella le reprendiera algo, pero él no se amilana, está hecho un prepotente de mucho cuidado. Se monta en su coche mientras nosotras nos dirigimos al de

Gemma.

—Gemma, no la dejes conducir, no te estrelle también el tuyo. Hasta luego, preciosas.

Le pongo el dedo corazón de mi mano en alto y se marcha riendo.

—Nisa, tranquilízate.

—No quiero, Gemma. Cuéntame, ¿por qué no me has hablado de él?

—Cuando me contaste la historia, quise hacerlo. Pero quería que te recuperaras del todo, estabas tan alterada... creí que no era el momento. Estoy segura de que si te digo que David forma parte de la compañía y que cuando me pidió ayuda para buscar casa, le aconsejé la urbanización donde tú residías, hubieras venido sin hacer la rehabilitación, sin estar recuperada. Además, no es el hombre que aparecía en tus sueños, el que me describiste. Es bastante arrogante, ya lo has podido comprobar tú misma.

—Yo..., lo he visto. No obstante, deberías habérmelo contado. ¿O ibas a esperar al lunes cuando nos diéramos de bruces en la oficina?

—Iba a contártelo hoy, te lo prometo. Vamos, Nisa..., no te enfades.

—Es que todo esto me está superando, cuando ayer le vi en la casa de al lado, no podía ni hablar del nudo que tenía en la garganta. Luego vi a una mujer y creí morirme.

—Mi niña, no es el hombre de tu vida, de eso estoy segura. Cada día va con una mujer, tendrás que borrarlo de tu cabeza.

—Lo sé, pero no es fácil. He estado viviendo cuatro meses un sueño maravilloso, yo... —digo con la voz quebrada y a punto de llorar.

No es justo, parece que el destino me juega de nuevo una mala pasada, estoy viva, sí, he despertado del coma y me encuentro con el hombre que pensé que era mi futuro esposo, pero es un hombre totalmente diferente. ¿Por qué?

Supiro agobiada y Gemma me abraza.

—Claro que no es fácil, pero mira cómo es, ¿acaso quieres estar con un hombre como él?

—Desde luego que no.

—Pues vayamos a comer, si te apetece luego podemos dar un paseo por el centro comercial, hoy abren y me gustaría comprarme algo de ropa.

Pasamos todo el día juntas, he olvidado lo sucedido y estoy disfrutando con ella, siempre me aconseja muy bien. Al llegar a la tienda de Valentino me freno en seco, en el escaparate tienen el vestido que en mis sueños David me regaló. No lo pienso dos veces entro y me lo pruebo.

—¡Nisa, estás espectacular! —dice Gemma cuando salgo del probador.

—Este vestido también aparecía en mi delirante sueño, ¿crees que todo esto tiene sentido? Me lo regalaba David —expongo al verme reflejada en el espejo, recordando las veces que me lo puse.

—Sin duda, te queda fenomenal... —La sonrisa de Gemma es sincera y sé que realmente me lo dice en serio.

—Lo sé, voy a hacer una locura, me lo voy a comprar —digo mientras enseño el precio a Gemma.

—¡Santo Cielo! —exclama tapándose la boca con las manos.

— No es por David, sino porque desde el primer momento que lo vi supe que era para mí. Y aunque no sé si el destino me está mandando señales o no, este vestido se viene conmigo... Es bastante caro, pero me encanta y me queda fenomenal. Necesito sentirme bien conmigo misma.

—Tienes razón, un capricho nunca viene mal. Además, estás estupenda.

—Ni que lo jures, estás preciosa... —dice una voz que ambas conocemos. Me giro y le veo con rostro expectante.

—Gracias, pero esto es una conversación privada. Si nos disculpas...

Veo cómo sigue embelesado con mi cuerpo, sin moverse del sitio ¿Cómo narices nos ha localizado? Y lo que más me inquieta... ¿Por qué me mira con esa lujuria? Está trastocando todos mis sentidos.

—¿Te gustaría acompañarme esta noche a una cena benéfica? Eres la pareja perfecta que todo hombre desearía llevar a su lado, y con ese vestido causarás sensación.

—Lo siento, estoy ocupada —digo mientras Gemma me mira con los ojos abiertos como platos al vernos a los dos.

—Nisa... —le miro furiosa y rectifica—, perdón..., digo, Aanisa, hemos empezado con mal pie. Podríamos comenzar de nuevo. ¿Me concederías el honor de ser mi acompañante esta noche?

—Lo siento, David, pero te he dicho que tengo planes.

—¿Dormir en tu precioso columpio es un plan mejor que venir a una gala benéfica?

—No es de tu incumbencia, somos vecinos y compañeros, nada más.

—Pues como tu actual jefe, te pido que vengas conmigo.

—¿¡Qué!?! —pregunto mientras miro a Gemma. Ella no me ha dicho nada de que fuera el jefe.

—Lo que oyes, cuando tuvisteis el accidente, las acciones de la compañía descendieron a más de la mitad y mis inversores me aconsejaron

comprar más del cincuenta por ciento. Así podemos obtener el carburante sin tener que realizar ningún contrato. Tras tu ausencia, la dirección la he llevado yo. Por eso, como socio mayoritario y tu jefe, te pido que vengas conmigo.

No puedo creer lo que me está pasando. ¡Esto debe de ser una pesadilla!

—Aanisa, ¡vendrás conmigo! —reitera.

—No. Aún no me he reincorporado al trabajo.

—Pero el alta médica es del viernes. Por lo que ya no estás de baja. Tu contrato te permite disponibilidad total.

—¡Eres un maldito hijo de puta! —digo sin pensar. Yo no suelo decir palabrotas pero este hombre saca lo peor de mí.

—Lo sé, pero los negocios son así. ¿A qué hora paso a recogerte?, la gala comienza a las ocho y media. No hace falta llegar tan temprano, ¿digamos que te paso a recoger a esa hora?

—No voy a ir...

—No te lo estoy pidiendo, te lo estoy exigiendo como tu jefe. Si no vienes, hablaré con mis abogados para rescindir tu contrato.

No contesto, ahora mismo estoy fuera de mí. Seguro que soltaría una serie de improperios, nada propios de una señorita.

—Pasaré por tu casa a las ocho y media. Lleva ese vestido, estás impresionante.

Se marcha sin más. En ese momento todas las fuerzas que me habían hecho plantarle cara, se han esfumado.

—Nisa, ¿estás bien?

—No, Gemma, no. Es que no puedo, sigo enamorada de él, no puedo evitarlo; pero cada minuto que pasa parece que seamos tan opuestos... En mis sueños es dulce, cariñoso y ni siquiera en los primeros momentos fue tan grosero como ha sido hoy.

—Lo sé, cariño, te lo he dicho. Pero ten paciencia. En el trabajo no es tan autoritario, te lo aseguro, es un buen jefe; todavía no comprendo muy bien su comportamiento contigo.

—No voy a poder trabajar con él. Lo mejor será no ir a la gala y que me despida. Buscaré otra cosa, me volveré a Cádiz y así podré olvidarle.

—No hagas tonterías. Piensa bien lo que vas a hacer.

—Lo primero, no comprarme el vestido.

—¡Eso sí que no! Te juro que si no te compras el vestido lo haré yo. Y que conste que tendría que hipotecar mi casa para hacerlo.

—¡Gemma! —la regaña.

—Ni Gemma, ni nada. Haz el favor de comprarte el vestido y de ponerte guapísima. Vas a ir con él, vas a poner tu mejor sonrisa, demuéstrole quién es Aanisa Salek. Y lo más importante, intenta disfrutar.

—¿Disfrutar con él?, creo que es imposible.

—Quizás si dejáis esa tensión que hay entre ambos y os relajáis, sería mucho mejor.

—El vestido me lo llevo. Pero lo de la cena tendré que pensarlo.

Salimos de la tienda cuando llaman a Gemma por teléfono. Mientras espero retirada unos pasos, no me percató de la presencia de David que está a escasos metros de nosotras.

—Nisa, mi hija ha perdido el autobús, tengo que ir a buscarla, si no mi marido se va a poner hecho una furia. ¡Madre mía, qué harta estoy de esta niña!

—Tranquila, Gemma, yo la llevaré a casa —expone David con esa amabilidad hacia ella que aún no entiendo.

¿Pero este hombre me persigue o qué? No puedo creer que aún esté por aquí.

—Gracias, cogeré un taxi.

—Tengo que irme. Nisa, luego hablamos —dice mientras me besa—. David, hasta el lunes.

Nos despedimos y veo su inquisidora mirada fija en mí.

# Capítulo 39 La noche de la gala

Aanisa

Durante varios segundos, nuestras miradas están enfrentadas, ninguno de los dos dice nada. Pero ver sus preciosos ojos, su cara y todo su cuerpo, me desarman.

—No voy a ir contigo, no voy a ir a esa gala y si quieres despídeme. Eres un arrogante y un dictador, ¿te crees que todas las mujeres besan tus pies?

Me acorrala entre la pared y posa sus labios sobre los míos. En un primer momento me resisto, pero su insistencia y lo mucho que lo deseo, hacen que ceda a mis impulsos, dejando que su lengua acceda a mi boca. Nuestras lenguas luchan, es como una batalla para decidir quién es más poderoso. Desearía continuar con ese beso, pero me separo y le doy un bofetón en la cara.

Se frota la mejilla y me mira con aire triunfador.

—Apostaría a que has disfrutado tanto como yo.

—Estaba pensando en otra persona cuando lo hacía —contesto para no darle la razón.

—Pues tiene suerte el condenado. ¡Eres una delicia!

—Ni se te ocurra volver a intentar besarme otra vez o te denuncio por acoso laboral.

Me mira, coge mi bolsa y me indica que nos vayamos con la mano.

—No voy a ir en tu coche, ni voy a ir contigo a la cena, ¿es que estás sordo?

—¡No seas tozuda mujer! Te juro que eres la primera mujer que me exaspera de esta manera. Nunca había conocido a nadie tan cabezota. Desde luego no te pareces en nada a la mujer que ayer descansaba en el columpio dormida profundamente, con el pelo casi encima de la cara. Parecías un ángel.

Sus palabras me desencajan, estoy a la defensiva con él, pero es que el trato que tiene hacia las mujeres no me gusta en absoluto, salvo cuando ha dicho lo del ángel. Entonces me ha recordado tanto al David que yo he soñado...

—Soy un demonio, ¿no ves mi pelo?, es rojo.

Se ríe a carcajadas. Al final me contagio de su risa. Sin darme cuenta le estoy siguiendo. Llegamos a su coche y me abre la puerta del copiloto, mi cara

de enfado le hace sonreír, antes de entrar lo pienso pero al final cedo y me monto. No quiero llamar la atención discutiendo con él en un aparcamiento público.

—Gracias, pero que conste que esto no implica que te vaya a acompañar esta noche.

—Es un paso... —dice cuando cierra la puerta del coche.

Se monta en su asiento mientras me sonrío con esa cara que me encanta, parece que te está perdonando la vida. Desde luego no es el hombre de mis sueños, pero ciertos gestos y frases que dice son iguales a los que recuerdo.

Con su deportivo, sin respetar los límites de seguridad, no tardamos en llegar a la urbanización. Sale del coche y va hacia mi puerta, otro gesto más de caballerosidad que me desarma por completo. Me coge la mano y me ayuda a salir.

—Por favor, ¿me harías en honor de acompañarme esta noche?

Ahora sí que no puedo negármelo, con su preciosa mirada y pidiéndomelo de esa manera, no puedo decirle que no. Aunque me mantengo firme, para no darle la satisfacción de ganar la batalla.

—Tengo que pensarlo. Consultaré la agenda.

—¡Queda solo una hora y media!, ¿cuándo voy a saber si iré solo o acompañado de una preciosa mujer pelirroja?

Estoy a punto de lanzarme a sus brazos, pero debo tener los pies en el suelo, solo es un papel que está interpretando para que le acompañe.

—Tengo claro que irás acompañado de una preciosa mujer, aun no acudiendo conmigo.

—¿Por qué siempre estás a la defensiva conmigo? No me conoces, Nisa, pero aun así me juzgas.

—David, los hombres como tú que invitan a comer a alguien, pero después reciben en su casa a otra mujer, no dan un buen ejemplo de lo contrario.

—¡Así que es eso! Estás molesta porque te invité a comer y después viste venir a una mujer a mi casa. ¿No estarás celosa?

—¡No digas tonterías!, no te conozco para sentirme celosa; además eres un hombre libre y mi jefe. Con tu vida privada puedes hacer lo que te dé la gana.

Me mira e intenta besarme otra vez, pero veo sus intenciones y me aparto.

—No vuelvas a intentarlo, David, te lo he dicho antes y te lo repito. No

quiero que vuelvas a besarme.

—Me vuelves loco, Nisa. Desde que te vi ayer en el columpio, no puedo dejar de pensar en ti.

—¡Déjalo ya!, por favor.

—¿Qué es lo que te pasa? No me digas que no te gusto, porque cuando nos hemos besado he sentido cómo disfrutabas tanto como yo.

—Lo siento, tengo que irme.

Me meto en casa y cierro la puerta de golpe. Mi corazón late a mil por hora, siento cómo mi cuerpo me falla y no consigo dar un paso. Oigo sus pasos de un lado a otro del porche, no se ha ido y creo que debería salir para hablar con él. Pero no puedo, no quiero revivir mi sueño. Es seguro que cometeré una locura.

—Nisa, por favor abre la puerta. Siento haberme comportado así contigo, pero..., cuando te vi ayer, sentí como si ya nos conociéramos. Tenía la necesidad de besarte, cuidarte. No entiendo cómo es posible que sin conocernos saques todo lo malo de mí, pero a la vez me desarmes.

Sus revelaciones me afectan aún más, apoyada en la puerta, me desplomo y comienzo a llorar. No sé qué es lo que debo hacer, darle una oportunidad o seguir huyendo. Mi corazón dice que debería dársela, mi cabeza en cambio se niega, no es el mismo hombre, aunque cuando le conocí en mis sueños, tampoco era un santo y yo le cambié.

Sin pensarlo más, abro la puerta. Le veo sentado en el columpio, absorto en sus pensamientos. Al abrir del todo la puerta se ha girado y me mira pensativo.

—Recógeme a las ocho y media.

—Nisa, yo...

—Aanisa, por favor.

—¿Por qué no puedo llamarte Nisa? Me gusta, creo que después de lo que te he confesado hace un momento, deberías de darme la categoría de amigo, por lo menos.

—Todo a su debido tiempo —espeto.

—Te recojo a las ocho y media, me gusta la puntualidad. No te defraudaré. Me portaré como un verdadero caballero.

Vuelvo a casa, ya más tranquila y un poco ilusionada. Sé que no debería, pero es inevitable. He vivido tantas cosas con él en mis sueños, que ahora me parece que esto también lo es.

No dispongo de mucho tiempo, me ducho, me recojo el pelo en un moño

dejando unos mechones sueltos que rizo un poco, maquillo mi blanquecina piel con un toque natural y me pongo el vestido. Busco unos zapatos negros de tacón en mi vestidor y miro mi aspecto en el espejo. ¡Madre mía! No quiero ser creída, pero este vestido, realza mi figura y estoy realmente guapa.

Miro el reloj, faltan cinco minutos, me aplico un poco de mi perfume favorito, me pongo unos pendientes a juego con una pulsera y una gargantilla y bajo al salón a esperar a David. Le veo por la ventana esperando en el porche, está impresionante con su esmoquin, no recuerdo haberle visto tan guapo en mis sueños. Está nervioso, mirando el reloj y andando de un lado para otro.

Me miro en el espejo de la entrada otra vez y antes de que llame al timbre, abro la puerta. Su mirada me recorre todo el cuerpo, el vestido es ajustado y perfila a la perfección mis curvas.

—¿Podemos irnos ya? —pregunto intentando que deje de mirarme.

—Estás..., estás preciosa. Lo siento, es solo que aunque te vi en la tienda con el vestido, todos los complementos, tu peinado...

—¿Te gusta lo que ves? —digo acordándome de su frase.

—¿Cómo sabes...? Aanisa, de verdad no..., ¿no nos conocemos de antes? Tengo la sensación de... Déjalo, es una locura. Pero esa frase..., es muy mía, ¿sabes? —Niega con la cabeza porque aunque me está preguntado parece como si lo hiciera más para sí mismo que para mí—. Respondiendo a tu pregunta, no me gusta lo que veo, me encanta.

Estoy tentada a decirle que sí, que le conozco, pero en realidad, solo ha sido un sueño.

—Señor Aldrich, usted tampoco está mal —digo mientras me agarro de su brazo, en dirección al coche.

Me abre la puerta y sujeta mi brazo para que pueda entrar en el coche, al ser un deportivo los asientos están más bajos y con mi vestido tan ajustado, es complicado sentarse.

Una vez consigo mi propósito, cierra la puerta y veo cómo se para a tomar aire. Entra en el coche y vuela a mirarme con firmeza.

—¿Cuándo podré llamarte Nisa? —pregunta lascivo.

—Como te dije antes, deberás ganarte mi confianza, de momento aún no he visto ningún gesto positivo. Esta cena es de trabajo como bien me dijiste, por lo que creo que lo más acertado será llamarme por mi nombre completo.

Tuerce el gesto y arranca el coche. Conduce como un loco, esquivando a otros vehículos, cambiando de carril sin dar la intermitencia. Cuando para en un semáforo le increpo.

—¿Podrías ir más despacio? Quiero conservar el contenido de mi estómago en su sitio. Me molestaría mucho ensuciar tu precioso coche y mi fantástico vestido.

—¿Crees que conduzco deprisa? Cómo se nota que no has montado en moto conmigo. Puedo darte una vuelta cuando quieras.

—Lo siento, pero no me gustan las motos. Ahora por favor, conduce más despacio. Quiero llegar de una pieza a la gala.

Sonríe por mi ocurrencia y sale del semáforo con el chirriar de las ruedas, le miro ceñuda y aminora la marcha.

—Está bien..., solo porque no quiero que se estropee mi coche, ni tampoco el vestido.

Al llegar al hotel de la recepción, un aparcacoches abre mi puerta. David apaga el motor, sale del coche y me ayuda a salir depositándome la mano en la cintura. Ese solo contacto me quema por dentro. Al llegar a su altura, nuestras miradas se encuentran. Es una sensación muy extraña, noto la conexión que tenemos, pero algo en él me perturba.

Al entrar, varios fotógrafos disparan sus flashes. David me agarra de la cintura y ambos sonreímos. Nunca he asistido a ninguna gala benéfica; a pesar de ser una persona sofisticada, espero estar a la altura.

David me presenta a varias personalidades importantes de Valencia, empresarios en su mayoría y algún que otro político.

Lo que aún no logro comprender es cómo es posible que llevando tan poco tiempo en la ciudad, conozca a tanta gente. Es una persona importante en Londres, imagino que tendrá muchos contactos aquí en España.

Sumida en mis propios pensamientos, escucho de fondo las conversaciones que mantiene con varios empresarios. No me interesan demasiado, son aburridas y banales. Hasta que me sorprende una pregunta dirigida a mí.

—Señorita Salek, hemos preguntado al señor Aldrich si son pareja, pero él lo niega, no obstante se les ve muy compenetrados. ¿Se conocen de antes de su accidente?

La pregunta me pilla por sorpresa, pero salgo del atolladero con gran dignidad.

—Caballeros, esto es una gala benéfica. ¿Por qué se interesan tanto por la vida privada del señor Aldrich y la mía? Lo más importante y para lo que hemos venido aquí, es para recaudar dinero para los enfermos de cáncer, no para chismorrear de la vida privada de nadie. ¿No creen?

—Señorita Salek, sin duda es usted una mujer con mucha integridad. He oído que ha defendido durante varios años la empresa donde trabaja sin ayuda de nadie.

—Siempre he tenido mucha ayuda. Creo que nadie es capaz de conseguir ningún triunfo por sí solo. Estoy segura de que en su empresa contará con el apoyo de su gente, ya sean empleados o familiares.

El caballero que me pregunta creo que se ha cansado de mis convencimientos, decide disculparse y marcharse.

David me mira hipnotizado. Está conversando con otro grupo de personas, pero no les está prestando la más mínima atención. Cuando por fin se acerca, me susurra con su varonil voz al oído:

—Además de una mujer preciosa por fuera, eres maravillosa por dentro. Me encantaría poder conocerte un poco mejor.

—Este no es el momento ni y el lugar, señor Aldrich —contesto cerca de sus labios.

He estado tentada a besarle, sus labios son tan apetecibles que creo que mi cuerpo va a estallar con solo el deseo que siento.

—¡Aanisa! No juegues conmigo, por favor. No sabes la influencia que tienes en mí. Es la primera vez que me pasa.

Cuando voy a responder, la subasta para la gala benéfica comienza. Me agarra de la mano indicándome el camino, colocándonos en la mesa más cercana al atril.

Durante varios minutos, el director de la fundación ameniza la sala con su emotivo discurso. Con posterioridad, aparecen varios enfermos hablando de sus experiencias, de los motivos por los cuales han organizado esta gala.

Por último llaman al fundador y benefactor de la fundación. Cuando oigo el nombre de David, mi cuerpo se estremece al recordar que cuando soñé con él también tenía una asociación contra el cáncer, era por July.

Comienza hablar tras los aplausos recibidos, nos encoge el corazón a todos los asistentes cuando nos cuenta una conmovedora historia.

—Hoy os quiero hablar de un niño que con tan solo quince años, luchó por su vida contra un tumor cerebral, ingresado durante un año en un hospital, sometido a miles de pruebas y tratamientos experimentales. Hasta que un médico español, que estaba haciendo su residencia en Londres, les habló a sus padres de una clínica en Navarra donde se trataban casos similares, explicándoles que el tumor que tenía su hijo, el [\*glioblastoma multiforme\*](#), es el tumor cerebral maligno más frecuente. Su extirpación es complicada, debido a

que su forma difusa dificulta su diferenciación del tejido cerebral sano. Les explicó también que existía una cirugía con un [microscopio fluorescente](#) que, a través de una sustancia inocua para el paciente, puede identificar la zona tumoral y diferenciarla de la zona sana, consiguiendo una extirpación total del tumor en el ochenta y tres por ciento de los casos. Por ello, una vez hablado con el niño y sopesando todos los pros y los contras, decidieron acudir a esa clínica para la extirpación del tumor. La operación fue un éxito, tras varios tratamientos de quimioterapia, ese niño consiguió sanar.

En sus ojos veo lágrimas a punto de derramarse. Pero hace acopio de todas sus fuerzas, finalizando el discurso con unas palabras que quedarán marcadas para siempre en mi mente.

—Y ese niño del que les he hablado se encuentra aquí presente, delante de todos ustedes, dándoles las gracias por sus aportaciones. ¡Que empiece la subasta!

La historia ha sido desgarradora, saber por lo que ha pasado cuando tan solo era un adolescente, me nubla la conciencia. Yo no puedo imaginar cómo podría afrontar una noticia así a mi edad, enfrentarse a eso a los quince años debió de ser durísimo.

El público aplaude, David agradece dichos elogios. Se retira del atril y dan paso a la subasta. No puedo dejar de mirarle, la historia que ha contado me ha dolido tanto que le miro con pena.

—Aanisa, por favor, no me mires así. Nunca he querido dar lástima. Soy una persona nueva, esa parte de mi pasado está enterrado. Solo quería demostrar que en muchos casos, es posible la curación.

—Eres un hombre muy valiente David. Por superarlo, pero sobre todo por tener el valor de contarlo a todo el mundo.

—Tuve mis momentos de flaqueza, no lo voy a negar. Pero aun así, cuando miro al pasado, veo a un chico feliz. Eso es lo único que quiero recordar.

La subasta es todo un éxito, David puja por varias piezas de arte, al final consigue llevarse un antiguo jarrón *Satsuma* de finales siglo XIX, pagando la cantidad de tres mil quinientos euros.

Después de la subasta, en la que se han recaudado miles de euros, cenamos y con posterioridad dan paso al baile. David me invita a acompañarle en la apertura del mismo y yo, nerviosa, acepto. Todas las miradas se centran en nosotros dos, los flashes iluminan el salón.

Se trata de un vals. Agradezco las clases de baile que hice con Gemma,

pues de lo contrario, no habría sido incapaz de seguir los pasos de mi experto compañero.

—Baila usted muy bien, señor Aldrich.

—No conoce ninguno de mis talentos, señorita Salek. ¿Le gustaría descubrirlos?

—Es posible. Aún no lo he decidido.

—Mire a su alrededor, es usted la envidia de muchas mujeres en este momento. Podría estar con cualquier de ellas, pero la he elegido a usted. ¿Con eso no le basta?

—Seamos sinceros, es usted un conquistador nato. Bastante mujeriego, diría yo. Estoy cansada de hombres así. Tendrá que demostrarme que vale la pena apostar —contesto mientras fijo mi mirada en sus preciosos ojos verdes.

—Desde que te conozco, no he estado con ninguna mujer.

—Solo me conoces desde ayer, y que yo sepa una mujer entró en tu casa en actitud cariñosa.

—¿Celosa?

—No.

—¿Y si te dijera, que esa mujer es mi cuñada?

—Peor me lo pones, ¿te acuestas con tu cuñada? —susurro a su oído. No quiero que nadie pueda oírnos.

Su carcajada estalla en la sala, haciendo que todos los asistentes se giren a mirarnos.

—No sé qué te hace tanta gracia —pregunto malhumorada.

—No sería capaz de hacerle eso a mi hermano, pero tu actitud me demuestra que estás celosa. Ella, tiene un problema con mi hermano. Venía a contármelo.

Estoy celosa pero es algo que no voy a admitir delante de él.

—Mira que eres arrogante, habrás estado con muchas mujeres, pero creo que aún no has aprendido nada de ellas. Además no me importa si es tu cuñada o una más de tus conquistas.

Justo en ese momento finaliza la canción y me separo de inmediato, la conexión entre los dos se puede palpar en el ambiente.

—Nisa, ¿pero por qué te molestan tanto mis palabras?

—Aún no te he dicho que puedas llamarme así. No me molestan tus palabras, lo hace tu actitud, siempre tan seguro de ti mismo, con esa arrogancia.

Me lleva a un lugar apartado y me acorrala entre su cuerpo y la pared.

—Eso es lo que quiero que todos piensen, pero en realidad sigo siendo un niño desvalido que solo necesita que le quieran.

Deposita sus labios sobre los míos y nos perdemos en un profundo beso que me lleva al séptimo cielo.

# Capítulo 40 La mejor noche de mi vida

Aanisa

Nuestras lenguas danzan en consonancia, la necesidad se hace más intensa y David toca mis nalgas, las frota con suavidad. Un deseo ardiente me hace desabrochar su cinturón y el botón de su pantalón, introduciendo mi mano. Acaricio su miembro por encima del bóxer, que crece con cada roce. Ni siquiera soy consciente de todo lo que estoy haciendo y sobre todo de dónde lo estoy haciendo.

—Nisa, no sigas... —dice jadeante—, aquí no, por favor. Vayamos a mi casa.

—¿Por qué? ¿No te gustaría ir a un baño y...? —digo dejándome llevar.

Nunca he hecho algo así, pero la situación y mi excitación me hacen perder la razón.

—No, aquí no. Quiero poseerte en una cama, después en el sofá y a continuación en la ducha.

—Estás muy seguro de ti mismo, ¿verdad?

—Creo que tu actitud no me deja mucho espacio a la duda. Ambos nos deseamos, ¿qué es lo que nos detiene?

En ese momento me doy cuenta de que esto es una locura, adentro mi cuerpo y salgo del reservado donde nos hemos escondido.

—Espera, por favor, ¿qué es lo que he hecho mal? Al menos dímelo.

—No eres tú. Esto no está bien. No hace falta que me acompañes a casa, cogeré un taxi.

—Nisa, espera... —dice mientras me agarra del brazo impidiendo que continúe—. ¿Qué te pasa?

—No puedo, lo siento.

—Por lo menos déjame que te lleve a casa. ¡Por favor!

—Creo que será mejor que me vaya sola, necesito aclarar mis ideas.

—No voy a dejarte ir así, vamos al coche.

Creo que es inútil discutir con este hombre. Salimos y me agarra del brazo. La prensa sigue fotografiándonos, pero mi cara ya no denota alegría, es más bien melancolía.

Durante el trayecto a casa, ninguno de los dos dice ni una sola palabra, el silencio se ha apoderado del vehículo, solo se oye el motor del coche. Esta

vez conduce con cuidado, manteniendo los límites y sin cambiarse con brusquedad de carril.

Al llegar a la urbanización, aparca al lado de nuestra casa y sale rápido para ayudarme. Me coge de la mano, tira de mí con tanta fuerza que pierdo el equilibrio y me abraza a él para no caerme. Nos miramos durante unos segundos. Adoro sus ojos, tan penetrantes y expresivos.

—Nisa, ¿de qué tienes miedo?

—Es complicado, David.

—¿Por qué? Puedes confiar en mí. Te juro que no soy la persona que a simple vista parezco. No quiero ser débil, la vida me ha enseñado a luchar por lo que quiero, y siempre mostrar la mejor cara. Durante mi enfermedad, hubo momentos en los que deseé que todo acabara, pero mi familia me ayudó a superarlo.

Beso sus labios desesperada, no quiero que sufra. Le amo. Pero es tan complicado explicar a alguien que acabas de conocer los sentimientos que tengo a causa del coma...

Nuestros cuerpos se entrelazan. Me agarra una pierna, la sube a su cintura, para tener más acceso y poder tocar mi cuerpo.

Introduce su mano por la abertura de mi vestido hasta mi muslo, llegando hasta la unión entre mis medias y el ligero, jadea dentro de mi boca. Ascende muy despacio mientras mi cuerpo se estremece. Llega a mi tanga, lo aparta introduciendo un dedo hasta mi clítoris, que se encuentra deseoso de poder recibir sus embestidas. Intento frenarle, estamos en medio de la calle y aunque es más de media noche puede vernos algún vecino.

—David, espera. Estamos en la calle...

—¡Schhh! Tranquila.

Comienzo a jadear, sus embestidas son cada vez más rápidas. Ha introducido un segundo dedo dentro de mi vagina, acelera sus movimientos circulares, estoy a punto de llegar al orgasmo, me mira y se retira. Mi cara en estos momentos es de asombro. No puedo creer lo que me ha hecho.

—Pero... —No me deja continuar, devora mi boca, me coge de las nalgas, aupándome hasta su casa.

—¡Estás loco!

—Tienes razón en eso, estoy loco, pero eres tú la causante de mi locura.

Abre la puerta sin encender la luz, se descalza y nos sube a la planta de arriba, con suaves besos en el cuello y mordiendo el lóbulo de mi oreja.

—Eres preciosa, Nisa.

Pero no puedo contestar, estoy excitada, al borde del orgasmo solo con sus besos. Me deja con suavidad en la cama y enciende la luz de una mesita.

Veo cómo se desnuda sin prisa. Se quita la americana, que deposita en una cómoda al pie de cama, desbrocha el cinturón y baja el pantalón. Afloja los gemelos de la camisa, y quita su corbata, desabrocha uno a uno los botones, lentamente.

—¿Te gusta lo que ves? —pregunta lascivo.

—No me gusta, me encanta —digo, al recordar que ambas frases eran como un juego para los dos.

—Creo que mi vista es muchísimo mejor. Estoy viendo a una preciosa mujer pelirroja, con unos ojos azul zafiro, mirándome con deseo.

Termina con la camisa y coloca toda la ropa junto con la americana.

—Ahora es tu turno.

—¿Quieres que me desnude? —pregunto seductora.

—No, lo haré yo.

Me coge un pie con delicadeza, quita el zapato, repite el mismo gesto en el otro pie, besándolos cuando termina.

—De momento las medias vamos a dejarlas —dice con la voz entrecortada.

Me agarra de las manos y tira de mí.

—Necesitamos quitar el vestido, es una pena porque te sienta de maravilla, pero prefiero ver lo que hay debajo.

Baja la cremallera con lentitud, mientras deposita suaves besos en mi cuello, después en la espalda, en los hombros... y deja caer el vestido que se queda a mis pies. Me observa durante un momento. Llevo un corpiño de encaje palabra de honor, un tanga a juego y las medias sujetas con liga.

—Ahora mismo, creo que he muerto y estoy en el séptimo cielo.

—¿Te gusta lo que ves? —pregunto coqueta.

—Me encanta.

Escucharle hablar como en mis sueños, es algo maravilloso. Gira sobre mí, observando mi cuerpo desde diferentes ángulos.

—Eres la primera mujer, que me deja sin palabras cada vez que la miro, no sé si podré seguir mucho tiempo con esto. Estoy muy excitado.

Desabrocha el corpiño con rapidez y me empuja con suavidad, para que caiga en la cama, mientras él se queda la prenda en la mano. La acerca hacia su nariz e inhala el aroma que desprende.

—¡Maravilloso!

Con todos estos gestos, noto cómo cada vez estoy más excitada, cuando se acerca, agarro su culo y lo atraigo hacia mí. Cae encima, pero coloca las manos para no depositar todo el peso sobre mi cuerpo. Me besa y me mordisquea los labios, desciende mientras se deleita, devorando mis pechos, sus manos ya se encuentran cerca de mi pubis, e intentan bajar mi tanga. Las mías se acercan a su erección y busco lo mismo que él, desprendernos de las prendas que nos quedan puestas. Bajo su bóxer y cojo su pene, mientras él se despoja del resto de mi ropa e introduce dos dedos en mi vagina. Nuestros movimientos y jadeos se acompañan. Creo que voy estallar, mientras que él se pone cada vez más duro. Se retira de mí, coge un preservativo de la mesita, rasga el envoltorio y con gran habilidad se lo coloca. Me penetra con lentitud y delicadeza, mientras lame y mordisquea mis pechos a su antojo. Sus embestidas se hacen cada vez más rápidas, dejándome al borde de la locura.

—Nena, aguanta un poco más, ya casi estoy... —dice jadeante.

Intento con todas mis fuerzas no ceder al placer que me está provocando, pero cuando creo que no puedo más, me mordisquea el labio y siento cómo sus embestidas se aceleran de forma brutal.

—¡Nisa! —dice mientras se derrama dentro de mí, provocando un torbellino de placer que hace estallar mi orgasmo.

Cuando parece que el placer ya ha terminado, vuelve a embestirme una y otra vez, a un ritmo lento pero a la vez rudo. Me gira, ahora soy yo la que me encuentro encima de él. Comienzo a realizar movimientos rápidos, su cara cambia según incremento la velocidad. Masajea mis pechos con sus manos, al notar que necesita más intensidad tiro de su cuerpo y nos quedamos sentados en la cama. Me sujeta las nalgas y empuja mis caderas con fuerza, sus músculos se tensan de nuevo, mi cuerpo convulsiona al mismo tiempo y ambos nos dejamos llevar por el estallido de placer que provocan nuestros orgasmos.

Nos tumbamos en la cama, nuestros corazones laten aún acelerados, me mira y me separa un mechón del medio de la cara, besándome la mejilla.

—Eres la mujer más maravillosa que he conocido en toda mi vida.

—Seguro que eso se lo dirás a todas —digo sin pensar.

—Créeme, eres la primera a la que se lo digo. Nunca antes había sentido un placer tan intenso y maravilloso como el de esta noche.

—No sé si creerte —respondo aturdida.

—Deberías, no suelo ser tan sincero con mis sentimientos con una mujer.

—Voy a darte una oportunidad, ahora sí puedes llamarme Nisa, antes no deberías haberlo hecho.

—¿Vas a castigarme? Porque se me ocurren varias maneras —pregunta jugando con mis pezones.

—Lo pensaré, pero en todo caso el castigo lo decidiré yo —digo intentando poner cara de enfado.

Pone los ojos en blanco y me agarra las nalgas.

—Tienes un cuerpo tan apetecible que creo que no voy a poder resistir estar contigo toda la noche sin tocarte.

—¿Quién te ha dicho que vamos a pasar toda la noche juntos? —pregunto.

—Es más de la una de la madrugada, no vas a ir a casa a estas horas, es más, te lo prohíbo.

—Te recuerdo que vivo aquí al lado.

—Lo sé, pero no pienso dejarte ir. Quédate esta noche conmigo. ¡Por favor!

—Voy a ducharme, si me convences es posible que me quede.

Me coge en brazos, cosa que me pilla por sorpresa, y me lleva hasta el cuarto de baño. Es espectacular, observo que es más grande que el mío, lo más seguro es que los anteriores inquilinos lo hayan ampliado quitando parte de la habitación contigua.

Abre el grifo como puede, metiéndonos a los dos en la ducha. El agua sale ardiendo y David disminuye la temperatura.

—Esta noche te voy a demostrar por qué soy el hombre apropiado para ti.

—Estoy deseando que me lo demuestres —contesto desinhibida.

Devora mi boca, mordiéndome el labio inferior, su lengua se hace más posesiva e invita a la mía a danzar juntas. Sus manos recorren todo mi cuerpo, con deseo. Imito sus movimientos, toco su pecho mojado, desciendo sobre su cintura y me dirijo a su miembro. Pero coge mi mano y me detiene.

—Todavía no. Lo que tengo pensado solo incluye tu disfrute. Bueno, el mío también, pero déjate llevar.

Coge la esponja, vierte un poco de gel y la moja con el agua que cae de la ducha. Enjabona todo mi cuerpo, deleitándose en mi sexo.

—Eres la mujer más apetecible que he conocido jamás. No sé dónde has estado toda mi vida.

Estoy tentada a contarle la verdad, pero desisto; no es el momento ni el lugar; aplica champú en sus manos, las frota y masajea mi cuero cabelludo. Es una sensación maravillosa; con sus dedos toca mi sien, siento como toda mi

mente se relaja por completo. Tengo esa sensación de paz y bienestar, por primera vez con el verdadero David. Es algo que he echado de menos.

—Mucho mejor, ¿verdad?

Asiento, esto es casi tan bueno como el sexo. Coge la alcachofa de la ducha y enjuaga mi cabello con delicadeza.

—Ya estás limpia. Ahora voy a secarte el pelo y peinarte. ¿Qué te parece?

—Estaba pensando... no sé, pensaba que ibas a darme una estupenda y maravillosa sesión de sexo.

—¿Acaso lo de antes no has sido maravilloso? Porque para mí lo ha sido. Colosal diría.

—No ha estado mal.

—¿No está mal? Veamos qué podemos hacer para mejorarlo, entonces.

Me siento en un taburete del baño, coge un cepillo y comienza a desenredar mi pelo. Me encantaría decirle que el resultado va a ser desastroso, pero voy a disfrutar con todo esto. Con mucho cuidado, va secando el pelo con la toalla. Sigue en su afán deslizándolo por mi pelo, con mucho cuidado.

—¿Quién te ha enseñado a peinar tan bien el pelo de una mujer?

—Me encantaba peinar a mi hermana. Aunque le saco quince años, ella nació cuando me detectaron el tumor. Mi madre se volcó mucho en mi enfermedad, pero no descuidó sus primeros años de vida. Cuando me recuperé, ambos teníamos un nexo especial, aún lo tenemos. Tenía una melena rubia que me gustaba cepillar.

—Reconozco que no esperaba esto de ti.

—Como te he dicho antes, la imagen que doy no tiene nada que ver con lo que soy. Solo tienes que profundizar en mí, querer conocerme. Tampoco soy un chico bueno, me gusta el sexo y disfrutar con las mujeres, no lo niego.

Continúa unos minutos más con mi pelo, lo va secando con la toalla y el resultado es espectacular. Ni yo misma consigo que quede así.

—¡Increíble! Ha quedado muy bien. Yo estoy horas con el secador y las planchas para tener el pelo bien. ¿Cuál es tu secreto?

—Me lo llevaré a la tumba. —Le miro ceñuda—. Puedo lavar y secar tu pelo todos los días, pero nunca revelaré mi secreto.

Me lanzo hacia él, ambos caemos al suelo, entre risas y un poco de dolor por el impacto. Comenzamos a besarnos, pero con más ternura. Retira un mechón de mi pelo y lo coloca tras la oreja.

—Nisa, eres perfecta. Aunque sé que lo que te voy a decir puede parecer una locura, estoy seguro que eres la mujer con la que quiero pasar el resto de mi vida.

Las lágrimas comienzan a brotar de mis ojos. Son casi las mismas palabras que me dijo cuando estaba en coma. Aunque han variado muchas cosas, la esencia y la forma de ser de David son iguales.

—Nisa, por favor, no llores —dice mientras muevo la cabeza para indicarle que no es nada—. ¿He dicho o hecho algo que te haya molestado?

—No, es solo que... es muy complicado de explicar, David. Ahora no puedo hacerlo, prometo que cuando esté preparada lo haré.

Me mira con ternura y me besa. Aún estamos en el suelo del baño, cosa que nos da igual. Nuestros cuerpos se acompañan, aunque David lucha por cesar los besos.

—Nisa, espera. Esto tenía que ser especial...

—David, tú lo haces especial.

Se incorpora y me coge otra vez en brazos. Nos dirigimos a la cama, me deja en ella y me observa.

—Nunca he conocido a una mujer tan maravillosa como tú, ¿sabes? Pensé que el amor era para los locos. Y aunque apenas nos conozcamos, creo que hay algo en ti que me resulta familiar. Te parecerá una locura, pero desde pequeño he soñado que conocería a una mujer pelirroja y compartiría el resto de mi vida con ella. Te encontré a ti, ayer en el columpio. Desde el coche no pude apreciar tu precioso cabello, pero cuando me acerqué más, pude verlo. Mi mente se bloqueó, deseé tocarte y besarte, pero estuve observándote, esperando que despertaras.

Escuchar sus revelaciones me emociona, estoy deseando contarle mis sueños, pero no quiero asustarle.

—Me encantan tus palabras. Yo también creía que el amor era cosa de chiflados, desde un desenlace triste.

—Agradezco ese mal desenlace, es un pensamiento egoísta, pero así he podido conocerte.

Sin más preámbulos, me besa, se tumba encima de mí. Me acaricia la mejilla, desciende sobre mi cuerpo. Su boca se separa de la mía y yo gruño. Va dejando un sendero de besos a su paso, se apodera de mis pechos y se deleita con ellos.

—Me encantaría comerte entera, pero quiero hacer el amor contigo.

Dicho esto, coge un preservativo de su cartera y se lo coloca en su

erecto pene. Me penetra, comienza sus lentas y sensuales embestidas. Me besa, devora mi boca con lentitud, mientras entra y sale de mí. La sensación de placer recorre mi cuerpo, deseo tocarlo pero no me lo permite. Sigue con sus embestidas, que se van haciendo cada vez más rápidas. Veo cómo su cuerpo se tensa, me anuncia que su orgasmo está cerca, el mío también. Tras varios envites más, ambos llegamos al clímax.

—Nisa, eres lo mejor que me ha pasado en toda mi vida.

Sale de mi interior y se tumba a mi lado. Mi cuerpo, mi mente están agotados y aunque lucho por permanecer despierta, no lo consigo.

# Capítulo 41 Volver a conocernos

Aanisa

Cuando despierto por la mañana, me encuentro sola en la cama. Toda la habitación está colocada, el vestido y su ropa encima del mueble pie de cama, pero no hay ni rastro de David, cojo su camisa, me la pongo y aspiro su olor, es de lo único que no estoy segura que sea igual que en mis sueños. La abrocho y doblo las mangas. Reviso la planta de arriba en su búsqueda, bajo al piso de abajo, lo encuentro con un pantalón de pijama y una camiseta de tirantes. Está para comérselo.

—¡Buenos días preciosa! ¿Has dormido bien?

—De maravilla.

—Me alegro mucho. Yo no.

—¿Y eso? Quizás te haya echado de la cama. —Niega con la cabeza—.

No me digas que ronco, ¡madre mía qué vergüenza! —digo avergonzada.

—Tranquila, no te he oído roncar, no es eso. Es solo que quería observarte. Que tu imagen dormida se grabara en la memoria, por si decides que esto solo ha sido una aventura de una noche.

—Estás loco. Lo sabes, ¿no?

—Sí, tú eres la única causante de mi locura.

Me besa y vuelve a sus tareas.

—¿Qué es lo que huele tan bien?

—Tú —dice mientras le dedico una de mis peores sonrisas—. Estoy haciendo tortitas. ¿Te gusta?

—Nunca las he probado —le respondo. Es la verdad aunque sí es cierto que en mis sueños lo hacía constantemente.

—Las mías te encantarán. Son una receta secreta de mi madre, ella fue cocinera.

—¿Todo en ti es secreto? No puede ser, tendrás que decirme cómo puedo hacerme con alguno de ellos.

—Lo pensaré. ¿Qué desayunas?

—Un café solo bien cargado y una pieza de fruta.

—¿Probarás al menos las tortitas? —pregunta molesto.

—Veré lo que puedo hacer.

Termina de cocinar y me enseña las cápsulas de café que tiene. Elijo una

y la pongo en la máquina, es igual que la mía. No tarda en salir un chorro, inundando toda la casa de ese maravilloso olor.

—¿Te importa hacerme uno igual?

—Marchando un café para el guapo caballero de ojos verdes.

Me mira y sonríe. Nos sentamos en la barra de la cocina, deja varias cosas en la encimera y se sienta frente a mí.

—¿Sabes que estás muy sexy con mi camisa? —pregunta lascivo.

—¿Sabes que eres un seductor nato?

—Algo había oído.

Desayunamos mientras nos observamos, le tiento cuando comienzo a comer un pedazo de tortita untada en nata, saboreando el contenido muy despacio.

—Nisa, ¿me estás poniendo a cien!

—¿Yo? Solo estoy comiendo.

—Eres malvada —dice mientras le saco la lengua.

Salta del taburete y me agarra del cuello de la camisa, atrayéndome hacia él, lame la nata de mis labios y me besa con fervor. Nos perdemos en ese beso, que se hace más intenso por momentos. Agarra mi muslo y sube mi pierna hacia su cintura, para tener más acceso. Ascende acariciando mi pierna, deleitándose en mis nalgas. Sus suaves caricias me están haciendo arder. Mantiene la mano en mi trasero y cuando parece que va a profundizar en mi sexo, se oye unos porrazos en la puerta.

—¡David! ¡Abre, maldito cabrón! ¡Sé que estás ahí!

Le miro asustada, el hombre llama cada vez más alterado, pataleando la puerta con ganas.

—David, ¿quién es? —pregunto angustiada.

—Es mi hermano. El otro día cuando viste a mi cuñada, ella venía porque no tenía dónde ir. Se había ido de casa.

—Pero, ¿por qué?

—Discutieron, siempre están igual. Aunque esta vez mi cuñada me dijo que no aguantaba más. Quería marcharse de su lado, vino a pedirme ayuda.

—¿Por qué te pidió a ti ayuda?

—Estuvimos saliendo una temporada. Pero no funcionó. Brenda se enamoró de mi hermano, aunque nuestra amistad siempre nos ha hecho ser más que cuñados; somos muy buenos amigos. Mi hermano es un capullo.

Este sigue aporreando la puerta, así que decido ir a abrirla.

—Nisa, no abras, ya se cansará de llamar —me dice David, pero el otro

no cesa en su empeño.

No hago caso y abro la puerta. Al verme, se queda estupefacto. Madre mía, David tiene un hermano guapísimo, no recordaba que fuera tan guapo en el sueño.

—Señorita, perdóneme... ¿está David aquí?

—Pasa. —David me mira ceñudo—. Os dejo a solas para que habléis.

Me dirijo a la planta de arriba, aunque me quedo cerca de la escalera para escuchar la conversación.

—David, ¿¿dónde coño está Brenda!?

—Buenos días, lo primero no lo sé. Lo segundo, un poco de respeto en mi casa, creo que me lo he ganado.

—¡No me toques más las narices! Te dije que no te inmiscuyeras en nuestra relación.

—Y yo te dije que la trataras bien, no voy a permitir que la maltrates como lo hiciste. ¡Charlie, está embarazada! ¿Qué clase de padre vas a ser?

—Fue solo una vez, estaba borracho...

—Charlie, ella no va a volver hasta que no le demuestres que la quieres y has cambiado. Lo siento mucho, pero en esto no te voy a apoyar. Eres mi hermano, te quiero, pero Brenda es mi cuñada y mi amiga. No permitiré que le hagas más daño, ni a ella ni a vuestro bebé.

—¡David! La necesito... —dice Charlie derrumbándose.

—Haberlo pensado mejor antes de gritarle como lo hiciste. Has provocado que se sienta amenazada y asustada. ¿En qué narices estabas pensando? Como se enteren nuestros padres, prepárate para tener problemas serios.

Charlie no dice nada, se derrumba y comienza a llorar.

—Charlie, no. Esto no se arregla así. Demuéstranos a los dos que vas a cambiar, y te juro que yo mismo te llevaré con ella. Pero tienes que dejar el alcohol, por tu familia, por tu trabajo.

—Lo intento, pero no es fácil.

—Apúntate a una clínica de desintoxicación, ve a terapia. Lo que quieras. Pero hazlo pronto. Brenda no va a esperarte toda la vida.

—Prométeme que la cuidarás.

—Sabes que lo haré. Ahora, si me disculpas, tengo compañía. Charlie, hazme caso por una vez en tu vida, tienes una mujer estupenda y un futuro bebé esperándote. No desaproveches la ocasión.

—Lo haré.

Charlie se da media vuelta y sale por la puerta. Voy a la habitación de David con rapidez, para que no se note que he estado escuchando. Oigo cómo sube las escaleras, decido esconderme en el baño. Siempre me ha gustado el juego de esconderme, jugaba con mis hermanas, casi nunca me encontraban.

—¿Nisa?

Pero no contesto. Me he metido en la ducha y escondido tras la cortina, que he colocado de manera estratégica para no ser vista.

—¿Así que te gusta jugar? Bueno, veamos quién ríe el último —dice bromeando.

Durante un tiempo, me busca sin resultado. Permanezco callada hasta que oigo cómo entra en el baño, sin querer mirar mucho, hasta que de repente un chorro de agua fría cae encima de mí.

—¡Serás...!

—¿Qué? Ahora soy yo el que se ríe —dice soltando una gran carcajada.

A mí no me ha hecho ninguna gracia, pero tiene razón esto me lo he buscado yo solita. Le quito la ducha y dirijo el chorro hacia él, empapándole la camiseta que se le ajusta más al cuerpo marcando sus pectorales.

—¿La señorita quiere guerra? —pregunta metiéndose en la ducha.

Forcejamos por el mando del agua, mojando todo lo que se pone en nuestro punto de mira. Nos hemos empapado por completo, el baño está inundado, pero me he divertido. Apaga el agua mientras me besa con ternura, retirando de mi cara los mechones de pelo mojado.

—Nisa, eres fantástica. Salgamos y sequémonos, no quiero que cojas frío.

Vuelve a repetir el ritual de la noche pasada. Me seca el pelo con delicadeza y me lo peina. Cada minuto que pasa estoy más enamorada de él. Pero no quiero aún caer rendida a sus pies. Quiero comprobar si esto nos lleva a alguna parte, no voy a cometer los mismos errores que cometí en mis sueños.

Así, pasamos todo el día juntos. Se empeña en invitarme a comer en un carísimo restaurante y allí nos encontramos con muchos conocidos suyos, haciendo que la velada sea cualquier cosa menos romántica, aunque agradezco esas interrupciones. Nuestra velada ha sido algo profesional, eso es lo que hemos comentado a los conocidos. Cuando David ha intentado cogerme la mano, la he rechazado. No quiero ninguna muestra de lo que sea esto en público.

Por la tarde, paseamos por la playa, el paseo me recuerda al primero

que di con él, en silencio, escuchando las voces de la gente que aún permanece en la orilla y el suave susurro de las olas. Al regresar, le invito a cenar en mi casa y él acepta.

—Nisa, lo siento pero eres bastante mala en la cocina —dice mientras intento cortar las patatas en dados. Tiene razón, soy un desastre pero quería invitarle.

—Te voy a enseñar, como te dije esta mañana mi madre fue cocinera. Se me da bien esto.

Se coloca detrás de mí, me agarra las manos y coge el cuchillo para indicarme cómo cortar las patatas, con rapidez. Sentirle tan cerca, su respiración, su olor, hacen que me desconcentre.

—¡Hmm! ¿Te pongo nerviosa? Quizás deberíamos empezar primero por el postre —susurra a mi oído.

—Al final harás que nos cortemos los dos —le reprocho excitada.

—¿Entonces no prefieres primero el postre? —dice mientras me gira, nuestras miradas se encuentran.

—David, vamos a terminar la cena. Tengo hambre.

—Yo también, pero de ti.

Su boca se apodera de mis labios, devorándolos con necesidad, introduciendo su lengua como si de un último beso se tratara. El horno suena y nos avisa de que el asado está listo.

—Terminamos y tomamos el postre. Además, yo tengo que acostarme pronto, mañana tengo que reincorporarme al trabajo, me han dicho que el jefe es muy estricto, pero que es un bombón. No sé ni que ropa ponerme. Creo que algo sexy para impresionarle.

—¡Qué suerte tendrá tu jefe!

—Desde luego... —río por la ocurrencia.

Terminamos de preparar la cena, pero cuando voy a recoger, me coge y me sube a la habitación. Aunque no le he enseñado la casa, la distribución es igual.

—Quiero ya mi postre.

—¿Eres un goloso, señor Aldrich?

—Es que el postre me encanta. Me vuelve loco.

Se apodera de mi boca, mientras sube mi vestido hasta que me lo quita. Desabrocho su cinturón, después los botones del vaquero, le hago un gesto para que se los quite. Aprovecha para quitarse la camisa ávidamente. Desabrocha mi sujetador y tira de las copas, besando y lamiendo mis pechos.

Intento quitar su calzoncillo, pero su posición es extraña, le empujo para que me deje y cuando consigo bajárselo, su erección se libera. Me lanzo a besarle con fervor, pero David me frena:

—Hoy no. Estoy demasiado excitado. Necesito estar dentro de ti.

Me quito el tanga y se coloca un preservativo. Me penetra con rapidez, haciendo sus embestidas más y más intensas; noto su necesidad, con la voz en un susurro consigue decirme:

—Estoy al límite, Nisa, no sé qué me haces... —jadea.

Su cuerpo se tensa, siento cómo llega su orgasmo al gritar mi nombre desesperado. Luego sigue embistiéndome, cada vez con más rapidez. Mi cuerpo convulsiona por el placer y ambos tocamos el cielo.

—Eres maravillosa —susurra mientras sale de mi cuerpo, besándome con ternura.

—Tú también eres estupendo.

—¡Hmm! Es la primera vez que me dices un piropo. No puedo creerlo. La preciosa señorita Salek, diciendo cosas bonitas. ¿Se te estará ablandando el corazón?

—No digas bobadas, lo que pasa es que no quiero que se te suba más a la cabeza. Pero yo sí que digo cosas bonitas. Ahora me voy a la ducha y a dormir.

—¿Quieres que me quede contigo?

—Tentador, pero ¿me dejarás dormir?

—Me encantaría pasar toda la noche devorándote, entregándonos a la pasión, pero mañana tenemos mucho trabajo que hacer. Lo mejor será dormir. Aun así quiero quedarme a dormir contigo, si quieres...

—Sí, quiero.

Nos dirigimos a la ducha, me enjabona todo el cuerpo, después aclara el jabón y luego repite la misma acción pero con su cuerpo. Es tan maravillosa la sensación de sentirme querida y mimada...

Nos tumbamos en la cama, nuestras miradas se encuentran, no sé cómo hemos vuelto a conectar, pero siento que me mira con devoción, como en el sueño; sin darme cuenta mis ojos comienzan a cerrarse y Morfeo me lleva a su terreno.

# Capítulo 42 Un desafortunado día

Aanisa

A la mañana siguiente, el despertador sueña a las seis de la mañana, me gusta madrugar, tener tiempo suficiente para arreglarme. David me tiene presa entre sus brazos, cuando consigo liberarme mira el reloj de su muñeca y se da media vuelta.

—Buenos días, dormilón —digo besando su mejilla—, hay que levantarse, no me gustaría llegar tarde el primer día de mi reincorporación al trabajo. Quiero causar buena impresión al nuevo jefe.

—Buenos días. Creo que con el jefe no tendrás ningún problema.

—David, ¿qué va a pasar con mi puesto de trabajo si el jefe eres tú?

—Tranquila, todo a su debido tiempo. Ahora vamos a desayunar.

David prepara unas tostadas mientras yo hago el café, que degustamos en la barra de la cocina; hambrienta devoro mi tostada casi en un instante. Al terminar, David me da un beso en la mejilla.

—Nisa, voy a casa a cambiarme y ducharme, ¿te recojo a las siete y media?

—No deberían vernos juntos. Además, tenemos que hablar de ese tema. Hemos pasado un fin de semana maravilloso, pero creo que deberíamos dejar las cosas así. Somos compañeros, eres mi jefe...

Me agarra por la cintura, me atrae hacia su cuerpo y devora mi boca con pasión. Su lengua, aún con sabor a café, se entrelaza con la mía, danzando al mismo son.

—No decidas por mí. Si no estás segura lo entiendo, te daré el tiempo que necesites para pensarlo, pero nada ni nadie podrá impedir que quiera conocerte mejor. No quiero ser solo un compañero más de trabajo o tu vecino. Sabes que soy un hombre insistente y muy obstinado. Ahora voy a ducharme. Te recojo a las siete y media, tu coche está en el taller, vas a venir conmigo sí o sí.

Sale por la puerta dando un portazo. Me deja sin palabras, su tono autoritario, su forma de actuar..., desde luego no es el hombre dulce y cariñoso que soñé, aunque he de reconocer que cuando estamos juntos nos compenetramos a la perfección, en eso sigue igual, pero tengo miedo de enamorarme más para después descubrir que soy solo otra conquista sin

importancia para él.

Mientras me preparo, pienso en el fin de semana que hemos pasado. No cabe duda de que es el mejor de mi verdadera vida, pero aun así, tengo que dejar de actuar con el corazón.

A las siete y media en punto, David aparece vestido con un traje gris metalizado; está guapísimo, me quedo alucinada al ver su corbata, una de mis preferidas cuando estaba en coma. Yo he optado por un traje de falda y americana, con una camisa blanca con transparencias y un corpiño de encaje que se aprecia si desabrocho la americana. Ambos nos quedamos mirando y yo no puedo contenerme, me abro la chaqueta mientras veo cómo la cara de David muestra admiración.

—¿Le gusta lo que ve, señor Aldrich?

—No me gusta, señorita Salek, me encanta. Pero esas vistas son solo y exclusivamente para mí.

—Cuánto lo siento, voy a dedicárselas a mi jefe, debo hacerle la pelota para conseguir de nuevo mi puesto.

—Muy bonito —dice mientras me besa, devorando mis labios— no creo que pueda trabajar a tu lado si estás así.

Salimos agarrados de la mano, me encanta la sensación, pero en cuanto entramos en su coche, bajo el volumen de la radio. Quiero dejar claro las cosas.

—David, quiero dejarte claro una cosa: tu actitud despótica de esta mañana no me gusta, si hay algo que no soporto es que un hombre sea posesivo, quizás deberíamos hablar de lo nuestro, sea lo que sea. Pero jamás voy a permitir que me exijas nada. Como pudiste comprobar el otro día, soy muy cabezota. —Resopla mientras me mira de reojo—. Este fin de semana ha sido estupendo, pero no quiero precipitarme. Como bien has dicho, quiero que nos conozcamos, ver dónde nos puede llevar lo que hemos vivido, pero siempre con límites.

—Nisa —dice interrumpiéndome—, contigo pierdo el sentido, tengo la sensación de que nos conocemos... Sé que he sido autoritario, pero creo que este fin de semana ha sido estupendo, creía que tú y yo...

—¿Qué creías, David? Somos adultos, pasar un fin de semana de sexo no significa nada. Me parece mentira que un hombre como tú, que habrás pasado muchos fines de semana como este, piense que esto es una relación.

Me mira ceñudo y acelera, haciendo que tenga que agarrarme a la puerta.

—No voy a discutir, Nisa, haz lo que te plazca. Pero no voy a esperarte eternamente. Me gustas mucho, pero odio que insinúes que eres una más de mi lista de conquistas. No me conoces. Como te dije en la gala, delante de la gente doy una imagen que no soy, quizás porque la vida me ha enseñado a mostrarme siempre duro, pero creo que te he demostrado que no soy así.

Se hace el silencio durante el resto del viaje. David aparca en una calle paralela.

—Creo que lo mejor es que te bajes aquí, así no nos verán juntos. Para que nadie piense lo que no es —dice malhumorado.

Bajo del coche enfadada, dando un portazo. Quizás no quiera que sepan que hemos estado juntos, pero que me deje aquí...

Al entrar por la puerta de la delegación, todos quieren saludarme y preguntarme qué tal me encuentro. David está esperando, cuando me ve, se dirige a su despacho; confundida, intento explicarles a mis compañeros que estoy más que bien. Tras diez minutos relatando lo que he vivido (o más bien, lo que me han dicho que pasó, pues sigo sin poder recordar muy bien lo sucedido), me dirijo al que fue mi despacho, que ahora es el de David.

—¡Buenos días, Gemma! —digo estrechándola en mis brazos.

—¡Buenos días, Aanisa!, ¿qué tal la gala? —pregunta ansiosa.

—Bien, gracias por convencerme. Ya hablaremos.

Me guiña un ojo, mientras llamo a la puerta del despacho de David y espero.

—Pase —dice cortante.

—Buenos días, señor Aldrich. —Quiero ser lo más correcta posible.

—Buenos días, señorita Salek. Siéntese por favor.

Cierro la puerta, me siento y espero sus instrucciones.

—Pongámonos al día —dice intentando ser profesional, aunque he visto en sus ojos esa mirada de deseo al ver que mi chaqueta está abierta—. Si no le importa, abróchese la americana —dice exigiendo.

—David, hace calor, no lo he hecho intencionadamente —digo intentando cerrar los botones.

—Pondré el aire, en lo sucesivo, me gustaría que vistiera menos provocativa.

—Vamos a aclarar una cosa: serás mi jefe, nos habremos acostado, pero como te he dicho no tienes autoridad sobre mí, en lo sucesivo vendré a trabajar como me plazca, si no te gusta, tienes dos opciones —contesto malhumorada—: la primera es aguantarte, la segunda es despedirme.

El silencio vuelve a adueñarse del despacho, volvemos a los momentos de tensión como el pasado viernes. Es como una lucha de titanes. Gemma entra para romper el más absoluto de los silencios.

—¿Desean un café o alguna otra cosa?

—Gracias, Gemma. Un café, como siempre —digo con desgana.

—Gemma, a mí por favor tráigame uno solo, hoy lo voy a necesitar —concluye David cortante.

—Ahora mismo —contesta Gemma mirándonos con cara de asombro.

Ambos volvemos a nuestro trabajo, el teléfono de David suena en dos ocasiones pero nunca contesta. La última vez, aprovechando que Gemma nos ha traído los cafés y David amablemente se ha levantado para recoger la bandeja, veo que en la pantalla del teléfono pone July, con una foto igual a la que en mis sueños tenía en su maleta. Mi corazón se pone a mil, me levanto con rapidez y choco con David, derramando el contenido del café en mi americana.

—¡Mierda! —exclamo furiosa.

—Lo siento, Nisa, no te he visto. Déjame que te ayude ¿te has quemado? —pregunta un poco asustado.

—Iré a por algo para limpiar este desastre —interviene Gemma.

—David, estoy bien, tranquilo. Aunque tengo que quitármela para llevarla al tinte. Solo eso.

Respira profundamente mientras observa mi mano enrojecida.

—Tienes la mano roja —dice cogiéndola con ternura— deberías echarte algo para evitar que salga una quemadura. ¡Gemma! —dice al ver que esta llega con una toalla para limpiar la mancha—, por favor, traiga una pomada para las quemaduras del botiquín.

—Enseguida. Nisa, ¿estás bien? —pregunta un poco nerviosa.

—Estoy bien, de verdad, no me escuece ni nada, está un poco roja, nada más.

Gemma sale de nuevo del despacho, David me ayuda con la chaqueta, dejándola encima de la silla, mientras sopla mi mano.

—Lo siento Nisa, todo esto es culpa mía.

—Te equivocas, es culpa mía por querer salir de aquí sin mirar.

—¿Qué ha pasado?

—Es solo..., David, todo esto es más complicado de lo que yo pensaba. Debería haberte contado algo..., además, tener que trabajar con el hombre con el que he pasado un fantástico fin de semana, es muy difícil. Todo ello añadido

a tener que ver cómo otras mujeres te llaman al móvil...

—¿Celosa? —pregunta con mejor humor.

—No, pero... debería haber sido sincera contigo. Necesito contarte algo, sé que es una locura, ni yo misma lo creo a veces... Aunque ahora no es el momento, si no te importa, esta noche...

—¿Me está proponiendo algo, señorita Salek? —dice ladino.

—David, no es lo que piensas.

—Está bien, seré todo oídos —concluye decepcionado.

Gemma entra con la pomada, que enseguida coge David para aplicármela con delicadeza.

—¿Todo bien, Aanisa? —pregunta Gemma más tranquila.

—Sí, gracias, Gemma, no hacía falta. No siento ningún dolor. Lo que sí te pediría, si no es mucha molestia, es llevarme a la tintorería la chaqueta para poder recogerla esta tarde antes de irme. No quiero provocar a nadie con mis transparencias —digo mirando a David.

—Sin ningún problema, no es molestia. Perdón por la interrupción, ¿dónde comerán?

—Tenemos mucho trabajo atrasado, por mi parte opto por comer en la sala de juntas, algo rápido —expongo.

—Me parece perfecto —interviene David—. Gemma, ¿puedes encargarte? Cualquier cosa estará bien.

—Sin problema. ¿Alguna cosa más? —pregunta clavando su mirada interrogante en mí.

—No, gracias, Gemma —contesto poniendo mi cara de «ahora no es el momento».

Gemma sale del despacho y nuestras miradas se encuentran. David está más relajado, la tensión que se había acumulado durante toda la mañana parece haberse esfumado.

—¿Qué tal la mano, te duele?

—No, está bien, gracias.

—Nisa, vamos a llegar a un acuerdo. Somos personas adultas, pero nos hemos comportado como adolescentes. ¿No te apetece descubrir a dónde nos puede llevar esta relación? Yo lo estoy deseando.

—David, primero quiero que escuches todo lo que tengo que decirte esta noche, después...

—¿Tan importante es, que crees que me va a hacer cambiar de opinión sobre lo que ahora mismo deseo?

—No lo sé, pero necesito contártelo. No aquí ni ahora. Volvamos al trabajo, hay mucho que hacer —digo recordando los viejos tiempos con Gemma.

—¡Hmm! Me encanta cuando me ordenas, quizás tendríamos que dejarte ya que volvieras a tu antiguo puesto, yo sería tu subordinado y... —comenta con voz sensual, que hace que todo mi cuerpo se excite.

—¡David! Vamos a trabajar y dejar de pensar en cosas obscenas en este momento —le increpo.

—¿Perdón? ¿quién pensaba mal, tú o yo?

Tras estar toda la mañana trabajando juntos, Gemma nos trae comida china, interrumpiendo de nuevo nuestra batalla, esta vez de miradas lascivas y llenas de deseo. Mientras comemos en la sala de juntas debatimos un par de proyectos que están sin comenzar. El día pasa con rapidez, pero aún tenemos varias cosas que ver. Aunque el personal se ha marchado en su totalidad, incluida Gemma, nosotros seguimos trabajando. A las diez de la noche, decidimos dejarlo para el día siguiente. Como ya no queda nadie, me coge de la mano y la besa.

—Me habían comentado que eras buena en tu trabajo, pero eres magnífica. Tengo que decidir dónde trasladarme. Este es tu despacho, no quiero quitártelo más tiempo.

—Tranquilo, podemos compartirlo o bien puedes utilizar la sala de juntas —digo traviesa.

—Prefiero irme a la sala de juntas hasta que tengamos la estructura de la empresa en orden.

Se lo agradezco con un tierno beso en la mejilla, dejamos los *dossiers* encima de la mesa y nos vamos al coche.

# Capítulo 43 Nuestra vida sigue

David

Durante todo el trayecto hemos permanecido en silencio. En los semáforos la he mirado, está nerviosa, se frota las manos con rapidez como si tuviera miedo de algo.

—Nisa, ¿estás bien? —le pregunto cuando estaciono el coche a la puerta.

—Sí, como te dije antes, debo contarte algo, pero no sé ni por dónde empezar, todo esto parece una locura.

—Sentémonos en el columpio, sé que te gusta. Seguro que te transmite paz. Cuéntame qué es lo que te pone tan nerviosa, te prometo que no te juzgaré —digo pensando que quizás esté casada y no quiera reconocerlo, o algo similar.

—¡Allá voy! —Toma aire un par de veces y comienza a hablar—: durante los meses que he estado en coma, he soñado contigo. Sé que parece una locura, es más, antes del accidente creo que soñé también contigo, aunque tampoco sé si era producto del coma. Cuando todo comenzó, aún no te conocía, es más, aparecías cuando tras una explosión en una planta petrolífera yo huía de las llamas y tropezaba, me quedaba colgada de un precipicio y entonces llegabas tú, un hombre misterioso, fijando la mirada en mí, pero sin inmutarte hasta que yo caía al vacío... y ahí es donde me despertaba.

—Nuca te dejaría caer, aunque no te conociera —la interrumpo—. Continúa, porque presiento que solo es el principio, ¿verdad? —Ella asiente y prosigue con inseguridad.

—¿No piensas que estoy loca?

—No. Yo cuando estaba enfermo tuve unos sueños bastante reales, después algunos se cumplieron, otros no.

—En el sueño que he tenido durante el coma, nos conocíamos cuando íbamos a firmar un acuerdo, el mismo que tuve durante días encima de la mesa. Cuando nos encontramos por primera vez, pude reconocer tus ojos. Eras la persona que no me salvaba al caer por el acantilado. En un primer momento, quise evitar tener contacto contigo más allá del meramente profesional. Pero ambos sentíamos una gran conexión. tras varios desafortunados incidentes, comenzamos una relación. —Sonríó al pensar en ello—. Tuvimos muchos

problemas, no fue una relación pacífica, ambos teníamos un fuerte carácter, lo que nos llevó a estar separados por varios motivos, uno de ellos mi jefe, Abdel; pero el destino fue benévolo con nosotros y nuestra relación se hizo más fuerte. Incluso estaba embarazada, e íbamos a casarnos. Días antes de nuestra boda, desperté.

—Nisa, es increíble. Ahora entiendo por qué el primer día estabas celosa. Dime, ¿la gente que salía en tu sueño es la misma que en la vida real?

—Más o menos. Brenda era tu cuñada y Charlie tu hermano, aunque su relación no era un camino de rosas, no era como lo es ahora. July, la chica que salía esta mañana en tu teléfono... —Se queda pensativa—, ella era una antigua novia tuya, que falleció de cáncer.

Me quedo mirando un momento para responderla, veo miedo en sus ojos.

—En algo has acertado, fue mi novia hasta hace dos meses, pero como ves no está muerta, ni tiene cáncer. Antes de que digas nada, nuestra relación llevaba mucho tiempo muerta, hubo infidelidades por ambas partes, si continuamos fue por nuestras familias.

—Lo entiendo, pero yo..., no sé..., esto es nuevo para mí David, cuando estoy cerca de ti siento que eres esa persona que conocí en mis sueños, pero después tu forma de ser, tus actos, me confunden. Tengo miedo de enamorarme de ti, de esperar que seas como yo deseo y que no funcione.

—No sé cómo quieres que sea, solo sé que desde que te conozco, solo pienso en ti. Jamás me había pasado algo así. Sé que a veces soy cabezota, espontáneo, pero creo que este fin de semana te he mostrado al verdadero David.

—Sí, he disfrutado mucho del fin de semana, pero creo que trabajar juntos, tener una relación..., quizás sea demasiado.

—Yo no lo creo, aunque si no lo intentas, jamás sabrás si puedo ser como tú quieres. O quizá descubras que esta versión de mí, te gusta más —digo intentando sacarle una sonrisa, y lo consigo.

—Está bien, pero quiero poner unas normas.

—Veamos si llegamos a un acuerdo.

—La primera de todas es que quiero que nuestra relación comience muy despacio, conociéndonos más. Quizás el fin de semana haya sido maravilloso, sé que somos adultos, no vamos a salir de la mano por ahí esperando unos meses para mantener relaciones, pero tampoco quiero irme a vivir contigo, no sé si me entiendes.

—Lo entiendo, aunque dormir contigo, me encanta —reconozco, poniendo cara de pena—. Lo digo por si sirve para algo.

—Podemos hacerlo de vez en cuando, pero no siempre. Creo que es lo mejor.

—Acepto, aunque no me hace mucha gracia —acepto intentando darle pena.

—Lo segundo que quiero es mantener nuestra relación al margen de nuestro trabajo, en la oficina. Seremos profesionales, nada de besos, ni caricias. Ni siquiera a escondidas.

—¡Uf! No sé, al final vamos a parecer dos adolescentes que no pueden ni meterse mano.

—En el trabajo, así será. Además quiero mantener nuestra relación en secreto durante un tiempo, por el bien de la empresa, para evitar posible rumores.

—En eso estamos de acuerdo. ¿Alguna cosa más? —pregunto un poco agobiado.

—Sí. Seguiré vistiendo como me plazca.

—Nisa, es que hoy..., entre el enfado y verte con esa camisa, que no dejaba nada a la imaginación, realmente lo he pasado mal. Además, no quiero que otros hombres disfruten de lo que es mío.

—Señor Aldrich, va por mal camino —dice negando con el dedo—, no soy de su propiedad.

—En eso te equivocas —contesto lanzándome a devorar sus preciosos labios, que me reciben con la misma necesidad que los míos.

Durante varios minutos, nuestras lenguas se entrelazan sintiendo la necesidad de continuar un poco más allá. Me separo de sus labios, la cojo en brazos y nos dirigimos a su casa.

—Cariño, dame las llaves, sé que quieres una relación más lenta, pero hoy, durante todo el día, solo he deseado tenerte para mí solo en la cama.

—Están en mi bolso —dice señalando el columpio.

Sin soltarla, lo cojo como puedo y se lo entrego; ella saca las llaves, moviéndolas y esquivando mi mano cuando intento quitárselas.

—Señor Aldrich, prométame que va a llevarme a la gloria.

—Señorita Salek, no hace falta que se lo prometa, no cesaré en mi empeño hasta llevarla al séptimo cielo. Ahora, ¿me haría el favor de darme las llaves?

Durante unos segundos, que parecen eternos, me mira con picardía, pero

al final, extiende su mano y me ofrece las llaves. Con premura, abro la puerta y sin pensarlo, subo con ella las escaleras hasta su dormitorio.

—Nisa, hoy te voy a demostrar que soy el hombre adecuado para ti.

La dejo con cuidado en la cama mientras comienzo a desvestirme de manera sensual. Observo cómo ella me mira casi sin pestañear, mientras disfruto viendo cómo su cuerpo se tensa según voy despojándome de la ropa lentamente.

—¿Te gusta lo que ves? —pregunto lascivo.

—No me gusta, me encanta. Pero si continuas con esa parsimonia, creo que voy a tumbarme a dormir.

—¿A qué viene tanta prisa?

—Viene a que me has dicho que me vas a llevar al séptimo cielo y solo me he estás haciendo desearte más. Tú sabrás, pero quiero ir ese cielo ya.

—¡Chica impaciente! Veamos, yo tengo solo el bóxer y tú en cambio estás totalmente vestida, ¿qué es lo que no funciona aquí? —pregunto ladino.

—Tendrás que ayudarme un poco, creo que me he quedado sin palabras al verte sin ropa.

—Para que veas que soy un hombre muy comprensivo, comenzaré quitándote los zapatos.

Le quito un zapato y a continuación el siguiente. Tiro de ella para que se levante y le doy la vuelta casi al instante, bajando la cremallera de su falda. Ella se deja hacer, mientras observo cómo la prenda se desliza por sus caderas hasta caer al suelo. La visión que en esos momentos me ofrece hace que todo mi cuerpo comience a excitarse, con un tanga blanco y liguero a juego; cojo aire y la beso en el cuello, desabrochando los botones de la blusa con premura. Una vez despojada de ella, comienzo a mordisquear su cuello bajando hasta su hombro, mientras oigo cómo su respiración se acelera. Introduzco mi mano en su tanga hasta alcanzar su clítoris, que me espera deseoso. Comienzo mis embestidas deslizando un dedo en su vagina; al notar su excitación, introduzco un segundo dedo, acelerando mis movimientos. Ella arquea su espalda de placer mientras sigo mordisqueando su cuello y su oreja, susurrándole al oído:

—¡Hmm! ¿cómo va ese viaje al séptimo cielo, amor?

—Aún estoy en el tercero —consigue decir entre jadeos.

—Tendré que esforzarme un poco más entonces.

Asiente, aparto mi mano de su vagina, aunque a regañadientes, la tumbo en la cama, despojándola del corpiño y el resto de ropa interior. Comienzo a

besar sus muslos, poco a poco me desplazo hasta el centro de su sexo, comenzando a embestirle con mi lengua, lentamente. A medida que sus jadeos aumentan, acelero mis movimientos a la vez que introduzco de nuevo dos dedos en su vagina, haciendo que todo su cuerpo se encuentre en tensión, hasta que un devastador orgasmo se apodera de ella, haciéndola convulsionar y gritar mi nombre.

—¿Aún no has llegado al séptimo cielo, preciosa?

—Estoy en las puertas..., creo que... tendrás que continuar, si quieres que esta noche sea memorable —dice con la voz entrecortada.

—No tengo problema alguno, podría estar toda la noche devorándote, eres el más dulce de los pecados.

Me incorporo, mientras beso su sexo, ascendiendo por su cintura, hasta llegar a sus pechos, que lamo y succiono a mi antojo, provocando que sus pezones dancen enhiestos en mi boca.

—Espera un momento, tengo que coger un preservativo de la cartera — digo cuando agarra mi pene, masajeándolo con pericia.

—Tomo la píldora, no tengo nada contagioso, espero que tú tampoco — dice incitándome a que la penetre sin protección.

—Te juro que no —contesto—, serás la primera mujer con la que practique sexo sin protección.

Me mira extrañada pero a la vez admirada de mis palabras. Sin premura, la penetro despacio. La idea de hacerlo sin protección, ha aumentado mi nivel de excitación, unido a la sensación que me provoca penetrarla, sintiendo cómo su vagina succiona mi pene, me están llevando al borde de la locura. Nisa agarra mis nalgas para que aumente la intensidad de las embestidas; poco a poco, acelero el movimiento, hasta alcanzar el más placentero de los orgasmos. Ella me incita a que continúe, puedo notar cómo su cuerpo se tensa. Clava las uñas en mi trasero, haciendo que acelere el ritmo, hasta que sus jadeos, cada vez más altos, me indican que está a punto de llegar su orgasmo. Acelero aún más, devorando su boca, hasta que muerde mi labio, su cuerpo de nuevo se tensa y un estallido de placer se apodera de ella.

—¿Ahora sí? —pregunto agotado.

—Sí..., gracias —consigue decir entre jadeos.

Salgo de ella, la cojo en brazos y la llevo a la ducha.

—Vamos a ducharnos y a cenar algo rápido, es tarde y mañana tenemos mucho trabajo por delante.

—Tienes razón..., estoy agotada, creo que voy a pasar de la cena —dice

aún aturdida.

—No, en eso no voy a ceder, después de hacer ejercicio físico hay que reponer fuerzas, aunque sea tomar solo algo de fruta.

Nos metemos en la ducha y enjabono su cuerpo, ha recogido su pelo, por lo que no tardo mucho tiempo en hacer lo mismo con el mío, mientras cojo la ducha para retirarle el jabón. Cuando finalizo, me aplico el agua sobre la cabeza, lavando mi pelo. Cuando salimos, envuelvo a Nisa con su albornoz mientras que yo cojo una toalla, seco mi cuerpo y la anudo en mi cintura.

Bajo a por algo para cenar, preparo unos sándwiches y tomo algo de fruta. Cuando subo con la bandeja, Nisa está en la cama, con un camisón que enseña más de lo que tapa, hecha un ovillo, dormida.

La beso en la frente, intentando despertarla. No quiero que se duerma sin cenar nada, pero no surte el efecto deseado. Comienzo a hacerle cosquillas hasta que despierta y, malhumorada, me mira.

—David, tengo sueño —gruñe.

—Lo sé, yo también, pero tienes que comer algo. No voy a dejarte dormir hasta que no lo hagas. Así que tienes dos opciones, continuar esquivándome o levantarte y cenar algo rápido para dormirte enseguida.

Al final parece que la segunda opción le parece la más acertada, aunque enfadada, toma un sándwich y comienza a darle bocados como si no hubiera comido en varios días.

—Tranquila, al final te vas a atragantar, come despacio.

Pero no me hace caso, continúa devorando el sándwich y a continuación la manzana a grandes mordiscos.

—Eres un caso —le digo mientras la observo y saboreo mi cena.

Termina rápidamente, me besa en los labios y vuelve a tumbarse en la cama.

—Buenas noches, David, que descanses.

—Buenas noches, Nisa. Dulces sueños, preciosa. Que descanses.

No tarda ni un minuto en volverse a quedar dormida, la observo mientras continúo cenando, su respiración se agita por un momento, como si tuviera un mal sueño, pero de nuevo se acompasa. Termino de cenar, recojo, pero decido dejar la bandeja en una cómoda que tiene, yo también estoy bastante cansado.

Me tumbo a su lado, la abrazo, aspirando su olor, mi mente se queda en blanco y me sumo en un profundo sueño.

# Capítulo 44 Comienza una nueva vida

Aanisa

Los días pasan muy rápido, trabajamos casi siempre juntos con mucha profesionalidad, aún no queremos que nadie se entere de nuestra relación, es pronto para anunciarlo. Aunque cada día que pasa, me sorprende con cosas que le hacen ser un hombre maravilloso, en la mayoría de los casos, mucho mejor que en mis sueños.

Uno de los días en los que salimos tarde, paseando hasta el coche, agarrados de la mano, vemos a Gemma algo nerviosa. En cuanto nos ve, nuestras manos se separan pero es inevitable, hace un tiempo lleva preguntándome si tenemos algo y no he querido desmentírselo, pero tampoco admitirlo.

—Buenas noches, David, Nisa. Me olvidé el monedero en la oficina, cuando he ido a pagar la cena, me he dado cuenta. No hubiera vuelto, pero tengo el carné de mi hija y lo necesita mañana. Por cierto, enhorabuena. Hacéis una pareja estupenda —dice mientras me mira con reproche. Sé que debo hablar con ella, es mi amiga, pero también ambos hemos decidido mantenerlo en secreto.

—Gracias, Gemma —contesto mirándola con ternura.

—Gemma, si no hemos dicho nada a nadie es porque preferimos mantenerlo en secreto. Sé que eres amiga de Nisa, créeme cuando te digo que ella ha estado tentada a decírtelo en infinidad de ocasiones, pero yo he sido el culpable de que no te lo dijera. Espero que lo entiendas y no te enfades con ella —expone David, aun sabiendo que eso no es del todo cierto.

—Lo entiendo, por mí no hay problema. Mantendré vuestro secreto, pero dejadme que os diga que ya hace un tiempo que se rumorea en la oficina que mantenéis una relación. Por ello, como consejo, os diría que lo hagáis público cuanto antes.

—Tienes razón —comento mirando a David—, tarde o temprano se van a enterar, creo que es mejor que sea por nosotros que por los chismorreos de gente que puede además tergiversar las cosas.

—Está bien, mañana en la reunión lo comentaremos a todo el mundo. Gemma, sube a la oficina, te esperamos y te acercamos a casa. Es tarde para que andes sola.

—No hace falta, además tendréis que cenar y acostaros. Yo tardo quince minutos andando hasta casa —dice con una sonrisa.

—No es molestia, Gemma, nos quedamos más tranquilos —insisto.

Esperamos a que coja la cartera, no tarda ni cinco minutos, la acompañamos hasta casa y nos despedimos de ella.

—David, ¿cómo es posible que la gente piense que estamos juntos? No hemos hecho nada para que puedan rumorear.

—Cariño, no importa, pero seguramente las miradas que nos profesamos, las caricias cuando nos intercambiamos la documentación..., quizás nosotros lo hayamos visto normal pero a ojos de otras personas, esos actos nos delatan.

—Tienes razón, aunque en cierto modo, creo que es mejor así. Llevamos un mes saliendo, la cosa va en serio, ¿verdad? —pregunto mientras fijo la vista en él, que asiente con una sonrisa que me derrite.

—Nisa, desde que estamos juntos, no he vuelto a mirar a otra mujer. Solo para hablar con ella, nunca le miro los pechos o el culo.

Me rio por la ocurrencia, le beso en la mejilla, con cuidado para que siga su marcha con el coche.

—En serio, no te rías, soy un hombre, cuando veo a una mujer guapa..., bueno creo que a ti te pasará lo mismo cuando ves a un hombre. Pero desde que te conocí, te puedo asegurar que no he vuelto a mirar a nadie más así a excepción de ti. Creo que me has hechizado.

—Gracias. Yo últimamente el único hombre guapo que veo, eres tú.

—Te quiero, preciosa —dice y me deja descolocada, es la primera vez que me lo dice, yo aún no puedo decir esas dos palabras, sé lo que siento pero, un nudo en la garganta hace que no sea capaz de responderle.

Me mira un poco angustiado, le agarro la mano, transmitiéndole mi cariño.

—Nisa, quizás sea pronto, pero es lo que siento, solo espero que tú...

—Yo también te quiero, pero sabes que soy muy reservada y tímida —le interrumpo haciendo un esfuerzo.

Llegamos a casa, damos rienda suelta a nuestros sentimientos y nos dormimos extasiados.

A la mañana siguiente, cuando llegamos a la oficina, tras haberlo pensado, David convoca una reunión para comunicar a todos nuestra relación.

Las miradas de todas las mujeres cuando David dice que soy la mujer de su vida son dispares, desde adoración hasta cierta envidia. Pero no me

importa, soy feliz, David me quiere y no voy a dejar que nada ni nadie destruya nuestro amor.

\*\*\*

Ya casi estamos en navidad, quedan tan solo diez días y aún no hemos decidido cómo vamos a organizarlo. Nuestras familias saben que tenemos pareja, pero yo solo conozco a Charlie y a Brenda.

—Cariño, lo mejor es que vayamos en navidad a un sitio y en año nuevo a otro —dice David después de tener una pequeña discusión.

—¿Podríamos organizar algo en nuestra casa? ¿Que todos se conocieran? —propongo.

—Ya es tarde, creo que deberíamos haberlo pensado antes. Programar un viaje para ambas familias me parece una locura —dice David intentando hacerme ver lo complicado que es la situación.

—Podríamos intentarlo. Coge el teléfono y habla con tus padres mientras yo hablo con los míos —le ordeno.

Hablamos con ambas familias, en navidad no pueden venir, ya no hay vuelos disponibles, pero lo organizamos para año nuevo. Incluso Charlie y Brenda vendrán, será su reencuentro. David no ha dejado de cuidarla, vive en Valencia y trabaja para un despacho de arquitectos, conocidos suyos. Quedamos con ella con frecuencia, me encanta tocar su barriguita, es una persona maravillosa y cuando me vio la primera vez, le dijo a David algo que me llegó al corazón: «Ella es tu media naranja». Ella me explicó que cuando se conocieron, David siempre hablaba de encontrar a su otra mitad, que era la mujer de sus sueños de niño, la mujer pelirroja.

Para que ninguna de las dos familias se enfade, pasaremos la navidad en Valencia, Gemma nos ha insistido en que para no estar los dos solos, vayamos a su casa. Así que aquí estamos, cenando marisco y escuchando a Lucía, la hija de Gemma, que no para de hablar de su grupo preferido los *One Direction*.

La velada transcurre con normalidad, después de la cena jugamos al parchís. Por primera vez en mi vida soy la vencedora, tras comerme varias fichas de David, el cuál está bastante ofuscado. Yo disfruto viéndole así, como si fuera un niño pequeño.

—Creo que ya es hora de irnos a la cama —dice mirando el reloj que marca las tres de la madrugada.

Vamos a quedarnos a dormir, para no tener que volver al día siguiente a comer.

—Sí, es cierto, a la cama todos —responde Gemma.

Esa noche, aunque David quiere disfrutar de una bonita noche de amor, yo se lo impido. Estamos en la casa de nuestra compañera y amiga, me niego.

—Nisa, no seas tonta. Nadie nos va a oír.

—¡Que no, David, aquí no! Mañana prometo compensarte, pero me moriría de la vergüenza si alguien nos escuchara.

—Pues tendrás que compensar también las tres fichas que te has comido. Parece que tenías algo personal contra mí.

—He disfrutado viendo cómo te enfurruñabas como un niño pequeño.

Pone los ojos en blanco y nos acostamos. Nos besamos y dejo mi cabeza recostada sobre su pecho. El latido de su corazón me adormece y enseguida me duermo.

A la mañana siguiente, Lucía viene a despertarnos. Toca abrir los regalos. Nosotros hemos traído los nuestros también y aunque David insistía en que le dejara ver el paquete, Gemma se encargó de esconderlo bien.

Tenemos regalos para toda la familia, es normal, nos han acogido con mucho cariño. Ellos también nos han comprado algo. Parecemos cinco niños viendo las cosas que nos ha traído Papá Noel.

Cuando llega el turno de David, le entrego una pequeña caja, la abre y me mira ceñudo. Dentro solo hay un papel en el que pone: «Debes buscar en el garaje».

Marcos, el marido de Gemma, le indica dónde se encuentra, todos le seguimos, y cuando ve una moto con un lazo, me mira, alucinado.

—Estás loca, ¿lo sabías? —dice con cara de estupefacción.

—Un poco, pero como comentaste que te gustaban las motos y que tenías una en Londres, pensé que sería el mejor regalo. Eso sí, conmigo no cuentes para estrenarla.

—¡Llévame a mí! ¡Por favor! —dice Lucía entusiasmada poniendo las manos juntas.

—Tranquila, Lucía, te daré una vuelta, pero primero a mi querida novia. Si no querías montar, no deberías habérmela regalado.

Niego con la cabeza, pero tiene razón. Es algo que tendré que hacer, de hecho he comprado dos cascos.

—Bueno cariño, antes de ir a dar una vuelta, es tu turno, aquí está mi regalo.

Al ver el tamaño de la caja, mi cuerpo comienza a temblar, creo que es un anillo. Dudo unos momentos, estoy muy nerviosa, no me esperaba esto.

—¿No vas a abrirlo?

Rompo el envoltorio, abro la caja y veo el mismo anillo con el que soñé. Mis ojos comienzan a derramar lágrimas sin poder evitarlo. Gemma también está emocionada. David se pone de rodillas, mis mejillas comienzan a acalorarse.

—Aanisa Salek, ¿me harías el honor de casarte conmigo?

Me quedo en silencio, sin palabras. Veo las caras de todos, expectantes, Gemma me da un pequeño empujón para que reaccione, la cara de David refleja miedo. Le quiero, es la persona más maravillosa que hay en este mundo. Por eso, al igual que en mis sueños, pronuncio las mismas palabras:

—Sí, quiero casarme contigo.

Todos aplauden y nosotros nos fundimos en un abrazo. Le amo, lo sé y es lo único que me importa, aunque llevemos tan solo unos meses de noviazgo.

Cuando nos recobramos un poco de los nervios del momento, desayunamos chocolate con churros, una tradición muy arraigada en la familia de Gemma. Después nos vestimos, nos vamos a dar una vuelta en la Ducati que le he regalado. Es la primera vez que monto en moto y siento pánico; pero David, como buen conductor, comienza la marcha bastante lento, para que vaya tomando mis primeras sensaciones. Una vez salimos de la ciudad acelera, mi cuerpo se pega por completo al suyo. Sentir el viento y la velocidad, mezclado con el miedo que siento, hacen que esté un poco agarrotada. David para en una gasolinera, se sube la visera del casco y me mira.

—Cariño, disfruta el momento, relájate, vas muy rígida y no dejas que tome bien las curvas; te juro que voy a ir con cuidado. Sé lo que hago, no pondría en peligro la vida de mi preciosa prometida, ni la mía, ahora que soy el hombre más afortunado del siglo.

—Está bien, voy a intentar relajarme.

Comienza la marcha con un acelerón que me asusta, le doy un golpe en la espalda, se ríe y acelera. Durante unos minutos más, sigo igual de rígida, pero al final opto por relajarme y disfrutar el momento. Al cambiar mi actitud, veo a David más seguro de sí mismo.

Cuando llegamos a casa de Gemma y Marcos, Lucía ya está esperando en la puerta para que David le dé una vuelta.

—Nisa, ahora mejor, ¿verdad?

Asiento, la adrenalina aún fluye por mis venas, acelerada. Pero sí, he disfrutado. Le cedo el casco a Lucía y ella se monta de un salto, estoy segura que disfrutará más que yo.

Al regresar, la niña está entusiasmada se ha encontrado con varias amigas, ha presumido de la moto y de David. La niña no es tonta, si no fuera porque es una adolescente, estaría celosa.

La comida es más animada, David charla con Marcos de motos, él me ayudó a comprarla. Gemma, Lucía y yo hablamos de los preparativos de la boda. ¡Qué locura!

# Capítulo 45 Felices para siempre

Aanisa

Los días hasta final de año son muy estresantes, tener todo preparado para ambas familias es para mí un suplicio. Aunque de la comida se encarga David y su madre, pues sus padres llegan el día treinta, pero yo quiero que todo sea perfecto.

Cuando llegan los padres de David, Carolina y Arnold, son tal y como los soñé. No puedo creer que todo se esté haciendo realidad, aunque en el sueño no es totalmente igual, el resultado es casi el mismo. Carolina enseguida se encariña conmigo y yo con ella, es una mujer encantadora. Cathy es muy reservada, es una estudiante ejemplar, que ha comenzado su carrera de Derecho en Estados Unidos. En seguida congeniamos, cosa que agradezco.

El día transcurre con normalidad, Carolina intenta enseñarme a cocinar, pero sigo siendo un desastre: tras quemar unos filetes, desiste de su empeño.

A la mañana siguiente, toda mi familia viene al completo. Mis hermanas, mis padres y el novio de mi hermana Sara, que en mis sueños era ya mi cuñado. Al verlo, sonrío. Brenda no tarda en llegar con su abultada barriga, acompañada de Charlie. Ambos parecen una pareja ejemplar. Charlie está acudiendo a terapia, ha dejado la bebida, pero Brenda aún no le ha perdonado por aquella terrible discusión. Espero que hoy las cosas vuelvan a su cauce.

Tras la ronda de presentaciones, las mujeres van a la cocina y los hombres ayudan a poner la mesa. Comeremos y cenaremos en la bodega de mi casa. Está preparada para ello.

David les enseña la moto que le he regalado, mi padre se queda perplejo. Sabe que odio las motos. Lo único que oigo de la conversación es:

—Debe de quererte mucho para montarse contigo en moto, mi bichito las odia.

A David le hace gracia el apelativo de mi padre y se pasa toda el día llamándome así.

—David, déjalo ya. A mi padre se lo permito, porque es algo que desde siempre me ha llamado. Pero no me gusta cuando lo dices tú.

—Cariño, no te enfades, es que me hace mucha gracia. Por cierto, ¿el anillo?

—Lo he guardado hasta que les demos la noticia a todos. Si no, seguro

que se darían cuenta.

—Tienes razón, mi bichito siempre tan lista...

Le doy un manotazo en el hombro y me dirijo a la cocina. Nuestras madres se han caído de maravilla, les veo cuchichear algo.

—Hola, ¿qué pasa, mamá? ¿Carolina?

—Nada, hija, decíamos que se os ve muy felices, que estamos contentas.

—Es que lo somos. He conocido al hombre más maravilloso del mundo. Veo la cara de felicidad de Carolina.

—Nisa, tú también eres maravillosa. Solo hay que ver cómo tratas a mi hijo para darse cuenta de que estáis enamorados.

—Carolina, aunque cuando conocí a tu hijo me pareció el hombre más arrogante y prepotente del mundo, tengo que reconocer que me equivoqué al juzgarlo. Cuando realmente lo conocí, descubrí que era tierno y cariñoso.

En ese momento aparece David por la puerta, me coge del brazo me gira hacia él y me besa con tanta pasión que comenzamos a oír aplausos y abucheos. Me siento un poco avergonzada, quiero que David cese en ese instante, aunque intento resistirme, él se recrea alargándolo.

El día transcurre con normalidad, por la noche todo está listo para la última cena del año. Hemos invitado a Gemma, Marcos y Lucía, queremos que conozcan a nuestra familia. Al fin y al cabo, ellos también son parte de la nuestra. Aunque no nos unen lazos de sangre, nos une el cariño que nos profesamos. Ellos saben lo de nuestra boda, pero están avisados de nuestro plan.

La noticia se la daremos cuando terminen las campanadas, antes de brindar por el nuevo año. Estoy un poco nerviosa, para qué lo voy negar. Estoy segura de que todos estarán muy contentos..., o eso espero.

En la cena, veo cómo Brenda y Charlie se cogen de la mano, se miran con deseo. Este toca la avanzada barriga de su mujer, y se agacha a besarla.

—Brenda, te quiero. ¿Podrás perdonarme? —le dice en voz baja para que sus padres no puedan oírle.

—Charlie, yo también te quiero, pero creo que aún es pronto, solo llevas dos meses en rehabilitación. Quiero que estés curado para que no recaigas. Nuestro hijo se merece un buen padre, y si vuelves a recaer no lo serás.

—Lo sé, pero ahora me doy cuenta de que te necesito, voy a hacer lo que sea por tenerte a mi lado, porque te amo. Voy a luchar con todo mi corazón por volver a conquistarte y porque mi hijo tenga un padre excepcional.

Casi se me saltan las lágrimas, no es un mal hombre, solo que ha caído en una adicción que le hace perder el control. Por lo menos está intentando cambiar. Espero que Brenda le dé otra oportunidad, estoy segura que serán muy felices juntos.

La cena es todo un éxito, hay muchísima comida, demasiada, diría yo. Hay marisco, embutido, carne y pescado. Mañana seguro que comeremos sobras, otra tradición más. Lo más importante es que todos estamos felices de estar juntos, toda la familia unida. Para mí es lo más importante.

Al finalizar, disponemos las mesas para estar todos más juntos, con las uvas, el champán y la sidra, también hemos comprado *Champín*, una bebida refrescante y espumosa que no tiene alcohol.

Quedan todavía veinte minutos para que den las campanadas, todos están charlando y divirtiéndose, todos menos yo. David lo nota, me acorrala en la cocina de la bodega y me pregunta:

—Nena, ¿qué te pasa? Estás muy rara.

—Estoy un poco nerviosa por la noticia, nada más. Tengo el estómago un poco revuelto, puede que haya comido demasiado.

—Ay mi bichito, pobre.

—David, por favor, no me gusta que me llames así. Deja de hacerlo — digo haciendo un mohín.

—Vale, cariño. Te prometo que no lo volveré a hacer.

Nos besamos, un beso tierno y fugaz, no queremos tampoco que esto se convierta en un continuo espectáculo. Con lo que hemos vivido esta mañana, yo ya tengo bastante.

—David, te quiero.

—Nisa, yo también a ti. ¿Te encuentras bien?

—Sí, estoy bien.

—Te noto ausente, llevas así todo el día. Estás pálida.

—Serán los nervios. Necesitaba que todo saliera bien, solo es eso.

Estoy intentando por todos los medios disimular mi nerviosismo. Pero no lo consigo. Lo beso para acallar sus preguntas.

—Vamos, solo quedan cinco minutos para las campanadas.

Nos dirigimos a la mesa para revisar que todo esté preparado para las campanadas.

Entre risas, mis hermanas discuten sobre el canal donde verlo, criticando a los presentadores de todos ellos. Al final, David pone paz y opta por elegirlo él.

Los presentadores anuncian ya los cuartos. David me agarra la mano. Queremos comenzar este nuevo año unidos.

¡Dong! Comemos la primera uva.

¡Dong! Vamos por la segunda.

Así hasta finalizar con las doce campanadas. Descorcha las botellas y comienza a servir varias copas: champán, sidra y el *Champín*.

Cuando todos tenemos ya nuestra copa. David comienza su discurso.

—Querida familia, os hemos invitado hoy a cenar a nuestra casa porque queremos daros una muy buena noticia. —Me agarra fuerte la mano, coge el anillo que me puso el día de navidad en mi mano—. Nisa y yo vamos a casarnos. Brindemos por nuestra próspera felicidad.

—¡Brindemos por nuestros hijos y por esta nueva familia que comienza! —dice mi padre emocionado.

Todos chocamos las copas, brindando por nosotros.

Nos abrazan, nos besan por todas partes, nuestras madres están emocionadas, he visto cómo mi madre derraba lágrimas de alegría. Soy su primogénita, seré la primera en casarme.

—¡Ejem, ejem! —Me subo a una silla y choco una cuchara contra la copa para pedir silencio.

—Familia, aún tengo que daros otra noticia. —David me mira extrañado, no entiende nada.

—Cariño, ¿qué es lo que te pasa?, no me asustes.

—David, familia... vamos a ser padres.

Me mira anonadado, todo el mundo aplaude y vuelven a chocar las copas, entusiasmados.

—¿Estás bien? —pregunto tras ver su cara de estupefacción.

—Cariño, ¿desde cuándo lo sabes...? Pero... ¿cómo? No sé...

—Lo sé desde ayer por la tarde, me hice la prueba. Llevaba una semana de retraso. Cómo ha pasado..., bueno, creo que no es necesario que te explique eso. Ahora soy yo la que no sabe qué más decir. Nunca creí que fuera a decir esto, pero estoy deseando ser mamá. ¿Tú no?

Me besa de forma pasional, sin importarnos los demás. Durante esos instantes de tensión, he pensado que quizás se hubiera arrepentido de la boda.

—Nisa, estoy deseando ser padre. Eso sí, será una preciosa princesita pelirroja, tan guapa como su madre.

\*\*\*

Han pasado ocho meses y medio desde el año nuevo. David y yo aún no nos hemos casado, lo haremos cuando bauticemos a nuestra hija. Sí, tenía razón, nuestro bebé será una preciosa princesita. Solo falta saber cómo será su pelo. Estos meses han sido fantásticos. David me ha tratado como una auténtica reina y hemos conocido a Richard, el bebé de Charlie y Brenda. Ambos se están dando una nueva oportunidad y les va bastante bien.

Ahora estoy en la sala de parto, he roto aguas mientras estábamos en un centro comercial. David no ha dudado ni un momento, me ha cogido en brazos, pese a que he engordado en este embarazo diez kilos, y me ha llevado en nuestro coche familiar al hospital.

Estoy en una habitación sola con una matrona, David tiene puesta una bata y un gorrito verde, ¡está tan guapo! No tengo dolores, cuando llegué me pusieron la epidural, ahora estamos esperando a ver si Mira, nuestra hija, se decide a salir.

Cuando llega el momento, David me coge de la mano y me ayuda a empujar, creo que si no llega a ser por la epidural, no hubiera aguantado el dolor.

—Papá, venga, ya asoma la cabeza. ¿Quiere cortar el cordón? — pregunta la ginecóloga.

Él me mira y yo asiento. Corta el cordón y la enfermera se lleva a la niña, mientras la matrona y la ginecóloga siguen conmigo.

Cuando por fin David trae a Mira, veo su cara de satisfacción. Me la enseña y yo alargo los brazos para poder cogerla. ¡Es el bebé más bonito que he visto jamás! Con toda probabilidad sea amor de madre, pero es tan blanquita, con muy poco pelo, pero pelirrojo.

—¡Te lo dije, cariño!, Mira nuestra pequeña princesita, es tan guapa como su madre.

Abre los ojos, y aunque a los bebés no se les define el color hasta que son más mayores, son de un verde igual que el de su padre.

—Bueno, por lo menos los ojos son de su papá —digo emocionada.

—Cariño, hemos hecho un buen trabajo, ahora nos queda disfrutar de nuestra pequeña Mira y darle un hermanito pronto.

Mi cara de asombro hace que se ría.

—Para el carro señor Aldrich, me niego a tener otro hijo por lo menos hasta que no pasen dos años. Quiero volver a tener mi preciosa figura.

—Cariño, estás estupenda —dice mientras me besa.

Cuando nos llevan a la habitación, toda la familia nos está esperando.

Mira pasa de una mano a otra. La niña parece encantada, pero David les regaña para que la dejen en su cunita.

A los dos días, nos dan el alta. Gracias a todo lo que Brenda nos ha explicado sobre los primeros días, podemos descansar. Mira es una niña muy glotona, pero tenemos la suerte que duerme estupendamente.

Durante mi baja, me dedico en exclusiva al cuidado de mi hija y a los preparativos de la boda. Al final he decidido coger una excedencia de un año, no puedo separarme de Mira, no quiero perderme ni un solo minuto de su vida.

# Epílogo

David

Hoy Mira cumple ocho meses, es mi princesita, la segunda mujer que me ha robado el corazón. Su mamá se está preparando para nuestra boda. Yo estoy disfrutando de un día de padre e hija. Ahora que Nisa ha cogido la excedencia, las dos todo el día juntas, yo intento disfrutar todo el tiempo que puedo con mis mujeres.

—Hijo, ¿aún estás así? Tienes que ponerte ya el esmoquin. A ver si vas a llegar más tarde que la novia. ¿Qué hace Mira aún con esa ropa? —dice mi madre enfadada—. Trae a la niña y haz el favor de vestirte ya. No quiero que llegues tarde.

Mi madre es la madrina, el padre de Nisa, el padrino. Sara y Charlie son los padrinos de Mira.

Estoy nervioso, sé que nos queremos y que tenemos una hija juntos, pero ahora vamos a sellar nuestro amor definitivamente.

Me visto y salgo de mi habitación, la que era de mi antigua casa. Para no ver a la novia, me han exigido que me viniera aquí.

Mi madre ya tiene preparada a Mira, la cojo y la volteo. Ella se ríe con esa carita tan preciosa que me derrite. La beso mil veces en las mejillas.

—David, ¡por favor! Que le vas a arrugar el traje a la niña —gruñe mi madre. Está histérica.

—Tranquila, mamá, que ya está.

Es la hora de salir. Me encantaría ver a Nisa, pero me lo prohíben, da mala suerte ver a la novia antes de llegar a la iglesia..., es lo que todos dicen, pero son tonterías. También deberíamos habernos casado antes de tener a una hija y aquí estamos.

El coche que nos lleva a la iglesia es una limusina. Hemos alquilado dos, es un día especial, queremos que todo sea maravilloso. Marchamos todos juntos, los bebés están al lado y Richard coge la mano a su prima. Se llevan seis meses pero ya juegan los dos juntos.

**Aanisa**

Estoy muy nerviosa, ¡hoy es el día de mi boda! Me encanta el vestido

que he elegido, es de encaje y muy ceñido, con una cola larguísima. Gracias a una dieta estricta, he recuperado por completo mi figura y este vestido me queda como un guante. La mantilla es de Brenda, de su boda, que es algo prestado. Llevo la liga azul y una preciosa gargantilla que me ha regalado mi madre es lo nuevo.

Mi pelo está semirecogido en un moño, dejando rizos sueltos desde atrás hasta casi la cara. El maquillaje es bastante suave. Me miro al espejo y todo está perfecto. Llevo los pendientes que David me regaló el día de reyes, a juego con el anillo.

Llaman a la puerta: es mi madre.

—Nisa, cariño, ¿estás lista? Ya es la hora.

—Sí mamá, ¿has visto a Mira?

—Cariño, esta preciosa y David impresionante. Estoy muy feliz, eso sí, tu padre está nerviosísimo. Menos mal que tu abuela está aquí y le ha hecho una de sus hierbas, parece que se ha calmado.

—No les hagamos esperar más. Estoy de los nervios, mamá.

—Es normal, es un día muy importante en tu vida. Todo va a salir bien —comenta mi madre intentando calmarme.

Bajamos al salón donde veo a mis hermanas y mi futuro cuñado, a mis abuelos y a mi padre. Al verme, todos se quedan inmóviles.

—¿Qué os pasa, habéis visto un fantasma?

—No, bichito, es que eres la novia más guapa que he visto en toda mi vida, después de tu madre —aclara.

—Gracias papá.

Nos abrazamos, todos quieren besarme pero mi madre les aparta.

—Ya tendréis tiempo, no la achuchéis demasiado, que se le arruga el vestido y le quitáis el maquillaje. Vamos..., el coche nos espera.

Nos montamos en la limusina, camino a la iglesia. Mi hermana me entrega el ramo, de rosas azules y blancas. El momento de la llegada es muy emotivo, toda mi familia sale uno a uno, mi padre me abre la puerta, me ayuda a salir, el fotógrafo comienza su ronda de fotos. Veo a Charlie y a Brenda que nos esperan en la puerta, con Richard y Mira.

—Nisa, estás preciosa, ya verás cuando te vea David. —Charlie me besa y cojo un momento a Mira.

—Estás guapísima —dice Brenda mientras me entrega a la niña.

—Gracias. Pero, ¿quién está más preciosa aún? Mi pequeña Mira es la niña más guapa que hay en todo el mundo. ¿A que sí?

La beso y le doy unos achuchones, y de repente ella balbucea:

—¡Ma ma ma!

Mis lágrimas se derraman sin querer de emoción. Lleva un mes pronunciando silabas como *tata* y *papá* pero hoy es la primera vez que dice *mamá*.

Brenda me entrega un pañuelo y me ayuda a arreglar un poco el maquillaje que debido a las lágrimas se ha estropeado. Se lo agradezco en silencio y junto con mi padre nos dirigimos al interior, con Mira en brazos.

Suena la marcha nupcial, comenzamos el paso por el largo pasillo. Al ver a David, su cara de estupefacción, sonrío. Todo el mundo aplaude al verme y me vuelvo a emocionar, pero contengo las lágrimas. Al llegar hasta el altar, beso a David, ambos besamos a Mira y se la entregamos a mi madre.

—Estás preciosa, cariño.

—Tú tampoco estás mal —digo mientras sonrío.

Durante media hora, el sacerdote nos habla de la importancia del matrimonio, del respeto y del amor. Ahora es el turno de David.

—Nisa, te entrego este anillo como símbolo de la eternidad de mi amor y de mi compromiso delante de Dios para amarte, respetarte y cuidarte, en la salud o en la enfermedad, en la riqueza o en la pobreza, hasta que la muerte nos separe.

—David, te entrego este anillo como símbolo de la eternidad de mi amor y de mi compromiso delante de Dios para amarte, respetarte, cuidarte, en la salud o en la enfermedad, en la riqueza o en la pobreza, hasta que la muerte nos separe.

Ambos nos pasamos las arras, repetimos el texto que nos indica el padre y después, este habla:

—Por el poder que me ha sido concedido, yo os declaro marido y mujer. Puede besar a la novia.

Ambos nos fundimos en un pasional beso, como sello de nuestro fiel amor y el principio de nuestra nueva vida juntos como un matrimonio.

Posteriormente, se celebra el bautizo de nuestra preciosa princesita Mira, la celebración de ambos eventos en el que es para mí el día más importante de mi vida.

Al final la celebración, solo tengo unas palabras para mi nuevo esposo.

—David, te conocí en mis sueños, te encontré en mi vida y te llevaré siempre en mi corazón.

David me mira y sus ojos verdes se iluminan con amor. Al fin he

alcanzado la auténtica felicidad.

**FIN**

## Notas de la Autora

Quiero explicaros un poco la historia de esta novela, seré breve, os eso intentaré, os lo prometo... Esta novela fue la primera que yo escribí, la primera que finalicé en 2015, pero ha estado relegada en el «cajón» de mi ordenador durante tanto tiempo porque hasta ahora no he tenido la suficiente confianza en mí misma para publicarla. Muchas fueron las personas que en su día la leyeron, yo era novata, necesitaba saber qué era lo que pensaba la gente, y pedí a otras escritoras y bloggers que me dieran su opinión. Pese a que a la mayoría de ellas les gustó, hubo una que fue muy crítica. Aquello me creó una gran inseguridad. Después, la novela pasó por una corrección bastante minuciosa, dando lugar a que yo realizara muchos cambios en la novela, incluyendo capítulos nuevos, modificando los existentes y haciendo nuevos retoques para que tuviera unos personajes «más creíbles», y digo esto porque la crítica de esa persona fue que los personajes no eran muy creíbles.

El caso es que cuando al fin el trabajo finalizó yo no estaba satisfecha con el resultado, quizás porque había pasado más de un año desde el comienzo de la corrección o porque todo este proceso me había hecho sentir insegura con la novela. Yo no encontraba mi esencia en la historia, la sentía ajena y tras enviarla a varias editoriales sin éxito, la dejé relegada en el cajón del olvido. Hubo varias personas que insistieron en que no la abandonara y la primera de todas fue mi marido, que siempre ha confiado en ella tanto como siempre lo ha hecho en mí. Para él esta historia siempre es y será mi mejor historia. Esas son sus palabras, no las mías, quiero dejarlo claro y también que es su humilde opinión. Cada uno tiene la suya, evidentemente vosotros lectores tendréis la vuestra sobre esta novela y el resto de mis trabajos. Creo que todo el mundo tiene una historia favorita porque le recuerda a alguien o simplemente porque en ese momento le encandiló.

El caso es que este verano, tras mucho pensar, decidí leerla, cambiar algunas cosas y pedir la opinión de mi correctora, alguien imparcial y que sabía a ciencia cierta que me iba a ayudar mucho. Ella fue muy sincera al respecto y me dijo: «Rosa, esta historia vale la pena, adelante con ella», y aquí está, en las manos de todos vosotros. Solo espero que de verdad haya merecido la pena, que la hayáis disfrutado. Yo solo me quedo con eso. Que después de tantas inseguridades, después de tanto tiempo guardada, al menos

os haya gustado. Sí es así, ya soy feliz y si no lo he conseguido os pido perdón, porque lo he intentado con todo mi corazón y todos los que hemos intervenido para intentar mejorar esta historia hemos puesto lo mejor de nosotros. Gracias de nuevo por leerme y sobre todo entender a esta loca que simplemente hace lo que a veces su desvariada cabeza le dicta.

# Agradecimientos

Empezar, sin duda, por agradecer a mi esposo, por su gran confianza y su aplomo, porque me ha apoyado desde el minuto uno en esta aventura, pero sobre todo porque me haya impulsado a que por fin esta historia pueda ver la luz: cariño, te quiero infinito.

A mi hija, que siempre está deseosa de que yo saque un ratito y lo pasemos juntas para leer. Ahora que es un poco más mayor, agradecerla que siempre me insista en que la lea mis historias, (haciendo muchos cortes, ya me entendéis, ja ja), pero me encanta que quiera conocer lo que yo escribo, es halagador y no tengo palabras para describir cómo me siento, el orgullo que se siente cuando terminas y te dice: «mamá me gusta mucho tu historia»... (ains, me pongo ñoña).

Agradecer a Violeta, por impulsarme a que me aventurara también con esta historia; gracias de corazón por tu sinceridad y sobre todo por tu infinita paciencia, si no hubiéramos tenido esa charla, no me habría atrevido a que esta historia viera hoy la luz y seguiría guardada en el cajón de mi ordenador.

A mi amiga Rakel, mi niña de toda la vida. Gracias una vez más por todo lo que día a día me aportas. Te quiero mil y ahora más que nunca sabes lo mucho que me estás ayudando en mi vida.

A mi niña Susana, gracias por nuestras conversaciones, charlas que a veces son horas, que nos sirven para aliviar todos nuestros problemas. Te quiero un montón, amiga.

A mi chicas, Rosa, Sandra y Mónica, que siempre están ahí al pie del cañón ayudándome y apoyándome en cada aventura. Gracias por siempre brindarme toda vuestra ayuda y apoyo en cada una de mis nuevas historias, por no dejarme nunca caer y hacerme luchar por esta aventura llamada escritura. Os quiero un montón, guapas.

A mis compis, Marta, Puri y Conchi que desde el primer momento son mis lectoras infatigables y están deseosas de que saque libro para comprármelo en papel. Mil gracias de corazón por hacer de esta aventura un sueño.

Gracias al resto de seguidor@s y compañeras que he conocido en mis redes sociales, por el apoyo que recibo día a día. De corazón mil gracias por hacer que esto merezca siempre la pena, que este sueño nunca se acabe y me

dé las mismas satisfacciones que hasta ahora.

Y a ti, lector@, si acabas de conocerme, mil gracias porque sea lo que sea que te ha impulsado a descubrir esta historia, espero que hayas disfrutado con ella y no sea la última que compartamos junt@s.

Y si me sigues desde hace tiempo, agradecerte de nuevo que sigas ahí una vez más, que me hayas leído y espero de corazón que hayas disfrutado con la historia de Nisa y David. Nos leemos en la próxima. ¡Millones de besos!

Rose B. Loren.

# Otras novelas de la autora

## Algo más que Asia (Junio 2015)

Xenia Velázquez, veinticinco años, diseñadora gráfica en prácticas en la empresa Diseños Cantalapiedra; su vida es monótona lejos de sus raíces y sus amigos.

Mikel Sastre, veintisiete años, veterinario en la tienda de mascotas Happy Pet, con una vida libertina y sin ataduras.

Alexis Poveda, veintiocho años, director ejecutivo en Sweet Dreams. Pasa por una ruptura reciente y no cree en el amor.

El destino hace que Xenia y Mikel se conozcan y entablen amistad, pero un concurso de la radio hará que sus vidas se separen durante unos días y que Xenia conozca a Alexis.

Cinco destinos por descubrir en Asia donde, con unos comienzos más que difíciles, ambos descubrirán la pasión.

Un viaje que termina, una separación y un reencuentro harán que el corazón de Xenia tenga que decidirse entre Alexis o Mikel.



## Todo por un beso (Enero 2016)

Zaira ha perdido la esperanza de encontrar el amor de su vida después de algún que otro desengaño amoroso, por lo que piensa que la mejor opción, por el momento, es tener una aventura con su jefe, aunque a veces se lo niegue a su mejor amiga e incluso a ella misma. Pero la fiesta de máscara que su empresa organiza por Navidad, le devolverá la esperanza.

Un beso y un misterioso hombre que con el solo roce de sus labios le provoca un sentimiento más allá de lo experimentado hasta ahora, le harán cambiar de opinión.

Tras pasar la noche buena junto a ese hombre, compartiendo algo más que una cena familiar, Zaira decidirá dar rienda suelta a lo que pueda a llegar a ser esta historia.

Unas vacaciones juntos, un viaje por compartir y un accidente que hará que su relación se vea afectada, ¿pero hasta qué punto?

*¿Te atreves a descubrir la historia de Zaira  
y ese beso que lo cambia todo?*



**Las mentiras de mi vida (Junio 2016)**  
**Primera parte de la Bilogía “Descubriendo la verdad”**

*¿Y si descubrieras que tu vida está rodeada de mentiras?*

Desde el abandono de su madre a los doce años, Claudia sabe lo que es trabajar duro. Marcada por la falta de cariño y desconfianza en el amor, trata de sobrellevar su vida con su hermano menor y su padre, aunque su relación sea difícil.

Un juego de seducción, le llevará a la habitación de un hotel para pasar una noche con un desconocido hasta ahora, Marco.

Todo cambia al día siguiente, pues él, resultará ser el futuro jefe de la empresa para la que trabaja Claudia.

Un chantaje, una entrega de dinero, una oportunidad, un engaño, unas fotos en una revista y un reencuentro.

Claudia descubrirá muchos secretos, tendrá que lidiar con muchas pruebas y algún que otro impedimento para conseguir salvar a su familia.

*¿Conseguirán unir sus caminos Marco y Claudia?*

*¿Marco otra mentira más? ¿Te atreves a sentir?*



**Hasta que llegaste tú (Julio 2.016)**  
**Primera parte de la Bilogía “Descubriendo la verdad”**

Si disfrutaste con “Las mentiras de mi vida” esta nueva entrega nos cuenta la visión de Marco desde que conoció a Claudia. Cómo comienza su historia de amor, sus sentimientos y vivencias, su pérdida y el ansiado reencuentro.

Marco y Claudia se enfrentarán a todos los problemas y mentiras en las que se basa su vida, afrontando todas las adversidades que el destino les presenta.

Disfrutarás de muchos momentos íntimos, un precioso viaje y la pérdida de un ser querido que hará que la tristeza aflore en la vida de Claudia, pero Marco la compensará queriéndola como solo él lo hace, con una bonita declaración de amor.

Descubrirás nuevos personajes y muchas más experiencias por vivir de esta pareja.

*¿Conseguirá Marco que Claudia ceda a sus deseos  
de formar una familia? ¿Te atreves a sentir?*



## Me quiero enamorar (Noviembre 2.016)

Vera acaba de finalizar su carrera como una prestigiosa modelo, cotizada en las mejores pasarelas. Sus éxitos profesionales le han llevado a alcanzar una gran fama.

Dispuesta a emprender un nuevo proyecto empresarial lanzándose al diseño de bisutería para una reconocida marca mundial, empezará una nueva vida.

Ha conocido a algunos hombres en su vida, pero ninguno ha sido el indicado; aún no conoce el amor verdadero, pero se muere de ganas por encontrarlo.

Asesorada por su mejor amiga, se apuntará a una empresa de citas, pero el destino le tiene preparado algo diferente. Varios encuentros casuales harán que su corazón empiece a latir con fuerza por Aaron, un fotógrafo que lleva obsesionado con ella desde hace mucho tiempo.

Vera decide dar una oportunidad a esos sentimientos, pero un contratiempo hará que su relación penda de un hilo.

*¿Conocerá Vera el amor verdadero?*

*¿Será Aaron quien atrape su corazón y consiga por fin enamorarla?*



## Destino, tu corazón (Enero 2.017)

Dicen que el primer amor siempre es verdadero, que deja huella...

Bethany acaba de terminar sus estudios de diseño y aún no sabe qué va a hacer con su vida, pues de momento, con tan solo diecinueve años, está intentando buscar un trabajo para costearse una carrera; pero lo que sí que tiene claro es que está enamorada de James, su vecino, catorce años mayor que ella. Un hombre independiente, liberal y que no cree en las relaciones de pareja.

Sabe que es un sueño inalcanzable, pero los sueños a veces se hacen realidad...

Tras comenzar a trabajar para Vera, una diseñadora de bisutería, la casualidad hace que James sea el mejor amigo de Aaron, el hombre del que su jefa está enamorada y, tras una cena los cuatro juntos, Bethany tendrá un encuentro con James.

Despierta sentimientos en él que nunca antes había experimentado, pero James se niega a dejarse llevar en un primer momento.

Muchos son los obstáculos que hay que vencer para que una noche de pasión pueda llevar al amor, pero el destino a veces es quien dicta las normas y, sin darse cuenta, comienzan a verse con asiduidad, siempre encuentros furtivos, hasta que los padres de Bethany los descubren y todo se complica.

*¿Podrán luchar por su amor pese a la diferencia de edad? ¿Será James el primer y único amor de Bethany?*

*Todo esto y mucho más podrás descubrirlo en Destino, tu corazón.*



## **Nuestro amor no fue casualidad (Abril 2.017)**

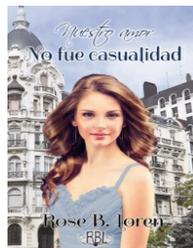
Inma es una joven diseñadora madrileña cuyo único objetivo es alcanzar la fama en el mundo de la moda, por lo que se traslada a Nueva York en busca de un futuro más prometedor, dejando a sus padres desilusionados por su decisión.

Con su duro trabajo y tras años de dedicación casi en exclusiva, consigue que sus diseños desfilen por la pasarela de la moda de dicho país, pero un fatal accidente hará que tenga que dejarlo todo y regresar a España. Allí conocerá a Lucas, inspector jefe de policía y mano derecha de su padre.

Durante semanas ambos convivirán juntos, mientras el amor comienza a florecer sin que ellos se percaten más que de una fuerte atracción.

Sus vidas se complicarán, una trama se cierne detrás del accidente de sus padres, aunque siempre estará presente el amor que ambos se procesan y lucharan contra todos los acontecimientos que la vida les depara.

¿Conseguirán estar juntos y vivir la vida que se merecen? Descubre la historia de Inma y Lucas en “Nuestro amor no fue casualidad”.



## **Batea mi corazón (Julio 2.017)**

Ryan es un exitoso jugador de béisbol cuya vida no ha sido un camino de rosas; viudo y con una hija de siete años, tendrá que enfrentarse a una gran lesión que puede acabar con su carrera deportiva. Frustrado y totalmente perdido después de una operación, conocerá a Cristal, una fisioterapeuta que no le pondrá las cosas fáciles.

Una recuperación con muchos obstáculos que harán perder la fe a Ryan en muchas ocasiones. Unos comienzos nada alentadores. Un sentimiento que comienza a surgir sin que ambos se den cuenta. Una mujer enamorada que luchará con todas sus armas para desarmar cualquier relación entre Cristal y Ryan. Estos son los ingredientes de Batea mi corazón.

Descubre la pluma de Rose B. Loren en esta fantástica novela que te pondrá las emociones a flor de piel.



## **Mi vida en tus manos (Agosto 2.017)**

Zoe es una joven doctorada en educación infantil, con un pasado que le ha marcado para siempre; su madre los abandonó a ella y a su padre cuando era tan solo una niña, y este falleció en un accidente aéreo siendo una adolescente. Procedente de una familia acomodada, sus abuelos fueron los responsables de procurarle una buena formación en los mejores colegios y universidades. Con un gran corazón, rechazó un puesto en la universidad para dedicar su tiempo a ser maestra en un orfanato de Cardiff.

Pero toda su vida se ve truncada justo cuando está a punto de recibir una suma importante de dinero proveniente de la herencia de sus abuelos.

Un cambio que la pondrá en una situación extrema y que necesitará de la ayuda de Owen, un subinspector de policía que le tenderá una mano cuando más lo necesita.

Situaciones al límite y decisiones desesperadas que harán que todo gire alrededor de una sola idea, recuperar la vida que le ha sido arrebatada.

¿Recuperará Zoe su verdadera vida? ¿Quién está detrás de toda esta trama?

Descúbrelo en *Mi vida en tus manos...*



## Enganchada a ti (Diciembre 2.017)

Susana lleva toda su vida enamorada de Héctor, desde que tenía doce años y sus padres se mudaron a Santoña, aunque él solo la ve como una amiga.

*Enganchada a ti* nos cuenta la vida de Susana y de Héctor, desde que van a la Universidad hasta que se gradúan como médicos y ambos trabajan en el mismo hospital en Santander, siempre conviviendo en la misma casa con su mejor amiga, Lara.

Susana tiene que sobrellevar el amor que siente por Héctor a escondidas y mantener otras relaciones que no le hacen sentir nada, mientras ve cómo él disfruta de su vida libertina con otras mujeres, haciendo que su corazón poco a poco se vaya resquebrajando.

Pero cuán caprichoso es a veces el destino... Cuando la vida de Susana está estabilizada, con una pareja que le hace sentir bien y alejada de Héctor tras su marcha a Nueva York, un trágico acontecimiento hará que vuelvan a encontrarse y él se dé cuenta de lo que realmente siente por ella. Aunque quizás ya sea demasiado tarde y Susana no esté dispuesta a romper su actual relación para luchar por la persona de la que lleva toda la vida enamorada.

Descubre esta historia de amistad, pasión y constante lucha de sentimientos por conseguir el amor verdadero.



## Sálvame de mí (Marzo 2.018)

Hace cuatro años que estoy trabajando para la empresa de un amigo de mi padre, desde que mi novio decidió abandonarme. Y hoy, por primera vez en mucho tiempo, sentada en mi despacho, leyendo un informe, me he sentido vacía.

Ahora no dejo que ningún hombre se aproveche de mí, más bien soy yo la que lo hago. Suelo contratar a hombres más jóvenes e inexpertos para así utilizarles en mi propio beneficio. Sí, así de ruin me he vuelto en estos últimos cuatro años. De ahí que me sienta tan vacía. No tengo alma, no siento nada por dentro... Solo me quedan unos pequeños restos de algo parecido al amor, que despiertan cuando estoy con mis padres, pero son contadas las ocasiones.

Y es que mi padre perdió su pequeño negocio en manos de un gran empresario y ahora mi obsesión es conseguir algún día competir contra ese malnacido y arrebatarle todo aquello que más quiere. Sé que será difícil, pero me he esforzado en ascender y obtener un puesto de relevancia, destacando entre el mercado para poder hacerle frente.

Mientras nado en un mundo de tiburones en el que tengo que codearme diariamente con muchísimos hombres, juego mis cartas con maestría haciendo que poco a poco se rindan ante mí.

Me llamo Aria y esta es mi historia.



## **Carrozas, calabazas y unos manolos (Junio 2.018)**

Anne siempre había querido que su vida fuera como el cuento de Cenicienta, con una carroza y los zapatos de cristal, aunque sin calabazas, porque siente una aversión especial por ellas. Y por supuesto encontrar a su príncipe azul y tener ese final de «vivieron felices para siempre».

Cuando su padre falleció, ella quedó a cargo de su madrastra y sus dos hermanastras, quienes durante un tiempo la trataron como a una sirvienta.

Pero su suerte cambia cuando consigue trabajo como profesora en la Universidad de Oxford, aunque las cosas se tuercen cuando Noah, el jefe de su departamento, no deja de hacerle la vida imposible.

Su madrastra, por su parte, intentará arrebatarle la casa familiar. Y para colmo, Anne cometerá un grave error que puede poner en peligro toda su carrera laboral.

¿Podrá transformar su actual vida aparentemente desastrosa en un cuento de hadas? ¿Existen los finales felices como los de los cuentos con carrozas y zapatos de cristal?

